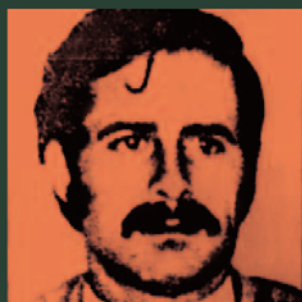
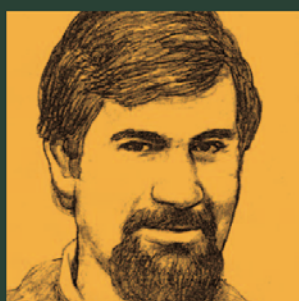


En medio de la tempestad

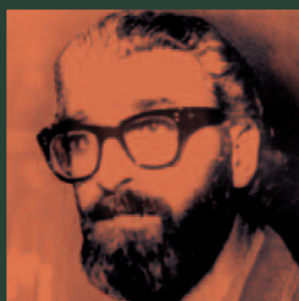
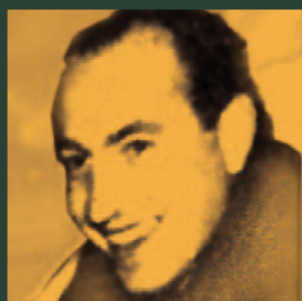
Los Hermanitos del Evangelio
en Argentina (1959-1977)



Patricio Rice
y Luis Torres
compiladores



Fátima Cabrera
reedición,
ampliación y
recopilación



Los Hermanitos del Evangelio en Argentina (1959-1977)

Autores:

Arturo Paoli
Gerardo Fabert
Francisco Hulsen
Fernando Portillo
Patricio Rice
Juanín Pilatti
Esteban de Quirini
Felipe y Marita González
Enrique de Solan
Ada D'Alessandro
Fátima Cabrera
Juan José Kratzer
João Cara
Marta Garaygochea
Julio Saquero
Roberto Scordato
Elena Gonzáles

Compiladores:

Patricio Rice y Luis Torres

© 2007, Patricio Rice y Luis Torres

E-mail: luistorres297@hotmail.com

E-mail: espaciopatricrice@gmail.com

© 2023, Luis Torres y Fátima Cabrera

E-mail: luistorres297@hotmail.com

E-mail: espaciopatricrice@gmail.com

Diseño y reedición:

DG Patricia Caram

C.A.B.A - Argentina

E-mail: patricaram2009@gmail.com

Fotos de portada:

Roberto Van Gelderen, Alice Domon, Carlos Bustos, Nelio Rougier,
Mauricio Silva, Carlos Mugica, Pablo Gazzarri, Enrique Angelelli,
Marcos Cirio, Nelly de Forti.

Imagen de fondo:

Talla de Jesús resucitado y transfigurado de la capilla de la
Fraternidad de Fortín Olmos, provincia de Santa Fe.

ISBN 978-631-00-3623-6

1ª Edición, noviembre 2007. Edición: Doble clic. Editoras. Impreso en
Montevideo, Uruguay.

2ª Edición, marzo 2011. Edizione La Collina. Impreso en Italia.

1ª Reedición, ampliación y actualización noviembre 2023. Libro digital
hecho en Argentina.

La primera Edición fue realizada gracias al
apoyo del Hermano del Evangelio Jesús Silva.

Índice

Prólogo Segunda Edición	
Luis Torres	09
ESPACIO PATRICIO RICE	
Memoria, Verdad y Justicia por nuestros Mártires.	
Fátima Cabrera	12
La permanente búsqueda de la Justicia:	
Segunda querrela de los Hermanos del Evangelio por la desaparición del hermano barrendero Mauricio Silva.	
Elena González	20
Memoria del libro “En medio de la tempestad”	
Traducido y editado en Italia.	
Marita Fernández.....	23
Presentación	
Patricio Rice y Luis Torres	29
Prólogo	
Arturo Paoli	32
Introducción	
Gerardo Fabert	33
PARTE I	
Un derrotero de amor en el seguimiento de Jesús de Nazaret	36
1. Fraternidad, evangelización y compromiso político.	
<i>Francisco Hulsen</i>	37
Demanda de mayor autonomía para América Latina	38
Perspectivas de renovación de la vida religiosa	47
La Iglesia en América Latina	55
La misión evangelizadora	63
El compromiso político	77

PARTE II

Testimonios de las Fraternidades	92
1. Inicios de las Fraternidades del hermano Carlos de Foucauld en Argentina.	
1.1 <i>Fernando Portillo</i>	93
2. Fraternidades de Santa Fe:	
2.1 Fortín Olmos y Reconquista	
<i>Patricio Rice y Juanín Pilatti</i>	98
Fraternidad Laica de Reconquista	101
2.2 Magdalena Tanturier: una vida y una muerte en Cristo	
<i>Juanín Pilatti</i>	103
2.3 Un militante del Evangelio	
<i>Esteban de Quirini</i>	105
3. Fraternidad de Córdoba:	
3.1 <i>Felipe González</i>	107
a) La lucha de los recolectores de basura por sus reivindicaciones	107
b) <i>Nelio Rougier</i>	108
3.2 Él hace caminos donde no los hay	
<i>Marita González.</i>	110
La memoria y el encuentro de los afectos perdidos vivifica	110
3.3 Para Nelio Rougier después de 32 años	
<i>Claudio, un joven de Paraná</i>	114
3.4 Nelly Sosa de Forti: un caso de represión a toda una familia	
<i>Patricio Rice</i>	115
3.5 A los treinta años: recuerdos de un hijo	
<i>Mario Forti</i>	118
4. Fraternidad de Tucumán	
<i>Gerardo Fabert y Patricio Rice</i>	120
<i>Marcos Cirio</i>	121
4.1 Extractos de algunas cartas de Marcos	123
5. Fraternidades de La Rioja:	
Suriyaco y Las Talas	
<i>Patricio Rice.</i>	125
a) El testimonio de Enrique de Solan	125

6.	Fraternidad de La Boca, Buenos Aires: <i>Ada D'Alessandro</i>	127
7.	Las villas miseria de Capital Federal: padre Carlos Mugica <i>Gerardo Fabert</i>	130
7.1	Recordando a Carlos Mugica <i>Fátima Cabrera</i>	131
8.	Una entrega generosa y creativa en medio de la violencia represiva <i>Patricio Rice</i>	134
	Documento	141
9.	Debo agradecer a Dios ser una sobreviviente <i>Fátima Cabrera</i>	147
10.	Más allá del esquema tradicional de la vida religiosa <i>Juan José 'Chiche' Kratzer</i>	150
10.1	Una vida evangélica más radical <i>Juan José 'Chiche' Kratzer</i>	154
11.	Dos vidas de búsqueda y compromiso <i>Juan José 'Chiche' Kratzer</i> <i>Carlos Armando Bustos</i>	158
	<i>Pablo Gazzarri</i>	159
	A Pablo Gazzarri <i>Patricio Rice</i>	161
12.	Fraternidad de la calle Malabia <i>Patricio Rice</i> <i>Mauricio Silva</i>	162
12.1	Así nació nuestra Fraternidad <i>Mauricio Silva</i>	164
	a) La evangelización	165
	b) Compromiso político	166
12.2	La lucha por Mauricio <i>João Cara</i>	168
12.3	El último tiempo de la Fraternidad de Malabia <i>Marta Garaygochea</i>	172
12.4	Carta de Mauricio Silva a Mario Grippo	175

12.5	Oración de Mauricio	176
12.6	Institución del Día del Barrendero	177
12.7	HONORABLE CONGRESO DE LA NACION ARGENTINA	
	2015-01-19	179
13.	Informe sobre la represión a la Iglesia argentina	
	<i>Patricio Rice</i>	
	Antecedentes	180
13.1	La violencia y la Iglesia	
	<i>Carlos Bustos, Pablo Gazzarri y Patricio Rice</i>	
	Introducción	
	Los casos	181
13.2	Fotos y facsímiles de documentos	187
14.	Cronología de la represión a miembros	
	y amigos de las Fraternidades en Argentina	
	<i>Francisco Hulsén y Gerardo Fabert</i>	195
15.	Gestiones y acciones de solidaridad	
	realizadas por la Fraternidad	
	<i>Francisco Hulsén y Gerardo Fabert.</i>	
	<i>Enrique de Solan</i>	200
	<i>Patricio Rice</i>	202
	<i>Pablo Gazzarri, desaparecido</i>	202
	<i>Nelly de Forti, desaparecida</i>	203
	<i>Carlos Bustos, desaparecido</i>	203
	<i>Mauricio Silva, desaparecido</i>	203
	<i>Trabajo de Patricio Rice con FEDEFAM</i>	205

PARTE III

	Reflexiones y aportes	207
1.	Tiempos intensos de búsqueda y compromiso	208
	1.1 <i>Julio Saquero</i>	208
	La última etapa: 1974-1976	208
	La Fraternidad de Fortín Olmos: 1966	211
	La Fraternidad de Isla Margarita: 1969	213
	Fraternidad de estudio de San Miguel: 1971	214
	La Fraternidad de Suriyaco	216

2.	Mataron al pastor: el martirio de Enrique Angelelli	219
	<i>Arturo Paoli</i>	219
3.	La Fraternidad Laica: sal y levadura en medio de una realidad convulsionada	
	<i>Roberto Scordato</i>	227
	Escuchar el silencio de Dios	
	<i>Adolfo Pérez Esquivel</i>	231
4.	Nelly Sosa de Forti: una mujer testigo de la nada	
	<i>Arturo Paoli</i>	234
5.	Una homilía valiente y solidaria	
	<i>Patricio Rice</i>	239
6.	A modo de conclusión	
	<i>Francisco Hulsén</i>	244
	<i>La visión de Jon Sobrino</i>	245

DOCUMENTOS ANEXOS

Listado (en construcción) de secuestrados, desaparecidos y asesinados confesionales <i>Hasta el año 2023 inclusive</i>	248
---	-----

Prólogo Segunda Edición

Han pasado 13 años de la primera edición y cuando Fátima me pidió escribir el prólogo para la segunda edición, en este caso digital, de “*En medio de la Tempestad*” se me ocurrieron tres reflexiones:

En primer lugar tengo que expresar de corazón que extrañamos a todos los hermanos que participaron en esta obra y ya no están. En su momento, ellos pusieron todo el entusiasmo y su tiempo, para perpetuar a través de este trabajo, la memoria de las fraternidades, y de las hermanas y hermanos presos y desaparecidos durante la dictadura cívico-eclesiástica-militar:

Arturo Paoli: *(Falleció el 13-07-2015)*

Dueño de un carisma extraordinario y un don especial como predicador denunció los atropellos contra los más desprotegidos, razón por la cual fue amenazado por la Triple A y tuvo que partir al exilio. Como responsable para América de los Hermanitos del Evangelio, respetó y acompañó la opción de cada hermano, en su compromiso con las víctimas de la opresión.

Gerardo Fabert: *(Fallece el 19-04-2010)*

Lúcido lector de la realidad política de América y del mundo, la relacionaba con la vida de la Iglesia y era muy crítico cuando ésta se apartaba del camino de Jesús.

Viajó desde Brasil, donde residía, y a pesar de una enfermedad avanzada y caminando con dificultad, recorrió todo el territorio argentino en la búsqueda de los sobrevivientes, animándolos a este trabajo de Memoria.

Francisco Hulsen: *(Fallece el 25-07-2010)*

Recibió de sus hermanos, la misión de revisar los archivos centrales de la congregación, donde obtuvo valiosos datos que conforman esta obra. Los archivos de Argentina habían sido secuestrados por la policía.

Fernando Portillo: *(Fallece el 23-07-2020)*

Uno de los fundadores de la Fraternidad Laica en Argentina, activo luchador en la defensa de los derechos humanos y sostén de sus hermanos en todo tiempo y lugar con su alegría y su esperanza.

Patricio Rice: *(Fallece el 07-07-2010)*

Fue el alma y motor de esta obra. Recopilando datos, coordinando las reuniones, revisando archivos y rescatando historias y personajes del olvido. Activo defensor de los derechos humanos hasta el último minuto de su vida.

Esteban de Quirini: *(Fallece el 30-12-2010)*

Se llamaba a sí mismo “un croto ungido”. Su trabajo como golondrina en los obrajes madereros ya le valió su primera caída en el calabozo. Dueño de una fina ironía decía que ni el mundo eclesial ni el mundo policial lo habían mimado.

Ada D'alessandro: (Fallece el 24-12-2013)

Fue secretaria de la Fraternidad. Trabajó con las chicas en situación de prostitución hasta que allanaron su oficina. En noviembre de 1976 tras el asesinato de Angelelli y la desaparición de Patricio y Fátima partió al exilio, donde fundó junto a la fraternidad laica francesa el GAS (Grupo de Acción y Solidaridad) que recibía a los exiliados y refugiados.

Juan José Kratzer: (Fallece el 28-10-2015)

Pensador brillante. Punzante con sus reflexiones en la búsqueda de los valores esenciales. Trabajó de albañil, obrero ferroviario y en 1976 asumió la denuncia de la desaparición de Patricio y Fátima ante la Curia y la Embajada de Irlanda. En 1977 partió al exilio.

Julio Saquero: (Fallece el 22-05-2019)

Partió al exilio en 1976. Confesaba que en Fortín Olmos conoció la pobreza del campesino sin tierra y la del hachero, pero a la par, la mirada contemplativa del hermano Carlos desde la capilla de los pobres. Volvió al país en 1983 y trabajó en la defensa de los derechos humanos desde Chubut donde se radicó y compartió el reclamo de los pueblos originarios por el derecho a sus tierras.

¡A todos ellos, testimonios de esperanza, nuestro agradecimiento!

En segundo lugar, debo expresar que nuestro compromiso sigue igual y más firme cada día: mantener viva la memoria, el reclamo y la búsqueda de justicia y la verdad por nuestros hermanos/as. Muchos juicios se han llevado adelante, muchos represores fueron condenados, pero a la par, hay causas estancadas hace más de 4 años y más de 60 que aún no están firmes, a la espera de una confirmación que nunca termina de llegar.

El compromiso de "Memoria, Verdad y Justicia" como atributo político del Estado Argentino, se vio empañado por la desidia del gobierno neoliberal de Macri, y a ello se suma hoy la lentitud de la justicia, que acarrea dos agravantes: que los acusados mueran impunes y que muchas de las víctimas se quedan sin obtener la justicia que reclaman hace más de 40 años.

En tercer lugar, manifestar mi agradecimiento por todo el apoyo recibido antes y después de la publicación de este libro. Cuando escribimos la presentación de la primera edición con Patricio pensábamos mucho en los jóvenes.

Hoy muchos investigadores, historiadores, escritores de las nuevas generaciones en sus obras toman como referencia los testimonios de los hermanos aportados en estas páginas.

También en este tiempo el libro fue traducido al italiano; y sirvió como tema de investigación del documental "*La Fraternidad del desierto*"¹, a lo que debemos agregar el trabajo previo sobre la vida de los hermanos, como fue el documental "*Regreso a Fortín Olmos*" y el más reciente "*Si callan, gritarán las piedras*" sobre la vida de Orlando Yorio².

¹ https://www.youtube.com/watch?v=VYfSCxdrWxw&ab_channel=lairKon

² <https://www.youtube.com/watch?v=ev1y8rZcET8>

Quizá en el futuro haya una nueva edición impresa. Hoy Signo de los tiempos, en formato digital, gracias a la colaboración de Patricia Caram, los aportes de Elena Gonzales, Marita Fernández y Fátima Cabrera.

En todo este tiempo nos llegaban pedidos, reclamos de toda América y Europa pidiendo un ejemplar del libro.

Gracias a ustedes. Esperemos que lo disfruten.

Y, por último, quiero destacar que esta edición sale a la luz en un año muy especial para los seguidores y amigos de Carlos de Foucauld.

El Vaticano el 15 de mayo del 2022 lo ha declarado Santo.

Un acto de amor y justicia para quien supo descubrir y aceptar, en el momento mismo del despertar de su fe, que Dios prefirió a los pobres y humildes, desde el comienzo de la humanidad.

Historia del pueblo de Dios que tiene su culminación y continuidad y hasta el Final de los Tiempos en Jesús, quien expresó leyendo a Isaías que: Dios lo había enviado para proclamar la liberación de los cautivos y la libertad de los oprimidos.

Este es Carlos de Foucauld. Profeta del Siglo XX. Luz para las generaciones que vendrán.

Luis Torres

ESPACIO PATRICIO RICE

Memoria, Verdad y Justicia por nuestros Mártires.

A 47 años de la dictadura genocida donde hubo complicidades desde el poder económico, judicial, eclesiástico y civil seguimos junto al movimiento de derechos humanos y sectores perseguidos de la iglesia que denunció y defendió la vida y la dignidad del pueblo, construyendo y denunciando las consecuencias del Terrorismo de Estado que aún padecemos.

La Fraternidad de los Hermanos del Evangelio fue diezmada en nuestro país. A través de los años seguimos encontrando archivos desclasificados, ellos son las pruebas de la persecución y el control que las fuerzas de seguridad y los servicios tenían de los sectores de la iglesia comprometida con los pobres.

Recientemente pudimos recuperar los archivos del Vaticano de las gestiones que Patricio Rice hizo antes y después de su secuestro y expulsión del país; por sus hermanos de comunidad y la persecución en Argentina. El 7 de julio de 2010 falleció a los 64 años, mientras regresaba de una campaña internacional para ratificar la desaparición forzada como crimen de lesa humanidad. Luchó apasionadamente con una gran experiencia como defensor de los Derechos Humanos y su organización, procurando formar activistas en este campo. Participó en diversos organismos internacionales y en nuestro país. Su labor principal fue el arduo trabajo en contra de las desapariciones forzadas y las torturas junto al movimiento de Derechos Humanos siendo cofundador de Fedefam, el organismo a nivel regional, conformado por las organizaciones de madres, abuelas y familiares quienes denunciaron, y se organizaron hasta declarar la desaparición forzada como crimen de lesa humanidad.

Después de ocho años de haber vivido juntos el secuestro, la tortura y la cárcel nos unimos formando una familia con tres hijos y una nieta. Cada uno desde su lugar continuó militando en la educación pública y los DDHH. El amor, la fe y la participación política fueron nuestro horizonte en la construcción de fraternidad y participación como laicos.

Después de 42 años fui querellante por los dos en el Juicio de lesa humanidad a Superintendencia Federal. Durante un año alrededor de 60 testimonios demostraron la crueldad del Terrorismo de Estado y se pudo juzgar también los delitos sexuales. Aún no pudimos tener el juicio al ex Centro de Detención, Tortura y Exterminio "Garage Azopardo". Esta experiencia es sostenida por los sobrevivientes debido a las políticas de Estado en DDHH como consecuencia de la larga lucha del movimiento de DDHH.

Patricio participó en varios organismos de nuestro país, especialmente con las Madres de Plaza de Mayo, Línea Fundadora. Con Martha Vasquez, su presidenta, trabajó muchos años desde FEDEFAM (Federación Latinoamericana de Asociaciones de Familiares de Detenidos-Desaparecidos).

En el Espacio para la Memoria y Derechos Humanos (ubicada en el Ex-Centro Clandestino de Detención, Tortura y Exterminio EX ESMA) encontró la capilla que estaba abandonada y desacralizada al retirarse los capellanes de las Fuerzas Armadas. Ésta fue construida por las Fuerzas Armadas, antes utilizaron otros lugares para los oficios religiosos. Según testimonios allí recibían a los oficiales después de los vuelos de la muerte. Él pensó que este lugar debía ser un lugar de denuncia y reflexión como también un espacio donde se continuara con la investigación de las víctimas de distintas iglesias. Había visitado otros museos de memoria y propuso un proyecto de un Centro Interreligioso que venía gestionando. Era uno de sus objetivos.

A partir del 7 de diciembre de 2010 se señaló la ex capilla como Espacio Patrick Rice, lo cual permitió disponer del lugar. Desde hace 12 años se fue construyendo una red con diversas comunidades. Desde la Fraternidad Carlos de Foucauld junto a organismos de derechos humanos como las Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora y el MEDH, grupos de memoria, trabajadores y jóvenes que son parte de una iglesia comprometida con los pobres conformamos el Espacio Interreligioso Patrick Rice. Participan diversas agrupaciones como Scouts x la Memoria, Grupo por la Memoria de Orlando Yorio, Fraternidad Laica Carlos de Foucauld, Movimiento Ecuuménico por los Derechos Humanos, Colectivo Kevin O'Neill, Palotinos por la Memoria, DDHH San Oscar Romero, Isla Maciel, Hermanitas de Jesús, En Memoria del Pueblo, ARMH Argentina, Asociación para la recuperación de la Memoria Histórica por los crímenes del franquismo en Argentina, Sororidad y Fe, Memoria Profética, Nueva Tierra, Misioneros de Francisco, Juventud Obrera Cristiana de Argentina, Comunidad Pentecostal Dimensión de Fe en IADLA, Asociación Casa de Todos, Cristian@s de Base, Agrupación Trabajadores Sobrevivientes de la Tortura CTA de CABA, DDHH CTA CABA, Memoria Padre Pancho Soares, Escuela Popular de Música, Cres de Comunidad del Cristo Verde, Las mil guitarras. Este colectivo, que se continúa ampliando, realiza hace 12 años un vía crucis interreligioso donde cada grupo prepara una estación relacionándola con la realidad. Hay una preparación previa participativa. Un eje importante es la reivindicación permanente de nuestros mártires y los 30.000 compañeros desaparecidos. Como así también construir una memoria activa en búsqueda de la verdad y la justicia. En la pandemia lo hicimos en forma virtual durante dos años y luego se retomó la presencialidad.

Hace dos años formamos parte de la organización de una muestra itinerante dedicada a nuestros Mártires junto al laico Ramiro Varela de Palotinos por la memoria, Familiares del Obispo Ponce de León y Mesa por la memoria de San Nicolás, el secretario de DDHH de la provincia de La Rioja Delfor "Pocho" Brizuela y comunidades que mantienen la memoria de los beatos riojanos, Centro Nueva Tierra y grupos participantes del Espacio Interreligioso. Comenzó en 2022 y este año en marzo fue presentada en el Espacio Patrick Rice en el marco del III Foro Mundial de Derechos Humanos. Luego desde el 4 de julio hasta el 4 de agosto recorrió San Nicolás, La Rioja (Chamical, Chilecito, y la capital de la provincia). El objetivo de esta muestra es mantener viva la memoria de nuestros mártires y llegar a la verdad y a la justicia impulsando las querellas presentadas por sus comunidades y familiares. En nuestra fraternidad tenemos la segunda querella por el Hermano del Evangelio Mauricio Silva.

Memoria, verdad y justicia.

Fátima Cabrera



Ritualitos del Abya Yala

Blanca Rice Pintura acrílica sobre bastidor 70cm x 120cm

En esta obra se refleja la comunión de los pueblos, el encuentro para celebrar la vida, la lucha y la memoria. Donde cada persona comparte los frutos de nuestra Pachamama: el maíz, la caña con ruda, el pan y las hierbas medicinales de las sabias curanderas, en ese encuentro pluricultural que conforman nuestro territorio Abya Yala, “tierra viva, tierra madura o en florecimiento”, nombre original de América.

Mi papá, Patricio, fue un ex cura obrero irlandés que migró a Argentina en los años '70. Él junto a mi mamá, Fátima, quien en ese tiempo era una militante del movimiento villero peronista y catequista del Padre Mugica, fueron secuestradas y detenidas en octubre de 1976.

En el 2018, Fátima pudo ser querellante por su causa y la de Patrick por su detención en Coordinación Federal. Entre tantos testimonios, hubo un recuerdo compartido del domingo 17 de octubre del '76, en el día de las madres, donde celebraron una pequeña misa en cautiverio, donde Patrick compartió junto a los otros detenidos un pedazo de pan duro y entre todos rezaron por las madres. Un momento que les dió luz y fuerza en medio de tanto horror.

MARTIRES DEL PUEBLO

"¿Quiénes son los mártires? Son esas mujeres y esos hombres que, siguiendo la verdad del Evangelio, molestaron a los opresores y los desenmascararon. Por ello sufrieron infamia, persecución, represión y murieron asesinados".
(Jon Sobrino)

Los religiosos palotinos Alfredo Kelly, Alfredo Leaden, Pedro Dufau, Emilio Bartetti y Salvador Barbeito fueron masacrados por un grupo de tareas en la parroquia San Patricio del barrio porteño de Belgrano el 4 de julio de 1976.

Mauricio Silva, integrante de la Fraternidad Carlos de Foucauld, fue secuestrado y desaparecido el 14 de junio de 1977, mientras barría la vereda en la intersección de las calles Margariños Cervantes y Terrero de la Ciudad de Buenos Aires.

Al obispo de San Nicolás, Carlos Horacio Ponce de León, le arrebataron su vida en un fraguado accidente automovilístico en la Ruta 9, a la altura de la ciudad de Ramallo, el 11 de julio de 1977.

Las monjas francesas Léonie Duquet y Alice Domon fueron desaparecidas y arrojadas vivas al mar junto a las Madres de Plaza de Mayo Azucena Villaflor, María Ponce de Bianco y Esther Ballestrino de Careaga, luego de que el genocida Alfredo Astiz se infiltrara en el grupo de la iglesia de la Santa Cruz.

Los sacerdotes riojanos, Carlos de Dios Murias y Gabriel Longueville, fueron secuestrados, torturados y acibillados en Chamental por una patota no identificada el 18 de julio de 1976. Una semana más tarde, el laico y dirigente del Movimiento Rural de la diócesis de La Rioja, Wenceslao Pedernera, fue ejecutado en su chacra de Sañogasta por un comando de tres encapuchados. Tan sólo unos días después, el 4 de agosto, el obispo de La Rioja, Enrique Angelelli, fue asesinado en Punta de Los Llanos. Al igual que en el caso de Ponce de León, la modalidad elegida fue la simulación de un siniestro vial.

En todos estos hechos, las fuerzas represivas argentinas fueron señaladas como ideólogas, instigadoras y/o ejecutoras. Cada uno de nuestros Mártires -con distintas historias, formaciones, opciones, motivaciones y comunidades de pertenencia- dejó "su sangre en el lodo"; como como escribe León Gieco en su canción "La memoria", por su tarea pastoral y social junto a los más humildes, por su compromiso con las causas evangélicas y por su profunda cercanía con los ideales de liberación. Por eso hoy los recordamos como "Mártires del Pueblo".





De arriba hacia abajo:

- 1) Cristo Verde. Obra construida por indicaciones del sacerdote desaparecido Jorge Adur.
- 2) Muestra en Casa de la Memoria Chamental. Adela Barraza, Fátima Cabrera y Pocho Brisuelas.
- 3) Ramiro Varela de Palotinos por la memoria, Délfór "Pocho" Brizuela, gobernador Ricardo Quinquela y familiares de Jorge Adur.

Foto en la entrada del Espacio Patrick Rice
 De izquierda a derecha: Carlos, Fátima, Justin Harman
 (Ex embajador en Argentina), Amy y Blanca.



Fotos del 8^{vo} Viacrucis Interreligioso (año 2019)



“

”

Patricio falleció en el 2010 y vinieron muchos familiares de Irlanda. Y en la iglesia de Santa Cruz, que tiene mucho que ver con él y con los movimientos de Derechos Humanos, se hizo una celebración ecuménica, con gaitas en el cementerio...

(Nota: <https://www.rumbosur.org/irlandeses/amy-y-carlos-ricel/>)

Flyers de los últimos Via Crucis celebrados en el Espacio Patrick



¡Oh por Lenin! (Trailer): Película documental ópera prima del director Lucho Corti. Relata a través de la vida de Fray Antonio Puigjané, sacerdote franciscano, un período histórico de la vida social y política de Argentina en la que los caminos del Cristianismo y de la Revolución resultan inseparables e indispensables. (<https://vimeo.com/791299688>)

La permanente búsqueda de la Justicia:

Segunda querrela de los Hermanos del Evangelio por la desaparición del hermano barrendero Mauricio Silva.

Jesús Silva, hermano de Mauricio, fue compañero suyo en la fraternidad de Malabia hasta diciembre de 1976 cuando inició el noviciado con los Hermanitos del Evangelio en Bojó (Venezuela). Allí se encontraba el 14 de junio de 1977 cuando se produce la desaparición de Mauricio. Continuó en Venezuela hasta su muerte en enero de 2011.

En 1984 viajó a Buenos Aires para presentar la denuncia de desaparición de Mauricio ante la CONADEP, como hermano de sangre y de comunidad religiosa con el estímulo constante de Patricio Rice, (*secretario ejecutivo de la Federación Latinoamericana de Asociaciones de Familiares de Detenidos Desaparecidos, FEDEFAM*) y el apoyo sostenido de su comunidad de Hermanitos del Evangelio.

Siguiendo con la lucha de los familiares de desaparecidos en la región en permanente búsqueda de la memoria, la verdad y la justicia realizó, asistido por la abogada Delia Cabrera, todos los trámites pertinentes que le permitieron en 2003 presentarse como querellante por la desaparición de Mauricio.

En 2007 por iniciativa de Alicia Vásquez, titular de la Dirección de Cultos de la Ciudad de Buenos Aires, se editó y distribuyó el libro "*Gritar el evangelio con la vida*", después de varios años de investigación sobre la vida de Mauricio, en estrecha colaboración de Jesús Silva y la Fraternidad Laica.

La Fraternidad de los Hermanitos del Evangelio decidieron luego de un proceso de memoria con los sobrevivientes de Argentina presentar como comunidad la querrela por su desaparición, con la asistencia de los abogados integrantes de la Fraternidad Laica Argentina, Fernando Portillo, Felipe González y su hijo Carlos González. Esta querrela no pudo avanzar debido a que no había testigos que lo hubieran visto en los centros de tortura y exterminio desconociendo así el lugar de su cautiverio.

En declaraciones posteriores de los juicios de lesa humanidad un sobreviviente reconoció haber visto al hermano Mauricio en el Centro Clandestino de Detención, Tortura y Exterminio El Atlético. Aquí también fue asesinado en la tortura otro hermano capuchino y miembro de los Hermanos del Evangelio, Carlos Bustos desaparecido el 8 de abril de 1977.

Debido a esta prueba se presenta la segunda querrela de los Hermanos del Evangelio extendiendo poder al abogado Pablo Llonto para que la represente en el juicio, quedando como encargada desde Venezuela Elena González*

* Elena González fue compañera de camino de Jesús Silva con quien desarrolló un gran compromiso y acompañamiento de jóvenes venezolanos de sectores populares durante 30 años en el Cerro de El Valle de Caracas, Venezuela

Recientemente se tomaron declaraciones a compañeros de trabajo y sobrevivientes del Corralón de Floresta donde fueron desaparecidos Néstor Sanmartino secuestrado el 5 de mayo de 1977 y Julio Goytia el 6 de mayo del mismo año. Declaró también la hermana Martha Garaycochea quien continúa con el Centro Comunitario Integral Nuestra Señora de Luján en el Barrio Las Heras de Mar del Plata. Ella compartió la comunidad de Malabia con Mauricio y siguió todas las gestiones por su desaparición.

Mauricio fue secuestrado el 14 de junio, declarándose este día por la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en el año 2003 el Día del Barrendero y posteriormente a nivel nacional por la ley sancionada el 10 de diciembre del 2014.

Todos los años se realizan actos y homenajes en distintos puntos de Buenos Aires junto a familiares, compañeros/as, sobrevivientes con la participación de trabajadores y diversas organizaciones.

Cabe señalar que en el año 2015 (luego de que el papa Francisco autorizara la apertura excepcional del Archivo del Vaticano para investigar lo relativo a casos de violación de derechos humanos en Argentina, la Fraternidad solicitó el archivo relativo a las gestiones realizadas por Mauricio y, por gestión de la Hta. de Jesús Genevieve Jeanningros, sobrina de la desaparecida monja francesa Léonie Duquet, el caso fué incluido en el juicio adelantado en Italia por la desaparición de uruguayos por el Plan Cóndor.

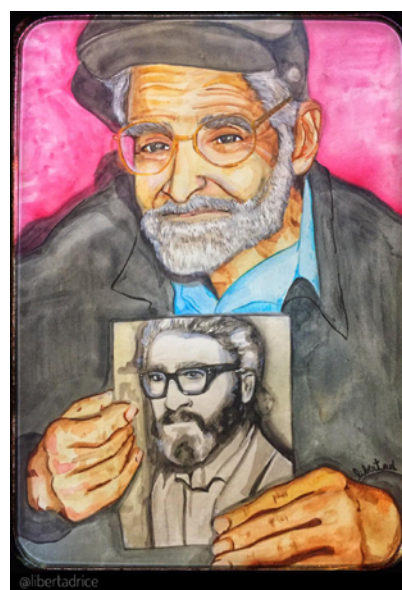
El 22 de marzo de 2021 se realizó en la Casa de la Memoria de Floresta el acto reparatorio* de los legajos de los trabajadores desaparecidos en este lugar: Néstor Sanmartino, Julio Goitía y Mauricio Silva.

Elena González

Obra que compartio Blanca Rice

"... A través de esta ilustración de un hermano, hombre tierno y dulce como Chuy, que luchó incansablemente en la búsqueda de justicia por la desaparición de su hermano así como de sus compañerxs, acompañó este día de memoria por Mauricio.

Mauricio Silva, ¡Presente!,
¡ahora y siempre! ..."



Hermanos, la memoria de Mauricio

Acuarela y microfibra. 23 cm x 32 cm

LEGAJO REPARADO MAURICIO SILVA



222149

104

DATOS PERSONALES DEL AGENTE

Nombre y Apellido: Kleber Silva
 Fecha de Nacimiento: 23/09/1955
 Nacionalidad: Argentina
 Documento: C.I. 2.283.332
 Estado Civil: Soltero
 Fecha de Ingreso: 24/09/12

DATOS SOBRE EL MATRIMONIO

Nombre y Apellido del Conyugue: Blanca
 Fecha de Nacimiento: 10/01/1955
 Nacionalidad: Argentina
 Documento: C.I. 2.283.332
 Estado Civil: Casado
 Fecha de Ingreso: 24/09/12

FAMILIARES (Padres, hermanos)

NOMBRE	SEXO	NACIÓ	FAMILIAR	NACIÓ	RELACION
Blanca	F	10/01/55	Madre	10/01/55	Madre
Kleber	M	23/09/55	Padre	23/09/55	Padre

DOMICILIOS

CALLE: Avenida 112 Nº 167 P.R. LOCALIDAD: Cas. Floresta

REGISTRADO EN FECHA: 21/11/12

MONS. MARTA SABAÑA
 DIRECTORA GENERAL DE REGISTRO CIVIL
 MINISTERIO DE INTERIORES

COPIA FIEL DEL ORIGINAL

2021 - Año de Homaje al Premio Nobel de Medicina Dr. César Milstein

Ref. Verdadera causal de baja
 Buenos Aires, 22 MAR 2021

A quien corresponda:

Por medio de la presente se informa que la verdadera causal de bajo del Señor Kleber SILVA (C.I. 8.730.550) que revistaba como agente de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires fue la desaparición forzada como consecuencia del accionar del Terrorismo de Estado.

Saludo a Ud. Muy cordialmente.

JULIAN F. SCARBIOLO
 REPRESENTANTE COMISAL DE PASAJOS
 PARA LA RECONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA ORIENTADO
 SECRETARÍA DE ORGANIZACIÓN
 MINISTERIO DE INTERIORES DE LA NACION



EN EL ACTO REPARATORIO:
 (Foto a la izquierda) HIJOS Y FÁTIMA CABRERA.
 (Foto de la Derecha) CARMELO SARDINAS, FÁTIMA,
 SILVIA MÁRQUES, ÉLIDA VIEYTES.

22 de marzo de 2021, Casa de la Memoria de Floresta.

Memoria del libro "En medio de la tempestad" Traducido y editado en Italia

Recordemos que este libro fue el fruto de un camino de memoria que transitaron los sobrevivientes del grupo de los Hermanos del Evangelio de Carlos de Foucauld en la Argentina. Sobrevivieron a la última dictadura militar de 1976. A fines de 1998 el hermano Gerardo Fabert tras ponerse de acuerdo con Arturo Paoli llegó a la Argentina para recopilar el testimonio de los sobrevivientes de la Fraternidad. Con la valiosa ayuda de Patricio Rice nos fuimos encontrando con él que nos invitó a Fox Iguazú donde tuvimos un encuentro con Arturo y otros miembros de distintos lugares donde hicimos memoria, lloramos y nos abrazamos.

Posteriormente se hizo un encuentro con Francisco Hulsen que fue el prior durante esos nefastos años.

Es importante resaltar la memoria de Juan José Kratzer¹, quien fue sacerdote, Hermanito del Evangelio y de profesión enfermero. Trabajó mucho por la memoria de los desaparecidos. En Córdoba organizó un encuentro con los sobrevivientes de la Fraternidad y los hermanos que vinieron de distintas partes de América². Allí hicimos un homenaje a Nelio Rougier, Sacerdote y Hermano del Evangelio en la villa Barranca Yaco, Córdoba, donde vivió.

Cuando Gerardo se enferma se va a vivir a Italia con su fraternidad. Su deseo póstumo fue traducir este libro al italiano y editarlo. Juan Kratzer que vivía en Italia desde el 2001, organiza junto a la fraternidad de Gerardo la traducción, edición y presentación del libro en italiano³. Se imprimió en una imprenta-cooperativa de presos. Esta experiencia fue dirigida por un sacerdote de la fraternidad que donó su herencia, una chacra de olivares para este propósito, donde presos menores cumplen sus condenas viviendo en fraternidad y trabajando en la cooperativa de fabricación de aceite y en la imprenta. Cuando cumplen sus condenas muchos quieren quedarse. En este lugar se imprimió el libro y se realizó una gran presentación, con la participación de mucha gente que le interesa saber sobre lo que pasó en la Argentina durante la dictadura. Se presentó en distintas partes de Italia: Cagliari, Torino, Bologna, Savona, Finale y Ligure. En todas las presentaciones hubo un gran interés y participación.

Marita Fernández

Córdoba, 02 de Junio de 1999

A los Hermanos de Brasil,
Venezuela y A.L.

Queridos hermanos:

A través de René nos hacemos presentes para confirmar, además del testimonio de René, la riqueza y plenitud de nuestro reencuentro entre los hermanos, amigos del alma y nuestra historia en Argentina.

Mucho se ha escrito, seguramente se escribirá aún más. Pero la vida seguirá siendo un misterio de silencio que solo la podrá captar el lenguaje del amor y sencillez. Personalmente, siempre me arrepiento después de hablar. Uno se traiciona muchas veces y proyecta sus incoherencias con sus propias palabras.

Pido disculpas a todos si he herido a alguien. Estemos abiertos al futuro y rogando al Señor que abra nuestros ojos para ver y discernir sus caminos...

Por la fraternidad hemos construido esta familia que ha nacido buscando a Jesús en el rostro marginalizado de sus hermanos argentinos, antes colombianos... No será esta una señal que aún no hemos interpretado? Quizás ...

Si Argentina fué la cuna de la fraternidad en A.L., este largo silencio de 20 años no será como ese largo silencio de Nazareth que nos desafía a nuevas expresiones de vida evangélica?

Con Antonia seguimos abiertos y con hambre. Para nada estamos satisfechos. Esperamos activamente...

Reciban todo nuestro afecto. Agradecemos al cielo los dos hermosos retoños de vida que tenemos (Juan y Marta, 10 y 12 años) que nos ayudan y EXIGEN que no envejecamos.

Abrazos para todos y cada uno por su nombre.

Juan Kratzer

*Recibido
Juan y Marta
10, 12*

Programa encuentro en Córdoba 19-21 de enero de 2001

ENCUENTRO DE LAS FRATERNIDADES "HERMANO CARLOS DE FOUCAULD"

MEMORIA Y FRATERNIDAD CORDOBA, 19 - 21 DE ENERO 2001

PROGRAMA

VIERNES 19 DE ENERO

10.30 Comienzo del Encuentro (Salón de reuniones)

- Presentación de los participantes
- Orientaciones prácticas (equipo coordinador, limpieza, cocina, liturgia etc)
- Acordar expectativas, objetivos y programa del Encuentro
- Cantos, reflexión y oración introductoria a cargo de Arturo Paoli (en Santuario)

13.0 Almuerzo

15.30 Plenaria "La Fraternidad en medio de la Tempestad"

- Presentación del *Dossier* aprobado en reunión de Hurlingham (1999)- Patricio
- Comentario de la Fraternidad Central (Hermanos del Evangelio) - Chepito
- Informe de la investigación de Francisco Hulsen
- Otros nuevos aportes
- Sentido y destino del *Dossier*

19.0 Oración y reflexión en Santuario con Chepito en Santuario

20.30 Cena

Noche Libre

Reunión de evaluación del equipo coordinador

SABADO 20 DE ENERO

8.00 Desayuno

8.30 Oración de la mañana - Chico

9.00 Salida para Barranco Yaco , Cordoba

10.0 Visita a la villa donde estuvo la Fraternidad de Nelio Rougier, Marita y Oscar Gonzalez

13.00 Almuerzo

15.30 El desafio de la Memoria (Patricio)

16.30 Las intuiciones del Hermano Carlos en América Latina -
(Chico, Francisco, Arturo, Chepito, Joanln, Fatima,) coordinado por René

19.0 Reflexión en grupo

20.0 Plenaria de intercambio

20.30 Cena

22.0 Momento Festivo

DOMINGO 21 DE ENERO

8.30 Desayuno

9.00 Oración y Reflexión - Francisco

10.0 La Fraternidad Hoy y Mañana Introducción - René

10.30 Trabajo en grupos (jóvenes- Fraternidad seglar – amigos/as)

13.00 Almuerzo

15.30 Plenaria de intercambio y conclusiones

17.00 Evaluación

18.00 Eucaristía Final

Sabato 1 ottobre ore 18:

presentazione del libro *"In mezzo alla tempesta"*

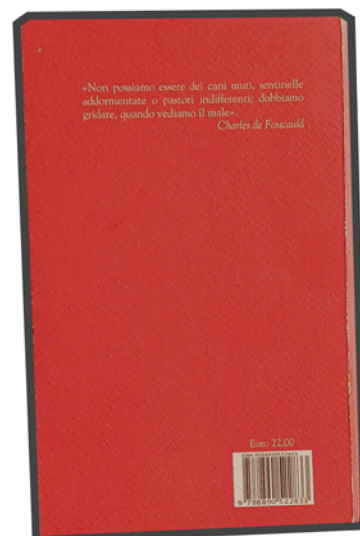
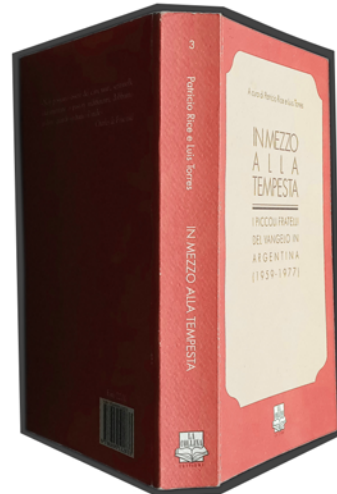
Storia delle persecuzioni subite in Argentina da una comunità religiosa che aveva fatto la scelta dei poveri.

Partecipano **FELIPE E MARITA GONZALES** e **JUAN JOSÉ KRATZ**
In collaborazione con bar equo **UBUNTU** di Finale.

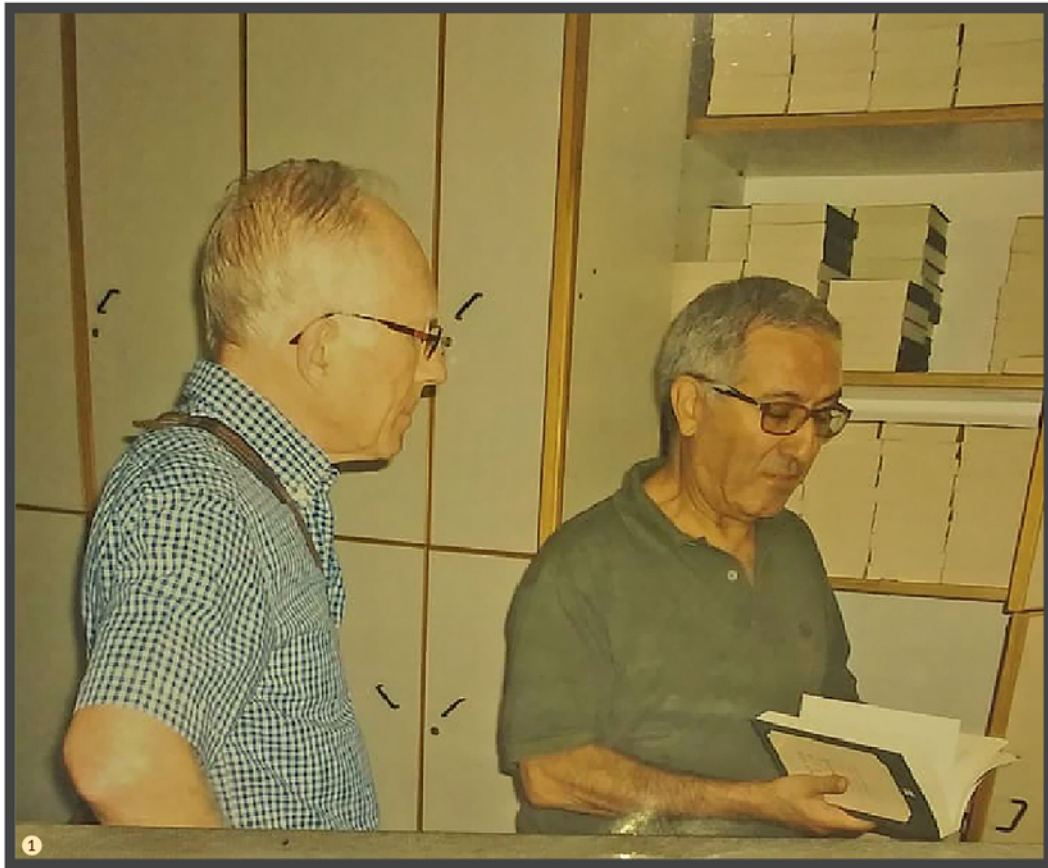


Tra gli anni '60 e '70 fiorì in America Latina un nuovo modo di essere cristiani. In Argentina, però, questa fioritura non fu senza dolore: i religiosi e i laici che per fedeltà al Vangelo scelsero la solidarietà con i più poveri, gli emarginati, gli esclusi, furono abbandonati da buona parte delle alte gerarchie del clero, fattesi complici della dittatura che governava il paese.

Mercoledì 5 ottobre ore 18:
presentazione del libro



Anuncio de la presentación del libro en italiano/ Tapa, lomo y contratapata del Libro en italiano.



1 Juan Kratzer en la imprenta de la cooperativa de presos.
2 Marita-Felipe Gonzales-Antonia Villani-Juan Kratzer y hermanos.

Presentación

*“Los que mueren por la vida,
no pueden llamarse muertos.”*

Alí Primera

Este trabajo de memoria tiene varios autores y como protagonista a una comunidad: la Fraternidad de los Hermanitos del Evangelio del hermano Carlos de Foucauld-, y en especial, la Región latinoamericana de esta comunidad. El 14 de junio de 1977, Mauricio Silva, el último hermano de la Fraternidad que quedaba en Argentina, fue detenido-desaparecido en la ciudad de Buenos Aires. Con él en *“la noche y las tinieblas”* de un centro clandestino de detención que aún desconocemos, la Fraternidad tuvo que poner fin a su presencia en el país. Se cerraban así 18 años de vida en Argentina de un movimiento de la Iglesia Católica que fue polémico por su misión entre los más pobres y por las características de los compromisos asumidos por sus miembros, actitud que les valió muchos y muy serios conflictos con las autoridades civiles, eclesiásticas y militares de la época. Esta publicación surgió porque consideramos un deber mantener viva la memoria de la lucha y la búsqueda de estos seguidores de Jesús de Nazaret, por los propios protagonistas, por las nuevas generaciones y hasta por nosotros mismos. En este camino de rescate de la memoria tuvo un lugar destacado al hermano Gerardo Fabert, quien ha vivido 24 años en Crateus (Brasil). Con su constancia consiguió el apoyo unánime de los participantes para armar el proyecto.

A finales de 1997 sacrificó su tiempo y su cuerpo para viajar por Argentina en búsqueda de los sobrevivientes dispersos por este vasto territorio. Con sus testimonios armó un primer documento de trabajo. Luego, durante la Semana Santa de 1998, se hizo un encuentro en Foz de Iguazú, Brasil, con el hermano Arturo Paoli como anfitrión, en el que participaron Gerardo Fabert, Julio Saquero, Ada D’Alessandro, Marta Garaygochea, Patricio Rice y Fátima Cabrera, Felipe y Marita González y Enrique de Solan.

Después de hacer una relectura del documento elaborado por Gerardo, se resolvió convocar a un segundo encuentro en 1999 en Hurlingham, Buenos Aires, en el cual tras el estudio de nuevos materiales se designó al hermano Francisco Hulsen (prior de la Fraternidad de los Hermanitos del Evangelio 1978-1982) con la misión de revisar los archivos en la Fraternidad Central en Bélgica, y completar así los datos que faltaban en esta historia.

La tercera reunión se realizó en 2001 en Córdoba y, tras la consideración del estudio de Francisco denominado *“Las Fraternidades de los Hermanitos del Evangelio de América Latina en las décadas del 60 y del 70 - Un derrotero de amor en la búsqueda de los desafíos y los riesgos”*, se decidió que este quedara como la primera parte de esta publicación, ya que brinda el encuadre y un marco de referencia fundamental para conocer el camino de la Fraternidad de los Hermanitos del Evangelio en toda América Latina y en Argentina en particular.

Se incluyeron en la compilación testimonios escritos para esta publicación, así como diversos textos y documentos de la década de los años '70. Tenemos entonces un breve prólogo del hermano Arturo Paoli, quien evoca el espíritu que anima todo este proyecto, y la introducción de Gerardo Fabert para situarnos mejor en la época. Sigue después, en la primera parte, el trabajo medular del hermano Francisco y luego las diferentes historias y testimonios de los miembros de la Fraternidad de entonces, comenzando con el aporte de Fernando Portillo de la Fraternidad Laica. Y hay otros aportes, que agradecemos profundamente, incluyendo una conmovedora reflexión de Mario Forti sobre su última convivencia con su madre Nelly en un campo clandestino de detención. En la tercera parte hemos recogido dos testimonios más extensos de Julio Saquero y de Roberto Scordato (Fraternidad Laica), que muestran la riqueza espiritual en la búsqueda de cada uno de los protagonistas. Incluimos un aporte de Adolfo Pérez Esquivel, Premio Nobel de la Paz 1980 y amigo de la Fraternidad desde la primera hora, más que elocuente en el mismo sentido. Tenemos también algunas reflexiones de Arturo Paoli: una sobre monseñor Angelelli, “el mártir prohibido”, y otra sobre Nelly Sosa de Forti y su desaparición forzada. El hermano Arturo tuvo un protagonismo fundamental en este caminar de la Fraternidad del Evangelio en Argentina y en América Latina. Su entusiasmo y compromiso con los pobres, su visión intelectual sobre la cultura y el mundo contemporáneo y su fe tan profunda en el triunfo del amor y la justicia, encarnados en Jesús y su Evangelio, son aportes imprescindibles que nos siguen iluminando.

Terminamos esta compilación de la memoria con el texto de la homilía que predicó un amigo solidario de la Fraternidad de esos años, el ahora cardenal Sean O'Malley, Arzobispo de Boston, a los altos representantes de la dictadura militar argentina en Washington, en ocasión de la celebración de las fiestas patrias, el 25 de mayo 1979. El hecho de que prácticamente todas las autoridades presentes abandonaron la catedral de San Mateo en protesta por su prédica es una muestra no sólo de su hipocresía, sino de que la Fraternidad no estaba sola y había voces valientes dentro de la Iglesia que hacían conocer la verdad.

Francisco Hulsen concluye este trabajo colectivo cuestionando la fragilidad de las respuestas en los años oscuros y denunciando la complicidad de la Iglesia jerárquica con el poder político frente a el encarcelamiento, los asesinatos y la desaparición forzada de tantos hermanos. Evoca asimismo las reflexiones del teólogo Jon Sobrino sobre el martirio hoy en América Latina y aplica este pensamiento al testimonio de vida de nuestros hermanos y hermanas de la Fraternidad, quienes dieron la mayor prueba de amor mediante la entrega de su libertad y de su vida por los demás.

Queremos hacer un reconocimiento especial al hermano José “Chepito” Barnett, prior de la Fraternidad de los Hermanitos del Evangelio (1999-2003), quien trabajó mucho en el proyecto y cuyo aporte ha sido fundamental para llevarlo a buen término, así como al hermano René Bros, responsable regional de la Fraternidad cuando se gestó este proyecto. Y agradecer a María Adela Antokoletz y Graciela Pujol por su ayuda en la edición y la corrección de los textos.

Aquí va entonces, con el corazón en la mano, esta memoria de la Fraternidad de los Hermanitos del Evangelio, convencidos de que a pesar de todo la vida triunfa siempre sobre la muerte. Aquel mismo triunfo del amor fue expresado en la figura tallada con las manos alzadas del Jesús resucitado y transfigurado que desde los años sesenta dominaba la capilla de la Fraternidad de Fortín Olmos, en la provincia de Santa Fe. Siempre fue un Cristo objeto de inquisición por parte de las fuerzas de seguridad que llegaban a investigar a los hermanitos y ciertamente conllevaba un mensaje incómodo para los patrones, los “señores” de esa zona del Chaco santafesino. No querían un Jesús victorioso sobre la injusticia y la muerte. Cuando se fue la Fraternidad de Fortín Olmos, la imagen fue reemplazada por el crucifijo tradicional. ¿Todo un símbolo? Rescatar entonces la memoria de la esperanza y la alegría de la vida de nuestros hermanos y hermanas desaparecidos, con sus luchas y sus sueños, constituye una tarea ineludible, ciertamente grata y de fecundidad indudable. Como dice el Evangelio: *“Si el grano de trigo no muere, no dará frutos”*.

*Patricio Rice / Luis Torres ¹
Buenos Aires, 20 de julio de 2007.*

¹ Miembros de la Fraternidad Laica en Argentina. Patricio Rice es de origen Irlandés

Prólogo

Reflexionando sobre estos testimonios, vuelvo a ver los rostros de los hermanitos a quienes me siento unido en el compromiso de colaborar en el proyecto liberador del Señor Jesús, a quien hemos consagrado nuestras vidas para siempre, en las huellas de Carlos de Foucauld². Los sobrevivientes sentimos la alegría de haber sido fieles a este proyecto, en comunión con aquellos que ahora llegaron a “verlo cara a cara”. Es muy difícil en este espacio histórico, caracterizado por un vaciamiento de ideales, entender la pasión y la esperanza que nos animaba a todos a pesar de la diversidad de opciones que se daba entre los hermanitos. En calidad de responsable, siempre tuve presente que la opción personal de cada uno estaba basada en la misma opción de solidaridad con las víctimas de la opresión y de la esclavitud. Nosotros, los sobrevivientes, aún reconociendo con humildad que el estar vivos puede ser interpretado como una falta de amor hacia nuestros hermanos que han asumido su compromiso hasta dar la vida, podemos afirmar que nunca evitamos exponernos al riesgo por cobardía. En el último trecho de mi larga vida, pienso en aquel período sin arrepentimiento y sin angustia. En medio del derrumbe de ideales y de esperanza, sigue firme mi determinación de seguir a Jesús de Nazaret quien proclamó haber venido “a anunciar la Buena Nueva a los pobres”. Me encuentro muchas veces con los hermanos de aquel entonces que, aunque escogieron otros caminos, manifiestan gratitud y apego a la familia religiosa de Carlos de Foucauld, que nos encaminó en las huellas de Jesús que queremos recorrer hasta la muerte.

Arturo Paoli³

²Carlos de Foucauld (1858-1916). Militar francés, explorador del Sahara. Después de su conversión religiosa fue monje trapense, ermitaño y misionero-monje entre los Tuareg en Tamanrasset, Argelia, donde murió asesinado en un confuso episodio en 1916. Aunque nunca logró fundar una comunidad religiosa a pesar de sus esfuerzos, sus escritos y su testimonio de vida inspiraron a más de 18 grupos de su familia espiritual para seguir su camino de vida de Nazaret y “gritar el Evangelio con la vida” en medio de los pobres. En noviembre de 2005 fue proclamado beato por la Iglesia.

³Arturo Paoli fue responsable de la Fraternidad de los Hermanitos del Evangelio en América Latina desde 1969 hasta 1977. Nacido en Lucca, Italia, en 1912, vive en una comunidad en esa misma ciudad después de haber pasado casi toda su larga vida en América Latina.

Introducción

Para comprender la situación de los años setenta en Argentina y América Latina, hay que ubicarse en el ambiente socioeconómico, religioso, político e histórico de aquel momento. El siglo XX ha sido marcado por grandes momentos: la primera mitad del siglo fue testigo de una de las mayores tragedias que haya conocido la Tierra: dos guerras mundiales dejaron decenas de millones de muertos y una economía exangüe que dejó en ruinas a los países industrializados. La crisis del capitalismo sacudido por el crash de Wall Street en 1929 había mostrado la fragilidad de este sistema económico. Y los países socialistas pretendían presentar al mundo una alternativa a la economía de mercado con un colectivismo a ultranza. Sin embargo, los 20 años “gloriosos”, desde 1950 hasta 1970, vieron relanzado el desafío de una economía mundial. Nunca hasta entonces el mundo había conocido tal crecimiento y prosperidad (de los países ricos, por supuesto). El Plan Marshall ofreció una salida a la economía de Estados Unidos, sobrecalentada por el esfuerzo de guerra, y permitió a Europa y a Japón reconstruir su parque industrial y consolidar una potencia económica mundial nunca antes igualada. Pese a todo ello, dentro de este contexto se produce en 1968 una verdadera explosión cultural y política de dimensión universal. Fue el rechazo a una sociedad fundada sobre el dinero, el consumo, el interés propio y las referencias tradicionales de la moral burguesa: el trabajo, la respetabilidad y la ética familiar. Fue el nacimiento del movimiento *hippie* y el rechazo de los valores estereotipados de la sociedad capitalista tales como “*del trabajo a la casa y de la casa al trabajo*”. Se redescubrieron los valores comunitarios. Era la sed por una libertad verdadera que rechazaba todas las sujeciones y hacía temblar los cimientos de la sociedad de posguerra. Por lo menos se acababa de dar una fuerte señal de alerta.

En octubre de 1958 murió el papa Pío XII. Su última audiencia pública en Castel Gandolfo había sido para recibir a la familia y los/as amigos/as del hermano Carlos de Foucauld, que celebraban el centenario de su nacimiento ese mismo año. Juan XXIII, elegido para ser el Pontífice de la “*transición*”, se transformó en el Papa de la apertura y del “*aggiornamento*”.

El 1° de octubre de 1962, Juan XXIII inauguró el Concilio Vaticano II que Pablo VI condujo a su clausura en 1965. Durante esa sesión final, entre los diferentes regalos que celebraron el acontecimiento conciliar, había un tractor ofrecido para la comunidad y la Fraternidad en Fortín Olmos de Argentina. Los padres conciliares querían una Iglesia abierta al mundo, adaptada a las condiciones de nuestro tiempo, que mirara y acompañara con una nueva sensibilidad al hombre y a la mujer de hoy en toda su dimensión social, política, económica y religiosa, una Iglesia cuya liturgia

podiera ser comprendida por todos y todas, y que estaba abierta al diálogo con las demás iglesias cristianas. Se cuestionaban incluso prácticas que, según muchos creían, formaban parte esencial del depósito revelado de la fe, tales como el hábito religioso, el celibato de los sacerdotes y una autoridad jerárquica separada del pueblo. Se insistía sobre la presencia de los laicos en el pueblo de Dios, una presencia que devolvería su peso y su valor a la mujer en las comunidades. Se replanteaban la vida religiosa, el sacerdocio ministerial y el lugar tradicional del sacerdote en la sociedad y en la comunidad cristiana. El concepto mismo de la parroquia como la comunidad territorial en la cual una persona vive desde su nacimiento hasta su muerte no resistía la evolución de la sociedad moderna. Las ideas de “consagración” y “votos religiosos” fueron cuestionadas. En pocos años, más de 150.000 sacerdotes y religiosos pidieron la reducción al estado laical. Fue un verdadero terremoto. Sin embargo se hablaba de un nuevo Pentecostés. En 1968 Pablo VI convocó en Medellín, Colombia, la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano con el cometido de adaptar el mensaje del Concilio Vaticano II a la realidad latinoamericana. Fue la continuación lógica de la Encíclica *Populorum Progressio* que Pablo VI había publicado en marzo de 1967. En esta carta el Papa pide al mundo estar atento para evitar la deshumanización de la economía, cuando se la ve como un fin en sí mismo y no como un medio para el bienestar común. Y llama a un desarrollo solidario de la humanidad en favor de los países más pobres y marginados. El episcopado latinoamericano expresó en Medellín su opción preferencial por los pobres como parte esencial de su opción evangélica. Fue el nacimiento de la teología de la liberación. América Latina, que durante mucho tiempo dio la impresión de no tener rostro o expresión propia en una Iglesia latinizada y regida por el Concilio de Trento, descubrió la “inculturación” y reivindicó su propia búsqueda al escuchar a los más pobres.

Emilio Mignone, en su libro *Iglesia y dictadura*⁴ (Ediciones del Pensamiento Nacional, Buenos Aires, 1986, pp. 192), cita el testimonio del recientemente fallecido presbítero Orlando Yorio (detenido-desaparecido, encapuchado y maniatado en la Escuela de Mecánica de la Armada –ESMA– a mediados de 1976). Un oficial le dijo durante su cautiverio: “*Vos no sos un guerrillero. No estás en la violencia. Pero no te das cuenta que al vivir allí en una villa miseria, unís a la gente, unís a los pobres; y unir a los pobres es subversión*”. Otro oficial le dijo: “*Usted tiene un error, que es haber interpretado demasiado literalmente la doctrina de Cristo. Cristo habla de los pobres pero de los pobres de espíritu y usted se ha ido a vivir con los pobres. En la Argentina los pobres de espíritu son los ricos y usted en adelante deberá ayudar más a los ricos que son los que están necesitados espiritualmente*”.

El motivo de la detención-desaparición del hermano Mauricio Silva está allí, como también el de la persecución de los hermanitos durante la dictadura militar. Había dieciséis hermanitos en Argentina durante los años

⁴ En edición de Página 12 y Universidad Nacional de Quilmes, 1999, p. 158.

'70, y 6 Fraternidades. Ahora no hay ninguna. Vivir con los pobres, como los pobres, es parte especial de nuestra vocación como Hermanitos del Evangelio para seguir a Jesús de Nazaret y el ideal del hermano Carlos de Foucauld. Pero esa presencia en medio de los pobres era "subversión", más aún cuando se consideraba el compromiso sindical como un compromiso político subversivo. Entre 1974 y 1980 fueron asesinados y desaparecidos más de veinte sacerdotes y religiosos/as en Argentina, además del obispo Enrique Angelelli de La Rioja, quien murió asesinado en un presunto accidente automovilístico cuando transportaba hacia su obispado pruebas de la complicidad de las Fuerzas Armadas en los asesinatos con torturas de sacerdotes y laicos de su diócesis, con el propósito de llevar estos documentos a la Nunciatura. El ex oficial de la Policía Federal Rodolfo Peregrino Fernández afirmó en 1983 "*haber visto un maletín*" en el escritorio del ministro del Interior, general Alvaro Harguindeguy, que era el que llevaba el obispo Angelelli en el momento de su muerte con pruebas sobre los asesinatos de los sacerdotes Gabriel de Longueville y Carlos de Dios Murias (ver Mignone, ob. cit.). Un año después, el obispo de San Nicolás, Carlos Ponce de León, también murió en un extraño accidente de automóvil donde hay serios indicios de una activa complicidad militar. Millares de jóvenes, incluyendo muchos militantes cristianos, fueron apresados, torturados, desaparecidos y asesinados. Fue la mayor persecución jamás sufrida en la historia de Argentina, tanto por laicos como por pastores (sacerdotes, religiosos/as, seminaristas) de la Iglesia Católica. ¡Pero no hubo ni siquiera una carta pastoral del Episcopado para condenar a los responsables! El 30 de agosto de 1980 en una alocución en la Plaza de San Pedro, Juan Pablo II volvió sobre el tema de los desaparecidos y la falta de respeto a los derechos humanos en América Latina. Nombró varios países y, entre ellos, a Argentina. Haciendo referencia al "*martirologio de los cristianos de nuestro tiempo*", concluyó "*que no se los puede olvidar*".

¡Mantengamos la memoria de nuestros mártires! Para los primeros cristianos, la sangre del martirio fue considerada un "nuevo bautismo" que purificaba las intenciones y perdonaba las faltas. Creemos que los que entregaron su vida están cerca de Dios. ¡Hoy y siempre que nos sea posible, celebraremos su memoria y su sacrificio! Este trabajo de investigación quiere simplemente, después de 30 años, recordar su nombre y su memoria con profundo respeto hacia las libertades y las opciones de cada uno. Ellos eran de la Fraternidad. Lo que es seguro es que han dado su vida por sus hermanos, y Jesús nos dijo que eso es la mayor prueba del amor (Juan 15, 13). Y pedimos a Dios tener también nosotros el coraje de arriesgar nuestras vidas hasta el final por nuestros hermanos y hermanas, para apresurar la llegada del Reino donde no existirá más la opresión, la tortura ni la explotación.

Gerardo Fabert⁵

⁵ Nacido en Francia, es miembro de la Fraternidad de los Hermanitos del Evangelio desde sus comienzos, trabajó muchos años en Sardeña, Italia, y Brasil.

Parte I

**Un derrotero de amor en el
seguimiento de Jesús de Nazaret**

1

**Fraternidad, evangelización
y compromiso político**

Francisco Hulsen

*“Un hombre que lucha un día es importante,
un hombre que lucha un año es destacado, pero
aquel que lucha toda su vida ése es el imprescindible.”*

Berthold Brecht

Llegué a América Latina, precisamente a Argentina, al finalizar el año 1971. Aunque viví en este país sólo un año y medio, pude presenciar el inicio de la llamada “guerra sucia”. Aunque después mi vida se ligó a los pueblos indígenas de los Andes bolivianos, sin embargo mi corazón guarda con esmero el sabor de los primeros pasos y de los primeros amores en el continente. Es por esta razón que tuve la audacia de componer este relato. He recogido los materiales necesarios de los archivos de la Fraternidad Central en Bruselas, Bélgica: actas de los Capítulos, informes de los encuentros de los hermanitos, cartas de la Fraternidad Central y de los responsables regionales, noticias consignadas en los “diarios” de las Fraternidades, expedientes de los hermanitos presos y desaparecidos. Ciertamente no se ha recolectado todo, pero se hizo de la mejor manera posible. Evidenció que esa época era tal cual como lo describió el prior François Vidil⁶, cuando vino a América Latina en 1976: “*Es un continente en constante ebullición de vitalidad y de contradicciones, viviente, efervescente con un montón de ideas y de descubrimientos de gran valor, de una auténtica búsqueda de la liberación*”.

Rememorando a tantos hermanos, amigos y amigas que caminaron en las sendas que les ofrecía la Fraternidad, se me llenó el alma con sus entusiasmos y sus ilusiones, sus valentías y sus sudores, sus proyectos y sus tanteos, sus apasionamientos y sus rebeldías, sus entregas y su sangre. Y me atemorizaba empezar la tarea. Acomodé todos los elementos que iba acumulando como se juntan piedras bien asentadas con el anhelo de trazar una huella conmemorativa lo que fueron plasmando los hermanitos, los amigos y el Espíritu Santo. Además, al llevar a cabo la misión a la que fui invitado, tuve que reconocer que me he sentido un novato.

⁶ Prior de la Fraternidad Hermanitos del Evangelio desde 1973 hasta 1979.

Demanda de mayor autonomía para América Latina

Proceso de emancipación

La Fraternidad de los Hermanitos del Evangelio, fundada en Le Sambuc, Francia, en 1956, llegó a América Latina en la década de los años sesenta. En enero de 1960 se inició una primera Fraternidad en Argentina ubicada en Fortín Olmos, en el Chaco santafesino, y luego en el año 1964 otra en Venezuela, en Jiwitiña, estado de Bolívar, en la cuenca del río Caura, afluente del Orinoco. También en Venezuela, en 1967 se fundaron Fraternidades en Maripa, estado de Bolívar, y otra en 1969 en la Isla Margarita. En agosto de 1969, una primera reunión general de los hermanitos en Cocollar, en el estado de Cumaná, Venezuela, expresó con fuerza una toma de conciencia sobre la dependencia del continente latinoamericano de los países del norte. Esta toma de conciencia hacía eco de lo expresado por la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano de 1968 en Medellín, Colombia, que actualizó para la Iglesia del continente las enseñanzas del Concilio Vaticano II. Con referencia a la vida religiosa en América Latina, señalaba que los centros de decisión deberían ser regionales (Medellín, 12, 25).⁷ Es también importante destacar en ese entonces el impacto del despertar de una nueva conciencia en los pueblos latinoamericanos sobre las posibilidades reales de liberación, que a partir de la Revolución Cubana de 1959 germinó y dio lugar a los movimientos de liberación que luchaban con la esperanza de implantar un socialismo latinoamericano contra la dominación y la explotación de Estados Unidos de América y su colonialismo económico y político. Asimismo, la Fraternidad estaba en crisis con respecto a Europa y a la Iglesia europea, incluyendo al Vaticano, ya que ambas eran vistas como tutores paternalistas. Incluso había algo aún más radical en esta actitud expresado por un deseo de ruptura con el pasado y con el colonialismo cultural europeo. Existía una sensación de verdadero sufrimiento que se expresaba de esta manera: *“Desde Europa, en general, y desde la Iglesia y la Fraternidad en particular, nos sentimos tratados como menores de edad, a quienes se les sigue haciendo advertencias con relación a errores o rebeldías. De hecho sentimos que no somos verdaderamente conocidos, no somos comprendidos, ni nuestra Fraternidad es respaldada en su verdadero ser. Deseamos respeto por lo que se vive en América Latina, por ser contextos muy diferentes, y pedimos que no exista ningún tipo de presión de una Fraternidad sobre la otra”*. Este sufrimiento provocaba actitudes de protesta y rebeldía. Ya no se quería que la Fraternidad de América Latina permaneciera como una sucursal de la Fraternidad de Europa, sino que se requería una autonomía total de las Fraternidades de la Región latinoamericana. Una autonomía que quería ser vivida dentro de la asimilación y la obediencia a un proyecto común, en función de una respuesta a la

⁷ Ver referencias en los documentos oficiales del CELAM.

realidad del continente. En enero de 1977, en la reunión de los hermanitos en Cartagena, Colombia, saltó a la vista que este malestar perduraba y que era sentido por la mayoría. Se repetía que desde la Fraternidad en Europa no se tenía confianza en los hermanitos de América Latina.

Lo que en particular reforzaba estas dificultades, era el comportamiento de la jerarquía de la Iglesia y de numerosas congregaciones religiosas en referencia con sus modos de vida y con los lazos que tenían con el régimen político, económico y social, que generaba esta situación de desigualdades entre la pequeña minoría de los ricos y la inmensa mayoría de los pobres. Esta situación llegaba a un grado que ya no se podía soportar. Se decía que esta Iglesia ya no ofrecía signos de credibilidad; que lo tradicional en la Iglesia en lo que se refiere a la institución, el culto, la enseñanza y la espiritualidad ya no ofrecía garantías para ayudar a vivir el Evangelio; que ya no generaba confianza en quienes querían seguir a Cristo. Existía una fuerte tentación, a pesar de las enseñanzas del Concilio Vaticano II y de la Conferencia del Episcopado Latinoamericano de Medellín, de romper con ella. ¿Para qué consultar a la Iglesia como magisterio? En 1980, en medio de la situación difícil del continente y de la Fraternidad en América Latina, un hermano que sufrió encarcelamiento durante una semana recalca que sin dudas: *“es bien diferente ser espectador desde el exterior que ser protagonista desde adentro. Es que desde América Latina se tiene una visión y una apreciación muy diferente mientras que desde el exterior, es decir desde Europa y la Fraternidad europea, se tienen a menudo juicios equivocados que han producido dolor en los hermanos del continente”*. Estaba instalado en la Fraternidad de América Latina el sentimiento de que lo que era de afuera resultaba difícil de aceptar. Existía un rechazo consciente hacia todo lo que no era latinoamericano, precisamente a causa de la dependencia política, económica, cultural y religiosa vivida. La Fraternidad del continente debía ser y presentarse latinoamericana. En 1970, el hermano Arturo Paoli escribió su libro *Diálogo de la liberación* (Carlos Lohlé, Buenos Aires/México, 1970). Este libro se gestó en diálogos interpelantes e incisivos con Miquicho, un joven hermano argentino, y se hacía eco de las revueltas juveniles de aquellos años. El escrito reflejaba con acierto este proceso de emancipación y liberación que se proponía tanto en la Fraternidad como en la Iglesia pos-Medellín. Decía Arturo: *“una persona se destruye con el no-amor, con la no-historia, con el quehacer inútil [...] la importancia de la juventud en su rechazo de las situaciones ambiguas, de las falsas personalidades, de las máscaras que usamos, nos irrita. Si supiéramos aceptar esa mirada que nos reduce a cenizas, que nos vacía, y lográramos asumir la pobreza, el Reino de Dios estaría, desde este instante, entre nosotros [...] En las estructuras eclesíásticas hay demasiados rostros pálidos, demasiados dolores imaginarios, demasiados esfuerzos mal orientados y perdidos [...] Sé que no existe una sociedad ideal, que el conflicto entre profetas y fariseos, entre esclavos y libres, es eterno y*

está dentro de todas las estructuras[...] El Espíritu Santo está presente en la profecía y trastorna los temores, las tradiciones y los intereses [...] Me dirás que entre la fidelidad a la Iglesia y la fidelidad a la revolución y a la liberación del hombre y de la mujer, eliges lo segundo. ¿Qué importa la fidelidad a la Iglesia y a las tradiciones, a las cosas viejas y deshumanizadas, en comparación con la fidelidad al hombre y a la mujer, a sus objetivos concretos? Es mejor morir bajo las piedras ‘viendo los cielos abiertos’ que ahogarse en el pantano, mirando como única promesa nuestra propia imagen”.

La creación de la Región

Los hermanitos reunidos en Cocollar, Venezuela, resolvieron pedir al prior de la Fraternidad que las Fraternidades de América Latina se constituyeran en “Región” con la posibilidad de elegir un hermano como responsable regional y de llevar adelante la formación de sus integrantes en el continente mismo. Así el 15 de octubre de 1969, el prior y fundador de la Fraternidad de los Hermanitos del Evangelio, el hermano René Voillaume, constituyó las Fraternidades de América Latina en Región, de conformidad con las constituciones de la congregación. Y él mismo precisó que correspondía a los hermanitos elegir al responsable de la nueva Región, cuya tarea sería dar un rostro latinoamericano a las Fraternidades, en total fidelidad a la vocación de los Hermanitos del Evangelio, siguiendo el carisma del hermano Carlos de Foucauld. Dar un rostro latinoamericano a las Fraternidades significaba encontrar su propia expresión en todos los ámbitos de la vida, incluyendo el religioso. A la vez implicaba una llamada a la autenticidad y a la responsabilidad de los hermanitos, debido a que les correspondía asumir por ellos mismos la organización de la formación, es decir, el postulante, el noviciado y un centro de estudios de teología. En cuanto a la organización misma de la Región latinoamericana, los hermanitos eligieron al hermano Arturo Paoli como responsable. En aquel momento expresaron el deseo de vivir dentro de una estructura de amistad, lo que significaba la búsqueda de un verdadero respeto mutuo como comunidad de vida entre todos los hermanitos en la Fraternidad. Esto llevaba implícito un pedido de independencia en las experiencias de búsqueda personal. Por otra parte, se requería de cada hermanito no solamente vivir en una Fraternidad determinada, sino que escogiera conscientemente a América Latina con toda su realidad. Para ello se le exigía una disposición personal para sensibilizarse y conocer la realidad y la historia del continente, y para cultivar contactos con los elementos dinámicos del pueblo latinoamericano y de la Iglesia local donde vivía. Esto suponía enraizarse y comprometerse con el momento histórico del continente, porque era esencial a la vocación evangelizadora de la Fraternidad. La organización de la Región latinoamericana fue un proceso difícil debido a

las circunstancias conflictivas de la realidad y a una etapa de cierta inmadurez de la Fraternidad caracterizada por la falta de constancia y estabilidad. No se pudo hacer madurar el proceso como se hubiera podido en condiciones de tranquilidad. Sin duda hubo una falta de preparación y de experiencia política y hasta excesos de ingenuidad frente a los conflictos, pero con el tiempo se fue adquiriendo mucha experiencia. Cierta inestabilidad se debió también a los cuestionamientos que se hicieron a partir de 1970 en cuanto a los lugares de inserción de las Fraternidades. Se observaba que todas las Fraternidades estaban orientadas hacia los más abandonados del mundo campesino, indígena o pescador, y alejadas de los grandes centros urbano-industriales donde se encontraban las fuerzas vivas del continente. Desde esa perspectiva las Fraternidades estaban marginadas y existía la necesidad de buscar ambientes humanos que se movieran más en el ámbito social y político. Tomando en cuenta las circunstancias históricas del continente fue necesario adaptarse a las expectativas del momento. Se pensaba además que los pocos evangelizadores con los cuales se contaba en América Latina debían ubicarse de la mejor manera posible. Los hermanitos debían por eso escoger el terreno de inserción con mucho cuidado en ambientes humanos abiertos al cambio y a la necesidad de una renovación religiosa. Entonces se apuntó hacia las ciudades, donde había también muchos marginados y donde se podría conocer mejor la mentalidad de país, comprender mejor sus crisis y participar de los grandes cambios. Además se veía que había más posibilidades de trabajo remunerado en los centros urbanos y se podía compartir con los jóvenes su búsqueda espiritual. Y allí existían buenas ocasiones para darse a conocer como congregación religiosa. Así, entre los años 1970 y 1973, se iniciaron Fraternidades en Buenos Aires, Córdoba y Rosario (Argentina), y Cartagena (Colombia). La Fraternidad en la perspectiva de su dimensión profética debía estar siempre abierta y buscar las diferentes expresiones de su carisma, consciente de que ninguna respuesta es para siempre. Años más tarde, en la Fraternidad se llegó a reconocer que, como la mayoría del pueblo latinoamericano es campesino, la gran fuerza de América Latina estaba en el campo. Y como el campo tiene una unidad de problemáticas y de religiosidad popular, era a partir de ello donde se ubica la tarea de la evangelización. Desde la creación de la Región se realizaron encuentros anuales de los hermanitos en Argentina y en Venezuela y Colombia. Se sentía la necesidad de hacer una revisión de vida constante y una evaluación de lo vivido, con profundidad, sinceridad y apertura en función de un proyecto de vida posible. En estos encuentros ningún hermano fue excluido y cada uno debía participar y expresar su parecer. Surgieron cuestionamientos de la realidad sociopolítica de ese momento histórico y de la renovación buscada en la Iglesia y en la Fraternidad. Por ende, nuestro camino de comunidad y de evangelización liberadora provocaba divergencias, dificultades y

hasta antagonismos y sufrimientos entre los hermanitos. Pero en la búsqueda de la Fraternidad siempre hubo esfuerzos sinceros por alcanzar la comprensión mutua y el diálogo. Y se llegó a tener conciencia de que el esfuerzo de algunos hermanitos como Mauricio Silva –El hermano “barrendero”–, por ejemplo, por encontrar su propio camino era un llamamiento a buscar la unidad dentro del pluralismo.

Hubo momentos difíciles en las relaciones con los hermanitos de la Fraternidad Central debido principalmente a las diferencias culturales y a las circunstancias particulares del momento histórico que se vivía en América Latina. Se razonaba de esta manera: *“Puesto que no entienden nuestros problemas en su magnitud y complejidad, nos replegamos en nosotros mismos, actuamos y trabajamos, y luego, más tarde, comprenderán”*. Era tan fuerte la marginación de los pobres y el grito del pueblo latinoamericano por ser él mismo, que los hermanitos latinoamericanos no se sentían en comunión ni identificados con la búsqueda del conjunto de la Fraternidad en el mundo. El laborioso aprendizaje de hacer comunidad no se podía llevar adelante sin sufrimiento y esto suponía no sólo la apertura al otro sino el escuchar y acoger al hermano y a la hermana en sus experiencias distintas de vida. Y la vida de cada hermano se basaba en múltiples actividades con el pueblo, dentro de una red de gente amiga, con el misterio de su relación personal con Dios. Para estar abierto y acoger de verdad al otro, se necesitaba dejar de lado de alguna manera insensibilidades, suficiencias y quizás *“dogmatismos”*. A pesar de los sentimientos de desengaño, los hermanitos creían en la capacidad de apertura y en las posibilidades de la amistad acompañada por una autocrítica permanente. En el fondo, lo que buscaban los hermanitos en América Latina era descentralizar el ejercicio de la autoridad en la congregación, tanto en el ámbito de la Fraternidad en su conjunto como en la Región latinoamericana. Se veía esta descentralización como un enriquecimiento mutuo, pero que requería del aporte y la colaboración de todos los hermanitos en cuanto a la toma de decisiones y al quehacer cotidiano. Además se la veía como un proceso de búsqueda en común de la voluntad de Dios. El responsable era el coordinador de esta búsqueda de lo que Dios quería de cada uno de los hermanitos.

En el mundo había un fuerte proceso de democratización. Y en la Iglesia, por medio del Concilio Vaticano II, se redescubría la colegialidad y el sentido de conllevar las responsabilidades de modo comunitario. En efecto, se buscaba una forma de gobierno en la Fraternidad que no fuera vertical, sino abierta a la participación de todos en las decisiones más importantes para la marcha del conjunto. Se quería superar lo formal y lo jurídico abriendo un espacio para la creatividad, permitiendo a cada Fraternidad y a cada hermano hacer un camino según sus particularidades, sus características y sus necesidades.

De hecho el Capítulo General de la Fraternidad, celebrado en Francia en 1973, dio una respuesta a estos anhelos al expresarse de esta manera: *“Para cualquier decisión a tomar, de cierta importancia, se intenta llegar a la concertación entre los hermanos involucrados, apuntando a la unanimidad, lo que no quiere decir uniformidad ni conformismo pasivo o sentimental. Es normal y deseable que las tendencias sean diversificadas y a veces divergentes. Así, después de intercambiar, se trata de superar las oposiciones [...] Toda autoridad está al servicio de la comunión en el respeto de las vocaciones personales, buscando establecer el diálogo y la amistad, la unanimidad cordial del amor, de manera que cada hermano pueda expresarse y sentirse responsable de los demás, de la obra común [...] En la Región, el responsable buscará la concertación con las Fraternidades locales y con la Fraternidad Central”*. Este nuevo estilo de gobierno implicaba nuevas exigencias tanto por parte del conjunto de los hermanitos como de los responsables.

El prior de entonces y varios hermanitos resaltaron en su correspondencia la importancia de mantener un espíritu de diálogo y de mutua confianza, para evitar por un lado una centralización excesiva y por otro un particularismo que podría romper la universalidad en la Fraternidad. Se veía la importancia de mantener la inserción en un medio concreto con todo lo que eso implicaba de autonomía legítima y de aculturación y, a la vez, una apertura universal al conjunto de la Fraternidad y a los hermanitos de otros continentes. Se recalca la necesidad de mantener relaciones frecuentes entre todas las Fraternidades para la búsqueda común, la permanente renovación y la motivación para la vida.

Para los encuentros de la Región, y luego del conjunto de la Fraternidad, se buscaban y se experimentaban nuevos métodos de trabajo en los cuales todos los hermanitos, incluyendo a los más jóvenes, pudieran expresarse. Se trataba de:

Ver: Se comenzaba por mirar la realidad sociohistórica que nos rodeaba haciendo un análisis de los problemas centrales en nuestro país y en nuestro medio. Partíamos luego de nuestra propia experiencia para ver cómo nos ubicábamos como Fraternidad en esos contextos sociales, culturales, políticos y religiosos; cómo vivíamos los valores propios de la Fraternidad e incluso la realidad de cada hermano, su situación, sus experiencias, sus problemas, sus preocupaciones, sus deseos y sugerencias.

Juzgar: A la luz de la palabra de Dios analizábamos por dónde pasaba el amor verdadero y cómo responder a las llamadas de nuestro pueblo; cuáles eran las exigencias evangélicas y cuáles deberían ser nuestras respuestas como Fraternidad a los requerimientos del momento histórico en nuestra realidad concreta; cómo ser fieles a la tierra y a los hombres a quienes debíamos aportar la Buena Nueva según las intuiciones del hermano Carlos de Foucauld.

Actuar: Nuestro propósito era trabajar y colaborar en la liberación y por el logro de una sociedad que permitiera una comunión real entre todos, hombres y mujeres, por la cual Jesús vino a dar su vida. Esto sintonizaba con la lectura y la interpretación de los *signos de los tiempos*, preconizadas por los documentos del Concilio Vaticano II.

Como hermanitos queríamos fundamentar nuestro ser y nuestra vida más sobre el Evangelio y los Hechos de los Apóstoles que sobre las concepciones tradicionales de la vida religiosa heredadas de la Iglesia. Había cierta aversión hacia la congregación tradicional demasiado cerrada. A la vez se reconocía que la Fraternidad no podía prescindir de ciertas reglas generales fijadas por la Iglesia en su larga experiencia. Pero se quería que la estructura jurídica de esas reglas fuera aplicada con flexibilidad y adaptación, teniendo en cuenta las características propias de América Latina y los medios sociales donde estaban insertadas las Fraternidades.

La situación global del continente, que había sufrido una constante agresión desde hacía siglos y frente a la cual debía defenderse, hacía aparecer ciertas reglas como obsoletas y hasta como un estorbo. Había unanimidad para pedir la revisión de las Constituciones de la Fraternidad. El deseo era que reflejaran más directamente el Evangelio y que ofrecieran un marco de reflexión y de inspiración. La vida y las intuiciones de Carlos Foucauld se entendían como una vivificante llamada a ser hoy una respuesta viva al grito y a la marginación de los pobres. Por eso se pedía que las reglas fueran revisadas con un espíritu nuevo, en particular en lo que se refería a la obediencia, a las responsabilidades y a las relaciones entre las Fraternidades. El objetivo era clarificar la vocación de la Fraternidad sin caer en algo estático ni tampoco en un liberalismo individualista, en el cual cada uno hiciera lo que quería sin ninguna norma ni disciplina respecto de la dimensión de la universalidad. Se veía nuestra vocación como el sentirnos cercanos a todos los oprimidos, perteneciendo a la clase social oprimida y comprometidos en la misma lucha y en la solidaridad "*proletaria*". Se pidió la revisión de las Constituciones en el Capítulo General de 1973 y, después de un largo proceso de gestación, finalmente fue lograda en el Capítulo General de 1985. Esos requerimientos surgidos de América Latina fueron tomados en cuenta y las nuevas Constituciones reflejaron ese espíritu.

La organización de la formación

El compromiso con el continente llevó a la necesidad de conocer bien la historia de América Latina y de su Iglesia, de comprender la cultura, la psicología religiosa y el alma profunda de la gente, del pueblo pobre.

A partir de 1969 le tocó a la Región latinoamericana asumir la otra parte, con el pasar del tiempo, los hermanitos se dieron cuenta de que se

necesitaba una formación sólida para asumir tanto compromiso. Para poder vivir en la Fraternidad se necesitaba más que buena voluntad. Había que tener la capacidad de tomar opciones claras tales como elegir a la clase oprimida y la lucha en una práctica integral, como fruto de un camino contemplativo en un compromiso que podía llevar hasta la muerte. Se necesitaba formación para la integridad del compromiso, tanto en lo religioso como en lo político, con el acento puesto siempre en la fe. Se buscó para el postulante una pedagogía de mayor participación que permitiera el aporte de todos para la buena marcha de conjunto, en un ambiente que propiciara la crítica sana. Se buscaba una pedagogía en armonía con el temperamento latinoamericano y su cultura, una pedagogía nueva en el sentido de que los jóvenes pudieran amar y entregarse en la medida en la que se sintieran queridos, asumidos y acogidos. Los jóvenes deberían sentir el cariño, la confianza y la expectativa de los hermanitos. En 1969, la Fraternidad que recibió a los primeros postulantes fue la de Fortín Olmos. En 1971 fue la Fraternidad de Abascal (Gran Buenos Aires) y el año siguiente nuevamente Fortín Olmos. En los años 1975-77, fueron recibidos en las Fraternidades de Buenos Aires. En el norte de América Latina (México, República Dominicana y Colombia), hacia fines de 1974 había grupos de jóvenes que iniciaban su búsqueda en la Fraternidad que experimentaban entre ellos una gran vida comunitaria. Después se buscó un lugar apropiado para una Fraternidad de acogida y de formación, la que empezó en abril de 1975 en el caserío de Bojó (estado de Lara), Venezuela.

Para el noviciado, se necesitaba una Fraternidad en el “desierto” y se la encontró en Suriyaco (San Blas de los Sauces), en la diócesis de La Rioja, cuyo obispo Enrique Angelelli era un gran amigo de los hermanitos. También se buscó que fuera una Fraternidad comprometida con los campesinos de la zona. Se veía la necesidad de que los novicios no corrieran el riesgo de buscar a Dios “*en el aire*”, sino que se formaran en una vida encarnada en la realidad e impregnada de la espiritualidad marcada por la situación de opresión de los pobres y su proceso de liberación que se encuentra en la Biblia. La vida de oración en el desierto sería falsa desde su raíz si no partía desde la situación de los pobres y si no se tenía presente la realidad de la acción de Dios en la historia. En Suriyaco los novicios compartían la vida de la gente en el trabajo pero sin asumir otros compromisos. Por otra parte, se consideraba importante que, junto con el hermano responsable del noviciado, toda la Fraternidad acompañara al grupo de los novicios para vivir con seriedad los valores de la vocación de “hermanito”, como son la oración, el trabajo, el compartir y el compromiso con la gente. En Suriyaco los novicios tenían la libertad de hacer juntos su propio camino y los domingos se encontraban con los otros hermanitos.

Asimismo, se sintió la necesidad de tener un tiempo de formación posnoviciado. Era para dar a cada hermano la posibilidad de comprender mejor

la realidad y la temática del continente, de enraizarse en su cultura y su historia y de adquirir un espíritu crítico con referencia al compromiso evangelizador en su dimensión política.

Para los estudios de teología se dio una experiencia que tuvo un enfoque decididamente nuevo. Cabe mencionar que desde 1968 se había tomado contacto en Río de Janeiro con el padre Jacques Loew (fundador de la Misión San Pedro y San Pablo en Francia) para intercambiar sobre cómo adaptar mejor los estudios de teología para los hermanitos. A la vez hubo contactos en el mismo sentido con el teólogo chileno Segundo Galilea, de la Fraternidad Sacerdotal Carlos de Foucauld Jesús Caritas y director del Instituto Pastoral Latinoamericano (IPLA) en Quito, Ecuador.

En 1970 se instaló una Fraternidad de estudios cerca de la Facultad de Filosofía y Teología de los Jesuitas en San Miguel, en el Gran Buenos Aires. Se buscó a profesores como el padre Severino Croatto, biblista, Juan Carlos De Zan, profesor de antropología filosófica y teología, y el historiador Enrique Dussel. Ya en abril de 1971 esta Fraternidad de estudios, con un grupo de seis hermanitos, estaba en plena actividad bajo la responsabilidad de Arturo Paoli. El programa de estudios se elaboró con un enfoque nuevo, marcado por el proceso histórico latinoamericano y la evangelización liberadora que se quería vivir. Aquí se enumeran las materias principales:

- Antropología: el hombre en la historia y en particular el hombre y la mujer latinoamericana.
- Temas de sociología, psicología y de la realidad socio-religiosa.
- Biblia y Cristología.
- Historia de la Iglesia.
- Eclesiología: su misión profética y pastoral en referencia a las necesidades actuales de la Iglesia.

Al cabo del año, los hermanitos comenzaban a partir hacia las diferentes Fraternidades. En 1972 dos hermanitos fueron a vivir a Paraná (provincia de Entre Ríos, Argentina) donde el padre Juan Carlos De Zan siguió acompañándolos en sus estudios. Como los hermanitos trabajaban durante el día, disponían sólo de la noche y los fines de semana para dedicarse al estudio.

Merece la pena recordar que el hermano Mario Grippo en su preparación, antes de llegar a la Fraternidad de Fortín Olmos en 1967, siguió el

programa de Introducción a América Latina en Cuernavaca, México, con estos enfoques sugestivos:

- Estudio de la realidad: historia de América Latina y de la evangelización; transformaciones sociales y políticas, situación sociorreligiosa; injusticia social; sindicatos.
- Problemática política: militarismo, guerrilla, revolución, violencia, participación en la lucha armada; legítima defensa de los pobres contra la injusticia y la violencia.
- “*Aggiornamento*” de la Iglesia: mesianismo temporal, cómo encarnar el Evangelio en la realidad latinoamericana; compromiso de liberación; sociología religiosa, familia, religiosidad popular, secularización; catequesis, liturgia, diaconado, sacerdocio.

En los estudios en la Fraternidad se buscaba llevar las reflexiones en dos direcciones: hacia la teología de la liberación que estaba surgiendo y hacia un socialismo autóctono que estaba germinando. Se aprovechaba de las lecturas, como de los seminarios y los cursillos con equipos de laicos. Se debe reconocer que, pese a los válidos esfuerzos para llevar adelante la formación en medio de circunstancias difíciles, y a la extensa motivación, hubo también poco realismo. Los acontecimientos en aquellos años sucedían a un ritmo acelerado. Se pensaba hoy en algo, pero mañana ya había cambiado la situación y aquello ya no valía. La vida de la Fraternidad estuvo marcada y condicionada por ese ambiente de movimiento y de cambio vertiginoso. Las cosas se transformaban más rápidamente que la reflexión individual o comunitaria sobre esa nueva realidad.

Perspectivas de renovación de la vida religiosa

Un compromiso desde América Latina

Después del Concilio Vaticano II, la Fraternidad de los Hermanitos del Evangelio se esforzó por vivir la vida religiosa adaptándola a las nuevas condiciones psicológicas, culturales y sociales de los tiempos. Buscaba responder a los *signos de los tiempos* y discernir las llamadas del Señor, en medio de los nuevos sucesos históricos y eclesiales, para poder darles una respuesta eficaz.

En este proceso, la Fraternidad en América Latina fue alentada por el gran soplo de renovación emanado de la Conferencia de Medellín de los

obispos latinoamericanos, en 1968. Su enseñanza requería a los religiosos encarnarse en el mundo real de América Latina, tomar conciencia sobre sus graves problemas sociales y participar en la promoción y la liberación del pueblo latinoamericano.

Al mismo tiempo la Confederación Latinoamericana de Religiosos (CLAR) buscaba, con mucha seriedad y en constante diálogo con las comunidades, la renovación de la vida religiosa en América Latina. La Fraternidad se sentía apoyada en la búsqueda decidida de una opción radical por los pobres, incluyendo la incorporación de los valores propios de su cultura y, en particular, del sentido contemplativo y celebrante del alma latinoamericana.

En esta perspectiva de renovación de la vida religiosa surgía, sin embargo, una distancia en relación con los medios tradicionales y la misión recibida de la Iglesia en Europa y, por ende, de la Fraternidad europea. No se quería ninguna tutela. Además no se quería referir a la Iglesia en sí misma sino a la Iglesia en medio de los pobres junto a sus pastores y a sus comunidades. Se pretendía ser religiosos sin ningún privilegio y sin estar separados de los demás feligreses. No se podía aceptar dos clases de personas dentro de la Iglesia. Se rechazaban los signos externos del estado religioso y se cuestionaban las prácticas de la vida religiosa y de la pastoral de la Iglesia. No se podía considerar la identidad religiosa como un dogma si no tenía que ver con la práctica. El grupo de los hermanitos no tenía un fin en sí mismo sino en el compromiso con el pueblo oprimido. Influían, sin duda, las turbulencias originadas por el Concilio y aumentadas desde 1968 por la revuelta cultural europea de entonces. 1968 por la revuelta cultural europea de entonces.

Había un gran deseo de vivir el Evangelio, su dinamismo y su novedad permanente. Apartándose de las formas europeas de la vida religiosa, se deseaba descubrir una nueva forma de vida para América Latina que fuera una *praxis* dinámica. Se decía que la vida religiosa se renovaba mediante brotes surgidos desde un tronco que envejecía rápidamente. Solo sobrevivirían los grupos religiosos con la capacidad de asumir estos brotes. Y se aplicaban estas palabras de Jesús: *“El viento sopla donde quiere y tú oyes un silbido, pero no sabes de donde viene ni a donde va”* (Jn 3, 8). La Región latinoamericana quería ser una Fraternidad en búsqueda y se repetía a menudo: *“Caminante no hay camino, se hace el camino al andar”*.

Apenas iniciada esta búsqueda se planteó el problema de la realización personal de cada hermano, en especial de aquellos que no se sentían bien en el lugar donde se encontraban. Existía un fuerte sentimiento de querer salir de la sujeción a las estructuras vistas como tradicionales y de sacudir su yugo. Existencialmente se veía la necesidad para cada hermano de encontrar su destino, su propio carisma y lugar. En este sentido se tocaba algo muy profundo: el crecimiento de la persona en su vocación, con sus aspiraciones de entrega a Dios y a los demás. Y no se podía conseguir esto

prescindiendo de la idiosincrasia del ser latinoamericano. La realización de sí mismo sólo se conseguiría dentro de un marco de convivencia donde se sintiera afecto y amistad en un clima de confianza entre las personas, en el cual hubiera un espacio para la espontaneidad y la flexibilidad y donde se pudiera actuar más por intuición. Había una gran sensibilidad para que cada hermano pudiera descubrir su lugar de arraigo aunque esto pudiera ser duro, muy pobre o exigente. Esta opción le permitiría alcanzar su plenitud personal, de manera que no llevara su vida religiosa a la rastra sino que la viviera con plenitud y alegría.

Por cierto, esta alegría se encontraba en un verdadero amor a Jesús alimentado por la oración, y por la gente en medio de quien se vivía. Al mismo tiempo se enfatizaba que el respeto hacia las opciones del hermano no tendría que conducir a la dispersión de su Fraternidad local, sino procurar el equilibrio entre el carisma personal y las necesidades objetivas de la población como también de la Fraternidad en su conjunto. Nunca se podía olvidar que la realización de uno mismo estaba en el esfuerzo por ser el auténtico servidor de aquellos a quienes Dios lo ha enviado y pasaba por un verdadero compromiso en medio de los pobres. En cualquier circunstancia no se podía descartar las exigencias de la evangelización que incluían la cruz y la muerte espiritual de uno mismo.

El miedo al formalismo y el querer vivir una vida religiosa cuyo significado profundo era ser brotes nuevos, alimentados en el humus del pueblo pobre, llevó a los hermanitos a cuestionar incluso los votos de la profesión religiosa, dado que se los veía como algo jurídico que había que transformar. En ese afán de renovación, a veces se abandonaron elementos antiguos sin vivir tampoco lo nuevo, lo que llevó a la comprobación de errores y fracasos que se fueron asumiendo y corrigiendo sobre la marcha. Así, la ascesis en la vida religiosa debía ser pensada de nuevo, con relación a la vida y al compromiso con los pobres. Correspondía que fuera expresada en una pedagogía adaptada a los nuevos desafíos de la vida religiosa.

Presentaba dificultades una *obediencia* encarnada en la persona del responsable, y se exaltaban más bien los efectos positivos de la llamada *obediencia activa*. Esta se vivía como la búsqueda en común de la voluntad de Dios, quien nos hace vivir una historia determinada, en un medio y en un tiempo determinados. Se hacía la búsqueda con otros en la amistad y la corresponsabilidad como exigencia de la obediencia al grupo de hermanitos y a la comunidad de los pobres.

En cuanto a la *pobreza*, se la veía sobre todo como el compromiso con los pobres y la lucha en medio de ellos para la transformación de la sociedad. Era como un amor eficaz puesto que, en el contexto del continente, la pobreza se experimentaba más bien como una carencia o como un anti-valor. Si para nosotros, los hermanitos, era importante compartir materialmente la vida de los pobres, para ellos lo que contaba era sentir

que estábamos de su lado, que caminábamos con ellos en la defensa de sus derechos y la mejora de su vida. No necesitaban de nosotros testimonios de pobreza. Las exigencias de la pobreza estaban entonces vinculadas con las exigencias de los pobres y la obligación de no traicionar sus expectativas.

El voto de la castidad en el celibato era considerado con fuerza, y valía la pena vivirlo “*a causa del Reino de los cielos*” (Mt 19, 12), ese Reino que es la presencia de Jesús en nosotros y en medio de nosotros, y que es la extensión de su Pascua en la historia de los pueblos oprimidos. Apartándose de alguna manera de ciertos medios tradicionales, se quería fundamentar el celibato sobre el amor de amistad a Jesús, el afecto y la amistad entre los hermanitos y con la gente humilde. Estaba el deseo de vivir un mismo gran amor en la Fraternidad sin separación pero a la vez sin confusión. Y se pudo constatar que el celibato vivido en el marco de las “Fraternidades Amplias” recibió el sostén y la ayuda en el camino de la madurez afectiva, y pudo ser a su vez como un fermento evangélico para la comunidad. Se experimentó en estas Fraternidades un aporte mutuo beneficioso para sus participantes. Todo lo que tocaba a la vida común y fraternal estaba focalizado en establecer entre los hermanitos lazos de amistad cada vez más profundos, que debían surgir de una búsqueda común y de un verdadero compartir, incluyendo las respuestas a las dificultades de la vida. Se enfatizaba que el amor y el diálogo entre los hermanitos debían ser la *regla* a presentar a los que llegaban y querían vivir en la Fraternidad. Pero a la vez se afirmaba que se corría el riesgo de vivir la amistad revestida de egoísmo si no estaba insertada en un proceso de compromiso con un pueblo concreto.

En cuanto a la *dimensión contemplativa* de nuestra vida, se consideraba que no se debería ver la fe como un supuesto permanente, sino como una experiencia viva, creciente y dialéctica con *Alguien*. Se quería vivir la fe como amistad con Jesús pero poniendo énfasis en que esta amistad no podía estar separada de la otra amistad vivida verdaderamente en el compartir con el pueblo. De igual manera, no se podía separar la fidelidad a Dios de la fidelidad a su pueblo. Se afirmaba con fuerza que sólo se podía descubrir a Dios entre los pobres en cumplimiento con lo dicho por el Evangelio (Mt 25, 31-46). No se podía encontrar a Dios si no se lo veía como a un Dios encarnado en el pueblo que lucha por su liberación y en un Dios salvador en la historia. Si se hablaba de contemplación, se trataba de descubrir la presencia de Dios en la comunidad humana a la cual se entrega, y en los acontecimientos, la historia y los valores espirituales de la existencia temporal.

Después de unos años de esta búsqueda de vida contemplativa, se constató que en general los hermanitos no habían logrado una profundización suficientemente seria, y que les faltó asumir los medios; por ejemplo, algunos no tenían suficiente disciplina interior. Se pretendía vivir todos los aspectos

cotidianos de la vida religiosa con la misma intensidad, sin poner el acento en la dimensión trascendente y escatológica de la fe y, a partir de ella, vivir las otras dimensiones. Había que tomar conciencia de esta verdad: estamos llamados a una evangelización liberadora que incluye las tareas de promoción humana, educación y compromiso político pero sin disminuir el anuncio del Evangelio y la formación en la fe; y esta integridad puede ser únicamente fruto de la contemplación.

La experiencia de las Fraternidades Amplias

En 1967, el hermano René Voillaume expresó que la colaboración con las Hermanitas del Evangelio y los laicos comprometidos era imprescindible para llevar adelante la misión de evangelización. De manera general se veía como muy importante que hubiera relaciones estrechas de colaboración entre religiosos, religiosas y laicos, fueran ellos célibes, casados con familia o gente del pueblo. Eso debía darse en el ámbito de una verdadera comunidad eclesial y misionera que llevara adelante la misma misión de evangelización.

En 1969, se daba una estrecha colaboración entre los Hermanitos y las Hermanitas del Evangelio en las Fraternidades de Jiwitiña y de la Isla Margarita, así como en las Fraternidades de África y Europa: Mayo Ouldeme, BeniAbbés, Salapoumbe, Friburgo, Grenay.

En esos años comenzaba el movimiento de formación de las Comunidades Eclesiales de Base (CEB), expresión concreta de la Iglesia insertada en los medios populares pobres, que parte de la gente, de su lenguaje, de su situación real. Eso contribuyó a que ese tipo de comunidad evangelizadora tuviera como meta no sólo un compromiso apostólico común, sino también la búsqueda de intercambios más profundos entre sus integrantes, fueran hermanos célibes o no, es decir, abarcando toda la vida.

A principio de los años setenta, existía entre los hermanitos la convicción de que la comunidad religiosa debía abrirse a una dimensión más amplia para poder ser levadura y signo del Reino de Dios y, consecuentemente, que la vida comunitaria y las actividades de una Fraternidad integrada en un medio humano habrían de suscitar, como algo espontáneo, comunidades más amplias. Y en la línea del carisma de la Fraternidad, esas comunidades amplias deberían estar abiertas al pueblo, como una manera de integrarse a él.

Junto con esta búsqueda renovadora de la vida religiosa, los laicos a su vez descubrían su misión en la evangelización y la dimensión comunitaria del mensaje evangélico. Muchos cristianos laicos, jóvenes célibes y casados, buscaban también el compromiso con los pobres, hasta lograr su consagración al servicio de los más desamparados. Aun en el marco de la crisis de la vida religiosa, había religiosas que entraban en la Fraternidad para seguir su consagración a Dios, porque sentían que coincidía más con el mensaje evangélico que sus anteriores congregaciones.

Todas estas personas querían profundizar su fe y sentían la necesidad de ayudarse para vivirla de manera más auténtica. Junto con un compromiso evangélico en medio de los pobres, buscaban la oración, la revisión de vida y la comunión de bienes materiales. A veces pedían un lazo de comunidad más estrecho para participar en nuestra vida y de mayor compromiso en referencia explícita al carisma de la Fraternidad. Querían estar asociados de manera estable por un compromiso de vida expresado en una consagración a Dios y en la Fraternidad. El matrimonio formado por Felipe y Marita González, por ejemplo, hizo su compromiso en la Fraternidad en enero de 1973, y Ada D'Alessandro expresó su compromiso en enero de 1974, ambos casos en las reuniones anuales de los hermanitos en Suriyaco, La Rioja, en presencia del responsable regional, hermano Arturo Paoli, y del obispo de la diócesis, monseñor Enrique Angelelli. Todas estas búsquedas y estas experiencias fueron reconocidas por el Capítulo General de 1973 como un signo de la acción del Espíritu Santo. Se referían al hecho de que había cristianos que manifestaban su necesidad vital de comunión fraternal y acción solidaria como se las había vivido en las florecientes CEB de aquellos años.

En las Fraternidades de Argentina se dio entonces esta apertura a las experiencias de comunidades amplias: en Fortín Olmos, Santa Fe, con parejas de matrimonios; en Córdoba con laicos; en Abascal (Buenos Aires) con una familia; en La Boca (Buenos Aires) con mujeres consagradas; en Suriyaco con laicos y sacerdotes; y en Buenos Aires (en la calle Malabia) con mujeres consagradas.

La complementariedad que se daba en una Fraternidad Amplia era de enriquecimiento y sostén mutuos para vocaciones diferentes. La integración de la mujer y de la pareja era vista como un mensaje de dignidad y de igualdad que era importante aportar al medio humano en donde se vivía. Y la colaboración profunda y fraternal, con todos sus intercambios, era benéfica por la resonancia que tenía en la vida religiosa de los hermanitos. La madurez y el equilibrio en la fidelidad eran, por una parte, una ayuda para el crecimiento personal y, por otra, para ubicarse mejor en el medio humano y no cerrarse en cuadros demasiados estrechos.

Es sumamente revelador lo que Nelly de Forti, integrante de la Fraternidad Amplia de Córdoba, escribió al superior de un convento de La Paz, en ocasión de la visita que ella hizo a la Fraternidad de Titikachi, Bolivia. Así se expresó:

“Hermano, ¿Qué haces? ¿Qué es vivir? ¿Qué es amar? Busco y me busco en los demás. Camino por la senda que elegí, que a veces está llena de espinas, de obstáculos... y otras veces gloriosa. He llegado al total vacío y por eso casi sé de qué se llena la vida. Busco vivir sin poseer nada; que nada disminuya mi liberación. Pero no puedo liberarme sin la liberación de los demás. He elegido mi lugar en el mundo: los oprimidos, los que no poseen, y en esta elección libre,

encuentro el sentido de mi vida, y sólo en la rebeldía estoy viva. Sin protección, sin garantías, la vida es riesgo. Si no, ya estás muerto. Pero hermano, ¿cómo puedes vivir entre paredes tan altas y tan gruesas? ¿Cómo puedes no sentirte muy solo, estando tan protegido? ¿Cómo puedes vivir allí, con un pueblo tan maravilloso y tan necesitado como el tuyo? Cuando no necesitamos tener nada, somos dueños del mundo. Cuando nos olvidamos de nosotros, podemos amar. Cuando transformamos la realidad, ejercemos nuestra libertad. Si no, estamos muertos, junto a todos los demás muertos que dominan el mundo. Y entonces jamás conoceremos la alegría de vivir. Por eso hay que estar muy atento, en un solo minuto que cerremos los ojos, nos tragan. O nos engañan fácilmente. El enemigo es poderoso y astuto y tiene mil rostros. Nosotros debemos ser inteligentes y decir NO a todo lo que nos aleje de nuestra meta”.

Cuestionamientos: A la par de estos aspectos positivos que resultaban de estas Fraternidades Amplias surgieron también, como era de esperar, ciertos cuestionamientos. Sin embargo prevalecía la voluntad de hacer un camino nuevo. No se quería descartar esa etapa de crecimiento y de búsqueda, ni tampoco cerrarse a la riqueza del aporte de otras vocaciones ni a lo novedoso como fuente de dinamismo. Nadie quería replegarse sobre sí mismo. Se aceptaba la posibilidad de experiencias nuevas que surgían de la vida concreta, las cuales constituían un aporte a la Fraternidad.

Los primeros cuestionamientos surgieron en relación con la identidad o el carisma de la vida religiosa de la Fraternidad: ¿Cómo evitar la confusión, la disminución o la atomización del carisma propio? ¿Cómo guardar la especificidad y afirmar la identidad religiosa en armonía con el conjunto de la Fraternidad y con la Iglesia? Se llegó a plantear incluso si la vocación religiosa tenía exigencias propias que no eran las de los laicos.

En segundo lugar hubo cuestionamientos respecto de la participación de los laicos en la vida comunitaria y su integración a la Fraternidad mediante un compromiso o una consagración a Dios. El prior de la Fraternidad expresaba de manera precisa que la integración de mujeres en una comunidad de varones no era viable, porque no era legítimo que los hermanitos fueran responsables en una comunidad donde había mujeres, ya que eso iba en sentido contrario a la línea de emancipación que se iniciaba en la Iglesia. De manera que si se aceptaba un cierto modo o grado de integración, había que preguntarse cuál sería la organización concreta que esto requería.

Propuestas: Se sabía que al aceptar la integración de otros miembros en la Fraternidad como laicos, esto daría lugar a dificultades, tensiones y contradicciones. Se deseaba ir solucionándolas paulatinamente en la vida concreta, dar tiempo al tiempo para encontrar las condiciones de vida y las exigencias adecuadas que favorecieran una plena complementariedad sin dañar a nadie.

Se pidió distinguir, sin oponerlas, dos dimensiones o instancias:

- 1 un equipo de vida apostólica
- 2 un equipo de vida religiosa

Cada uno con sus revisiones de vida y sus puestas en común para reflexionar y planificar. Se intentaba así salvaguardar con discreción, la intimidad y la autonomía de cada equipo respetando la vocación, las responsabilidades y el camino propio de cada uno.

Se veía como esencial en los grupos la búsqueda de la comunión, ante todo en la misma espiritualidad que viene del hermano Carlos de Foucauld y, en segundo lugar, en un mismo compromiso evangélico en medio de los pobres. Y se aceptaba caminar hacia una colaboración igualitaria dentro de un marco de visiones complementarias y de escucha mutua.

Se reconocía que no se trataba de buscar esta vida de Fraternidad Amplia por sí misma, y menos sin discernimiento; y que se necesitaba un mínimo de exigencias y de pautas sin precipitarse a hacer normas. Se consideraba, además, la necesidad de que el responsable regional y sus consejeros ejercieran una crítica permanente y ofrecieran pautas de evaluación. Asimismo se veía la importancia en la vida de los hermanitos de radicalizarse en el espíritu de las bienaventuranzas para ser fermento y animar las comunidades amplias.

La experiencia siguió adelante, pero luego vinieron los acontecimientos ocurridos en Argentina, sobre todo a partir del golpe militar de marzo de 1976 que desató toda la represión de la dictadura militar, sumándose a la persecución programada y generalizada desde principios de 1970 contra la Iglesia pos-Medellín, es decir la Iglesia en medio de los pobres. Los hermanitos fueron golpeados por los asesinatos, secuestros y desapariciones de hermanos/as y amigos/as muy queridos/as. Al mismo tiempo seguían siendo fuertes las incomprendiones por parte de la Fraternidad en la lejana Europa. Todo esto hizo crecer las frustraciones y el dolor, provocando incluso reacciones, entre otras, de rechazo a lo institucional dentro de la Iglesia.

Así fue que en la reunión de los hermanitos de América Latina, realizada en enero de 1977 en Cartagena, Colombia, se hicieron cuestionamientos serios en cuanto a la identidad de la Fraternidad. ¿Se iba a seguir como congregación religiosa o como Fraternidades laicas inspiradas por la vida del hermano Carlos de Foucauld y motivadas por la liberación de los oprimidos? Algunos planteaban la transformación de la Fraternidad en un movimiento cristiano muy abierto para responder a las inquietudes de muchos cristianos que en América Latina buscaban vivir una fe más viva y auténtica, más comprometida. Hasta se pensó que podrían existir dos tipos de Fraternidades: una de religiosos y otra de laicos. Ambas vivirían

con gran autonomía pero muy relacionadas en la colaboración entre sí en un proyecto común de construcción del Reino, partiendo de la realidad de los pobres y su lucha para la liberación. De hecho existe hoy la Fraternidad Laica, conformada por laicos, que es el grupo más numeroso de la familia espiritual del hermano Carlos de Foucauld. En este año 1977, con la salida de Argentina de los hermanitos que quedaban, debido a la total inseguridad que se vivía, y con la detención-desaparición del hermano Mauricio Silva el 14 de junio, ya no quedó ningún hermano y se terminó la experiencia de las Fraternidades Amplias tal cual se la había vivido hasta entonces. Es cierto que se truncó así un camino de vida evangélica que daba mucho dinamismo a la Fraternidad y que merecía la pena haber podido seguir en bien del Reino de Dios en medio de los pequeños.

En otras Fraternidades –en Venezuela, Bolivia o Nicaragua– la colaboración estrecha siguió en un mismo proyecto de evangelización con las Hermanitas del Evangelio, laicos comprometidos, misioneras laicas consagradas, pero no con este mismo enfoque de “Fraternidad Amplia” como se dio en Argentina hasta 1977.

La Iglesia en América Latina

Una institución con diferentes rostros

Para entender lo que latía en los corazones de los hermanitos de las Fraternidades de América Latina, sus esperanzas y sus frustraciones, así como los pasos que se dieron con sus acciones y reacciones, es necesario analizar también cómo latía el corazón de la Iglesia del continente. Es preciso recordar los comportamientos y las reacciones de los obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas, y de tantos laicos, y asimismo no olvidar las persecuciones sistemáticas contra la Iglesia pos-Medellín.

En general se podían distinguir tres rostros de la Iglesia latinoamericana:

- La Iglesia de la conversión, motivada por la fidelidad a las huellas de Jesús de Nazaret, comprometida con los pobres, pero perseguida y golpeada por las fuerzas de la represión.
- La Iglesia de la modernización, motivada por una renovación que se dio sobre todo desde el exterior y que fue más diplomática y conciliadora frente a los conflictos.
- La Iglesia conservadora, motivada por la seguridad, la defensa del statu quo, y reaccionaria frente a los cambios.

Animadas por el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), desde la Conferencia de Medellín (1968), muchas personas en la Iglesia descubrieron que, debido a la dependencia y la dominación social, económica y política, todo el continente latinoamericano se enfrentaba a una situación de violencia institucionalizada que exigía cambios globales y urgentes. Ya no se podía abusar más de la paciencia de los oprimidos ni arrinconarlos a tomar, como única salida válida, la insurrección y la lucha armada. Se veía públicamente y se tomaba conciencia de los medios utilizados por los sectores privilegiados para obstaculizar los cambios necesarios y trabarlos de cualquier forma, al utilizar incluso la violencia para impedir los reclamos del pueblo. Se veía con dolor que la pasividad de los “buenos”, por miedo a los riesgos, aumentaba las causas de las injusticias, y que sólo la justicia era la condición sine qua non de la paz en el continente. Muchos cristianos profundizaban el compromiso propio de la Iglesia con las mayorías empobrecidas en relación a la justicia, y querían volver a dar al Evangelio su contenido liberador y profético. Veían la necesidad de hacer opciones claras frente a la situación de pecado y de violencia institucionalizada.

Cuando se mira la realidad de las Iglesias locales y de las diócesis donde estaban implantadas las Fraternidades en Argentina y otros países, se ven rostros bien diferentes. Se pueden rememorar algunos eventos: es oportuno recordar el “Mensaje de 18 Obispos del Tercer Mundo”, dado a conocer en 1967, en el cual pedían no dejar que la encíclica *Populorum Progressio* del Papa Pablo VI quedara encajonada en algún archivo. Después del Concilio Vaticano II, en 1966, un grupo de obispos de Brasil empezó a cuestionar las formas de transmisión del Evangelio, el funcionamiento de las parroquias, las congregaciones religiosas, las formas de rezar y de vivir la liturgia. Ya en 1970 en Brasil, se constituyó un grupo de 80 obispos sobre un total de 300, que proclamaron que la Iglesia debía ser la voz de los “sin voz”, y que, siguiendo la línea de las CEB, debía estar al lado de los obreros, los campesinos y los indígenas.

En Bolivia los obispos también evolucionaron siguiendo el ejemplo de Brasil. Querían una Iglesia con los pobres en camino hacia la evangelización liberadora. El arzobispo de La Paz, monseñor Jorge Manrique, apoyó una huelga de hambre en diciembre de 1977, que consiguió respuesta a varias demandas en favor de los mineros. Por otra parte, los hermanitos de la Fraternidad no habrían podido seguir durante sus primeros años en la zona rural de Titikachi si no hubieran contado con la solidaridad de la diócesis local y las gestiones de su obispo ante el Ministerio del Interior.

Varios obispos de América Latina eran lámparas que guiaban a los hermanitos en su caminar: Hélder Câmara, Antonio Fragoso, Pedro Casaldáliga, Paulo Evaristo Arns, Leónidas Proaño, Enrique Angelelli, Oscar Romero, Samuel Ruiz. Y además varios eran muy amigos de la Fraternidad, como monseñor Leónidas Proaño. Sabíamos cuánto se esforzaba él por

aplicar activamente y de manera coherente las recomendaciones del Concilio Vaticano II y de la Conferencia de Medellín en su diócesis de Riobamba en Ecuador. En febrero de 1982, él personalmente predicó un retiro a los hermanitos de América Latina durante la reunión anual que tuvo lugar en Riobamba y tuvimos diálogos muy profundos, iluminados por su sabiduría. En los años ochenta, los hermanitos de Centroamérica recibimos la visita del obispo/poeta de Brasil Pedro Casaldáliga a diferentes Fraternidades en Nicaragua, donde pudimos seguir ahondando en nuestro camino. Como respuesta al “Mensaje de 18 obispos del Tercer Mundo”, se formaron en los diferentes países agrupaciones de sacerdotes bajo distintas denominaciones, quienes, inspirados en las enseñanzas sociales recientes del Magisterio de la Iglesia, querían ser consecuentes con una aguda toma de conciencia sobre la situación de injusticia social cada vez más insoportable. Un ejemplo es el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo de Argentina. Todos esos grupos, numerosos y activos, a lo largo de los años llegaron a ser blanco de la difamación y de la persecución cruenta por parte de las autoridades, sobre todo militares. Así los sacerdotes, religiosos y religiosas se comprometieron con los obreros, los campesinos, los estudiantes de manera tan profunda que, en su acompañamiento al más necesitado, terminaron viviendo en la clandestinidad, y no pocos se plantearon si había que recurrir a la lucha armada como única posibilidad real de cambio. Y es justo y necesario mencionar que fueron innumerables los laicos comprometidos que compartieron con todos sus riesgos e inseguridades la situación de los marginados y sus luchas.

Frente a la Doctrina de la Seguridad Nacional

Con el golpe militar de marzo de 1964 en Brasil, se inició el cambio de rumbo de la política de Estados Unidos hacia América Latina. Los militares de los otros países pronto seguirían el mismo camino: Bolivia, Chile, Uruguay, Argentina. Los golpes de Estado militares se justificaban por la defensa de la “civilización occidental y cristiana” frente al comunismo internacional. La militarización del poder se basó en una ideología determinada: la Doctrina de la Seguridad Nacional (DSN). Presentada como la síntesis de todas las ciencias humanas, la DSN ofrecía un programa de acción en todos los ámbitos de la vida social, desde el desarrollo económico hasta la educación y la religión. Esta ideología impuesta por Estados Unidos en la década de los sesenta y setenta se instaló como modelo de sociedad en casi todos los países latinoamericanos, y propició el ahogo de las libertades fundamentales, justificó la violación de los derechos humanos y sometió a los ciudadanos a un Estado policial omnipresente y temible. La DSN se fundamenta sobre la base de que el Estado es un absoluto. Este absoluto se expresaba en una estrategia que cumplió el papel de una nueva moral.

Esta doctrina involucró a la Iglesia en su estrategia. Lo que importaba, entre otros aspectos, era la persistencia de algunos signos religiosos tradicionales como símbolo de la “civilización occidental” ya que, según esta doctrina, la Iglesia contenía una capacidad movilizadora de las masas que, bien manejada, era importante para la lucha contra el marxismo. Por este motivo la Iglesia tenía que colaborar con este nuevo concepto de Estado. Si se alejaba de este proyecto, correría una suerte adversa: nada la podría sustraer de la represión destinada a los aliados del “enemigo”. En la práctica esta doctrina fue acompañada con medidas gubernamentales tales como la institucionalización de la tortura, del asesinato político y de la desaparición forzada de personas consideradas “*subversivas*” o “*presuntas subversivas*”.

En un primer momento, la jerarquía de la Iglesia en general apoyó a estos nuevos regímenes militares que cerraban el camino al comunismo internacional. Luego, en la medida en la que esta doctrina se fue especificando y conociéndose, la Iglesia abrió los ojos. Frente a esta situación no podía quedar pasiva ni neutral. De hecho, su misión debería traer siempre consigo el anuncio de la dignidad del hombre y la mujer y la protección eficaz de sus derechos como personas humanas. Así poco a poco la Iglesia, en muchos países, tomó distancia de esta ideología y de sus promotores. El espíritu profético de una minoría, uno de cuyos líderes fue dom Hélder Câmara –obispo de Recife, Brasil–, ganó progresivamente las estructuras de la Iglesia. Y hubo en diversos países enfrentamientos públicos entre la Iglesia y el nuevo Estado militar. Es que los hombres y las mujeres no podían creer en Jesucristo y responderle libremente sin emanciparse del poder absoluto del Estado y de su ideología. Y esta Iglesia rechazaba el nuevo modelo imperante y su metodología apuntada hacia la destrucción del pueblo, que significaba la imposibilidad de edificar la Iglesia, puesto que ella era también pueblo. La obra de la Iglesia debía expresar la voz de los sin voz. Dentro del Estado, que sustentaba su poder en la opresión y la alienación, esta actitud eclesial significaba levantar la voz en nombre del pueblo y, por ende, ser su representante en este enfrentamiento. No podía haber separación entre la libertad de la Iglesia y la libertad del pueblo.

La persecución a la Iglesia

Las relaciones se deterioraron entre la Iglesia pos-Medellín y los regímenes latinoamericanos. Los episcopados se alejaron progresivamente de la DSN y dejaron su anterior apoyo casi incondicional. Así este sector de la Iglesia, cuya práctica se sustentaba sobre la defensa de los derechos humanos y la crítica a los modelos económicos liberales adoptados por los gobiernos militares, llegó a ser un enemigo potencial para los regímenes de entonces. Para luchar contra este nuevo enemigo, los militares

latinoamericanos decidieron abandonar la fase de tolerancia y adoptaron un plan de lucha contra la Iglesia a escala continental. En base a las observaciones hechas en el Informe Rockefeller (1969) sobre la evolución de la Iglesia católica y del clero en América Latina, se elaboró un plan para “terminar” con el clero “subversivo”, que educaba y formaba a los “subversivos”. En 1975 este plan entró en vigencia efectiva. Aquí se transcriben algunas de sus partes esenciales, que en aquel entonces eran secretas pero que más tarde fueron ampliamente publicadas:

- No se debe atacar a la Iglesia como institución y aún menos a los obispos en su totalidad, pero sí al sector más avanzado de la Iglesia y los ataques deben ser de carácter personal.
- El primer objetivo es el clero extranjero. Sus actividades deben ser presentadas como relacionadas con la guerrilla. Hay que mostrar que predicán la lucha armada, que están ligados con el comunismo internacional y que han sido enviados con el único propósito de desviar a la Iglesia hacia el comunismo.
- Se deberá controlar de modo particular a algunas congregaciones religiosas.
- La CIA se compromete a colaborar para dar información completa acerca de algunos sacerdotes sobre todo norteamericanos; y también acerca de otros sacerdotes y religiosos que no son norteamericanos.
- Se debe establecer un fichero para los religiosos y los sacerdotes, como así también para algunos obispos y algunas congregaciones religiosas.
- Se deben controlar algunas casas religiosas a fin de ubicar a algunos de sus miembros y poder seguirlos. Se debe controlar igualmente la diócesis donde están trabajando.
- En principio, se tratará de evitar allanar las casas religiosas porque estos casos producen demasiada publicidad. Los sacerdotes que están en la lista oficial deben ser detenidos con agentes vestidos de civil y utilizando autos sin matrícula.
- Se debe dar la información a la jerarquía de la Iglesia de los hechos ya consumados. Las expulsiones del país se comunicarán a los obispos como hechos ya consumados.

- Los arrestos se harán de preferencia en lugares descampados, en calles poco frecuentadas, sin que haya testigos y durante la noche. Una vez arrestado el sacerdote se introducirá en su cartera y en su ropa propaganda subversiva y un arma (de preferencia un revólver de gran calibre). Se investigará su pasado de manera que se lo pueda presentar como sospechoso ante el obispo y la opinión pública.
- Algunos medios de comunicación social publicarán cartas que presenten de manera negativa a algunos obispos, sacerdotes y religiosos identificándolos como pertenecientes a la línea progresista de la Iglesia. Por otra parte, se deberá acentuar la intimidación ejercida sobre otros medios de comunicación o periódicos para que no publiquen demasiados detalles de los arrestos.
- Se deberán mantener relaciones de amistad con algunos obispos y con algunos sacerdotes nacionales de modo que la opinión pública no pueda sospechar que hay una represión sistemática contra la Iglesia, sino sólo contra algunos de sus miembros. Se debe más bien insistir sobre la Iglesia nacional.

Según esta recomendación los obispos, sacerdotes y laicos no tenían el derecho de interesarse por las condiciones sociales concretas de la gente, en particular de los pobres y oprimidos, puesto que para los gobiernos dictatoriales esta práctica significaba la subversión, la *marxización*, y la infiltración comunista por parte del clero. En Argentina, en 1976, esta forma de persecución se extendió sistemáticamente a todas las instituciones de la Iglesia, las parroquias, las casas religiosas, las casas editoriales, las librerías y los colegios privados que podrían ser considerados como posibles focos ocultos de la subversión. Se empezó a controlar al personal y los materiales educativos de los colegios, buscando datos personales y propaganda de índole “marxista” y acusándolos de introducir “veneno” en la mente de los jóvenes. Se cuestionó públicamente la edición de la “*Biblia Latinoamericana*”, y asimismo la enseñanza de la catequesis y la religión con características concientizadoras.

Hoy se reprocha a la jerarquía de la Iglesia argentina por haber guardado silencio y no haber sido fiel al Evangelio durante la última dictadura militar (1976-1983). Se sabía que muchos obispos tenían una experiencia directa y conocían la situación de represión y genocidio en gran escala. Lentamente una parte del episcopado fue tomando conciencia de la realidad dramática y empezó a hacer oír su voz. Además de monseñor Enrique Angelelli, hubo también otros obispos comprometidos con el pueblo como Eduardo Pironio, Jaime de Nevares, Miguel Esteban Hesayne, Vicente Zaspé, Jorge Novak, Carlos Ponce de León, Alberto Devoto. Había

una Iglesia subterránea, silenciada, que siempre estuvo comprometida con el cambio. Al parecer, recién en junio y julio de 1976 la Conferencia Episcopal Argentina dirigió cartas a la Junta Militar pidiendo aclaraciones sobre los asesinatos, los presos políticos y los desaparecidos. Transcribimos parte de su reclamo público después de la masacre de 5 religiosos en la Iglesia de San Patricio: “Nos preguntamos: ¿Qué fuerzas tan poderosas son las que con toda impunidad y con todo anonimato pueden obrar a su arbitrio en medio de nuestra sociedad?” Está claro, sin embargo, que esas posiciones se tomaron demasiado tarde y fueron demasiado tímidas. Se le pedía a la Iglesia que condenara el genocidio a través de una firme actitud colectiva y no de voces aisladas.

Se acusaba a la Conferencia Episcopal de complicidad no sólo por esta actitud de silencio y timidez, sino por ser en muchos casos colaboradora activa de los militares. La Iglesia vivió una alianza cada vez más estrecha con el poder político surgido de las armas. Una voz crítica y firme fue la de monseñor Enrique Angelelli, obispo de La Rioja, quien dio su vida el 4 de agosto de 1976 al morir en un supuesto accidente automovilístico provocado por un comando militar. En julio de 1977 murió también el obispo de San Nicolás, monseñor Carlos Ponce de León, en otro supuesto accidente de ruta con una camioneta, nunca aclarado. El también denunciaba los crímenes de la dictadura militar. Aún persisten dudas ante ciertas características de un grave accidente automovilístico sufrido por monseñor Zaspé pocas semanas antes de su muerte en 1981.

Mientras tanto, los hermanitos de cada Fraternidad llegaron a ser considerados como comunistas y subversivos por estar insertados en medio de los pobres, y a los que eran sacerdotes se los calumniaba por no limitarse a la administración de los sacramentos.

En cuanto a sus relaciones con los obispos locales, las Fraternidades de Fortín Olmos y Suriyaco en Argentina y las de Bolivia y Brasil tenían todo el apoyo del obispo de la diócesis respectiva. Las Fraternidades de Córdoba y Buenos Aires en Argentina y las de Venezuela, un tibio apoyo. Las de Colombia y Nicaragua, en un primer tiempo, fueron aceptadas. En cuanto a las Fraternidades de Tucumán y de Paraná, fueron rechazadas. La primera, porque el obispo no quería tener en su diócesis “*los mismos frutos que en Fortín Olmos o Suriyaco*”; la segunda, porque el obispo consideraba a los Hermanitos del Evangelio “*indeseables e infiltrados*”.

Cabe resaltar también otras situaciones. En 1979, después de la victoria sandinista, los religiosos y religiosas de Nicaragua pidieron ayuda a otros religiosos y religiosas para reconstruir el país y apoyar el proceso revolucionario. Ello motivó el inicio de la Fraternidad en Nicaragua. Pero pronto, los hermanitos lamentaron que los obispos dieran la espalda al proceso revolucionario y sólo quisieran asegurarse un papel de poder dentro de la nueva sociedad, en vez de tomar una actitud de servicio y de diálogo.

Más bien estaban en guerra ideológica contra el sandinismo favoreciendo la contrarrevolución. Los hermanitos de Venezuela constataban con tristeza que ahí la Iglesia jerárquica era más bien rica, desconocía el sufrimiento de los pobres y por lo tanto no asumía un compromiso serio con ellos. En Colombia, los hermanitos sentían que llevaban encima la pasión y el oprobio de una Iglesia que era factor de opresión. Los hermanitos lamentaban mucho las críticas hechas por ciertos obispos, por ejemplo, hacia la llamada "Iglesia popular". En realidad eran los pobres los que participaban en la vida y en la pastoral de la Iglesia, como se veía en toda América Latina. Más graves fueron las críticas hacia la teología de la liberación. Hubo obispos que no supieron darse cuenta de que esa teología era la parte que emergía del iceberg, o sea de todo un movimiento de Iglesia que supo asumir la esperanza de los pobres de América Latina y renovar la vida de la Iglesia. No se dieron cuenta de que ese proceso de cambio en favor de la justicia exigía reflexiones teológicas y análisis de la realidad. En ese contexto, algunos teólogos comenzaron a referirse al análisis marxista de la realidad. Sin duda muchos obispos no podían o no querían apreciar lo positivo del camino de "la Iglesia de los pobres", a saber: su sentido profundamente religioso, su confianza en un Dios defensor de sus derechos, la palabra de Dios puesta en las manos del pueblo, las herramientas nuevas para la educación y la concientización, su auténtico sentido eclesial, el amor profundamente evangélico de sus pastores y de sus miembros.

De manera general en América Latina, los obispos, fuera de algunas excepciones, solían guardar una actitud de espera pasiva frente a los gobiernos militares, y no llegaron a poner en práctica lo que expresaban en sus documentos y declaraciones. Ese abstenerse en cuanto a opciones éticas concretas frente a las exigencias de la justicia, el amor y la verdad provocó la pérdida de credibilidad respecto de esos obispos e hizo que los fieles buscaran la obediencia a Dios afuera de ellos. Además, los documentos emanados de la jerarquía, en los diferentes países, muy a menudo fueron objeto de crítica por sus posiciones unilaterales. Contenían muchas advertencias a los que luchaban, sufrían o entregaban su libertad y su vida en la lucha por la justicia. Hablaban por ejemplo sobre la ilegitimidad y las consecuencias dañinas de la lucha armada insurreccional, pero no hacían casi ninguna advertencia a los opresores que producían la escalada de la violencia, ni a los cristianos y pastores que se aprovechaban de las situaciones injustas, cuyas opciones éticas ciertamente no eran legítimas. Había timidez en nombrar a los causantes de las injusticias o a los enemigos de la paz. Asimismo se pretendía una neutralidad que significaba tanto un falso cristianismo como una falsa espiritualidad. Pretender que el amor cristiano verdadero sea un amor equidistante entre ricos y pobres, un "no aliarse" con nadie, el quedarse neutral y "puro", era una gran equivocación porque ese no fue el comportamiento de Jesús. Esa actitud neutra, al no combatir la injusticia se convirtió en complicidad con la injusticia.

El gran desafío para las Fraternidades en la Iglesia de entonces era encontrar un equilibrio entre la obediencia y la rebeldía, lo que supone una madurez lograda únicamente por la vida contemplativa y la profundización en la dimensión profética de la vocación religiosa. ¿Cómo ser signos auténticos del Reino entre dos modelos opuestos de Iglesia? ¿Cómo vivir la fe y la fidelidad a la Iglesia en medio de esas tensiones? Y los hermanitos tenían que caminar cargando con esas preguntas mientras había amigos y amigas en la cárcel o en la clandestinidad, esperando de la Iglesia una actitud profética y un camino de liberación. A la vez se puede afirmar que la falta de compromiso en una línea de “no violencia” activa por parte de la Iglesia y los cristianos en general fue una de las causas por la cual muchos laicos, sacerdotes y religiosos se comprometieron con organizaciones revolucionarias en la lucha violenta.

La misión evangelizadora

Insertarse en medio de los pobres

Conforme al carisma heredado del hermano Carlos de Foucauld, los hermanitos querían compartir la vida de los pobres de la manera más integral posible, asumiendo de hecho las condiciones de vida de más de las dos terceras partes de la humanidad. Con amor solidario pretendían vivir una vida realmente pobre para ser también testigos junto a los pobres de los males que éstos padecían. Proponían compartir el mismo destino y las mismas carencias que los oprimidos, asumiendo sus rebeldías y sus luchas, sus aspiraciones de justicia y sus esperanzas, participando de sus sufrimientos, sus lágrimas, sus súplicas. El deseo de parecerse cada vez más al pueblo, de encarnarse siempre más, hizo que los hermanitos estuvieran siempre inquietos, disponibles para cambiar, buscando, por ejemplo, vivir en una vivienda cada vez más sencilla, ir a otro pueblito más humilde de la zona o de la ciudad, como una “favela” o una villa miseria. Esta actitud influía lógicamente en que cada Fraternidad viviera con bastante inestabilidad.

Entre los hermanitos existía la firme convicción de que el enviado por Dios debía compartir la vida del pueblo donde estaba inserto. No debía haber diferencias, tenía que ser uno con el pueblo. Y al compartir con la gente, le correspondía tanto recibir como dar y, por ende, en la entrega había que dejarse enseñar por el pueblo. Y eso no solamente en cuanto a las costumbres y el trabajo manual, sino también a su propia “alma”: su cultura, su mentalidad, sus cualidades de sencillez, de aguante, de hospitalidad, de compartir y de abandono confiado en Dios. Dejarse enseñar por el pueblo significaba asimismo dejarse evangelizar por el pueblo. Los hermanitos tenían que estar abiertos a recibir lo que el Espíritu del Señor hacía brotar en el humus de esta vida compartida con los pobres.

Existía la conciencia viva entre los hermanitos de que la verdadera solidaridad con los oprimidos les exigía no aceptar las situaciones sociales injustas y ciertos medios de vida y relaciones humanas con privilegios. Al escoger vivir pobres en medio de los pobres se trataba de optar por el pueblo, lo que ya era una opción política. Entonces la evangelización de los pobres, para ser auténtica, exigía una opción radical sin acomodarse en lo social o en lo político. Y lo más importante en esa opción era no sentirse fuera de lugar, para poder anunciar la Buena Noticia con verdadera libertad y con alegría.

Además, los hermanitos sentían con fuerza que el encarnarse en los medios pobres y populares era la tarea histórica de la Iglesia. Es que el Concilio Vaticano II y las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano en Medellín y en Puebla constataron que la Iglesia se había alejado de los pobres y de la clase trabajadora; por eso se elaboró un programa de “ir hacia” estos sectores mayoritarios para insertarse con ellos. Los hermanitos entonces deseaban con toda su alma ser esa Iglesia que se comprometía en la pobreza efectiva y material, esa Iglesia pobre que vivía lo que predicaba.

Sin lugar a dudas, para ser una Iglesia liberadora se debía a la vez ser del pueblo oprimido y ser pobre en obediencia a Dios. Los hermanitos querían pertenecer al Dios que libera y estar disponibles a lo que Dios quería, ya que Su idea, Su manera de ver, Sus proyectos de liberación serían siempre “otros” más allá de los propios proyectos de los hermanitos.

Vivir valores ligados al carisma

Se consideraba al trabajo en general como una necesidad primordial para la vida de la Fraternidad, y al trabajo manual sencillo como esencial para integrarse en un medio humano pobre. Se lo buscaba en vista del servicio y del compromiso con esa comunidad local. Se buscaba tomar en cuenta sus exigencias así como las circunstancias concretas. Es así como los hermanitos asumieron tanto el trabajo manual, muchas veces el mismo que hacía la gente, como el trabajo al servicio de la comunidad, según las circunstancias, los requerimientos de la gente y las capacidades de cada uno.

Para evangelizar, se veía la necesidad de comprender y ser amigo del grupo humano con el que se quería compartir la vida. Se quería fundamentar la misión de evangelización sobre una atención personalizada y una calidad de amistad con la gente más pobre. Se veía como un derecho de los pobres el sentirse mirados con ternura por un amigo y ser amados por sí mismos. Y los hermanitos consideraban con seriedad no defraudarlos en ese aspecto. En consecuencia una Fraternidad debía ser considerada como una comunidad de amigos que viven y luchan juntos, que llevan un compromiso en un trabajo de equipo, fundamentado sobre una real y auténtica amistad.

Al referirse a los valores heredados del hermano Carlos de Foucauld, se tenía bien en claro que hay valores permanentes en la Fraternidad y otros más ligados al tiempo, a la historia, al medio geográfico y a las personas. En este aspecto hubo tensiones entre los hermanitos. Sin dudas, la mayor dificultad residía precisamente en hacer la distinción entre los valores permanentes y los valores más relativos o contextuales.

Asumir un camino de contemplación

Lo que hemos mencionado en cuanto a la renovación de la vida religiosa, lo volvemos a acentuar ahora como fundamento de una misión de evangelización liberadora. Por su vocación, los hermanitos estaban situados en medio de contradicciones de orden ideológico y teológico, sociológico y político, cultural y espiritual. Por una parte, eran llamados a dedicarse a la oración en las huellas del hermano Carlos de Foucauld, con todo lo que esto implica de fe en un Dios personal, quien se hizo hermano en Jesucristo y con quien se necesita expresar gratuitamente su amor en relaciones interpersonales íntimas de amistad mediante la contemplación. Por otra parte, los hermanitos eran enviados para la evangelización de los más pobres, llevados por un único amor que se manifestaba en los dos grandes impulsos: hacia Dios y hacia los demás. Asumida de esta manera, la vocación planteó a los hermanitos muchas preguntas y cuestionamientos.

Fue unánime entre los hermanitos el deseo de vivir, junto a la amistad con los pobres, la amistad sencilla y directa con Jesús, el Bien Amado Hermano, el verdadero Salvador. Se intentaba vivir un gran amor y respeto a la eucaristía como a Jesús mismo, el Amigo.

Igualmente había unanimidad en la necesidad de la contemplación para recibir de Dios una visión integral del ser humano y de su destino, y para vivir una relación con los hombres y mujeres del pueblo donde se diera la comunión, la alegría, la esperanza. La contemplación permitiría, en medio de la lucha, levantar los gritos y gemidos del pueblo hacia Dios, no dejarse manipular por las “concientizaciones” de cualquier índole, liberar los corazones del mal y lograr, a la vez, la liberación política y la salvación integral que sólo viene de Jesús. Y en la medida en la que se viviera la fidelidad a la contemplación de Dios y a la vida eucarística, se podría ser testigo del futuro de la humanidad trascendiendo la historia, y de la divinidad de Jesús y la de la Iglesia que se mediatiza por lo humano. Y se podía compartir ese tesoro con los pobres, que de hecho ya les pertenece. Además, los hermanitos sentían que la amistad y la intimidad vivida con Jesús daban sentido a la vida compartida con la gente en su compromiso de liberación. Y en ciertos momentos se hacía fuerte la convicción de que no había liberación histórica posible sin Jesús Salvador y que era necesario ubicar la

oración en la “*pastoral*” de la liberación. Se la veía indispensable a causa de la toma de conciencia comunitaria de todas las exigencias del amor evangélico. Y frente al triunfo del mal en las conciencias era preciso estar convencidos, con toda la fe, de que ese grito, esa llamada del pueblo llegaba al corazón de Dios, ese Dios que modela el corazón del hombre y es capaz de liberarlo del mal.

Ahora bien, no había duda de que se trataba de vivir la contemplación desde la perspectiva de los pobres. Dios se revela, llega y se hace presente en el camino de los pobres. Y entonces corresponde ir y ver allá, recordando la respuesta de Jesús a los dos discípulos que le preguntaron: “¿*Dónde vives?*” (Jn 1, 38-39). Corresponde vivir la contemplación en los caminos de la historia. Y el desafío era vivirla en medio de una historia que cerraba una vez más las puertas a los pobres, como se cerraron las puertas al niño Jesús que iba a nacer en Belén. Se afirmaba que nuestra relación con Dios estaba absolutamente ligada a nuestra relación con los demás y a la vez marcada por el sistema político y económico injusto. Nuestra comunión con Dios y nuestras eucaristías hubieran sido falsas si no buscábamos un proceso de profundo cambio social y político. “*Cuando presentes una ofrenda al altar, si recuerdas allí que tu hermano tiene alguna queja en contra de ti, deja ahí tu ofrenda ante el altar y anda primero a hacer las paces con tu hermano y entonces vuelve a presentarla*” (Mt 5, 23-24). Esa intuición tan fuertemente difundida en América Latina, de que Dios se hizo solidario con los pobres y pequeños, tiene una estrecha conexión con la intuición del hermano Carlos, de que Dios al hacerse hombre en Jesús haya escogido el *último lugar*. El hermano Carlos de Foucauld era a la vez un hombre contemplativo y un hombre político en el sentido amplio de la palabra, preocupado por la liberación de poblaciones concretas. Ofrecía así una síntesis entre una vida de contemplación y un compromiso político. Su vida fue la síntesis entre dos encuentros o dos formas del amor cristiano a la persona de Jesús y a las personas de los pobres y de los pequeños.

Se sentía, entonces, como una tarea apremiante para la Fraternidad descubrir la síntesis entre la contemplación y el compromiso político, o sea descubrir de manera existencial la dimensión contemplativa del compromiso político. Esto exigía vivir con mucha seriedad este compromiso descubriendo todas sus dimensiones en una visión integral del ser humano y su destino, así como el camino de la contemplación. Lo que no era para nada fácil ni evidente. Se buscaba lograr la síntesis entre acción y contemplación sin pasar por los caminos o medios tradicionales. Se partía del análisis con la convicción de que los caminos de las relaciones interpersonales con Dios están siempre encarnados en una comunidad humana, en una cultura y en una sensibilidad religiosa, en una historia y en un mundo en conflicto. Y a partir de esta convicción se buscaban también otros caminos. Se querían otras mediaciones, otras referencias de personas y

lecturas, otros signos exteriores. Se reconocía, con todo lo que eso conlleva, que la oración tenía su importancia como manifestación de amor a Dios y de amor a los hermanos, que el *desierto* era un lugar privilegiado, aunque difícil de encontrar cuando se vive amontonados en las villas miseria. Pero si la fuente de esos dos impulsos de un único amor hacia Dios y hacia los hermanos era el Corazón de Jesús, no se podía prescindir de esas mediaciones. Había que tomar ejemplo del escriba inteligente del Evangelio que sacaba de su tesoro cosas antiguas y cosas nuevas. Hubo en las reuniones anuales de los hermanitos preocupación y dedicación a esta búsqueda y cabe mencionar, por ejemplo, el encuentro de diciembre de 1972, en Suriyaco, La Rioja, que contó con la ayuda de los padres Lucio Gera y Juan Carlos de Zan.

Una evangelización inculturada

Desde el inicio de la Fraternidad del Evangelio en América Latina, existió la preocupación por una evangelización que respondiera a los “signos de los tiempos” y por lo tanto inculturada. Se intentaba tomar al ser latinoamericano tal como es, con su profundidad, y de partir del pueblo como tal en su camino con Dios y con los demás. Aunque pudiera haber aspectos alienantes en el acercamiento a Dios y en la convivencia humana, se nos pedía ante todo respetar al pueblo. Es la primera condición del amor. Al respetar esas pautas humanas y culturales se podía ir discerniendo cómo estos valores podrían ser la “*punta de lanza*” puesta por el Espíritu del Señor para la edificación de una vida cristiana digna y liberada. También se procuraba relacionar las tareas de evangelización y pastoral con el hombre y la mujer latinoamericanos en su situación de dependencia y opresión, y esto suponía ponerlas en el contexto de un proceso de liberación.

De este modo se tomaba muy en serio la religiosidad popular. Y esto exigía descubrir todo lo positivo y lo alienante en ella, para luego profundizar la relación entre esa religiosidad y el Evangelio liberador. Como consecuencia se invitaba al pueblo a purificar su religiosidad y a dinamizarla para hacer un nuevo camino religioso popular. Ese camino alentaba toda expresión religiosa auténtica del pueblo a partir de su idiosincrasia, de su manera de buscar y encontrar a Dios, y de la forma como Dios está presente y camina con la gente. Y a partir de ahí, se iniciaba un proceso para superar el miedo a la libertad y hacer nacer una comunidad abierta al cambio. Convenciéndose de que la secularización no correspondía al pueblo latinoamericano ya que era algo importado del extranjero, se hacía este trabajo evangelizador deshaciéndose de cualquier capa de secularización, pero también de una mentalidad intelectual y de una actitud a veces machista proveniente de la expresión religiosa europea.

En las Fraternidades se hicieron intentos de inculturación en cuanto a la liturgia. No se trataba de despojar aún más las expresiones litúrgicas o eucarísticas de su simbolismo sino de enriquecerlas con signos y símbolos nuevos, adaptándolas a la idiosincrasia latinoamericana o indígena según los casos. Se consideraba que la celebración de la eucaristía no podía estar separada de la vida y de los sufrimientos de la gente o puesta aparte en espacios sagrados, sino que debía reflejar la realidad de la gente y la realidad del “Dios con nosotros” y de una comunidad que sufre a causa de la injusticia.

En cuanto a la oración, se buscaron nuevas formas de rezar para que participara el mismo pueblo, los jóvenes laicos, o los miembros de la Fraternidad Amplia. Se intentaban oraciones más comunitarias, por ejemplo entrecortadas con momentos de silencio, o tiempos de adoración más compartidos. Toda forma de oración partía de la pregunta: ¿Cómo encontrar la manera de que la oración con el pueblo se identifique más con su forma de hacer oración, con sus gestos y sus ritos?

El proceso de la catequesis, y de la educación en general, se benefició con las ricas intuiciones de la pedagogía desarrollada por el brasileño Paulo Freire. Según él, la relación educador-educando se abre en una relación dialéctica a otra dimensión, la del educando-educador. Corresponde entonces al evangelizador acoger, recibir y ser evangelizado. El proceso de la catequesis se abre así al conocimiento, a la cultura, a la sabiduría y al alma del pueblo. Y es esencial en el anuncio de Jesucristo presentarlo como el Salvador para hacer descubrir a quiénes y de qué viene Jesús a liberar. Estas preguntas abren todo el proceso evangelizador a la realidad de las personas, tanto en sus dimensiones culturales y religiosas como socioeconómicas y políticas.

Con los indígenas se trataba de vislumbrar cómo las creencias conllevan una verdadera revelación de Dios y cómo esta presencia de Dios da frutos como, por ejemplo, una vida personal y comunitaria de una calidad humana y religiosa a veces relevante. Y se pretendía llevar el anuncio del Evangelio como un verdadero fermento para desarrollar esos gérmenes de sabiduría y de amor depositados en las culturas milenarias. En esta línea no cabe duda de que son los indígenas mismos quienes deben ser los verdaderos evangelizadores de ellos mismos. Se pedía de los hermanitos, viviendo en medio de ellos, una auténtica conversión evangélica hacia ellos y sus culturas, dentro de una relación de alianzas que permitiera integrar las diferencias étnicas.

Todo este énfasis sobre la religiosidad popular, por un lado, y el estar en medio de los indígenas, por el otro, provocó cuestionamientos de orden interno. Por ejemplo, en la reunión de los hermanitos en Cartagena, Colombia, en enero de 1977, se preguntó si todo este esfuerzo tenía una eficacia en cuanto al proceso de liberación, o si se trataba sólo de una

subjetividad. No se pudo sino responder que es el amor evangélico, que al final de cuentas viene de Dios, el que empuja a los hermanitos a ello. Hubo otros interrogantes como estos: ¿por qué buscar convertirlos? ¿No hay que rechazar todo proselitismo? ¿No es faltar de respeto hacia su psicología y su cultura? La respuesta fue que renunciar a ello sería como ignorar el proyecto de Dios y su Alianza para con todos los pueblos, el cual debe ofrecerse, por cierto, con todo respeto por el otro, quien debe ser amado tal como es.

Una evangelización profética

La misión de evangelización necesita de hombres y mujeres de Dios que sean verdaderos profetas a ejemplo de Jesús de Nazaret. Jesús, el Profeta, testifica que Dios salva aun dentro de las estructuras injustas y a pesar de ellas está comprometido con la liberación total del ser humano. El profetismo tiene la fuerza de una liberación revolucionaria. Sin quedarse en los términos exclusivos de la eficacia política, ni esclavizarse en la temporalidad de lo humano, la revolución del profeta es volver todo al plan y a la mirada de Dios. Dios quiere que el hombre y la mujer sean hijos, y Dios un verdadero hermano para la humanidad. La raíz del profeta auténtico es ser testigo de la radicalidad de las bienaventuranzas. El profeta, por su palabra, desgarró la oscuridad, prepara la ruptura de la situación de dominación y descubre, fecunda y sistematiza lo que es auténtico en el pueblo. Los hermanitos procuraron caminar en las huellas de ese Jesús de Nazaret y no temieron correr riesgos para seguir las exigencias del mensaje evangélico hasta el final, durante esos años difíciles. Apremiados por las situaciones de miseria asumieron a menudo un auténtico heroísmo en su compromiso evangelizador, trabajando sin descanso para la paz y la fraternidad cuya premisa es la justicia. Estaba claro que nadie podía acomodarse por una concepción del ideal de Nazaret que, bajo pretexto de humildad o de ocultamiento, le hiciera permanecer en el silencio y la pasividad. Lo decía el prior de la Fraternidad en aquellos años. Había exigencias en esa dimensión profética de la evangelización que pedían a los hermanitos elevar sus metas más allá de las construcciones y de las luchas meramente terrestres, a raíz de su visión de fe y de la visión integral del ser humano. Lo que no era nada sencillo en la coyuntura de aquel momento.

En el fondo se pretendía pasar de una Iglesia apologética que se preocupaba primero por la defensa de la verdad, a una Iglesia profética que entregaba su vida en el anuncio del verdadero Reino de Jesús de Nazaret y en la denuncia del anti-reino. Esa Iglesia, enraizada plenamente en el mundo, interpretaba los “*signos de los tiempos*” y el paso de Jesús en América Latina. No sólo tenía piedad por el sufrimiento de la gente sino que se esforzaba por cambiar la sociedad.

En esa perspectiva profética de la evangelización, se tenía que hacer una lectura honesta, responsable y existencial del Evangelio y de la Biblia en su conjunto. El Dios que se anunciaba no podía ser sino el Dios cuyo amor libera, cuya presencia amorosa quiere la liberación total de la humanidad. Y si Dios está presente en medio de los pobres es para que estos se reúnan, reciban su luz, se pongan en el fuego de su amor, se organicen y se pongan en marcha para convertirse en protagonistas de su propia liberación.

El amor de Dios viene a liberar y pide que se le reconozca su dimensión sociopolítica. En otras palabras, el mensaje evangélico es necesariamente subversivo porque incluye la liberación sociopolítica y llama a invertir el estado de las cosas establecidas, el statu quo. La fe cristiana se desvirtúa si no entraña ese mensaje revolucionario del Evangelio. Es así como el Evangelio debe volverse inspiración y levadura para todos los cristianos y grupos que buscan la liberación de la persona humana.

Muy a menudo entre los hermanitos se subrayaba el peligro del “*intimismo*”, muy común en cierta espiritualidad y en la práctica de numerosos religiosos y cristianos. El *intimismo* hace entender al amor cristiano como una actitud interior, íntima entre Dios y uno mismo, que se encierra sólo en lo espiritual, lo psicológico y lo afectivo dejando de lado lo material y toda la realidad socioeconómica. Ante esto se antepone la reflexión de que el amor cristiano es *praxis* evangélica, a la manera de Jesús, o simplemente no es amor. Sin dudas se pretendía una evangelización cuyo anuncio apuntara al cambio, a la transformación de la sociedad y que tocara la totalidad de la existencia humana incluyendo lo político y lo escatológico. Se convocaba al Pueblo de Dios a una tarea histórica asumiendo para ello una “*violencia*” de tipo profético.

Surgieron discrepancias en cuanto al trabajo de evangelización. Para unos la fe estaba suficientemente expresada en un mero compromiso político que suponía la entrega por amor a los hermanos. Para otros la fe debía expresarse en toda su dimensión cristocéntrica y trascendente en el marco de un trabajo de liberación con el pueblo. Se sabía de todos modos que lo implícito, o lo sobreentendido, el confiar en la mera buena voluntad, era a menudo insuficiente y debilitaba el compromiso a la hora de la verdad.

Otra línea de pensamiento expresaba que el hermano debía estar atento a las necesidades más profundas de la persona humana, a las cuales la política no puede ofrecer ninguna respuesta: el sentido de la muerte, del sufrimiento, del amor y de la dignidad eterna del hombre. De hecho existen servidumbres y opresiones de las cuales sólo Jesús puede liberar. Por eso, aun cuando la opresión de las estructuras políticas y económicas era inhumana e intolerable, y las urgencias de la liberación impostergables, no se podía considerar como secundario ni se podía postergar el caminar de los pobres en la fe en el Dios de Jesús de Nazaret. Entonces sin dejar de lado la lucha, la más eficiente posible, para la liberación social de los

pobres, y sabiendo que sin dudas se trataba de una grave urgencia, se reconocía que no existía solamente esta urgencia. El inmenso número de pobres, marginados y excluidos, para quienes no había solución inmediata, necesitaba del anuncio de las bienaventuranzas en lo que tienen de más profundo en su contenido. No se trataba de liberarlos únicamente en lo social, sino en lo más profundo de sus corazones, dándoles una esperanza auténtica. Esa esperanza no era para el futuro sino para el hoy, con la certeza de que, a pesar de todo, en su miseria y en su sufrimiento, son amados de Dios, son sus preferidos y este es motivo de profunda alegría.

Sin embargo a ese anuncio profético debía acompañarlo a cada paso el duro trabajo de la denuncia. Ya el hermano Carlos de Foucauld escribió: *“No podemos ser perros mudos, centinelas dormidos o pastores indiferentes; debemos gritar cuando vemos el mal”*.

Se advertía que no había derecho a callarse y quedar tranquilos mientras tantos sufrían injusticia en el continente. Como Iglesia en medio de los pobres, había que denunciar situaciones de crímenes, corrupción y miseria injusta y opresora. Y se advertía que el miedo no debía frenar el empuje evangélico. Como decía muy bien Adolfo Pérez Esquivel: *“Más que de la violencia de los malos, tengo miedo del silencio de los buenos”*.

En el Capítulo General de la Fraternidad de 1973, se expresó con fuerza que toda ocasión es buena para hacer una crítica evangélica e inexorable a la sed de riqueza, que junto con la sed de poder y de placer, es la más grande idolatría. Y esto conlleva cuestionar a los ricos con energía y sin equívoco. Si no se hacía esto se incurriría en una traición como portadores del Evangelio, tanto a los ricos como a los pobres. Asimismo, al aceptar donaciones, se debería reflexionar entre todos sobre las injusticias inherentes al sistema capitalista. De lo contrario podríamos estar adormeciendo la conciencia de los opulentos. Se debía hacer este trabajo de denuncia junto a los pobres cada vez que fuera factible, para no incurrir en un paternalismo sofocante.

El anuncio y la denuncia, a la luz del Evangelio y de las exigencias del amor, necesitaban expresarse en una verdadera obra de concientización. Para ello precisaban del apoyo de herramientas de las ciencias humanas, así como de un análisis riguroso de la realidad. Sobre todo porque la mentalidad y la religiosidad del pueblo marginado son, en gran parte, fatalistas y ahistóricas al adherir a un orden cíclico del cosmos. El pueblo necesita de un camino de reflexión inspirada en la *Pedagogía del oprimido* de Paulo Freire, que debería desembocar en realizaciones concretas. Este proceso de concientización tenía que contribuir al despertar de una conciencia crítica en busca de una conciencia colectiva política, sin la cual las injusticias no podrían superarse. De este modo se capacitaría a las personas para la transformación de su realidad y esto plasmaría en un movimiento de liberación, incluyendo la liberación de todo mal, según el proyecto de Dios.

Lo profético, por naturaleza, provoca conflictos del orden de la revolución del amor. Querer cambiar las relaciones humanas y extirpar el mal, supone incomprendimientos y represiones, tensiones y durezas. A la vez se tenía que superar la tentación de querer poner una cortina entre uno mismo y la realidad de los pobres al tacharlos de malos, delincuentes, violentos, comunistas, subversivos, para no ver su sufrimiento. Más bien se tenía que desear la subversión en el buen sentido de la palabra, sembrar la subversión misma del Evangelio.

Una evangelización liberadora

La encíclica *Populorum Progressio* de Pablo VI, publicada en marzo de 1967, y poco después, en 1968, la Conferencia de Medellín habían introducido el concepto de liberación y de independencia con respecto a los grandes poderes políticos y económicos. Frente a los poderosos, la gran masa de los pobres reclamaba justicia en cuanto al respeto de sus derechos humanos. Y los hermanitos eran parte de esta mayoría popular y testigos del reclamo de un trabajo justo, de condiciones dignas de vida en las ciudades y del reclamo de la tierra en el campo. Por ejemplo en Fortín Olmos (Santa Fe, Argentina), los hermanitos desde su llegada en 1960 se involucraron en el rescate de las tierras que había dejado de explotar la compañía inglesa a *La Forestal*; en Jiwitina (Venezuela), en la defensa del territorio de los yecuanas y sanemas; en Suriyaco (La Rioja), en la organización de los campesinos frente a los hacendados, y en Titikachi (Bolivia), en la liberación de los indígenas de sus antiguos hacendados opresores. En Jaltepec (México), los hermanitos se unieron a la lucha de los indígenas mixco para defender sus tierras, y en Nicaragua participaron en una campaña agropecuaria como parte de la justa redistribución de la tierra durante la "Revolución Popular Tierra". Hoy el pueblo disfruta todavía de sus tierras, liberado del yugo histórico de los hacendados. Si no se hubieran empeñado en defender de esa manera a los pobres, incorporándose a su lucha en defensa de sus derechos y en la recuperación de su dignidad, los hermanitos no hubieran caminado en las huellas del hermano Carlos de Foucauld. Él defendió a sus hermanos pobres, los tuareg, con todas sus fuerzas, porque sabía que Jesús estaba con ellos.

Se percibía con agudeza la obligación para todos los hermanitos de comprometerse a fondo con el proceso revolucionario del Evangelio. Pertenecía a cada Fraternidad determinar el comportamiento, las acciones concretas, los compromisos que expresaran lo mejor posible la fidelidad al mensaje de amor del Evangelio, en función de la situación real del medio social y político en el cual vivían.

Se consideraba que el reclamo de justicia significaba el rechazo a recibir como limosna lo que es debido en justicia, sobre todo aquellas donaciones

acompañadas por la humillación y la dominación política y cultural de la gente. Aunque el pobre, a causa de su pobreza y sus necesidades, habitualmente estaría tentado a aceptar donaciones bajo cualquier condición. Se entendía que el pobre normalmente busca primero responder a sus necesidades, y las más apremiantes son siempre del orden material.

Por otra parte, los hermanitos opinaban que desde la perspectiva del proyecto de Dios como de la praxis de muchos grupos y personas, la liberación primeramente no significaba el esfuerzo por aumentar los bienes materiales sino la lucha por destruir situaciones sociales injustas y construir una sociedad más fraterna y solidaria. Se entiende la liberación más como un asunto de conversión que de promoción material y, al pretender desatar todas sus cadenas, como la salvación de la persona humana.

En esta búsqueda de la liberación profunda, y sabiendo que nadie libera a otro ni que nadie se libera solo, sino que la persona únicamente puede liberarse en conjunto, surgían estas preguntas: ¿Cómo transitar ese camino? ¿Cómo estar con los pobres y ayudarles a ponerse de pie, a que asumieran ellos mismos su destino para ser los protagonistas de sus luchas? Como respuesta a estos interrogantes era frecuente afirmar diferentes teorías, pero siempre con el riesgo de caer en ciertos dogmatismos. Esto provocaba muchos cuestionamientos aun en la misma Fraternidad.

Estas diferencias hacían surgir a menudo acusaciones de “desarrollismo” junto a las de “asistencialismo”, en lugar de un compromiso de cambio más radical, es decir, un compromiso inserto en un proceso revolucionario. Frente a esas acusaciones –que tenían alguna razón de ser y que se sentían como un aguijónazo– había otras opiniones. Por ejemplo, algunos sostenían que había que seguir con el pueblo pobre sin ubicarse a la vanguardia, hacer un lento camino de concientización, asistir a las víctimas del sistema a la vez que se luchaba contra sus causas, tomando en cuenta que el proceso de transformación es siempre lento. Para la mayoría de los hermanitos había una pregunta clave: ¿Cómo podrían los pobres entrar en la perspectiva de un cambio revolucionario y ponerse de pie cuando están aplastados por tantas carencias: apáticos por la falta de salud, con miedo y confundidos por la falta de educación, sin ánimo por la falta de recursos, sin dinamismo por la constante lucha por la sobrevivencia?

Prácticamente todas las Fraternidades estuvieron comprometidas en tareas de desarrollo y promoción humana. Los hermanitos luchaban por dar dignidad y dinamismo al pueblo, al pretender transformar la realidad concreta y buscar vías alternativas a los modelos de la sociedad imperante. Este objetivo a veces se lograba con la alfabetización integral o mediante métodos de educación popular llevados a cabo a la luz del proyecto liberador de Dios y dentro del proceso global de concientización. El crecimiento de las Fraternidades en los compromisos por la promoción humana hacía surgir otros interrogantes: ¿Qué opción debe determinar prioritariamente

los compromisos de los hermanitos, la vocación religiosa o la situación sociopolítica y sus exigencias? Parecía que había que superar este interrogante en el sentido de que ninguno de los dos términos de la ecuación debía por sí solo determinar el comportamiento a seguir, sino que la situación sociopolítica señalaba las decisiones, y la vocación religiosa determinaba cómo las iban a llevar a cabo. Y la siguiente pregunta: ¿Existe una tarea de evangelización propia distinta de una tarea sociopolítica? Se respondía que sí, pero que había que mantener una relación continua y recíproca entre ambos campos de acción. Y frente a las injusticias o la violencia institucionalizada que se experimentaban, la gran pregunta era: ¿Cuál debería ser la respuesta? Se reflexionaba de esta manera:

Construyendo la Iglesia de los pobres

Monseñor Enrique Angelelli había recomendado a los hermanitos: “*Es de suma importancia que las Fraternidades se integren a las Iglesias locales sin estar haciendo trabajos paralelos*”. La integración entonces a una Iglesia local suponía encontrar un lugar donde hubiera una pastoral de conjunto, es decir una Iglesia comprometida. Esta fue siempre una de las preocupaciones primordiales en el caso de iniciarse una nueva Fraternidad. En referencia a lo que se escribió sobre la Iglesia en América Latina, resulta evidente que no siempre fue fácil integrarse en una Iglesia local, ya que amar y respetar a la Iglesia y a los obispos era aceptar sufrir con la intención de no rechazar el misterio humano-divino de la Iglesia.

La Fraternidad quería ayudar a la Iglesia a realizarse históricamente según las enseñanzas del Concilio Vaticano II, es decir, a no ser una Iglesia que va hacia los pobres sino una Iglesia de los pobres. Para ir en esta dirección, se procuraba proclamar de manera nueva el mensaje de Dios y darle vida en la comunidad local a la solidaridad. En realidad había que reconocer el rechazo por parte de los pobres hacia cierto rostro de Iglesia ligado al sistema social injusto. Precisamente se quería construir, con los hombres y las mujeres marginados, comunidades vivas y fraternales en las que Jesús fuera amado y su vida tomada como guía, y donde se llevara adelante una promoción humana y espiritual para responder a la sed de dignidad, cultura, trabajo y libertad (referencia a Mt 25, 31-46). Jesús dijo: “*Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de estos hermanos míos más humildes, por mí mismo lo hicieron*”

Estas comunidades cristianas populares, llamadas CEB, de hecho son bien reconocidas en los documentos del magisterio de la Iglesia incluyendo las conclusiones finales del CELAM en Puebla (México, 1979). Los hermanitos veían la importancia de formar e incorporarse a una comunidad cristiana de base a fin de que sirviera de referencia y para mostrar lo que debe ser la vida cristiana, marcando así un nuevo camino de la Iglesia y una nueva manera de ser Iglesia.

Recorrido por las Fraternidades

Este es un bosquejo de los compromisos de evangelización de las Fraternidades en América Latina aunque puede haber algunas lagunas. Se ha tomado en consideración las décadas de los sesenta y setenta. Se llevaron adelante compromisos en diferentes terrenos o ámbitos en las Fraternidades de Bojó, Jiwitiña y Maripa (Venezuela), Fortín Olmos, Córdoba y Suriyaco (Argentina), Cartagena (Colombia), Titikachi (Bolivia), Salvador-Bahía (Brasil), Jaltepec (México) y San Nicolás (Nicaragua):

- La formación y la animación de pequeñas comunidades cristianas, uniendo la fe y la vida, iluminando los hechos y la realidad por la Palabra de Dios, a veces junto con la celebración de la eucaristía y la revisión de vida, levantando esa Iglesia de los pobres. En el caso de las Fraternidades ubicadas fuera de la ciudad, esta actividad incluía visitas a los pueblos y parajes de la zona.
- En la catequesis se pretendía una educación de la fe, popular y liberadora, una formación integral de la persona, una verdadera concientización que incluía la catequesis familiar. La formación de responsables o líderes, de catequistas o delegados de la Palabra, que se convertían en verdaderos evangelizadores del lugar, mediante métodos activos y participativos y con el método “*ver-juzgar-actuar-evaluar*”.
- Constituir, independientemente de las Fraternidades Amplias, equipos pastorales, fuera con sacerdotes y religiosas o con laicos voluntarios del mismo país o del extranjero, que asumían tareas de pastoral y/o de promoción humana. Tareas de educación: primero, con la alfabetización y la posalfabetización, para adultos y también para niños, con el método de Paulo Freire; segundo, con la preocupación por el inicio de escuelitas para los niños cuya enseñanza era en general inadecuada y muy deficiente, y otras veces con la capacitación de los docentes. El acompañamiento a los jóvenes para apoyar su camino de reivindicaciones y de lucha y para facilitarles una educación liberadora.
- La promoción de la liberación de la mujer, mediante la colaboración de religiosas o de voluntarias laicas en los centros de mujeres o cooperativas.
- La atención de la salud, mediante la colaboración de religiosas o de voluntarias laicas en dispensarios y procesos de educación y formación de agentes especializados en salud.

En el campo o el ámbito rural

La promoción y el sostenimiento de grupos de trabajo y/o en cooperativas, nacidos de la preocupación por alcanzar la subsistencia de la gente y por optimizar sus recursos económicos. Estos grupos tuvieron éxito en la mayoría de los casos. Se los acompañaba con una formación seria dentro de un proceso integral que abarcaba la vida en lo social y lo cultural y una capacitación apropiada. Todo estaba ligado a una óptica evangélica que se manifestaba en relaciones de amistad, reflexiones, eucaristías o revisiones de vida, y que buscaba la comunicación, la participación de todos en las programaciones, las decisiones y las evaluaciones. Se pueden mencionar entre otras:

- Experiencias con hacheros, jóvenes y mujeres en horticultura, carpintería, fabricación de ladrillos, tejidos (Fortín Olmos).
- Actividad agropecuaria (Jiwitiña).
- Tareas con campesinos, agricultores y tejedores (Suriyaco).
- Tareas con agricultores (Cartagena).
- Tejidos, crianza de pollos para el consumo (Titikachi).
- Horticultura para el consumo y la venta, crianza de pollos, panadería, fabricación de fideos (Bojó).
- Agropecuaria, panadería y costura (San Nicolás).
- Crianza de cerdos (Jaltepec).

En la ciudad o los centros urbanos

- Formación o apoyo a sindicatos o comités de barrio y el acompañamiento en sus luchas, en las Fraternidades de Tucumán, Córdoba, Buenos Aires (tanto de la calle Malabia como de Villa Soldati), Cartagena, Salvador/Bahía.
- Tareas de denuncia de las violaciones a los derechos humanos. Colaboración con organizaciones políticas, en las Fraternidades de Córdoba, Suriyaco, Buenos Aires y San Nicolás.

Este listado es algo esquemático, pues no refleja todos los esfuerzos, las búsquedas, los tanteos y los ensayos en la vida de los hermanitos. Con todo, quiere hacer recordar “en filigrana” su preocupación por los sufrimientos, el esfuerzo por mejorar la calidad de vida de la gente pobre y amiga, así como la ansiedad ante las transformaciones apremiantes y las injusticias. Y también conservar algo de ese entusiasmo que se vivía por ser agentes de cambio, educadores para la “dignificación” del pueblo, defensores de los indefensos, servidores del Reino.

Esos compromisos, por el solo hecho de ser vividos en medio de poblaciones pobres, y también por las denuncias de las violaciones a los derechos humanos, provocaron conflictos y persecuciones por parte de los patrones y propietarios de las tierras, las empresas, las autoridades políticas y militares, y la Policía.

El compromiso político

Una acción política desde la realidad de los pobres y animada por el Evangelio

Al examinar las causas de las injusticias, lo primero que saltó a la vista fue el descubrimiento de la “violencia estructural” o la “violencia institucionalizada”. Son las estructuras que violentan los derechos fundamentales. Las causantes de las injustas opresiones que impiden a las personas liberarse de sus ataduras son las estructuras económicas, sociales, jurídicas y culturales. Todos los hermanitos comprendieron esta forma de violencia. Por otra parte, sentían con fuerza lo que la Iglesia expresaba en la encíclica *Populorum Progressio* y en los documentos de Puebla y Medellín al condenar la injusticia como una situación de pecado social que clamaba al cielo y que era aún más grave por darse en países que se proclaman católicos. Sin embargo los sectores ricos y poderosos de la sociedad negaban y pretendían desconocer esta violencia estructural, así como también ciertos sectores de la Iglesia, en sus pensamientos y en sus acciones. Según la línea de análisis que dominaba entre los hermanitos, las relaciones de producción de tipo capitalista, de hecho, dividían a la sociedad en dos clases, en dos grupos humanos cuyos intereses eran irreductiblemente opuestos. En consecuencia, ubicarse dentro de esta perspectiva de la lucha de clases era el único camino realista para responder a las exigencias del amor a los pobres. Se la proponía no en el sentido de odio entre grupos humanos, sino en el marco de la legítima defensa de sus intereses por parte de los pobres. Estaba claro que había que intentar vencer el mal, incrustado en las estructuras sociales, o por lo menos luchar en su contra. Lo contrario equivaldría a ser cómplice o, en su defecto, enemigo del bien común. Permanecer pasivos entonces por temor a los riesgos o a los sacrificios

significaba asumir la propia responsabilidad ante las injusticias. No cabía el *apolitismo*: o se convalidaba este sistema capitalista que producía la injusticia o se oponía a él. Y como se expresaba en las encíclicas sociales de entonces, el sistema hacía a los ricos cada vez más ricos y a pobres cada vez más pobres. El pastor no podía ser neutral entre las ovejas y los lobos. En esta división real de la sociedad no se podía evocar el peligro de perturbar la unidad del pueblo cristiano alrededor de sus pastores, ni tratar de impedir la división a cualquier precio. De hecho no había unidad verdadera. Jesús predijo que el Evangelio dividiría a la sociedad, rompiendo una falsa unidad y poniendo a uno contra el otro por causa del Reino (Mt 10, 34-36).

Evocando el capítulo 16 del Evangelio de san Lucas, está claro que “*no se puede servir al mismo tiempo a Dios y al dinero*”, que “*no se puede servir a dos señores*”. Y en la parábola de Lázaro y el rico, es evidente que Dios se pone del lado de Lázaro, es decir del pueblo pobre y marginado. Lo hizo con absoluta claridad en la Encarnación de su hijo en María de Nazaret. De la misma manera deben ubicarse la Iglesia y cada comunidad cristiana. Es una exigencia fundamental de su vocación en el mundo para su conciencia y su práctica. La palabra de Dios señala claramente: “*Se ha establecido un abismo entre ustedes y nosotros*”. Entonces nos preguntamos: ¿por qué hay miedo, por qué se hacen tantas distinciones, y hay tanta ineficacia para poner en práctica el Evangelio? El Evangelio debe volverse un mensaje transformador y no quedarse en principios y doctrinas. No hay término medio: Dios o el dinero, Lázaro o el rico. Así visto por los hermanitos latinoamericanos, era incuestionable tomar opciones políticas claras en contra del capitalismo.

Esas reflexiones planteaban las exigencias de urgentes e innovadoras transformaciones globales, así como el deber imperioso de cooperar en los cambios sociales para hacer una auténtica revolución. Además, mediante las relaciones de amistad solidaria con los pobres, se advertía que no se podía abusar más de la paciencia de la gente, que soportaba desde hacía largos años situaciones inaguantables. De ahí, venía incluso la mirada sobre la violencia revolucionaria.

De todas estas consideraciones se desprendió que no se lograría una sociedad nueva sin renovar las estructuras, sin un cambio de relaciones entre las clases sociales y sin formar mujeres y hombres nuevos. Estaba claro para los hermanitos que eso requería acciones de orden político. En sus propósitos, por ejemplo, el Frente Sandinista de Liberación Nacional de Nicaragua decía que su gran tarea era: “*La formación de una sociedad nueva, hecha de mujeres y hombres nuevos. La formación de hombres y mujeres nuevos, concientizados frente a su realidad y a su historia para que todo el pueblo camine por adelante en el proceso revolucionario, hacia una sociedad más justa y más humana*”.

Se consideraba de suma importancia llevar adelante un inmenso trabajo de formación y educación para lograr una acción dinámica de concientización y hacer nacer una conciencia colectiva. Esta debería ser capaz de presionar con firmeza sobre las decisiones de los gobernantes y de traducirse en una solidaridad efectiva dentro de una organización dedicada al cambio. Trabajando en esa dirección, se advertía, sin embargo, que el pueblo en general no era lo suficientemente libre para ser consciente de sus propias posibilidades de liberación. Por lo tanto había que darle los elementos de juicio necesarios para que las personas se hicieran respetar y no fueran instrumentadas ni manipuladas por las agrupaciones políticas que pretendían imponerles la función a cumplir. Era el pueblo quien debía determinar la funcionalidad de su organización en pos de sus propios intereses. Ese despertar a una vida más humana y responsable sería posible dentro del descubrimiento mismo del sentido pleno de la dignidad de la mujer y del hombre en Cristo.

Los hermanitos juzgaban que el trabajo manual y la amistad solidaria con los pobres, en vista de su liberación, era ya una opción política pero no era suficiente. Esta opción fue debatida en el Capítulo General de 1973. Los hermanitos entendían que había que dar más pasos: adquirir una formación y una conciencia política, empezar a participar en la lucha de los obreros del campo y de la ciudad; acercarse al compromiso sindical o adherir, por ejemplo en Argentina, aun sin afiliarse, al partido peronista que era visto por un grupo de hermanitos como el proyecto político que mejor interpretaba el sentido político del pueblo, aunque otro grupo sostenía una visión diferente al apoyar movimientos más tendientes a la izquierda. Había conciencia de que en cada Fraternidad deberían ayudarse mutuamente a tener claridad entre los hermanitos para progresar en una visión política propia y para asumir compromisos hacia la concreción de estructuras más favorables a la justicia, caminando junto a la gente.

Lo que se pretendía era llevar adelante un compromiso político participando con el pueblo, según el parecer y la práctica de la comunidad de los pobres, pero sin asumir un papel de liderazgo o dirigencia ni aferrarse a un sistema ideológico con la toma filosófica de posición que lo fundamenta. De hecho los cambios violentos de estructura pueden engañar y no ser eficaces cuando no están implementados mediante una justa toma de conciencia y una participación efectiva del pueblo. Los hermanitos conocían la labor valiente y la personalidad irradiante del padre Carlos Mugica, sacerdote "villero" y amigo de la Fraternidad argentina. Y calaron hondo sus palabras, cuando agonizaba el 11 de mayo de 1974 después de haber sido baleado por un comando paramilitar de la Alianza Anticomunista Argentina (Triple A): *"Ahora más que nunca hay que estar junto al pueblo"*. Algunos hermanitos querían hacer realidad este mensaje al apoyar proyectos políticos, pero sin pertenecer a una organización revolucionaria. Al

quedarse con una vida religiosa autónoma podían encontrar, en lo profético de su vocación religiosa, el elemento más dinámico, evangelizador y a la vez más revolucionario del compromiso.

Para los hermanitos, los cambios sociales entrañaban dos aspectos inseparables de una misma tarea: junto a la acción política se planteaba la transformación de los corazones a la luz y con la fuerza del Evangelio de las bienaventuranzas. Como el hermano Carlos de Foucauld, cada hermano debía ser responsable de la repercusión del Evangelio en las relaciones humanas. Fue claro que si el compromiso no se vivía desde la fe y la amistad con Jesús, se volvería totalmente insípida la fuerza profética de la vida de la Fraternidad y se perdería la sabiduría de la cruz. La triple tentación de Jesús en el desierto nos concierne siempre: la tentación de la eficacia, del poder y de la seguridad, puesto que la lucha política se desenvuelve siempre en ese triple campo. Pero el compromiso de la Fraternidad tenía que desenvolverse siempre en el campo de las relaciones de las personas y de la fidelidad a la amistad.

Llegamos así a la gran pregunta: ¿cómo realizar la acción política en situaciones de violencia estructural? ¿Por dónde estaba el camino del compromiso eficaz: hacia la violencia revolucionaria o hacía la no-violencia activa?

La no-violencia activa

En primer lugar, cabe destacar que si la Iglesia habitualmente suele condenar la violencia en sus diferentes formas, también condena con más fuerza aún la indiferencia. La indiferencia nunca puede ser la expresión del amor, pero cierta violencia puede ejercerse por lo menos en nombre de la solidaridad. ¿Y la no-violencia activa? La Iglesia suele invitar a los cristianos en general y a los religiosos en particular a tomar en serio, en las luchas políticas, la acción no-violenta, que es todavía un camino poco explotado en América Latina y el mundo.

Con respecto al compromiso político no-violento, ya en 1968 los hermanitos de Argentina constataban, en referencia a algunos amigos que militaban en un movimiento de no-violencia inspirado en Gandhi⁸, que este parecía ineficaz en el marco de la situación nacional en mano de los militares.

Frente a esta situación que se generalizaba en América Latina y en la cual estaban insertadas las Fraternidades, el hermano prior, René Voillaume, envió a las Fraternidades su reflexión sobre "*Evangelio, política y violencia*" en septiembre de 1972. Aunque esta reflexión había sido redactada desde Europa, y su enfoque brotó de la vocación de la Fraternidad, quedó claro que era bien sugestiva y valerosa. Sin lugar a dudas constituía un llamamiento en nombre de la propia consagración de los hermanitos a la evangelización y al servicio de los pobres, a ser valientes,

⁸ Movimiento del Arca liderado por Lanza del Vasto.

a gritar las exigencias del Evangelio y el justo derecho de los pobres, y a luchar en total solidaridad con los sin voz y sin influencia, sean cuales fueran las consecuencias para los hermanitos. El documento dejaba bien en claro que la reprobación silenciosa de las situaciones injustas, desde las conciencias individuales, quedaría impotente aun si se expresara en una intercesión delante de Dios y desde los corazones unidos a Dios. En otras palabras, quedaba claro que se trataba de una obra política humana y que Dios no la cumpliría en lugar de los hombres y las mujeres quienes sí tienen la responsabilidad.

El hermano René Voillaume nos proponía tomar muy en serio la puesta en marcha de una estrategia de la no-violencia, sin esconder la complejidad de las situaciones. Por eso nos preguntábamos al mismo tiempo si esto era posible. De antemano, nadie lo podía decir. Porque existe una dialéctica de la historia más fuerte que las previsiones y las presiones de las conciencias. Por esta razón, la elección del comportamiento de la Fraternidad, junto a la lucha de los pobres, no podía ser el resultado de una demostración de poder y eficacia, ni de presiones en cuanto a las situaciones, sino de un ubicarse frente a las enseñanzas de Jesús. Lo que suponía hacerlo con total confianza en su vida y sus palabras.

De cualquier modo, en lo que tocaba a la Fraternidad, el silencio y la inacción bajo el pretexto de una vida escondida y de humildad serían una falsa concepción de la dimensión "nazarena" de nuestra vocación, y hasta una traición al Evangelio. El camino que nos enseñó el hermano Carlos de Foucauld se caracterizó por las protestas vehementes que nunca dejó de levantar en nombre de la justicia para la defensa de los derechos del pueblo tuareg hasta las circunstancias de su muerte. Nos indicaba nuestro prior que, en la lucha por la justicia, nos correspondía escoger los medios de la no-violencia evangélica según el ejemplo de Jesús y del hermano Carlos. Y que no era un camino fácil. Habría errores de juicio... seríamos criticados... Además estaba la exigencia del estudio riguroso y cuidadoso de cada situación en particular, de manera de tener en cuenta la realidad histórica del momento y a la vez respetar profundamente lo que la gente estaba dispuesta a comprender y a aceptar.

Es provechoso recordar aquí la acción política del hermano Carlos de Foucauld. Aun para un contemplativo como él, la acción sociopolítica se volvió, en ciertas circunstancias, una exigencia imperiosa del amor y de la justicia, sobre todo cuando se comparte el destino de un pueblo. En efecto, pudo desenmascarar la realidad sólo rompiendo con las ilusiones de su propia clase y con el comportamiento de su medio humano.

El amor lo llevó a denunciar con un vigor singular todas las injusticias, cuyas víctimas eran sus nuevos amigos. No sólo denunció la *plaga* de la esclavitud sino que hizo todo lo posible, incluyendo sus intervenciones políticas para detener esta práctica insoportable. Por ejemplo, así escribió

a su obispo que vacilaba en actuar y le aconsejaba la prudencia: *“Me parece difícil que no actúe. Habrá inconvenientes, pero vale mejor obedecer a Dios que a los hombres”*.

No dejó de luchar contra todas las formas de injusticia o de explotación de cualquier origen, de comerciantes o de oficiales del ejército. Asimismo no tuvo temor en denunciar los abusos de la misma administración francesa en el Hogar. Sus intervenciones fueron innumerables.

A fin de que los tuareg fueran gobernados con justicia, el hermano Carlos nunca dejó de presentar proyectos inclusive en los ámbitos económicos y administrativos, entregando a las autoridades directivas muy precisas para lograr una verdadera promoción humana. Propuso proyectos en lo económico referidos a los pozos de agua, las caravanas, la venta de los productos, el mejoramiento del ganado, los mercados y el comercio, la agricultura, la artesanía, la educación, el telégrafo y la radio, las rutas, etcétera. Y en cuanto a la administración, por ejemplo, pidió que los abusos, delitos y crímenes no siguieran impunes.

La dimensión política de las actividades del hermano Carlos muestra la madurez y la autenticidad de su accionar de carácter no-violento y profundamente evangélico. Pobre, pacífico, humilde y fraternal con todos, cuando fue engañado y capturado por una banda de asaltantes la mañana del 1º de diciembre de 1916, se dejó atar e inmolar en silencio sin oponer la menor resistencia, precisamente él, un experimentado ex oficial del ejército francés. Murió así en la puerta de un fortín cuyo plano el mismo había trazado, y donde estaban depositadas las armas destinadas a la defensa de la población de Tamanrasset en caso de un previsible ataque por parte de sus enemigos.

El hermano René Voillaume en su reflexión hizo un llamamiento a ser todos solidarios en la Fraternidad en esta acción. Decía que también en los países ricos existía la exigencia de luchar, por ejemplo, contra el negocio del armamento, la posesión de armas atómicas, la aceptación pasiva de una sociedad basada sobre el lucro y el culto a los valores económicos.

Para varios hermanitos entonces la línea de la Fraternidad debía ser la no-violencia activa. Sentían que era la vía más cercana al espíritu del Evangelio y a la imitación de Jesús, la que ayudaba mejor a la formación de la conciencia y de la solidaridad, a dialogar y no a odiar. Si no, la violencia y los abusos podrían seguir aun con los cambios de gobierno y de estructura. Además, escoger los medios de la no-violencia evangélica obedecía a dos convicciones: concretar la verdad que Cristo esperaba de nosotros y contribuir, aun de un modo heroico si fuera necesario, a la construcción de una sociedad nueva.

Sin embargo, para otros hermanitos surgieron estos interrogantes: ¿cuál es el camino de un compromiso eficaz: la no-violencia evangélica o la violencia revolucionaria?; ¿se podrán reunir las condiciones exigidas del lado

del pueblo con la no-violencia activa? ¿Esta vía no-violenta es realista? Con respecto a este último interrogante, y sin negar que es muy difícil reunir las condiciones óptimas, se puede hacer referencia a la masiva huelga de hambre que contribuyó al derrocamiento popular del dictador general Banzer en Bolivia en 1978. Esta huelga se inició el 28 de diciembre de 1977 con 4 mujeres y sus 14 niños que se instalaron en el Arzobispado de La Paz. Eran esposas de los trabajadores mineros detenidos y despedidos. Habían tomado una decisión irrevocable: mantener una huelga de hambre mientras no fueran concedidas sus peticiones:

1. Amnistía general e irrestricta para los detenidos y perseguidos.
2. Reposición en su trabajo de todos los obreros despedidos.
3. Plena vigencia de las organizaciones laborales.
4. Retiro del ejército de los centros mineros.

Monseñor Jorge Manrique, arzobispo de La Paz, tomó una clara postura desde el comienzo: no sacaría del Arzobispado a las mujeres en huelga de hambre por la fuerza, ni permitiría que nadie lo hiciera. El 31 de diciembre el movimiento comenzó a extenderse por todo el país. El apoyo y la solidaridad con la huelga comenzó a llegar inclusive desde más allá de Bolivia. Luego de 21 días se terminó la huelga de hambre con un éxito rotundo, demostrando así que la lucha no-violenta era posible. No hay que olvidar que el propio Muro de Berlín se tumbó sin que nadie disparara un solo tiro.

Los hermanitos de la Fraternidad ponderaban la lucha no-violenta, puesto que veían en esta opción posibilidades diferentes que las que ofrecía la lucha armada, pero eficaces a más largo plazo. Y se puede señalar que en estos últimos años movimientos de resistencia no-violenta han tenido gran impacto sobre los procesos políticos y los gobiernos en los diferentes países y sobre la conciencia de las personas como las luchas de las Asambleas Permanentes de los Derechos Humanos en Bolivia y Argentina, el Servicio Paz y Justicia (SERPAJ) en varios países, las Madres de Plaza de Mayo, la Federación Latinoamericana de Asociaciones de Familiares de Detenidos-Desaparecidos (FEDEFAM), Pax Christi y otros que han ido surgiendo en todo el mundo.

La radicalización de la lucha política en Argentina

Ya en enero de 1972, los hermanitos de Argentina constataban que los ricos y los poderosos de la sociedad, que se consideraban cristianos, no se convertían al camino del Evangelio y cerraban todas las salidas hacia la justicia. Se radicalizaban los métodos de represión de parte del poder político, que eran las dictaduras militares instaladas desde 1966. Impedían por todos los medios las transformaciones necesarias, ejecutando procedimientos que destruían vidas y bienes. Y ejercían la persecución y la represión contra todo agente de cambio.

En 1973, el prior de la Fraternidad no vacilaba en escribir: *“Debemos condenar, de manera absoluta, el uso de esos medios de violencia, la represión, la supresión total de las libertades de expresión, las detenciones masivas, así como el hecho de considerar el profesar el marxismo como un delito castigable. Ningún fin o meta, o interés aun elevado, pueden justificar esos métodos”*. El futuro pacífico del mundo de entonces dependía en gran medida de la situación sociopolítica, del accionar de los sectores de poder económico y de los gobiernos. El cerrojo del poder en manos de los militares, al obstruir todo cambio fundamental de un sistema sociopolítico antievangélico, fue determinante en la radicalización de muchas opciones políticas y sociales en la década de los setenta en Argentina. Resulta claro que no eran los pobres ni el pueblo los que habían elegido el camino de la violencia sino estos sectores.

Para muchos cristianos y para los hermanitos se hicieron ineludibles estas preguntas: Si amamos a los pobres, entonces ¿cómo liberarse de este sistema inicuo? ¿Nuestro amor será eficaz quedándose al margen de los movimientos u organizaciones políticas que buscan la transformación de las estructuras injustas?

Frente al incremento de los obstáculos a toda acción eficaz en favor de los cambios necesarios y frente a esa acción operativa del imperialismo del dinero en connivencia con la oligarquía, varios hermanitos se preguntaban si era posible el cambio por medios simplemente políticos o más bien si eran necesarios los medios revolucionarios. Es que una tercera posición, o la posición del medio, aparecía cada vez más como un planteamiento falso. El contexto sociopolítico abundaba en incertidumbres, dudas, crisis profundas, junto con el dolor de la represión. Y se cargaba con el problema, experimentado como drama, de la no-intervención. En aquel tiempo, se escribió al respecto en el periódico Le Monde de Francia un artículo titulado “Violencia o no-violencia: fronteras flotantes”. Vale retomar esta frase: *“Personas que se ahogaban gritaron ‘socorro’ y nadie se echó al agua [de la violencia]. Otros han querido tender una vara [no-violenta] que los primeros no pudieron agarrar”*.

Se reflexionaba y se argumentaba sobre el derecho de los pobres a la legítima defensa, universalmente reconocido. La legítima defensa es a la vez un deber, en ciertas situaciones. El Concilio Vaticano II proclamó la licitud de la resistencia ante los abusos manifiestos de la autoridad. Y una vez agotados todos los medios de acuerdo pacífico, no se podía negar el derecho a la legítima defensa, empleando los medios adecuados, necesarios y proporcionados para defenderse a sí mismo y a los suyos. ¿Cómo entender el uso de esos medios?

En la encíclica *Populorum Progressio*, (numeral 30 y 31) se reconocía que: *“Hay situaciones cuya injusticia clama al cielo. Cuando poblaciones enteras carecen de lo necesario, viven en una tal dependencia que les impide toda iniciativa y responsabilidad, lo mismo que toda posibilidad de promoción cultural y de participación en la vida social y política, es grande la tentación de rechazar con la violencia tan graves injurias en contra de la dignidad humana”*. Y parecía que se admitía la insurrección revolucionaria que podía ser legítima: *“En el caso de tiranía evidente y prolongada, que atentase gravemente a los derechos fundamentales de la persona y dañase peligrosamente el bien común del país”*. ¿No era el caso de los países bajo una dictadura militar, prolongada y dañina? Pero en la misma encíclica también se advierte: *“Sin embargo la insurrección revolucionaria engendra nuevas injusticias... no se puede combatir un mal real al precio de un mal mayor”*. Se argumentaba muchas veces que la violencia revolucionaria ponía más voluntad en destruir el mal presente que en construir el bien futuro, el cual puede ser confuso y lejano.

Era común referirse en las reflexiones al libro del Éxodo y apoyarse sobre la orden dada por Dios a Moisés de ir a liberar a su pueblo, basado en la misma revelación de Dios que se presenta como quien ve la humillación, escucha los gritos, conoce los sufrimientos y viene a liberarlos. Esas reflexiones eran motivadoras y se tomaba también como base bíblica la marcha por el desierto luego del Éxodo. Ella implicaba la lucha por liberarse de los ídolos, la purificación de la fe y la conciencia profunda de la persona. La raíz de los pecados está en el corazón del hombre, tanto que no incluir esa dimensión sería caer en la tentación de un mesianismo meramente temporal.

Muchos cristianos comprometidos con el cambio en Argentina se habían volcado al peronismo teniendo vínculos, por ejemplo, con la Juventud Peronista (JP), la Juventud Trabajadora Peronista (JTP), el Movimiento Villero Peronista, todos movimientos con estrecha cercanía al movimiento armado Montoneros. Sin embargo en 1974, después del retorno del ex presidente Juan Domingo Perón al país, se asistió al desplazamiento de la izquierda peronista y a una derechización del gobierno peronista hasta la ruptura con Montoneros. Y aparecieron los primeros atentados dinamiteros contra los locales de la Juventud Peronista y ataques a sus

principales dirigentes. Así desapareció la posibilidad de colaboración con el gobierno de parte de este sector. Después de la muerte de Perón, en ese mismo año, se sufrió un gran vacío político, que se agravaba con el transcurrir de los meses. La ineptitud de la nueva presidenta, María Estela 'Isabelita' Martínez de Perón, fue llevando al país a una crisis inexorable.

Entonces, el pueblo desilusionado por la traición del Partido Justicialista de Perón empezó a mirar con cierta simpatía a las vanguardias revolucionarias. Esto explica en parte por qué los grupos armados lograron contar en ese momento con cierto apoyo del pueblo. Su proyecto era alcanzar el socialismo, frente al cual muchos cristianos se sentían con la responsabilidad de darle un contenido humano y evangélico. De esa manera numerosos cristianos, algunos sacerdotes inclusive, radicalizaron su entrega en la lucha por los oprimidos dentro de los movimientos revolucionarios llegando hasta el sacrificio de sus vidas y sus libertades. Después del golpe militar de marzo de 1976, tras algunas evaluaciones políticas, se alimentó la perspectiva de que la derrota del gobierno militar no iba a demorar y que entonces se abriría el camino hacia un gobierno popular y revolucionario. Es así que en esos años se proponía la lucha armada como la única vía eficaz hacia la "liberación latinoamericana", y se exaltaba su heroísmo y su mística revolucionaria. Aun sin alentar pasos en esta dirección, ciertos pastores-líderes de la Iglesia reconocían que este camino podía reflejar sentimientos nobles de justicia y de solidaridad, y ser un testimonio de amor sin intereses egoístas. A partir de los años 1973-1974, entre los hermanitos hubo efectivamente dos líneas de consideraciones en referencia a buscar la liberación de los pobres mediante una organización política de tipo revolucionario.

Primera línea de compromiso

Por una parte muchos hermanitos entendían que había que comprometerse en movimientos que promovían la lucha revolucionaria y buscaban la transformación estructural de la sociedad. La razón de esta opción era responder al desafío lanzado a toda la Iglesia en América Latina y, además, si la Iglesia se quedaba al margen del proceso revolucionario, este se haría sin el aporte de la Iglesia. Consecuentemente estos hermanitos sostenían que la vida religiosa estaba abierta a todo tipo de compromiso político, sin distinciones ni limitaciones con respecto a los que puede tomar cualquier otro cristiano. Insistían en la integración a una agrupación política sin limitar los grados de participación, aun incluyendo la violencia armada. Pensaban que no había incompatibilidad con la vida religiosa, ni conflicto de obediencia entre la Fraternidad y la organización revolucionaria. Entendían que debían asumir la militancia con una participación activa y responsable. Se puede afirmar que cada uno de los hermanitos en Argentina, en Colombia u otros países, que se entregó a ese camino, quiso estar adentro de su militancia con la voluntad de contribuir con un aporte propio desde la fe cristiana.

Estos hermanitos, con todo, no querían en absoluto que su vida se viera reducida sólo a la lucha revolucionaria, porque tenían conciencia de que su vocación estaba al servicio de un proceso más amplio, mediante el anuncio de la liberación en Jesucristo. No querían renunciar al cometido que el Evangelio debe tener. Querían, una vez insertos en una organización revolucionaria, dar su aporte de tipo profético. Lo comprendían como una presencia de “desesquemización” permanente con respecto a los proyectos revolucionarios que tienden a ser totalitarios frente a los demás. Querían mantener un cuestionamiento acerca de la ideología en la pretensión de esta de resolverlo todo, ya que no bastaba el cambio de régimen político sino que se necesitaba una conversión profunda de las personas. En 1976, los hermanitos de Buenos Aires apoyaron o militaron en el movimiento Cristianos por la Liberación. Este movimiento buscaba convocar a los distintos niveles de la Iglesia para que se comprometieran con los cambios de la renovación conciliar y pos-Medellín que inducían a la opción por la liberación de los pobres. A la vez intentaba brindar un apoyo crítico y evangélico al peronismo revolucionario en sus diferentes manifestaciones. Esta militancia obligó a los hermanitos a vivir en una cierta clandestinidad.

Aquel mismo año, en el mini-Capítulo realizado en Roma, al analizar el rumbo de las Fraternidades y de los hermanitos de América Latina, el prior François Vidil observaba:

“Sería injusto y demasiado fácil pretender juzgar la conciencia de un hermano y la legitimidad de la elección que hace de participar en una acción directamente política que puede ser violenta, cuando semejante elección está hecha con lucidez, a veces a costa de su libertad y a riesgo del apresamiento o de su vida. Se deben respetar tales opciones que suponen una generosidad y un valor de los cuales uno mismo no se sentiría capaz”.

Y en este mismo miniCapítulo, discutiendo en base a lo aseverado en el Capítulo General de 1973, se opinó que no se podían descartar así no más estos compromisos en agrupaciones revolucionarias. Se advertía que, si bien en el interior de esos movimientos existía una ideología, era algo justo el hecho de que ella impulsara a asumir la defensa de los pobres. Pero al mismo tiempo, los hermanitos reunidos en el mini-Capítulo plantearon que en la práctica debían vivirse esos compromisos con una dimensión profética verdadera.

Segunda línea de compromiso

Existía una segunda línea de consideraciones y comportamientos por parte de otros hermanitos que evidentemente estaban comprometidos en medio de los pobres, con los riesgos que eso también implicaba dentro del marco de las persecuciones sistemáticas por parte de los gobiernos

militares. Estos hermanitos afirmaban que la vida religiosa no era compatible con cualquier compromiso político y que esto significaba limitar sus grados de participación tomando en cuenta criterios tanto de orden evangélico como político. Sostenían que la vida religiosa de la Fraternidad requería quedarse en las bases, con la gente, sin buscar el liderazgo ni participar en altos niveles, lo que suponía tener otro concepto de la eficacia. Que había que hacer distinciones respecto de la vocación de los laicos, a quienes incumbía más directamente la militancia política. Al mismo tiempo reconocían que a ellos mismos les faltaba llevar hasta el final las exigencias del Evangelio, que no manifestaban suficientemente la solidaridad con los que tenían la valentía de “gritar” en voz alta lo que ellos deberían por lo menos “decir” con toda su fuerza y sin descanso, y que muchos profetas estaban demasiado solos en este camino de liberación. Se preguntaban si un hermano podía comprometerse, una vez que aceptaba usar la violencia, sin perder su identidad de religioso y de evangelizador, o sin ser llevado progresivamente a no considerar al ser humano con la misma mirada de Jesús. O bien si le era posible vivir críticamente con mucha lealtad, ayudando a reflexionar a partir de los valores evangélicos y a la vez sin eludir su responsabilidad en el interior de la organización. Incluso si una organización revolucionaria podía aceptar que un religioso se integrara a ella, pero rehusando por sí mismo a llevar adelante actos precisos de violencia.

Al fin y al cabo se argumentaba que había que aceptar el no poder vivirlo todo, que existía una vocación de militante o de líder político distinta de la misión de evangelización. Manifestaban que si la violencia revolucionaria armada era necesaria, la de tipo profético era igualmente necesaria, y ambas estaban al servicio del pueblo pero en planos diferentes. Que había que aceptar no poder vivir estos dos desafíos, había que optar por uno, lo que significaba relativizar el otro, puesto que nadie puede dedicarse a dos absolutos. Es que el compromiso político, por su propio peso y bajo las presiones y la exaltación de la praxis, tenía una tendencia natural a volverse absoluto y a relativizar las exigencias de la misión de evangelización y de la vida religiosa. Y planteaban que si uno se integraba de lleno a una organización revolucionaria, con una dependencia total, con una exigencia completa de clandestinidad y de compartimentación, estaba impedido de vivir la dimensión profética. Se pedía que, dadas las circunstancias que se vivían, el responsable regional ayudara a cada hermano a definirse frente a su compromiso. Y en esas circunstancias, surgía constantemente el problema de la confrontación entre el Evangelio y las ideologías.

La necesidad del fermento del Evangelio

Los hermanitos, por su propia experiencia de militancia o por la experiencia de otros, constataron el peligro de que el pueblo estuviera siendo sacrificado y condicionado a aceptar ideologías extrañas a su origen histórico. Que se instrumentalizara su causa y se utilizara a los pobres en las luchas partidarias. A la vez, ellos no podían esperar indefinidamente una suerte más conforme a su dignidad, no se los podía engañar con la ilusión de que sólo la lucha política los llevaría a una sociedad justa.

A partir de enero de 1972, en la reunión de Molinari, Córdoba, los hermanitos estudiaron con preocupación el problema de las ideologías políticas, que solían encerrar al ser humano, fijándolo en ciertas estructuras que tendían a ser totalitarias y esquematizantes. Se buscaba hacer una reflexión crítica frente a las ideologías. Así, frente a un cierto concepto de la historia, concluían que la persona humana no debía estar subordinada a los cauces de la historia, puesto que son las personas quienes hacen la historia. De hecho es el hombre o la mujer quien crea y transforma las estructuras. No está al servicio de la historia sino que le corresponde trabajar constantemente para dominarla. Y no lo logrará apartado de Jesucristo: Él es, en definitiva, el Señor de la historia.

Frente a una concepción demasiado –o únicamente– política de la liberación y frente a la tendencia a identificar el reino político y el Reino de Dios, los hermanitos afirmaban que no podía existir tal identificación, ni tampoco una disociación completa. El Reino de Dios estaba ya presente y actuando por el señorío misterioso de Cristo en el mundo. De la misma manera, no se podían absolutizar los procesos políticos, que llevan con frecuencia a la utilización de métodos similares a los del imperialismo para llegar a un cambio de estructuras, las cuales a su vez se volverían totalitarias. Se insinuaba que había que conservar la libertad de juicio, sin dejarse aprisionar por los vericuetos de las ideologías. Correspondía a los hermanitos pronunciarse y, si fuera necesario, denunciar lo que podía avasallar al ser humano y reclamar lo que salvaguardaría la dignidad humana y lo trascendente de su persona. De la misma manera, se censuraría lo que debilita poco a poco el sentido de la verdad y el vigor de la fe en la realidad del Reino de Dios. Es que la Fraternidad estaba consagrada al servicio del hombre integral, viviente, y no a un hombre y una mujer abstractos interpretados por las ideologías. La Fraternidad estaba entregada a la persona humana concreta con todas sus necesidades, sin olvidar su dimensión religiosa ni los requerimientos de su corazón. Y lo hacía y hace en el nombre de Jesús porque defiende los derechos sagrados de los pobres.

Numerosos cristianos, estudiantes y sacerdotes afirmaban que podían conciliar su fe y su vida cristiana generosa con el método marxista de análisis de la realidad y su estrategia para llegar al poder. Frente a ello surgió el

interrogante: ¿se puede asumir el riesgo de conciliar la ideología y la fe, de colaborar aun sabiendo que el marxismo no puede aceptar, de manera definitiva, la colaboración con los cristianos? Sin embargo, no se podían desconocer los riesgos de tomar posiciones ideológicas. Se consideraba que toda persona tenía en sí una ideología que, aunque difusa, era en definitiva la del oprimido o del opresor. En todo eso existía el desafío de preservar la trascendencia del Evangelio. El Evangelio supera toda ideología porque su concepción del ser humano precisamente supera lo humano, su concepción del destino humano está plasmada en la misma resurrección de Jesucristo, por medio de quien todas las personas logran la liberación completa. Por el misterio de la locura de la cruz, el Evangelio tiene exigencias del amor sin límite. No se limita a una liberación temporal, aunque la reclama, y pone al descubierto todas las realizaciones de este mundo, todos los sistemas, porque fácilmente se vuelven ídolos. Por eso la Iglesia, de por sí, a causa de su identidad esencial, no debe estar presa de ninguna forma particular de cultura, sistema político, económico o social. En consecuencia, concluía el documento de Molinari, el servicio más grande que se podría aportar hacia el interior de los procesos políticos era llevar esa claridad del Evangelio. Era colaborar con el curso de la personalización fundamental que debe existir en toda revolución social. Era acompañar, ayudar e iluminar para que los seres humanos se vuelvan más humanos, más libres, más maestros de su destino.

En aquel tiempo se reflexionaba mucho en este sentido. Por ejemplo, el Centro Internacional de Documentación (CIDOC) manifestó que, aun aceptando la lucha armada como último recurso para la legítima defensa de los pobres, se tendría que ir “inyectando” el fermento del Evangelio. Se veía necesario que otras personas vivieran el consejo evangélico de la paz en la resistencia al mal, en la imitación de Jesús por su actitud de mansedumbre hasta la locura de la cruz, y dando a la vez un testimonio de la verdad y de la justicia con la certeza de que valía la pena recorrer esta senda. Porque, a pesar de todo, los opresores o los asesinos no tendrán la última palabra. Al final la verdad, la justicia y el amor triunfarán.

Se tenía el convencimiento de que la Fraternidad ofrecía un mensaje singular a quienes militaban en grupos políticos, donde con frecuencia estaba ausente una verdadera amistad, la cual quedaba sacrificada por las necesidades más concretas del grupo. Las relaciones humanas, en el orden político, debían ser evangelizadas y medidas a la luz del Evangelio. Se debían mantener en tensión estos dos valores: Primero, la defensa de los pobres ante toda injusticia y sin ambigüedad en toda ocasión, de forma clara y explícita. Segundo, la necesidad de no odiar a ninguna persona, antes bien comprender y amar, puesto que nadie está dispensado de amar

a sus hermanos o de buscar un diálogo con lealtad, sinceridad y respeto mutuo, entre todos los que quieren trabajar para la liberación, buscando hacer un tramo del camino juntos, mientras se preservan las libertades fundamentales del pueblo y se respeta su dignidad. Esto implicaba más bien una violencia contra uno mismo y contra su yo egoísta. Finalmente había que adquirir un sentir evangélico, el cual permitiría sentir efectivamente cuál era la mejor solución para traducir eficazmente el amor a los pobres. Sin lugar a dudas todo esto conllevaba una exigencia de concertación fraternal en la obediencia. Ella daba la fuerza para atreverse a todo, en la sabiduría de la cruz: *“La locura de Dios es más sabia que la sabiduría de los hombres; y la debilidad de Dios es mucho más fuerte que la fuerza de los hombres”* (1 Co 1, 25).

Parte II

Testimonios de las Fraternidades

1

Inicios de las Fraternidades del hermano Carlos de Foucauld en Argentina

Fernando Portillo

Fraternidad Laica Carlos de Foucauld

La llegada de la hermanita Madeleine Geneviève (en adelante Malena), a Buenos Aires el 1° de julio de 1957, marca el inicio de la presencia permanente de la Familia y del espíritu del hermano Carlos de Foucauld en Argentina. Ya antes, a principios de la década de los años 50, el padre René Voillaume⁹ había pasado en fugaces tránsitos por Buenos Aires para visitar las Fraternidades de los Hermanitos de Jesús en Perú, Chile y Brasil, circunstancias que aprovechó María Matilde Castro Nevares para armarle charlas y conferencias en la Casa del Libro Francés, que ella dirigía. Hay que decir con justicia que María Matilde fue la primera difusora de todo lo concerniente al hermano Carlos y sus Fraternidades. Su aporte ha sido realmente invaluable como nexo de unión y comunicación durante todo ese período y a través de los años con su editorial Latinoamérica Libros. Y Luis María Baliña, infaltable en esas disertaciones, fue el primero en poner en práctica la espiritualidad del Evangelio, aun antes de que se iniciara la primera Fraternidad Laica. Por mi parte, sólo había leído la biografía del hermano Carlos, escrita por René Bazin¹⁰, y algún escrito más, pero ignoraba la existencia de la familia foucauldiana. En esos días estaba preparando mi viaje a Europa para conocer y ver de cerca las experiencias de los Curas Obreros, principalmente en Francia, Bélgica y España.

Veníamos de concluir una experiencia de Misión Obrera con el cordobés Alejandro 'Lalo' del Corro y el porteño José María 'Macuca' Llorens, dos jesuitas a quienes finalmente sus superiores de Roma les negaron la autorización de trabajar en fábricas. La última decisión como equipo fue que yo viajara a Europa para ver aquello de lo que todo el mundo hablaba sin conocer de verdad.

⁹ Fundó la primera Fraternidad de los Hermanitos de Jesús y su libro *En el corazón de las masas* sembró la espiritualidad de las Fraternidades en mucha gente antes del Concilio. El padre Voillaume fue el gran organizador e inspirador de las Fraternidades a lo largo de su vida.

¹⁰ René Bazin, *Charles de Foucauld, explorateur du Maroc, ermite du Sahara*, Plon, París, 1921. Fue traducida al español en 1926 por la Editorial Voluntad de Madrid bajo el título *Carlos de Foucauld: explorador de Marruecos, ermitaño en el Sahara* y, recientemente, la Fraternidad Carlos de Foucauld sacó una nueva edición en Chile, en 1996.

El arzobispo de mi diócesis de San Juan, monseñor Audino Rodríguez y Olmos, apoyaba incondicionalmente la Misión Obrera y no sólo autorizó mi viaje, sino que luego solicitó a la Misión de Francia que me aceptaran para un período de preparación en su seminario de Pontigny, cosa que fue denegada a causa de las difíciles relaciones de la Misión con el Vaticano en aquel entonces. Entretanto buscaba un apoyo espiritual para afrontar mi nueva situación en soledad y fue en ese momento providencial cuando apareció Malena con su Fraternidad y cambió el panorama de mi vida para siempre. La primera casa de las Hermanitas de Jesús quedó fundada el 8 de septiembre de 1957 en la Isla Maciel, Avellaneda, en la provincia de Buenos Aires, integrada por Malena como responsable y María Amalia Carbone como primera postulante argentina, a las que luego se sumó una silenciosa y siempre sonriente francesa, la hermanita Therèse Nicole. La hermanita Malena era una enamorada de Argentina a la que siempre había amado, aun antes de conocerla, sin soñar que algún día vendría a estas tierras. Había pasado por varias experiencias de búsqueda de vida contemplativa y de compromiso con el mundo obrero, desde monasterio de claustro hasta integrar la comunidad de Madeleine Delbré en un suburbio pobre de París, consagrada al servicio del mundo obrero. Por fin encontró la Fraternidad. Creo que la presencia de Malena marcó profundamente los primeros años de las Fraternidades en Argentina, con su invariable bondad y acogimiento, su alegría, su humildad y su actitud de servicio fraternal. Las/os laicas/os que se acercaron pudieron ver encarnado en ella el espíritu del hermano Carlos, con las puertas de la Fraternidad siempre abiertas para cuantos llegaran. Una dificultad para ella era aceptar el uso del hábito, porque sentía que de alguna manera la separaba de la gente. Eso la llevó en los últimos tiempos de su estadía en Argentina a lograr autorización de la fundadora, la hermanita Madeleine, para vivir un tiempo fuera de la Fraternidad en una de las tantas villas de emergencia del Gran Buenos Aires, situada en la localidad de Quilmes.

Volviendo a la llegada de Malena a Buenos Aires, hasta que me embarqué tuve oportunidad de acompañarla para visitar y conocer barrios de la Capital y el Gran Buenos Aires buscando un lugar para instalar la Fraternidad, mientras hablábamos largamente del hermano Carlos y de la espiritualidad de la Fraternidad. Fue para mí el nexo definitivo con la Fraternidad. También comencé a leer *En el corazón de las Masas*; este libro de René Voillaume fue para mí decisivo. Malena me dio direcciones de las Fraternidades en Brasil y en Europa, especialmente la dirección de la Fraternidad de los Hermanitos de Jesús de París, donde finalmente me hospedé durante la primera etapa de mi estadía. Conocí allí al padre Voillaume, a quien le manifesté que no me sentía con vocación religiosa, pero que deseaba vivir la espiritualidad de la Fraternidad. Me animó a seguir adelante con la Misión Obrera y que no esperara un compañero,

sino que yo simplemente comenzara y Dios se encargaría de motivar a otros. En cuanto a mi atracción por la Fraternidad, me habló de la Unión Presbiteral Jesús Caritas, un instituto secular para el clero fundado recientemente y cuyo responsable general era Guy Riobé, a la sazón vicario general de Angers, con quien me puso en contacto enseguida. Hice mi compromiso definitivo en la Fraternidad Jesús Caritas, en Arras, el 14 de noviembre de 1957. Cumpliendo una promesa hecha, Guy visitó Argentina a mediados de 1958, después de pasar por varios países, comenzando por Canadá, Ecuador, Perú y Chile, donde dejó constituida la Fraternidad Jesús Caritas. Llegado al país pasó unos días conmigo en mi parroquia de San Juan y luego iniciamos una gira comenzando por Mendoza, donde dejamos constituido el primer grupo argentino con curas sanjuaninos y mendocinos. Hicimos reuniones en Córdoba, Santa Fe y Buenos Aires.

En Buenos Aires surgió un grupo compuesto por Rodolfo Ricciardelli, Guillermo Alas, Jorge Pascale y dos seminaristas de Paraná, diáconos y hermanos mellizos, estudiantes en el seminario de Villa Devoto. A ese grupo me integré posteriormente en 1961, cuando vine a vivir a Avellaneda. En Santa Fe quedó establecido un sólido y nutrido grupo de la Unión Presbiteral Jesús Caritas conformado por clérigos de Santa Fe y Paraná, entre los cuales se destacaba Osvaldo Catena. Acompañé luego a Guy Riobé a Montevideo donde quedó conformado el primer grupo de la Unión en Uruguay.

A mediados del año siguiente, 1959, llegó el padre Voillaume e hicimos un periplo similar al de Guy Riobé. En Buenos Aires se fundó la primera Fraternidad Laica, cuya simiente había sido puesta ya por Guy. Era un grupo de más de 60 personas que se reunían, en la parroquia Santa Elena, asistidos por Manuel Artilles, vicario cooperador de la parroquia. Con un esquema organizativo muy simple, en un solo grupo para conocer la vida del hermano Carlos, se estudiaban documentos referentes a la Fraternidad Laica y su organización y se hacía un tiempo de oración. Había en el grupo una orientación predominantemente contemplativa, de tipo tradicional y era encarado como un movimiento de animación espiritual en torno a los escritos del hermano Carlos y especialmente del padre Voillaume. Tampoco se planteaba hacer revisión de vida, ni se establecían pautas de acción ni de búsqueda de compromiso con los más pobres. Se ensayaba una búsqueda de vida simple y práctica de la pobreza, siguiendo al hermano Carlos, en la imitación de la vida de Jesús en Nazaret, en actitud fraternal hacia los otros, circunscripta al ámbito personal.

A continuación acompañé al padre Voillaume en su viaje a Santa Fe. Él me había manifestado que monseñor Iriarte, obispo de Reconquista, le pedía desde hacía tiempo que fundara una Fraternidad en su diócesis, pero que no lo haría sin ver antes el lugar donde se establecerían. Le respondí que podría aprovecharse la oportunidad para ir a Reconquista,

desde la ciudad de Santa Fe. Aceptada la propuesta me comuniqué con Osvaldo Catena, que animaba el grupo de la Unión en Santa Fe y que estaba preparando allí las reuniones.

Después de dar una charla en el seminario de Guadalupe en Santa Fe, el padre Voillaume viajó a Reconquista en una avioneta particular contratada por Catena, con el propósito de regresar esa misma tarde para otra charla en la Universidad Católica. Monseñor Iriarte lo esperaba en la base aérea con algunas vítuallas para el camino y recorrieron juntos los 70 kilómetros que los separaban de Fortín Olmos, el lugar que tenía pensado para instalar allí la futura Fraternidad. El padre Voillaume estimó que el lugar elegido por el obispo era excelente y satisfacía las expectativas para la fundación. Por falta de combustible la avioneta no pudo regresar esa tarde a Santa Fe como estaba programado. Llegó más tarde en un avión de línea para alcanzar el tren de medianoche y poder pasar el día siguiente, domingo, como estaba programado, con las hermanitas en Buenos Aires, la única Fraternidad religiosa existente entonces. Al otro día lo acompañé a Montevideo para visitar la Fraternidad de la Unión Presbiteral, tener reuniones, dar algunas charlas y dejar sentadas las bases para el lanzamiento de la Fraternidad Laica.

En cumplimiento de la palabra dada por el padre Voillaume, al año siguiente, 1960, llegó al país el hermano Arturo Paoli con sus compañeros Marcelo Laffage y Esteban de Quirini para establecer en Fortín Olmos la primera Fraternidad del Hermanitos del Evangelio en Argentina.

El compromiso permanente del hermano Arturo Paoli

Merecería más que una breve reseña lo que ha significado la presencia del hermanito Arturo en medio de nosotros, más allá de las Fraternidades del Evangelio. Ha sido siempre un incansable animador de comunidades, con su palabra, sus escritos, sus muchos libros, su predicación, sus viajes, su permanente disponibilidad para acudir a allá donde lo llamaran, con su profunda reflexión y su compromiso con los postulados de la teología de la liberación, mirando preferentemente a los más pobres y oprimidos.

Tocado profundamente por la realidad latinoamericana se comprometió hasta la raíz en la lucha contra la pobreza y la opresión donde se encontrara, sin más armas que su palabra, su prédica y el compromiso con acciones y obras concretas, como lo mostró desde el principio en la cuña boscosa del Chaco santafesino, en Fortín Olmos, con la creación de la Cooperativa de Fortín Olmos, con la finalidad de conseguir trabajo, vivienda, educación y salud para los habitantes de la zona, que habían sido abandonados a su suerte por La Forestal y por los gobiernos, tanto en el plano nacional, como provincial y departamental. La Forestal, empresa multinacional de capitales ingleses, recibió extensas zonas en graciosa

donación del Estado y dismanteló con una tala salvaje e indiscriminada los añosos quebrachales de la región, para la producción de tanino, hasta dejar sólo enterradas en los campos las viejas e inservibles raíces, que dejaban la tierra yerma e inservible para otros cultivos. Cuando consideraron que la explotación ya no era rentable, levantaron sus bártulos y se marcharon a una zona de África donde ya habían tenido la precaución de sembrar grandes extensiones de amapolas para continuar produciendo tanino, que era su negocio. Pero, cautos y previsores, no se desprendieron de la propiedad de las tierras gratuitamente recibidas, sino que la conservaron con vistas al futuro.

Arturo, con sus compañeros Marcelo y Esteban, rápidamente se integraron al nuevo ambiente. Las familias de los hacheros que habían quedado allí vivían precariamente, haciendo pequeños cultivos en las pocas parcelas laborables y talando a golpe de hacha en lo que quedaba del quebrachal, entregando los troncos cortados por pocas monedas, a los avispados ex contratistas de La Forestal, ya que no disponían de medios para trasladar su producción. Y a los que trabajaban en relación de dependencia, familias por lo general con muchos hijos, les pagaban con el salario familiar provisto, según la ley, por Previsión Social. Tampoco había médico ni centro asistencial alguno en 70 kilómetros a la redonda.

En Buenos Aires, Ana María Seghezzeo y Rubén D'Urbano tuvieron noticia de la Fraternidad del hermano Carlos y del trabajo de los hermanitos en Fortín Olmos por mi contacto con el Movimiento del Arca de Lanza del Vasto, al cual ellos pertenecían. Ana María era profesora en un colegio religioso y Rubén, oriundo de Bahía Blanca, terminaba sus estudios de medicina y la especialidad de pediatría en la Universidad de Buenos Aires. Deseaban, una vez graduado Rubén, radicarse en algún lugar del interior del país y se entusiasmaron con la idea de ir a Fortín Olmos. Se encontraron con el hermano Arturo en 1963 y después de casarse el 30 de noviembre, fueron a radicarse en Fortín Olmos. Rubén se dedicó a la medicina y Ana María realizó un trabajo formidable entre la gente. Frente a la explotación de los hacheros por parte de los ex contratistas de La Forestal, una de las primeras cosas que consiguió Ana María, con la ayuda de Simón Lazara (que era entonces funcionario del Gobierno nacional), fue que el salario familiar no fuera ya pagado por los patrones, sino que lo cobraran en forma directa y personalmente en una sucursal de correos. Con lo cual los patrones veíanse obligados a pagarles un sueldo. Este matrimonio dejó una marca tan profunda en Fortín Olmos, que hace poco tiempo inauguraron un hospital y le han puesto por voto unánime el nombre de "Rubén D'Urbano".

2

**Fraternidades de Santa Fe:
Fortín Olmos y Reconquista**

Patricio Rice y Juanín Pilatti

En 1960, los primeros hermanitos llegaron a Fortín Olmos, un pueblo en pleno corazón del Chaco santafesino. Su nombre se derivó de una fila de fortines militares (Fortín Tostado, Fortín Charrúa, etcétera) que el general Obligado instaló a fines del siglo XIX, durante las campañas de exterminio contra los indios chaqueños. La zona luego se convirtió, a lo largo de más de medio siglo, en el epicentro de actividades de la empresa inglesa La Forestal, que hizo fortuna extrayendo tanino de una madera única en el mundo por su dureza, el quebracho, abundante en la zona. Fue entonces una región de obreros de monte, hacheros, carreros, peones, quienes al llegar los primeros hermanitos padecían los efectos de la desintegración de una empresa que los había dominado hasta en su vida más íntima. Esta los había transformado a lo largo de más de medio siglo de campesinos y criadores de animales en “hacheros no más”. En 1963, La Forestal se retiró definitivamente de Argentina, vendiendo hasta los rieles del ferrocarril, cuya red era la única vía de comunicación en la zona.

Los primeros hermanitos fueron tres: Arturo Paoli, sacerdote italiano que había sido asesor de la Acción Católica Italiana. Al cesar en ese cargo se había visto obligado a buscar otros caminos en la Iglesia, vinculándose a la Fraternidad de los Hermanitos de Jesús en 1954. Esteban de Quirini, hermano belga y luego ordenado sacerdote, quien entró en la Fraternidad con Arturo Paoli y siguió trabajando en la región hasta 2007. Marcelo Laffage¹¹, francés, iniciaba por ese entonces su camino en la Fraternidad y una hermana suya formaba parte de las Hermanitas de Jesús.

En la ciudad de Reconquista, a 70 kilómetros de Fortín Olmos, los hermanitos establecieron una base allí para la Fraternidad, que más tarde creció con la instalación de una casa de hospedaje para los hermanitos de paso y también para jóvenes estudiantes de Fortín Olmos. Con el tiempo y el aporte de Madeleine Tanturiez –una asistente social, jubilada en Francia y radicada en Reconquista, donde falleció en 1980– se creó la Fraternidad Laica Carlos de Foucauld, que sigue siendo una institución querida y activa en toda la zona, además de testigo vivo del mensaje del hermano Carlos. Los hermanitos establecieron en Fortín Olmos su primera

¹¹ Falleció por un problema de corazón en Bahía, Brasil, hace varios años.

casa en la casilla de pesaje de madera de La Forestal, al lado de la vía de ferrocarril. Allí instalaron la capilla que, hasta la construcción de la iglesia parroquial en 1980, sería la iglesia del pueblo. Pronto llegaron dos hermanitos más y la Fraternidad fue creciendo. Desde el primer momento, los hermanitos vivieron la exigencia de responder a la crisis socioeconómica desatada por la retirada de La Forestal. La Cuña Boscosa empezó a ser noticia no sólo en Santa Fe, sino también en Buenos Aires, al ser repartidas las extensas tierras que el Estado había comprado a la empresa que se retiraba del país. Los hermanitos respondieron a este desafío creando una cooperativa y en la gestión de este proyecto tuvieron sus primeras experiencias de conflictividad política y social. Al principio, la cooperativa fue integrada conjuntamente por los hacheros y los ex contratistas de La Forestal. Pero, al comprometerse con el reclamo de los hacheros, los ex contratistas pronto cuestionaron la cooperativa. Pero esta organización fue fundamental para que los pobres pudieran obtener algunas tierras pese a la distribución salvaje que se hizo del botín de La Forestal, repartida disfrazada bajo el nombre de Colonización de la Cuña Boscosa. Sin embargo, la cooperativa llegó a ser tan manejada por los poderosos de la zona que, a partir de 1967, la Fraternidad tuvo que tomar una opción más radical por los hacheros y los peones rurales.

Este proceso fue conflictivo y los hermanitos comenzaron a soportar, ya en los años sesenta, las campañas de calumnia y hostilidad, llegando hasta una orden de detención contra Arturo Paoli. Se incorporó Enrique de Solan, un hermano francés, y más adelante Mario Grippio, sacerdote italiano que había terminado su noviciado en Sambuc. Hasta entonces Arturo estaba muy solo. Marcelo, después de una primera etapa de dedicación a la medición y la división de tierras para la cooperativa, comenzó a trabajar de camionero y a viajar a Buenos Aires. Estableció una base en Avellaneda, provincia de Buenos Aires, donde la Fraternidad fue acogida por el entonces obispo Antonio Quarracino. Marcelo había sido ordenado sacerdote en Fortín Olmos. Esteban luego dejó la Fraternidad para asumir un compromiso pastoral en un paraje cercano de la misma zona.

La conflictividad con los ricos y las autoridades fue parte de la vida de los hermanitos en Olmos. Cualquier visita tenía que anotarse en la Policía, y esta "visitaba" con frecuencia la Fraternidad entrevistándose con Mario, quien había reemplazado a Arturo como responsable. Estos "diálogos" llegaron a incorporarse al folclore de la vida de Fortín Olmos, pero sus ecos llegaron hasta las más altas esferas del poder en Argentina, que por ese entonces detentaban los militares. Entonces, hubo una intervención de Francisco Manrique, ministro de Bienestar Social del general Lanusse, presidente de turno en 1971. Al visitar Olmos para entregar los primeros salarios familiares a los hacheros, Manrique opinó en forma salomónica: *"ni el cura es un santo, ni el intendente es un diablo"*. Ya la figura de Mario

había tomado vuelo propio. Sus cartas de protesta a los obispos, al presidente y a algunos ministros, si bien no fueron respondidas, nunca fueron ignoradas. Fue una presencia profética en el mundo político. La Fraternidad se empeñó por dar vida a diferentes iniciativas comunitarias: la cooperativas de trabajo (taller de tejido, huerta, ladrillería y carpintería), el apoyo activo al sindicato de trabajadores del monte ACHA (Asociación de Carreros y Hacheros de la República Argentina), las misiones anuales a los lugares más remotos de la zona y la creación de comunidades eclesiales de base.

Gracias a la actividad de conferencista y animador de retiros de Arturo, llegaron los primeros hermanitos argentinos. Hicieron su bautismo de fuego en Fortín Olmos y pasaron por allí muchos otros visitantes en búsqueda de una profundización de su fe y su compromiso con los pobres. En los años setenta llegaron primero Mauricio Silva y más tarde Patricio Rice, cuyo trabajo conjunto era manejar una camioneta comunitaria perteneciente al sindicato ACHA. Este sindicato y sus dirigentes sufrieron muchas persecuciones al ser considerados el enemigo número uno por los patrones y la Policía.

Los primeros hermanitos en su preocupación sociopolítica compartían una visión integral de las necesidades de la gente. A fines de los años sesenta, Arturo convenció al matrimonio D'Urbano –del Movimiento del Arca de Lanza del Vasto– de que se estableciera en Olmos. Rubén como médico se dedicó a instalar un sistema de salud pública mediante la formación de promotores de salud, mientras su esposa Ana María animaba la formación del sindicato ACHA. En 1973 Rubén fue nombrado jefe regional en el área de salud pero en los años 1974-1975 la conflictividad se tornó peligrosa con la aparición de grupos paramilitares (la "Triple A", entre otros). Los D'Urbano no pudieron trabajar más por las amenazas y las calumnias, y con sus dos hijos tuvieron que tomar el camino del exilio a Quebec, Canadá, donde viven actualmente.

Por la dificultad de conseguir hermanitos para continuar los trabajos, la Fraternidad resolvió retirarse en 1975. La diócesis de Reconquista estableció una parroquia en la localidad, que ha continuado con la tarea pastoral. La casita de la Fraternidad es ahora parte del noviciado de las Hermanas del Sagrado Corazón. Siguen la cooperativa, la ladrillería, los talleres de carpintería y de tejido de las mujeres. Pero la gente continúa esperando siempre las visitas y tiene un gran cariño por la Fraternidad.

Fraternidad Laica de Reconquista

La Cooperadora “Fraternidad Carlos de Foucauld” fue fundada en mayo de 1968 y sus objetivos principales fueron:

“Facilitar y organizar la promoción de los hijos de familias de la zona norte de la provincia de Santa Fe, por medio de estudios de capacitación técnica o de educación fundamental, promoción que sea para el bien de ellos y de la comunidad a la cual pertenecen. [...] Fomentar el otorgamiento de becas de estudio para posibilitar esta promoción, y recoger fondos para cubrir dichas necesidades”.

Se firmó un contrato con la señora Albina de Enríquez –doña Morocha–, para que se ocupara de los jóvenes becados de la zona del monte que vivían en dependencias de su casa de familia. Es de resaltar el cariño, la dedicación y la responsabilidad de doña Morocha, quien convirtió la convivencia con los jóvenes en una relación familiar. Las dependencias recibieron el nombre de Hogar del Estudiante.

Entre las primeras actividades de la Cooperadora se destacó la organización de conferencias especializadas o de interés general a cargo de Arturo Paoli, Mario Grippo y otros sacerdotes, el médico Rubén D’Urbano, el abogado Gianneschi, etcétera. Los temas que se trataron fueron: evangelización en el monte, educación sanitaria, proyecto de sindicalización de los hacheros, problemas laborales en el monte, propuesta de organización de la Escuela de la Familia Agrícola (EFA). Estos temas se fueron haciendo vida y logros en la realidad de las poblaciones de la diócesis de Reconquista, con la participación activa de la misma gente.

Todo este movimiento humano significó un gran crecimiento en la autoestima de las personas, que se sentían así valoradas y movidas evangélicamente a ponerse al servicio de sus hermanos; con lo cual comunidades de distintos lugares de la diócesis evidenciaron los signos que el Concilio Vaticano II proponía a la Iglesia, especialmente en Fortín Olmos, aunque también en La Gallareta, Villa Guillermina, Villa Ana, Vera y en algunos sectores de la población misma de Reconquista.

Surgieron en ese momento y esa circunstancia la capilla y la Obra de la Fraternidad. Confluye esta obra en lo que hoy se llama, por eso mismo, Barrio Fraternidad. Conviene aclarar en este punto que la Fraternidad Laica es un grupo de reflexión y oración, animado inicialmente por el

hermano Arturo desde que este tuvo presencia en la zona, luego por el hermano Mario Grippo y, más frecuentemente, por el padre Armando Yaccuzzi, quien le dió continuidad. Muchos de sus miembros eran a su vez integrantes de la Cooperadora, que en virtud de sus servicios a los más pobres se reunía con la frecuencia que la misma vida le iba exigiendo. Y continuó trabajando aun en tiempos de la dictadura militar.

En noviembre de 1973, el padre Armando presentó el proyecto de creación de una Granja Colectiva en Fortín Olmos, que dispondría de 9 hectáreas de superficie obtenidas con ayuda económica del exterior. Se previó la formación de Centros de Cultura Popular en barrios marginados y la zona del monte, a fin de aprovechar las actividades que brindaba la Secretaría de Cultura de Reconquista: proyección de películas de la zona, teatro popular, formación política, etcétera. Muchos de estos proyectos no llegaron a concretarse y se sintió fuertemente la acción represiva de la dictadura militar (1976-1983). También fueron detenidos algunos miembros de la Fraternidad Laica, incluyendo al matrimonio Sartor, al desatarse la represión contra los dirigentes de las Ligas Agrarias de la zona. El 14 de abril de 1977 se recibió una nota del Jefe del Servicio de Inteligencia de la Unidad Regional N°9, en la cual se solicitaba la identidad de todas las personas que integraban la comisión directiva de la Cooperadora. Y continuó una estricta vigilancia de nuestro accionar. Aunque los hermanitos no estaban más allí, la población de Fortín Olmos sufrió mucho la represión durante el tiempo de la dictadura. Hubo detenciones y amenazas y el miedo se instaló en la zona. Recién en estos años se está recuperando la memoria de esos tiempos.

Magdalena Tanturier: una vida y una muerte en Cristo

Juanín Pilatti

Fue extraordinario el testimonio de lucha de Magdalena Tanturier. A pesar de la dictadura siempre siguió viviendo en la ciudad de Reconquista y viajó por el mundo preocupándose de los hermanos, y sufriendo por la muerte de muchos de sus amigos más queridos como monseñor Angelelli y los misioneros franceses presos y perseguidos: los sacerdotes Santiago Renevot, Gabriel Longueville, Paco d'Alteroche y las hermanas Alice Domon y Renée Duquet.

Falleció en Reconquista el 2 de febrero de 1981, día de la Presentación del Señor y fiesta de la Candelaria. Tenía 80 años. Había decidido dedicarse, después de su jubilación como asistente social en Francia, a vivir y trabajar en América Latina. Vivió en Reconquista durante 15 años. Realizó dos misiones: por una parte un apoyo a las comunidades de base con las cuales trabajaba y, por otra, una relación espiritual, intelectual y material con muchos grupos y personas en Argentina, en América Latina y en el mundo. En ambos casos, pudimos apreciar su apertura, su eficacia y también su firmeza, en condiciones a menudo difíciles.

En primer lugar, su desprendimiento, hasta el escrúpulo. Vivía de nada y tenía la preocupación de guardar y ahorrar –incluso en detalles ínfimos– para ayudar a los demás. Queremos también subrayar su apertura. Su casa era la casa de todos, en particular, de los obreros apostólicos, permitiendo así el encuentro de varios grupos sociales y de tendencias diferentes. Escribía y recibía cartas que iban por todas las Américas y Europa. Leía cantidad de revistas, clasificaba, prestaba, comentaba con todo cuidado y eso hasta las últimas semanas de su vida.

Era tan intrépida que llegábamos a temer por su vida, cuando hacía viajes largos e incómodos, para visitar y ayudar a amigos y comunidades. Intrépida también para decir y hacer lo que le parecía justo y necesario, rompiendo las barreras del conformismo, de la tradición y del silencio.

Aunque trabajaba con toda la comunidad, la mayor parte de su acción se dirigía a los más pobres y sufridos, pero siempre buscando la promoción y no la mera asistencia. Era muy rigurosa en cuanto a esa orientación: buscar el crecimiento de las personas. Queremos testimoniar que su vida y sus compromisos tenían como fuente su vida religiosa: la eucaristía, la oración, la lectura y la reflexión.

Caminó por las calles de Reconquista y de la zona llevando su espíritu solidario en todos los aspectos: con el pobre, con el perseguido, con los presos políticos durante la dictadura, con los chicos del monte.

Después de sufrir una fractura a fines de noviembre de 1981 –se había caído juntando flores en su jardín–, quiso ser atendida en la sala común del hospital. A partir de ese día hasta su sepelio, fue rodeada y cuidada con cariño por muchos amigos. Recibió también la visita de su hermano.

Pidió en su testamento ser sepultada en tierra, en el rincón del cementerio donde descansan los pobres, sin ningún lujo, lo que sorprendió en un medio donde se suele honrar a los muertos con monumentos costosos. En el mismo testamento agradecía a la comunidad, daba gracias a Dios y entregaba sus bienes a Caritas diocesana. Falleció en su casa, donde la atendimos y rezamos juntos. La acompañamos al cementerio bajo la lluvia y en el barro. Entre nosotros sonaba un refrán criollo: *“Cuando llueve durante el entierro, es porque la persona ha sido buena”*. Entonces, Magdalena era muy buena, porque llovió mucho. Nos quedamos con la imagen de un montículo de tierra cubierto por flores juntadas en los jardines.

Quisiéramos, en fin, comunicarles la paz y la alegría que hemos sentido por haber sido testigos de una vida y una muerte en Cristo.

Un militante del Evangelio

Esteban de Quirini

Me propusieron escribir algo sobre aquellos tiempos y acepté intentar humildemente añadir mi testimonio, el cual no es más que el de “un militante del Evangelio”. Es cierto que –un poco a pesar mío, pero soy así– no me identifiqué nunca completamente con la Fraternidad como congregación religiosa, ni con otra “afiliación”, como los sacerdotes tercermundistas, aunque haya acompañado al movimiento. Pero en la Fraternidad encontré la prueba de que algo nuevo era posible en la Iglesia, cuando en los años cincuenta, con la condena a los Sacerdotes Obreros, parecía cerrarse el paso a todo nuevo intento hasta que vino el Concilio.

Pero todavía no era “nuestra tempestad”... para la cual comencé a prepararme cuando en 1954 llegamos con Marcelo Laffage y Arturo Paoli a El Abiodh, Argelia, para después de unos meses, pasar a llevar una vida nómada. Al año, hubo un encuentro con el padre René Voillaume en Bretaña, de donde salió el primer grupito, la primera Fraternidad del Evangelio –del “Ministerio del Evangelio”, como decíamos–: En el año 1959 zarpamos con Arturo y Marcelo para el puerto de Buenos Aires. Nos “instalamos” en Fortín Olmos. Allí se confirmó la orientación propia de mi vida, que yo buscaba desde hacía rato, y que me hacía sentir que me quedaba grande la vida “religiosa”... a pesar de que la Fraternidad llegaba al límite de la sencillez, de lo esencial. Recién en estos años me di cuenta de que el hermano Carlos había escrito cosas que abrían perspectivas que yo ignoraba; lo encontré en el libro de Darrat: “Dios no permitirá nunca que todas las almas que lo aman de todo corazón entren en la vida religiosa...” escribía el padre a Henri Massignon en 1914. Ahora podía entender cosas que para aquel tiempo eran “demasiado” proféticas. Yo no sabía qué pero buscaba... y lo acababa de encontrar... y así me fui de Fortín Olmos, a poco de llegar, y me establecí en los obrajes madereros, como “golondrina”.

Allí fue donde comenzaron a complicarse las cosas. De 1966 a 1968 viví en el Paraje Kilómetro 366, tratando junto con la gente de hacer de este obraje un pueblo, pero una idea así tenía que provocar olas; la conducción parroquial estaba muy identificada con el poder militar provincial y el asunto se fue poniendo pesado.

Participé en una “marcha a Santa Fe”; y ahí merecí mis tres días de calabozo y mi fichaje oficial. Un día el cura y el obispo me pidieron el desalojo (Amós 7, 12); dejé la parroquia y me quedé en mi barrio, pero la represión asustaba a la gente;

y la Vecinal Martín Fierro fue barrida por “ellos”. De hecho con el clero, después de los inconvenientes parroquiales, las relaciones se redujeron al mínimo.

Volví a Bélgica, perplejo por un tiempo, hasta que nos llenamos de latinoamericanos. Yo había pensado volver en 1976 pero no pude, pues me avisaron que me buscaban. Se ve que mucho no me conocían.

En Europa, nos organizamos con los exiliados. Fue un tiempo muy intenso donde vivimos nuestra vida hasta que en 1981 me fui a Chiapas por unos años, y en 1983 volví a Argentina, pero ya no a Santa Fe, donde el ambiente era todavía turbio, sino a Corrientes, sacerdote sí pero como “voluntario belga”, lo que me permitió un poco de independencia clerical, política, policial. Así realicé la misma misión sin encontrar las oposiciones de antes. Se podría decir que “en medio de la tempestad” casi no estuve, pero es cierto también que ni el mundo eclesiástico ni el mundo policial me mimaron. Ahora eso maduró, y uno mismo también.

Yo sé que soy diferente de los hermanitos, hasta un cierto punto, pero en la misma línea; lo que pasó es que antes de ir al noviciado yo ya había hecho un largo camino incluida la guerra. Y la orientación esbozada encontró en la Fraternidad una posibilidad de realización; y el Concilio me alentó a seguir caminando.

Fui descubriendo que este camino correspondía a lo que muchos esperaban. Me marcó la “experiencia” de los sacerdotes-obreros... y su condena en 1953, el año de mi ordenación. El socialismo real –no el traicionado–, era para mí una luz como cristiano laico; Marx había hablado porque la Iglesia no hablaba.

No hace tanto que le notifiqué a mi obispo de Bruselas que renunciaba al estado clerical, así no doy lugar a una “reducción al estado laical”. Ahora me siento feliz porque hasta la palabra “sacerdote” me queda grande; me gustaría saber qué dice Ringelet (*L’Evangile d’un libre penseur*): el autor, vice-rector de la Universidad Católica de Lovaina... No tengo títulos; soy Esteban, como Pedro, Pablo... sin títulos. Esteban, el de los Hechos de los Apóstoles, era “diácono” pero estaba metido en otras cosas, y por eso murió. Me llaman como les parece, padre, hermano, tío... pero yo me llamo “croto¹² ungido” –quizás también me quede grande–; es todo un programa.

A un amigo obispo que me hablaba del “carisma del celibato”, le dije que pensaba que yo no tenía este carisma; después, a solas, pensé que quizás tampoco tenía el otro, pero no importa, lo que vale es seguir el camino nuevo; y ahí somos mucho más que dos; soy un hombre religioso, un creyente que hace parte suya este programa de vida: “Dios no permitirá nunca que todas las almas que lo aman de todo corazón entren en la vida religiosa”.

Siempre hay lugar para la fe, la esperanza y la caridad. Amén

¹² En Argentina, en el lenguaje popular es sinónimo de vagabundo. La palabra proviene del apellido del político radical José Camilo Crotto, quien en 1920 impulsó la aprobación de una ley que permitía a los trabajadores rurales golondrina viajar gratis en los trenes.

3

Fraternidad de Córdoba*Felipe González*

La Fraternidad de Córdoba fue fundada en el año 1971. Fue la tercera Fraternidad creada en Argentina después de Fortín Olmos y de la Fraternidad de Estudios en San Miguel. Estaba ubicada en una villa miseria en las afueras de Córdoba llamada "Barranco Yaco". Vivían allí Pascual Ranz, que se dedicaba al trabajo de carpintería, Nelio Rougier, que trabajaba como albañil, y Felipe 'el Gato' González, un ex seminarista cuyo director espiritual fue Nelio y que trabajaba en la recolección de residuos urbanos. Marita González iba a enseñar a los chicos y posteriormente formó pareja con Felipe. Se celebró el matrimonio en la villa y a partir de ese momento nació la Fraternidad denominada amplia. Posteriormente el obispo Angellí, delante de los hermanitos de Suriyaco, consagró y bendijo esta forma de Fraternidad.

La lucha de los recolectores de basura por sus reivindicaciones

En la ciudad de Córdoba, para la recolección de residuos y el barrido de calles se contrataban empresas de camiones ajenas al municipio, y estas empresas a su vez contrataban a personas de villas de emergencia para realizar las tareas. Cada propietario de camión nos pagaba lo que quería y cuando quería. No teníamos obras sociales ni cobertura alguna por accidentes de trabajo. La inseguridad en el trabajo estaba a la orden del día, lo que se agravaba en virtud de la falta de control deliberado por parte de las autoridades municipales.

En Barranco Yaco, la mayoría de los varones desempeñaban esas tareas. Nelio, Carlos 'el Vasco' Ozercoa, que estaba interesado en entrar en la Fraternidad, y yo fuimos a realizar ese tipo de trabajo para poder insertarnos un poco más en la villa. Andábamos en distintos camiones, a la mañana temprano realizábamos la recolección de residuos y por la tarde la limpieza de calles.

Nelio conocía la experiencia de los hermanitos en Fortín Olmos, en cuanto a la organización del sindicato de los hacheros, y nos planteó la necesidad de realizar lo mismo allí. Fue así como poco a poco nos fuimos ganando la confianza de nuestros compañeros. A su vez hubo un cura del

Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, padre Lucio Olmo, que también estaba trabajando allí. Nos juntamos y nos planteamos la necesidad de organizarnos para lograr que la municipalidad de Córdoba nos reconociera como empleados públicos para tener estabilidad y además todos los beneficios sociales. Cada uno en su lugar de trabajo fue hablando de todas esas necesidades y los compañeros fueron entendiendo nuestra propuesta. Un día fuimos a hablar con el secretario del Sindicato de Empleados Municipales (SUOEM). Le planteamos la necesidad de tener un mínimo de seguridad y nos quejamos por la cantidad de accidentes que ocurrían a diario y que se agravaban por la lluvia, dado que al ir corriendo a la par de los camiones, a veces nos resbalábamos y nos íbamos abajo de las ruedas. Lo primero que hizo el secretario general fue preguntarnos dónde vivíamos, en qué camión andábamos y qué zona hacíamos. Por suerte otros compañeros villeros tomaron la palabra y empezaron a hacer una serie de reclamos.

'El Vasco', como era el de cutis blanco y ojos claros, fue el primero que se quedó sin trabajo, ya que los propietarios de camiones no lo tomaron más. Pero de todas maneras, la idea prendió y se formó un gran movimiento sin nombre. Un buen día se hizo un gran paro y la ciudad se llenó de bolsas de basura. Nosotros tuvimos que irnos de ese trabajo pero los compañeros que quedaron como Lopín, Minino, Juan Domingo y otros, que no recuerdo sus nombres, siguieron luchando allí y hoy esos compañeros son empleados municipales. Tienen su obra social, sus aportes jubilatorios y siguen viviendo en la villa.

Nelio Rougier

Nelio, nacido en 1933, era de Villa Elisa, una colonia del campo en la provincia de Entre Ríos. Tenía nueve hermanos, dos de ellos también religiosos. Fue ordenado sacerdote para la diócesis de Paraná y nombrado como profesor y luego director espiritual en el seminario local. Este hecho llama la atención ya que el obispo de Paraná, quien fue luego presidente de la Conferencia Episcopal Argentina, monseñor Adolfo Tortolo, era muy conservador y un activo apologista del golpe militar de 1976. Nelio se entusiasmó mucho con la espiritualidad de Carlos de Foucauld y fue miembro de la Fraternidad Sacerdotal. También trabajó en un barrio marginal y fue capellán de un leprosario, donde celebraba la misa y brindaba a los enfermos su cariño.

Cuando conoció a Arturo Paoli decidió ingresar a la Fraternidad en Fortín Olmos, donde se hizo hachero. Posteriormente viajó a Francia, donde hizo el noviciado. Luego fue a trabajar en una Fraternidad en Italia, Spello, donde aprendió el oficio de albañil. Con Antonio Lazarotto estuvieron en Biafra (Nigeria, África), durante los últimos días de la guerra, haciendo

trabajo humanitario. Luego se resolvió que Nelio volviera a América Latina y estuvo con los indígenas en Venezuela. En 1969 volvió a Argentina, visitando Nueva York en el camino. En 1970 hizo sus votos en la Fraternidad.

En la villa a Nelio lo llamaban 'el Gringo'. Ese apodo nació debido a su tez colorada y sus ojos celestes. Durante el primer año de su permanencia en la villa no realizaba actividad religiosa alguna y los villeros no sabían que era sacerdote. Formó una comisión vecinal y se construyó un dispensario. Organizó un grupo de médicos voluntarios a fin de que todos los días un médico atendiera el dispensario. Marita estudiaba enfermería para trabajar en el dispensario. Nelio celebraba la eucaristía en forma privada en la Fraternidad y posteriormente, ya conocido como sacerdote, celebraba regularmente la misa en un baldío, para toda la villa.

Nelio era un hombre de profunda oración, pasaba largas horas por la noche orando y meditando en una habitación que él mismo había construido con mucho cariño. Estaba muy apegado a los valores de la Fraternidad: la oración, la eucaristía, Nazaret y una vida de trabajo humilde con los más pobres.

A fines de 1973, Nelio se comprometió políticamente con el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). Esta opción la hizo en conciencia, como una exigencia que no estaba en contradicción con su fe. No usó su prestigio en la villa para hacer compartir su elección política. En 1974, después de la muerte de Perón, se acentuó la persecución a todas las comunidades que vivían en las villas miseria de Córdoba.

Nelio tuvo que alejarse de la villa para conservar su vida. Luego tuvieron que irse los demás integrantes de la Fraternidad. En diciembre de 1974 fueron detenidos Felipe, Marita y su hijo Carlitos de un año de edad. Nelio se salvó de ser arrestado, debido a que en ese momento no se encontraba en la casa. Siempre se mantuvo en contacto con Pascual Ranz y especialmente con Arturo Paoli, hasta que viajó a Tucumán. De su secuestro y desaparición en una casa en Tucumán, el 15 de marzo de 1975 por las Fuerzas Armadas, nunca se pudo saber mucho. Inclusive su hermano sacerdote recorrió esa provincia buscando información, pero fue en vano. Hay un sobreviviente que afirma que Nelio murió crucificado por los militares pero tampoco se ha podido comprobar esta información.

Él hace caminos donde no los hay

Marita González

Pertenecí a la Fraternidad Amplia de Córdoba cuyo responsable era Nelio Rougier. Antes de encontrarme en la Fraternidad conocí a Jesús y el Evangelio en una comunidad cristiana de laicos que queríamos vivir como los primeros cristianos. En la Fraternidad de Córdoba sentí que se podía vivir el Evangelio en comunidad y con los pobres. Por eso me integré, primeramente enseñando como maestra y luego como enfermera del dispensario. Más tarde me casé con Felipe y fue allí donde nació nuestro primer hijo. Cuando empezó la persecución de la "Triple A" a las organizaciones de base, vecinales y de las fábricas, tuvimos que irnos momentáneamente de la villa a vivir con Nelio, que alquilaba una casa. A la semana de estar allí la Policía la allanó y nos detuvo.

Salimos de la cárcel en mayo de 1975 pero nos volvieron a detener en 1976 después del golpe militar. En ese momento estábamos viviendo en un Hogar de Niños que el obispo de Concordia (provincia de Entre Ríos) nos había ofrecido. Estuvimos presos hasta mayo de 1979.

Cuando salimos fue tan difícil como lo anterior, no ya por la detención, la tortura y demás, sino porque después de tres años nos encontramos nuevamente con nuestros dos hijos, entre nosotros y con el mundo. Re-encontrarnos fue una tarea que llevó tiempo.

Le doy gracias a Dios porque en este arduo camino descubrí aún más la presencia de Cristo. Sé que se puede descansar en él y él hace caminos donde no los hay. Nos cuidó, nos restauró, curó nuestras heridas y por eso somos felices. Toda mi familia no se cansa cada mañana de darle gracias a Dios por la vida y su amor que nos une.

A Nelio lo recuerdo como un hermano tenaz, trabajador, y respetuoso de los pobres. No le interesaban los bienes materiales. Era inteligente. Con él aprendí que hay una causa para cada cosa y también una consecuencia. Creía realmente que con un cambio político se podía cambiar la pobreza. Por eso optó por un compromiso de ese tipo.

La memoria y el encuentro de los afectos perdidos vivifica

El recuerdo de los afectos perdidos era una congoja muy grande, estremecía mi alma, siempre oraba por ellos recordándolos, las imágenes se agolpaban en mi mente haciendo brotar silenciosas lágrimas.

Un día de 1998, mientras estaba en la iglesia cantando, llegó a mi mente el convencimiento de aquello que decía la canción: *“Estaré con el Señor y rescataré aquello que el diablo me quitó”*. Yo no sabía cómo hacerlo, había pasado tanto tiempo, 24 años más o menos. Pero Dios había preparado el camino y él abrió las puertas.

Un día conversando con una amiga de la iglesia, que era cordobesa, le comentaba que, en la villa donde vivíamos en aquel entonces, nos había casado el padre Nelio, que era un hermano de la Fraternidad de Carlos de Foucauld. Nos casamos en la misma ceremonia que una pareja amiga en el civil y por la Iglesia, con ellos compartimos el nacimiento de nuestro primer bebé; mi amiga hasta le daba la teta a mi hijo cuando la iba a visitar. Todo fue de golpe, no la vi más, la dictadura nos separó y nunca más supe de ella. Mi amiga de la iglesia, tenía un amigo que conocía a la pareja con la que nos casamos y consiguió el teléfono, los llamamos y cuando levantaron el tubo, Felipe empezó a recitarle una poesía que solían recitar juntos. Del otro lado del tubo empezaron a llorar y a gritar. Fue una emoción muy grande, pues ellos creían que estábamos muertos. Para las vacaciones, nuestros amigos vinieron a visitarnos con sus cuatro hijos, dos nietitos y también sus mascotas. No queríamos separarnos ni un minuto, como si así pudiéramos atrapar el tiempo que se había perdido.

Este primer encuentro confirmó a mi alma que Dios iría a hacer realidad los deseos más profundos de mi ser. Hacía 28 años que no veía a mis familiares y amigos del sur. Durante los años que estuve en la cárcel supe cuánto los amaba y cuán importantes fueron para mí. No sé que sentimiento de opresión me retenía sin ir a su encuentro. En enero de 2000 fuimos a visitar a los amigos de Córdoba, entre ellos a una amiga que me localizó después de 26 años. En este viaje no pudimos dejar de ir a la villa donde vivimos en Fraternidad con Nelio, ‘el Gringo’ como le decía la gente. Fuimos por la calle donde habíamos ido tantas veces durante los años que vivíamos allí. Buscamos la que había sido nuestra casa. Primero nos desorientamos porque la villa estaba superpoblada. Ya no quedaban las casas con patios. Nos preguntamos si todavía estarían las familias, las personas con las cuales compartimos cosas tan lindas. Caminamos hasta el arroyo, miramos para un lado, para el otro y en un momento pensamos que allí terminaba nuestra visita. Vimos a un hombre barriendo y nos acercamos y le preguntamos por un apellido. Nos dijo que no estaban más. A Felipe se le hizo la luz y le preguntó:

—Díganos, ¿usted no es don Lito?

—Sí, el mismo, ¿y usted quién es?

—Yo soy el Gato. —La cara se le transformó.

—Pero, ¿cómo te iba a reconocer, si antes eras flaco y lleno de rulos, ahora pelado y gordo?

Nos abrió la tranquera y ya entramos, era las 10 de la mañana, tomamos mate, saludamos a todos sus hijos con su familia, comimos un rico puchero, miramos fotos, recordamos episodios, viejos amigos, momentos buenos y malos, como cuando estuvieron en la cárcel en el mismo pabellón, Felipe como preso político y don Lito por homicidio.

En esa oportunidad no estuvimos con ninguna otra familia. En enero de 2001, con motivo del trabajo que comenzamos con Gerardo Fabert sobre la memoria de la Fraternidad, se rindió un homenaje a Nelio que en este momento es un desaparecido. Recuerdo que cuando yo llegué a la villa tenía 20 años, me había recibido de maestra y llegué con toda ilusión de servir para algo, así que ayudé a los niños en los deberes de la escuela. También hicimos un grupo de baile folclórico. Luego estudié enfermería y trabajé en el dispensario que se levantó con el trabajo comunitario de la gente. Cuando Felipe me invitó a ir a la villa éramos novios, él había sido seminarista y Nelio su director espiritual en el seminario.

Nelio era una persona muy culta. Hablaba muy bien el francés. Con todos esos datos, antes de conocerlo me lo imaginaba un cura tradicional refinado. ¡Cuál fue mi sorpresa cuando lo vi recostado sobre la puerta del rancho, con vaquero, alpargatas, camisa, fumando un cigarrillo armado a mano, con una sonrisa amplia que hacía juego con sus vivaces ojos celestes! Después de saludar se fue con los hombres a jugar a las bochas en la cancha que habían hecho entre todos. Al otro día me pidió que le alcanzara ladrillos y el balde de mezcla porque estaba levantando la capillita que sería el lugar de oración de la casa. Era muy buen albañil y había hecho una cruz que abarcaba toda la pared con botellas de todos colores y quedaba como un vitral. Hicimos juntos el cielorraso de la casita y me enseñaba que en el campo se hacía así con un armazón de alambre y estirando bien, sobre él, la bolsa de arpillera. Lo hicimos juntos y quedó bárbaro. Para poder hacer el dispensario se formó una comisión vecinal. 'El Gringo' tenía la virtud de movilizar a los hombres para levantar paredes, hacer la losa, también para hacer el extendido del agua corriente.

Durante esos años como enfermera viviendo allí, ¡compartí tantas cosas! Parece que pasaron ayer. Cuando estuvo muy enfermo un hijo de Sean y luego la señora, iba a ponerle inyecciones, cuando se quemó el hombro la nenita de Isabel, la curaba, cuando le agarró *delirium tremens* a Carlos Lonsalle y gritaba porque veía arañas, monstruos, después de estar internado dejó la bebida... También compartimos, con 'el Gringo' y toda la Fraternidad, con Minino y la señora una caminata hasta la Virgen de Alta Gracia. Ellos habían hecho una promesa para que se curara su hijito. Realmente era una gran familia. Cuando nos casamos hicimos la ceremonia en la casa de los abuelos Barreras, los viejitos más viejitos de la villa. Siempre estaban juntitos, salían en el carro sentaditos uno al lado del otro a vender achuras por la calle. Se los veía en su patio tomando mate y

dándole de comer a las palomas; los mirábamos y deseábamos llegar a su edad así tan juntitos. El patio de los abuelos tenía un eucalipto muy grande. Bajo su frondosa copa hicimos el altar para la ceremonia. En el momento de la ofrenda renovamos el compromiso de estar siempre con los que más necesitaban. Mis padres estuvieron presentes allí y en el civil y pasaron unos días con nosotros. Eva, de profesión prostituta, me regaló un traje amarillo muy lindo y me dijo: *“Este lo tenía guardado para casarme pero no pudo ser. Te lo doy”*. Lo mandé a la tintorería. Me compré unos lindos aros y ya estaba lista. Junto con nosotros estaba la pareja amiga y sus padres. Después de la ceremonia, entre todos pusimos una mesa grande y un mantel y compartimos la comida y la bebida que cada uno traía. Cuando nació mi primer hijo, el partero de la villa, el abuelo Ponce, me regaló una hermosa cunita antigua de hierro forjado. Tenía dos patas con arabescos, arriba tenía para el tul, el moisés era también de metal con dibujos. Con Titino compartimos muchas cosas pero lo que más recuerdo fueron las misas en casa donde se partía el pan y se tomaba el vino, se leía la Biblia y se rezaba pidiendo las cosas más sentidas. Podría seguir recordando ¡Tantas cosas!

A medida que el grupo paramilitar de la “Triple A” avanzaba matando a representantes de los barrios, villas, fabricas, estudiantes, se fue haciendo muy difícil seguir viviendo allí. Nos mudamos y a los meses nos detuvieron y estuvimos presos tres años y medio. Cuando salimos nos enteramos de que Nelio se encontraba desaparecido. Así fue que pasaron más de 20 años y ese verano de 2001 volvimos a la villa para hacerle un homenaje con los hermanitos. Cuando nos encontramos con la gente parecía que el tiempo no había pasado, el mismo cariño, la entrega incondicional. Los recuerdos que más perduraban eran de las cosas cotidianas cargadas de afectos y simbolismos, la comida compartida, los trabajos comunitarios como colocar entre todos la red de agua, construir el dispensario, atender a los enfermos, ayudar a los que estaban en emergencia.

¡Doy gracias a Dios por haber podido estar allí, por haber podido sentir nuevamente que el mundo puede ser una gran Fraternidad si nos convertimos al Evangelio!

Para Nelio Rougier después de 32 años

Claudio, un joven de Paraná

Hermanito Nuestro:

Hoy seguro las utopías lloran el no encontrar tu rostro. Me imagino a los sueños entornar sus párpados para imaginarte fuerte y sonriente nuevamente. Tal vez los vientos nuevos, en sus esperanzas llenas del verde de tus ojos gringos, suspiran por un nuevo quijote.

Hermano Nuestro: Hoy nuevamente naces como cada día, como cada hora, como en cada rostro nuevo nace el resucitado. Hoy el espejo libera tu sombra, la historia su recuerdo, siempre estarás gaucho gringo, porque moriste crucificado en el monte, porque como nuestros ríos tienes para todos el corazón dispuesto y las manos siempre vacías.

Hermanito Nuestro: Perdona nuestro olvido, pero hermanito eres a quien deseamos abrazarte como llama de profecía.

Nelly Sosa de Forti: un caso de represión a toda una familia

Patricio Rice

Nacida en Tucumán, Nelly estudió medicina en Córdoba. Allí entabló contacto con la Fraternidad de Barranco Yaco y con Arturo Paoli. Aunque sin ser cristiana explícita, se integró a la Fraternidad y trabajó en la comunidad. En 1974 viajó de Córdoba a Bolivia con Arturo Paoli y Francisco Huslen. Ya se había casado con el médico Alfredo Forti, quien fue nombrado director del Hospital Central Ferroviario de Tucumán. En un incidente de lucha sindical Nelly y Alfredo fueron detenidos en esta ciudad junto con otras cinco personas que luego aparecieron asesinadas. En 1976, después de obtener su libertad Alfredo viajó inmediatamente a Venezuela, debido a un nombramiento médico que había conseguido, pero también como exiliado.

Finalmente, en 1977, Nelly pudo disponerse a viajar con sus cinco hijos a Venezuela. Arturo Paoli insistía en invitarlos a visitar la Fraternidad de Monte Carmelo donde él se había instalado. Ella fue a Buenos Aires, sacó sus documentos y el 18 de febrero todos subieron al avión en el Aeropuerto de Ezeiza para viajar a Caracas. Sorpresivamente, justo antes de comenzar el despegue, Nelly con toda su familia fue sacada del avión por efectivos militares y llevada a un centro clandestino de detención. Después de una semana los chicos fueron dejados en libertad y ella supuestamente enviada a Tucumán. Nunca más se supo de ella, aunque trascendió por investigaciones posteriores que estuvo en una cárcel de Tucumán en muy malas condiciones de salud. ¿Nelly sufrió la represión por su relación con la Fraternidad? No lo sabemos, pero vemos el colmo de la crueldad y del cinismo en la actitud de la dictadura hacia este caso. Después de negar los hechos por unos años, finalmente sus voceros inventaron la siguiente historia insólita que enviaron como respuesta oficial a los requerimientos de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), en un intento deleznable de lavarse las manos.

“De las investigaciones practicadas posteriormente, puede determinarse que las personas que se constituyeron en el Aeropuerto de Ezeiza invocando pertenecer al Ejército, entre ellos el supuesto oficial que las dirigía, no formaba parte de esa fuerza, ni de ninguna otra, como tampoco de cualquier fuerza de seguridad, nacional o provincial. Asimismo, se comprobó que no habían existido requerimientos y órdenes de captura auténticas emanadas de autoridades competentes, ya fuesen militares o civiles, tendientes a procurar la detención del matrimonio Forti.

A raíz de las indagaciones efectuadas para esclarecer el hecho y sus motivos, pudo también establecerse que el matrimonio Forti se había relacionado en la provincia de Tucumán con elementos pertenecientes a las organizaciones terroristas, con los cuales colaboró en aspectos sanitarios y logísticos. La señora de Forti habría tomado un mayor grado de compromiso con algunos integrantes de la banda 'Montoneros' durante 1976, decidiendo luego retirarse de tales actividades e irse del país, por temor a ser descubierta. Ello habría dado lugar a que dicha agrupación la considerase como desertora, razón por la cual ordenó su 'detención'.

Presumiblemente, el traslado de la señora de Forti a Buenos Aires se habría motivado en su intento de evitar ese apresamiento. Sin embargo, los hechos sucedidos en el aeropuerto el día en que se efectuaría su salida del país, evidencian que la organización tenía conocimiento de esas circunstancias, posibilitándose así la ejecución de la orden impartida por sus dirigentes.

En efecto, sólo esta hipótesis puede explicar por qué un grupo de personas, en una misión casi suicida, se presentó invocando una aparente autoridad para retener a quien pretendía burlar las reglas de una banda que, ya tambaleante, necesitaba demostrar a sus miembros una omnipotente facultad de sanción, aunque para ello debiese arriesgar a varios de sus integrantes.

Los sucesos posteriores, curiosamente mostrados a los hijos de la 'desertora', evidencian el segundo aspecto de la acción: mostrar una supuesta 'prisión secreta' que permitiera imputar la 'detención' al gobierno argentino. Así, se lograba un doble objetivo: en lo interno, amedrentar a quienes quisiesen abandonar la organización; en lo externo, desprestigiar a los poderes públicos, atribuyéndoles el arresto de quien, obviamente, no se encontraba bajo jurisdicción de autoridad alguna.

Por cierto que los medios usados, así como el 'modus operandi', fueron idóneos para engañar al jefe de turno del aeropuerto, y aun a las propias víctimas que, al parecer, no opusieron reparos a la presunta 'detención', en la convicción de que efectivamente se trataba de un procedimiento oficial.

Nótese, en efecto, que la señora Forti había obtenido, con varios días de anticipación, su pasaporte ante las autoridades de la Policía Federal, sin objeción a cuestionamiento pasando, ya en el Aeropuerto de Ezeiza, el control de la Dirección Nacional de Migraciones sin dificultad. Es evidente que en caso de habersele querido detener, ello se habría hecho efectivo al comparecer la nombrada ante la autoridad policial a tramitar su documento de viaje, puesto que este trámite implica, en todos los casos, la consulta del legajo prontuario respectivo.

Precisamente las circunstancias en que se materializa la privación de libertad de la señora Sosa de Forti y sus hijos excluyen una intervención directa o indirecta de organismo oficial. El uso de documento fraguado, la falsa atribución de autoridad, la invocación de orden de detención

inexistente, la urgencia con que el 'procedimiento' se realizó, en lugar y oportunidad totalmente insólitos, son muestras inequívocas de un actuar delictivo que, justamente, trató –y consiguió– inducir a error a las autoridades del Aeropuerto. El rodear un episodio ilegal de visos de legalidad es característica habitual en las tentativas, o realizaciones, de todo tipo de delitos: la maniobra ardida que posibilita la consumación del engaño”.

En otro intento por revertir esta escandaloso intento de impunidad, Alfredo, su hijo mayor, inició en 1996 un importante litigio sobre el crimen en los tribunales norteamericanos, por el cual fue condenado el general Suárez Mason, jefe del Primer Cuerpo del Ejército.

A los treinta años: recuerdos de un hijo

Mario Forti

Recuerdo con alegría lo que mi madre decía en sus últimos momentos en la cárcel. En los últimos días en “El Pozo de Quilmes”, hablamos de la muerte porque yo la abordé con ese tema. Ella sin inmutarse en su estado anímico, sometido a la presión dolorosa de ser responsable de cinco hijos menores de edad bajo las garras de una dictadura militar en un centro clandestino de detención, logró hacer un paréntesis en su diario dialogar con Alfredo y los menores, para encontrarse conmigo. Yo le había dicho que me sentía muy preocupado porque pensaba en unos poemas que había escrito para ella colaborando con un plan de difusión de valores revolucionarios. Eran poemas que estimulaban a la humanidad a luchar por los valores de libertad y justicia, dignidad y soberanía. Yo los había redactado porque ella me los había pedido, le gustaron y los atesoraba. Yo, adolescente, creía que iban a ser usados para hacerle daño a ella. Y ella se reía y por ahí comenzamos a dialogar hasta llegar a la pregunta que sin vacilación le hice.

“Yo sé que te van a matar, y que no vas a salir viva de aquí”, le dije sin tapujos, pero completamente aturdido por la magnitud de esa conciencia inexorable y radical. Arriba de nosotros se oían los rumores de los presos y presas que convivían en esa humanidad degradada que tienen los oprimidos por la crueldad y el odio entre los seres humanos. Eran todos estudiantes universitarios que atados y vendados estaban aún encerrados en calabozos oscuros y húmedos. Mi madre y yo, espalda con espalda, avanzábamos ante la pregunta que ella sabía vendría de mi boca, y estoy seguro esperaba de mi parte, porque ella y yo no teníamos muros en nada. Tanta confidencialidad había que era imposible entre los dos no abordar ese tema que nos rodeaba minuto a minuto, todos los días en la cárcel.

Le pregunté que cómo haríamos nosotros después para soportar semejante pérdida suya, su ausencia y todo lo que ese hecho iba a significar en nuestras vidas. Ella resumió en que cada uno de nosotros seguimos nuestra propia naturaleza esencial y que ella iba a estar feliz siempre y cuando cada uno de nosotros fuera consecuente con aquella naturaleza. En ese momento, sin soltar una sola lágrima, ella y yo supimos encontrarnos espiritualmente más que como madre e hijo, como verdaderos hermanos espirituales. Mucho más unidos que los “compañeros” políticos y los “camaradas” ideológicos, o los “compatriotas” de cualquier nación. Habíamos trascendido la realidad de la sangre física y pudimos llegar a la sangre real del Espíritu. Espalda con espalda, supimos que iba a ser más difícil para los demás que para nosotros superar lo que era inminente a corto plazo, su desaparición física.

Mi madre fue una persona que teniéndolo todo pudo desinteresadamente darlo, entregarlo para poder compartir su vida con los más necesitados. Fue la única hija de su padre y madre. Fue militante del partido comunista hasta que se casó con mi padre. Luego tuvo cinco hijos y le dio una familia a mi padre. Durante 15 años de vida familiar reorientó su pensamiento político hacia el anarquismo. Luego con la Fraternidad pudo practicar un mensaje que está en los Evangelios. Y finalmente, pienso yo, superó el nihilismo cristiano y anarquista para llegar más allá del bien y el mal a encontrarse con ella misma, en un estado donde solamente los hombres que han conquistado la libertad pueden contemplar un sol que brilla como al mediodía. La mayor parte de los hombres y mujeres de hoy vive a oscuras ante un mundo que se consume de egoísmo. Personalidades como mi madre se salen del entorno común y trascienden hacia un estado existencial en donde los valores cambian radicalmente hasta llegar a un éxtasis que sólo los místicos pueden conocer. Sin embargo, naturalmente el místico se refugia en una cueva, y no sale de ella por temor a perder la fuente de su unidad contemplativa. Creo que el mensaje de Jesús como hombre está íntimamente emparentado con la obra de personas como mi madre y centenares de miles de hermanos y hermanas que han luchado y luchan comprometidos con un camino que va más allá de las egocéntricas y egoístas actitudes cotidianas. Para mí como para mis hermanos sería algo muy valioso que se conozca la vida y obra de Nélide Azucena Sosa Chávez como una mujer que pudo trascender las limitaciones que un individuo tiene en este mundo. Por eso la pongo con nombre de soltera, ya que el matrimonio hace creer que la persona "es de otro". Mi madre, está liberada de todas las posesiones materiales, y su lucha, su amor por la humanidad la tienen miles de tucumanos y santiagueños, porteños y bolivianos pobres que conocieron su libertad de ser ella misma. La tenemos nosotros, sus parientes y amigos que pudimos gozar de su libertad, pero sobre todo de su gran amor y fe por la humanidad, más allá del bien y el mal.

La Victoria, Venezuela, febrero de 2007

4

Fraternidad de Tucumán*Gerardo Fabert y Patricio Rice*

Después de haber terminado sus estudios en San Miguel (provincia de Buenos Aires), y de haber evaluado diferentes alternativas, un grupo de hermanitos decidió realizar una experiencia de Fraternidad en el noroeste argentino. Se instalaron en una pequeña localidad, 30 kilómetros al sur de la ciudad de Tucumán. La zona de clima subtropical tiene cultivos de caña de azúcar, frutales, productos de huerta y limones. La casa de la Fraternidad se encontraba rodeada de plantaciones de limoneros.

Estuvieron allí los hermanitos Rogelio Vedovaldi, Héctor Artola y Antonio Lazzaroto y, pocos meses después, se unió a ellos un postulante de Buenos Aires, Marcos Cirio. Antonio trabajaba en la zafra de caña de azúcar mientras los otros se dedicaban a trabajos relacionados con la fruta.

Llegaron muy entusiasmados desde Buenos Aires, donde se estaba viviendo la efervescencia política tras la vuelta al país del ex presidente Juan Domingo Perón, después de 18 años de exilio. Rápidamente los hermanitos se insertaron con los grupos sindicales vinculados al peronismo de izquierda. Uno de ellos fue elegido miembro de la comisión directiva del sindicato rural y se hizo una primera huelga que concluyó pacíficamente. Pero los hermanitos llegaron en un momento muy conflictivo de la vida provincial. El movimiento guerrillero Partido Revolucionario de los Trabajadores/Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT/ERP) había instalado su foco rural, la llamada “Compañía del Monte”, en las montañas cercanas. A lo largo de 1974 hubo varias campañas represivas. Finalmente, a fin del año, se declaró el estado de sitio en todo el territorio nacional. Ya había comenzado en gran escala un operativo contrainsurgente en la Provincia de Tucumán llamado “Operativo Independencia”, que fue una experiencia piloto de represión para Argentina.

El 19 de mayo de 1974, los hermanitos fueron detenidos por el célebre comisario Villar de la Policía Federal, quien comandaba los primeros operativos represivos en la región. Unos meses después, este funcionario policial fue víctima fatal de un atentado guerrillero. Hubo una investigación exhaustiva de la Fraternidad, por parte de la Policía Federal, y fue allanada en Buenos Aires la oficina de Ada D’Alessandro, donde se guardaban muchos documentos de la Fraternidad. Después de varios días de

arresto, los hermanitos fueron liberados y volvieron a la Fraternidad y a la vida normal. Después de esto Patricio Rice viajó desde Fortín Olmos a visitar a los hermanitos y tuvo una entrevista con el obispo de Tucumán, quien estaba totalmente informado sobre la situación.

Sin embargo, en julio del año siguiente, 1975, hubo un gigantesco operativo con la intervención de helicópteros, tanques, perros y efectivos, que rodearon la casa de la Fraternidad y el viejo bus que los hermanitos usaban como taller. En ese momento las fuerzas de seguridad preguntaron en la vecindad por “*los muchachos de Arturo Paoli*”. Descendieron sobre la casa alrededor de mediodía y detuvieron a Antonio. Luego allanaron la vivienda y esperaron el regreso de los otros hermanitos para detenerlos a todos.

Los hermanitos fueron vendados y esposados y objeto de todo tipo de insultos. Hacia la noche fueron trasladados a un cuartel cercano del ejército, entre golpes de los soldados y ladridos de los perros. Allí los mantuvieron tres días de pie junto a otros presos en el patio. Recibieron amenazas de fusilamiento, con el fin de obligarlos a firmar una declaración en la que reconocían haber “ayudado a la guerrilla a esconder armas y guerrilleros”. Después de una semana, los cuatro, incluyendo a un vecino considerado correo de guerrilleros, fueron encerrados en un cubículo de pocos metros cuadrados donde quedaron varios días, hasta fines de agosto.

Llegó de Buenos Aires un abogado amigo de la familia de Marcos y, gracias a su intervención, finalmente fueron todos dejados en libertad, en medio del campo, sin documentos y sin nada. Cada uno tuvo que irse por su lado porque habían sido abandonados en distintos lugares. Antonio después se integró en la Fraternidad de Buenos Aires, trabajando en el puerto mientras trataba de recuperar sus documentos. Finalmente tuvo que salir de Argentina y volver a Italia para poder conseguir un nuevo pasaporte. Así pudo llegar a Brasil a dar comienzo a la Fraternidad de Bahía con João. Rogelio y Héctor decidieron que no podían seguir viviendo en Argentina y se fueron a México como exiliados. En 1978 viajaron a Estados Unidos, donde se radicaron definitivamente. Desde entonces Rogelio ha vivido y trabajado en la ciudad de Nueva York en diferentes tareas, desde periodista con los Padres de Maryknoll, hasta en la asistencia pastoral en las cárceles de la ciudad. En 1979 Héctor se casó. Se fue con su familia primero a trabajar a Nicaragua y después a España.

Marcos Cirio

Marcos nació en Acasusso, en la zona norte de Buenos Aires. Tuvo serios problemas de salud en su infancia y logró sobrevivir gracias a varias intervenciones quirúrgicas. Tenía una extraordinaria sensibilidad humana y religiosa, y además se expresaba con gran claridad en sus cartas. Integró un grupo religioso que buscaba una coherencia entre la fe y la vida

y llegó a conocer a los hermanitos en San Miguel. Resolvió insertarse en la Fraternidad en Tucumán y más tarde, en 1974, se integró en el noviciado con Patricio, João, Daniel y José.

Durante el noviciado era el más inquieto del grupo y discutía calurosamente sus ideas con Arturo en las reuniones bajo las higueras de la *Casa de las Niñas en Suriyaco*. Pero se adaptaba con gran facilidad al trabajo con la gente. Hinchaba fanático de Boca Juniors, nos hacía cantar la tradicional *Zamba de mi esperanza* cuando caminábamos de vuelta a la Fraternidad desde la casa de doña Carmen, donde trabajábamos como albañiles por las mañanas. Parte del pago eran unos panes caseros inolvidables. Cuando el grupo decidió hacer una experiencia de Nazaret en el sur argentino, Marcos se excusó. Sintió más bien la necesidad de volver a Tucumán. Los acontecimientos políticos con el peronismo en el poder lo tenían atrapado y quería vivir acompañando a la gente en sus esperanzas y luchas. En mayo de 1974 volvió a la Fraternidad en Tucumán. Pocos días después tuvo con los hermanitos una primera experiencia de cárcel. Cuando nos reunimos para la etapa final del noviciado en octubre y noviembre de ese año, Marcos vino para estar un tiempo con nosotros. Inclusive sus padres llegaron también a Suriyaco. Expresó que no se sentía llamado para seguir su camino en la Fraternidad, pero quería volver a Tucumán. Se sentía atraído hacia lo político y también hacia una vida de matrimonio. Marcos integraba un grupo de jóvenes inquietos que se congregaban en torno de la Iglesia de la Unidad, en Olivos (provincia de Buenos Aires), que orientaba el sacerdote asuncionista Jorge Adur. Varios de ellos, sobre todo el joven abogado Roberto Van Gelderen, habían comenzado a frecuentar la Fraternidad viajando a La Rioja, Fortín Olmos y luego en La Boca, en Buenos Aires. Políticamente estaban muy relacionados con la Juventud Peronista y luego con el movimiento Montoneros. La mayoría de ellos, como Juan Isla Casares, Esteban Garat, José Villagra, Alejandro Sackman y otros, murieron o fueron desaparecidos antes de fin de 1976. Jorge Adur salió al exilio luego de que fueran detenidos-desaparecidos dos seminaristas asuncionistas, Raúl Rodríguez y Antonio Di Pietro, que vivían con él en el barrio Manuelita de San Miguel (provincia de Buenos Aires). Según testimonios de sobrevivientes, ellos estuvieron en la Escuela de Mecánica de la Armada y luego fueron “trasladados” (eufemismo que significa una ejecución clandestina). Roberto Van Gelderen desapareció en 1977, poco tiempo antes que Mauricio Silva, y supuestamente fue visto en el centro de detención clandestino “Mansión Seré”.

Marcos se quedó un tiempo más en Tucumán pero finalmente volvió a Buenos Aires, donde se casó en septiembre de 1976. Poco tiempo después fue secuestrado y se encuentra desaparecido desde ese entonces. Su personalidad y su compromiso son un fiel reflejo de cómo muchos jóvenes sentían y vivían su compromiso cristiano durante aquellos años.

Extractos de algunas cartas de Marcos

En 1973, a los 19 años:

“... Esta fue mi vida de búsqueda, la búsqueda de eso que tiene suficiente valor, de esa esencia del hombre, valor absoluto y única cosa por la cual el hombre adquiere la dignidad de tal, y la vida un sentido... Por Él, por Dios la vida tiene todo su sentido. Por Él, la vida no es una pasión inútil...”

Padre, madre, hermanos, que Dios nos necesite, que nosotros lo necesitemos, que sólo Él da la felicidad por lo que el hombre trabaja y se fatiga. Que estas líneas no sean una perturbación, sino una vía de reflexión, una vía que os lleve a Dios, y os afiance en Él. No soy más que un cristiano. Un ser que busca a Dios, que mucho se ha equivocado, pero que trató de conservar ese sentido de la vida que Dios le da.

No lloren, si con Cristo pronto he de estar. No busquéis inútilmente, sepan que Dios nos llama y nos quiere. Salgan a su encuentro. Sean fieles a la luz del Altísimo...”

Octubre de 1975, a los 21 años:

“...Siempre ha sido el Evangelio mi respuesta a Él, el compromiso con el amor que Cristo me ha dispensado, lo que ha orientado y enmarcado mi vida.

De la actitud personalista e individual, como se inició este mi diálogo con el Señor (seguramente por la propia dinámica del amor, que es el verdadero, no se queda en sí mismo), fui rompiendo su modo reducido, descubriendo la vital unidad del amor a Dios y a los hombres, clarificando que eran los pobres los amigos de Jesús, aquellos de quienes Él habría elegido sus vidas para vivir, los que marcaban el camino desde donde se puede vivir el Evangelio, y busqué seguir estas pistas que el Señor ponía en mi vida, y fui comprobando lo cierto, lo maravilloso que es este itinerario del amor al que el Señor nos invita, del cual el Evangelio es una pintura clara, y fue creciendo en verdad desde adentro en el fondo de mí, pero casualmente no fue porque lo buscaba adentro mío, sino porque salí al encuentro de mis hermanos. Y por este camino fui feliz, encontrando la alegría vital del que sabe que es dando como uno recibe.

También, ustedes ya lo saben, la dinámica de este amor, si crece y es verdadera, va haciendo crecer la llama de la justicia, el deseo de una igualdad entre los hombres, de la superación de la pobreza, de construir una sociedad con la menor cantidad de diferencias posibles.

Fui descubriendo entonces la intrínseca y vital relación de Cristo-Amor-Pobres-Compromiso por la justicia. Y fui viendo que esta entrega a Cristo-Amor-Pobres-Compromiso por la justicia me llevaba a una entrega mayor, a una opción política que así de alguna manera resume todo lo anterior porque es la respuesta que el amor del Señor me pide hoy. Descubro que es esta opción el lugar concreto donde yo con toda mi historia personal, con lo que soy, fui y seré, tengo que aportar, porque es a partir de aquí donde encuentro un lugar, el mío, el de Marcos como síntesis de esta opción de entrega que el Señor me ha ido pidiendo.

Es como si fuera el punto del camino donde se llega (no como fin, sino como la partida) y, al ser, al lugar en el mundo donde yo tengo algo que decir en nombre del Señor.

Esta opción política, esta causa que he asumido por 'la liberación de los pobres', por la justicia, es la única respuesta que como cristiano puedo dar al amor que el Señor pone en mí. Si me negara, negaría el amor.

Mi vida pertenece a esta causa, a los pobres y a Dios, y en esta entrega sin límites que quiero hacer (la historia dirá si seré fiel a ella o no) es donde encuentro la realización del amor que es el origen y el fin de nuestra vida. Por todo esto que el Señor me ha dado nunca le estaré suficientemente agradecido...

'El que quiera ganar su vida que la pierda', es el resumen del Evangelio y de nuestra vida, la muerte y la resurrección, la entrega total para ser el amor hasta el final y sin límites... Para vivir, esto es lo que intento vivir.

Un abrazo desde el fondo de mi corazón,

Marcos"

5

**Fraternidades de La Rioja:
Suriyaco y Las Talas**

Patricio Rice

Las Fraternidades de Suriyaco y Las Talas –situadas a pocos kilómetros de distancia una de otra–, aunque duraron poco tiempo, tuvieron una gran importancia para la vida de los hermanitos en Argentina. Simbolizaron tanto la búsqueda contemplativa de adoración y del desierto, en medio de compromisos vividos con mucha intensidad, como el estrecho vínculo entre los hermanitos y el obispo de La Rioja Enrique Angelelli. Aunque la Fraternidad de Suriyaco, “El Molino”, ha quedado en ruinas, producto de la destrucción ocasionada por la represión y el abandono, persiste la esperanza de que tantas ilusiones que se crearon en ese desierto no se hayan apagado.

El testimonio de Enrique de Solan

Después de dos años de seminario en Toulouse y de su servicio militar, Enrique hizo el noviciado en Villeneuve, Francia, en 1964, y fue a Fortín Olmos después de sus primeros votos en agosto de 1965. Volvió a Toulouse y Friburgo en 1967 para estudiar y regresó a Fortín Olmos en diciembre de 1970, donde permaneció hasta enero de 1973. Más tarde, se fue a Suriyaco y luego a Las Talas en La Rioja. Se comprometió con un trabajo en un sindicato local de campesinos. La Policía provincial y la Policía Federal, en estrecha relación con los terratenientes locales, intensificaron sus tareas de vigilancia en la zona y los hermanitos comenzaron a tener problemas, junto con todos los agentes pastorales de la Iglesia riojana.

Después de trabajar como albañil en Buenos Aires, por un corto tiempo, se trasladó a la ciudad de Goya (provincia de Corrientes) para unirse al trabajo del sacerdote Miguel Ramondetti¹³, antiguo secretario general del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, quien se había instalado allí hacía algunos años. Pronto Miguel tuvo que irse al exilio. El 3 de Agosto de 1976 las fuerzas de seguridad hicieron un operativo en la ciudad de Goya y encarcelaron a Enrique, junto con un grupo de maestros y profesores. Después de haber sido largamente interrogado sobre su pasado, fue eventualmente trasladado a la Cárcel de Resistencia (provincia del Chaco), y lo dejaron “a disposición del poder ejecutivo (PEN)” hasta el 6 de junio de 1977. Esto significó que no tenía una causa judicial, pero estas detenciones administrativas se justificaban bajo el régimen decretado

¹³ Fallecido el 28 de febrero de 2003, a los 80 años de edad.

por “el estado de sitio”. Finalmente fue liberado en junio de 1977 y viajó a Buenos Aires para tramitar su salida al exterior.

Enrique se encontraba en Buenos Aires cuando desapareció Mauricio el 14 de junio de 1977. Posteriormente volvió a Corrientes donde esperaba el boleto de avión cuando fue nuevamente detenido, el 24 de junio, al saltar un pedido de captura por la causa que le había iniciado la Justicia Federal al hacer los allanamientos de la Fraternidad en Las Talas en 1975. Inmediatamente fue trasladado a la Alcaldía de Buenos Aires de la Policía Federal.

El Juez Catalán de La Rioja solicitó el traslado de Enrique a esa provincia, pero finalmente un juez subrogante, Aliaga Yofre, le tomó declaración en Buenos Aires. En octubre fue trasladado a la Cárcel de La Plata donde tuvo otras audiencias judiciales. Lo interrogaron sobre los libros incautados en el allanamiento de las Fraternidades de Suriyaco y Las Talas, que el juez le presentó físicamente para que Enrique diera sus explicaciones. Le preguntaron también sobre Arturo Paoli y dónde estaba. Parecía que habían interrogado a un joven riojano que la Policía había involucrado en la misma causa. Finalmente, el 11 de Marzo de 1978, Enrique fue sobreseído por falta de mérito. Pero para conseguir su libertad hizo falta, sin embargo, la presencia, la perseverancia y la obstinación de su madre. Ella se quedó tres meses en El Juez Catalán de La Rioja solicitó el traslado de Enrique a esa provincia, pero finalmente un juez subrogante, Aliaga Yofre, le tomó declaración en Buenos Aires. En octubre fue trasladado a la Cárcel de La Plata donde tuvo otras audiencias judiciales. Lo interrogaron sobre los libros incautados en el allanamiento de las Fraternidades de Suriyaco y Las Talas, que el juez le presentó físicamente para que Enrique diera sus explicaciones. Le preguntaron también sobre Arturo Paoli y dónde estaba. Parecía que habían interrogado a un joven riojano que la Policía había involucrado en la misma causa. Finalmente, el 11 de Marzo de 1978, Enrique fue sobreseído por falta de mérito. Pero para conseguir su libertad hizo falta, sin embargo, la presencia, la perseverancia y la obstinación de su madre. Ella se quedó tres meses en Argentina para poder sacar el caso de Enrique de entre los meandros de la burocracia administrativa.

En su relato de aquel tiempo, Enrique menciona que, a lo largo de estos veinte meses de detención en la Cárcel de Resistencia y en Buenos Aires, recibió la visita de los obispos de Resistencia y de Reconquista, monseñores Marozzi e Iriarte –este último había sido su obispo mientras estuvo en Fortín Olmos–, del vicecónsul de Francia en Rosario, del cónsul de Francia y de Magdalena Tanturier, quien lo conoció en Reconquista. Enrique había expresado su deseo de ser puesto en “disponibilidad” durante un tiempo, en cuanto a su compromiso con la vida religiosa. De vuelta en Francia, en marzo de 1978, Enrique recibió la dispensa de votos. Luego se casó y fue con su esposa a trabajar en Nicaragua. Adoptaron dos hijos y volvieron a Argentina en 1990. Vivió en la ciudad de Rosario. Falleció en febrero del 2023*.

* <https://www.facebook.com/100064811499855/posts/pfbid0UJ75UEyXaTSgUk5bbbBpyDK0XucBW9P2cE-C35a5hJNmHfsGvCFWWPDFVrqijFKZql/?mibextid=Nif5oz>

6

Fraternidad de La Boca, Buenos Aires

Ada D'Alessandro

Mi testimonio se refiere al período de mi relación con los hermanitos del Evangelio hasta el exilio que nos separó en noviembre de 1976. En esa época recrudeció la represión militar y la Fraternidad padeció la persecución, algunos hermanitos sufrieron detención y torturas y otros la desaparición y la muerte. Doy gracias al Señor por poder unirme a todos los que hoy recordamos con amor y gratitud a los hermanitos que optaron por los pobres hasta dar sus vidas por ellos. Son nuestros mártires, vivieron su pasión como Cristo, padeciendo las torturas más atroces. Siento la importancia de reivindicar su memoria porque creo que sin ella no hay futuro ni justicia.

La experiencia que viví junto a la Fraternidad fue breve pero de una gran riqueza. Mi encuentro con Arturo Paoli, poco después de su llegada a Argentina, fue muy importante y diría vital porque cambió radicalmente mi vida. Arturo me abrió a otros valores esenciales y me ayudó a vivir mi fe, mi compromiso con Dios y con los pobres, según el ideal y la espiritualidad del hermano Carlos.

Desde 1972 comencé a acompañar a los Hermanitos del Evangelio de La Boca, donde se había instalado Marcelo Laffage. Por allí pasaban muchos otros hermanitos que llegaban a Argentina y así creció mi amistad con todos ellos.

Mi oficina se transformó poco a poco en el *pied-à-terre* de los hermanitos, sobre todo cuando comencé a ocuparme de la secretaría de Arturo y de la Fraternidad. Mi trabajo en esa oficina consistía en solucionar, junto a mi hermana, muchos trámites para la radicación, la legalización y la traducción de documentos de los hermanitos y de otras personas que necesitaban ayuda, sobre todo los refugiados chilenos, uruguayos y paraguayos que llegaban al país.

En esa época decidí comprometerme con un medio muy pobre entre las mujeres y elegí a las prostitutas. Tuve la oportunidad de conocer algunas chicas que querían salir de ese medio y necesitaban apoyo moral y afectivo. Le ofrecí a una de ellas ir a vivir conmigo, y Marcelo se interesó en ese caso y me ayudó con mucho tacto y comprensión. La experiencia con esa primera joven fue positiva y me alentó a seguir.

En 1973 alquilé un cuarto cerca de la Fraternidad y allí conviví con otras chicas. Marcelo vivía con Enzo Bona, y ocasionalmente con algún otro hermano que se quedaba algún tiempo en Buenos Aires. Enzo, de los Hermanitos de Jesús, se dedicaba a los jóvenes, sobre todo los detenidos en

Institutos de Menores y luego a los discapacitados en el Cotelengo de Don Orione en Claypole. Todos los hermanitos se solidarizaron con nuestra acción y ayudaron a las jóvenes que estaban conmigo.

En Enero de 1974, en Suriyaco, hice mi consagración a Cristo, mi opción por el celibato y por los pobres ante monseñor Angelelli, obispo de La Rioja, Arturo y los hermanitos reunidos en un encuentro nacional.

Volví a La Boca y comencé con Marcelo, Daniel Leal y Francisco Hulsen a integrar una comunidad amplia intentando ayudarnos mutuamente y compartir la vida religiosa y la inserción con los pobres.

La situación política empeoró. El nombre de Arturo figuró en carteles pegados en la vía pública, como segundo en una lista de buscados, en la que monseñor Angelelli estaba a la cabeza. Arturo partió a Venezuela y los hermanitos le aconsejaron no volver. Rogelio y Héctor trabajaban en esa época en la zafra en Tucumán, al norte de Argentina.

El 23 de Mayo de 1974 la Policía allanó mi oficina. El hermano Julio Saquero se hallaba ocasionalmente allí y asistió al operativo como testigo. Llegaron de civil, muy armados, diciendo que buscaban una bomba. Revolvieron todo. Pudimos avisar a nuestro primo abogado y, al rato, llegó con tres jueces amigos quienes pidieron las credenciales a la Policía y asistieron al allanamiento. Se llevaron un bolso grande lleno de papeles de nuestra oficina y toda la documentación de la Fraternidad que me habían confiado los hermanitos y Arturo: actas de las reuniones, cartas, etcétera. Esto me hizo sentir muy mal. Supimos que habían llegado allí porque encontraron mi dirección en los documentos de Rogelio y Héctor, a quienes acababan de detener y someter a un simulacro de fusilamiento en Tucumán. Era evidente que en la secretaría de la Fraternidad podían encontrar los elementos que buscaban.

Nos condujeron a mi hermana y a mí a la Sede Central de la Policía Federal y nuestro primo nos acompañó. Creo que su intervención nos salvó. Después de un interrogatorio en el cual un policía me dijo que no defendiera a Arturo porque me podía costar caro, nos largaron. Me dijeron que devolverían el bolso. Fui varias veces a reclamarlo y finalmente me lo entregaron con un volumen de documentos muy reducido. Cuando ordenaba la documentación encontré un papel dejado por la Policía. En una hoja con membrete de la Fraternidad habían escrito: *"Necesitamos para nuestra Fraternidad de Suriyaco: fusiles, ametralladoras, trotil, bombas, etcétera"*.

El papel estaba bien doblado, casi imperceptible. Se lo entregué enseguida a Mario Grippo, quien estaba en Buenos Aires y en ese tiempo era el responsable. Él se lo llevó al nuncio Pio Laghi. Cuando le pregunté si había sacado una fotocopia, volvió a la nunciatura a pedirla. Ya no pudo ver al nuncio, sino a otra persona que le dijo que el papel se había extraviado. Seguramente la Policía tenía intenciones de volver y dejó esa prueba falsa como elemento condenatorio.

En marzo de 1976 llegó el golpe de Estado militar y comenzaron a sembrarse el horror, las desapariciones y la muerte. Algunos hermanitos se habían comprometido con movimientos políticos mientras otros miembros de la Fraternidad, entre los que me incluyo, no teníamos ningún compromiso con grupos políticos. Todos luchábamos contra las injusticias con una opción común por los pobres, pero por caminos diferentes.

La represión se agudizó unos meses después en el ámbito de la Iglesia y se produjo la masacre de la comunidad palotina el 4 de julio en la iglesia de San Patricio en el Barrio Belgrano de Buenos Aires. Algunos hermanitos vivían en la clandestinidad y en La Boca quedaron sólo Marcelo y Enzo, cuando Daniel partió para México y Francis para Bolivia. Vivimos meses de gran incertidumbre, de angustia, de miedo. En julio detuvieron a Enrique de Solan, en agosto asesinaron a monseñor Angelelli y en octubre desaparecieron de la villa a Patricio y a Fátima.

Recibí una carta de Daniel Leal aconsejándome partir. No sabía qué hacer. Al fin pude contactar a Chiche para saber cuál era la situación y me dijo que, si podía, era mejor irme del país. Esa posibilidad se me presentó inesperadamente y, con mi hermana, partí para Italia en noviembre de 1976.

Siguieron las desapariciones de Pablo y luego la de Carlos. En el Vaticano las denunciemos de inmediato, como también después la de Mauricio, pero no logramos ninguna respuesta. Supimos que todos los pedidos, presentados por un obispo amigo, los filtraban en la curia romana y quedaban allí bloqueados debido a la información negativa que recibían de la jerarquía católica argentina y del nuncio Pio Laghi.

Decidí entonces trasladarme a París para seguir denunciando desde allí a través de organismos internacionales y para ocuparme de los refugiados que expulsaban de los campos clandestinos o huían de la persecución. Llegaban en condiciones terribles por las torturas padecidas. La asistencia oficial que Francia brindaba era insuficiente para aliviar su tragedia. Logré motivar a un grupo de la Fraternidad Laica francesa y fundamos juntos el GAS (Groupe Accueil et Solidarité), asociación para acoger a los refugiados, y luego el COMEDE, un dispensario para dar atención médica y psicológica. Aún hoy se continúan brindando esos servicios tan necesarios a los refugiados que llegan de otros países del mundo.

Sigo en Europa luchando por los derechos humanos y ayudo particularmente a las Madres de Plaza de Mayo de Argentina en su combate por la justicia, por sus hijos desaparecidos y por todos los que claman hoy por una vida digna.

No olvidé en ningún momento buscar en mi exilio algún signo del Señor que iluminara mi camino para seguir fiel a mi opción por los pobres y siempre obtuve alguna respuesta, excepto en mi intención de integrarme en una comunidad porque esto no se dio y lo siento de verdad. Acepto esta pobreza porque el Señor me estuvo pidiendo otro tipo de compromisos.

7

**Las villas miseria de Capital Federal:
padre Carlos Mugica***Gerardo Fabert*

Este sacerdote de la diócesis de Buenos Aires fue desde su ordenación miembro de la Unión Sacerdotal de Carlos de Foucauld. Procedía de una familia de clase alta y dedicó su vida a los más pobres en las “villas miseria”. Por su formación, actividad pública y trágica muerte tuvo y tiene una profunda influencia en la Iglesia argentina. Conoció la Fraternidad de Fortín Olmos cuando llevaba a estudiantes universitarios a campamentos de verano, que se realizaban en la zona. Se hizo muy amigo de Arturo Paoli, Marcelo Laffage y de los hermanitos, una amistad que mantuvo hasta su muerte. En 1973 conoció a René Voillaume, quien quedó muy impactado por su testimonio de vida y su personalidad. Carlos fue miembro fundador del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, y en muchos círculos de poder era considerado como el ideólogo de los movimientos juveniles que se volcaban hacia la lucha revolucionaria, sobre todo en el marco del peronismo. Tenía amistad con algunos de los fundadores de Montoneros, pero se distanció de este movimiento cuando ellos decidieron entrar otra vez en la lucha clandestina durante el gobierno de Perón (1973-1974). En ese tiempo había asumido un cargo como asesor en el Ministerio de Acción Social, con la intención de apoyar la lucha de los villeros por conseguir su derecho a la vivienda. En la tarde del 11 de mayo de 1974, Carlos fue asesinado por un sicario, al salir de la Iglesia San Francisco Solano en el barrio de Mataderos de Buenos Aires, después de haber celebrado la misa vespertina. Hubo versiones confusas sobre la autoría del hecho atribuyéndola tanto a Montoneros, como a los grupos paramilitares de las fuerzas de seguridad. Aunque el asesinato nunca fue totalmente aclarado, todos los indicios apuntan al grupo de la “Triple A”, una organización paramilitar con apoyo en el gobierno peronista y causante de unos 2.000 asesinatos en todo el país antes del golpe de Estado de 1976.

Carlos ejercía su trabajo pastoral en la Villa 31, llamada “Retiro” por hallarse cerca de la estación de trenes del mismo nombre, en pleno centro de Buenos Aires. En su momento contaba con miles de habitantes y actualmente tiene unos 10.000. Queda como “monumento histórico” la capilla Cristo Obrero que Carlos mismo hizo construir en el lugar y que ahora guarda sus restos.

Recordando a Carlos Mugica

Fátima Cabrera

Lo conocí cuando venía a la casa de mis abuelos maternos en la Villa 31 de Retiro, donde yo vivía con mi mamá y mis hermanos. Los domingos después de la misa era un buen momento para compartir empanadas, vino, chistes y cuentos; siempre con amigos, entre ellos Lucía Cullen (asistente social desaparecida en junio de 1976).

Luego de su viaje a Europa, Carlos comenzó a levantar su propia capilla en el barrio Comunicaciones. Recuerdo que a su regreso, por su personalidad y popularidad, algunos lo llamaban “El Papa de América” a lo que respondía con risas. Siendo apenas adolescente comencé a participar en el grupo de catequesis y en el grupo juvenil, donde sus charlas y su presencia fueron para muchos una marca de fuego que nos fue señalando un camino y un compromiso mayor. Son muchas las cosas que tengo muy presentes: su apasionamiento por el peronismo. Desde el comienzo junto a la gente hizo llamar a la Villa 31, Zona Eva Perón. Junto a otros destacados argentinos, acompañó el avión chárter que trajo a Perón de vuelta a Argentina en 1972. Perón mismo llegó un día a la villa a saludarlo, pero en ese momento Carlos estaba en Mar del Plata. La gente se sorprendió ya que no esperaba esa visita. Perón habló desde la capilla dejando un abrazo para Carlos.

Otros aspectos de Carlos fueron: la denuncia permanente en los medios y en todos los lugares, su rabia manifiesta ante la injusticia, sus enojos pero también su gran sentido de humor que mostraba en los partidos de fútbol con los muchachos del barrio, ya que otra pasión suya era el fútbol, y su cuadro favorito era Racing Club de Avellaneda.

Asesoraba y acompañaba a los dirigentes de las comisiones vecinales apoyando toda iniciativa comunitaria. Estas facetas hacían de él un gran referente. La gente sentía que estaba con ellos en todo sentido, más allá de su sacerdocio. Recuerdo su desconcierto e impotencia ante el asesinato del villero Alberto Chejolán, en el año 1974, por efectivos de la Policía durante una marcha de la gente de la Villa 31, por la vivienda, convocada con el lema “Casas sin trampas”. Ya comenzaba la erradicación de la Villa 31, que terminó durante la dictadura militar. La Policía impedía el paso hacia la Plaza de Mayo y se dispuso en posición de fuego. Mientras cantábamos el himno, Julio Lares, dirigente villero, tendió una

bandera argentina por el piso para evitar el enfrentamiento, pero la Policía disparó asesinando a un joven vecino del barrio Güemes, Alberto Chejolán. Nos tiraron gases y detuvieron a varios jóvenes, entre ellos al hermano de Chejolán y a Alberto Alfaro, un compañero mío después asesinado durante la dictadura en 1977. Fue el primer golpe duro. Meses después vino el asesinato de Carlos. Allí sentimos que se nos fue una parte de cada uno. Recuerdo la gran caravana acompañándolo al cementerio. Fue un dolor silencioso y profundo que aún hoy nos embarga cuando nos juntamos cada año para conmemorar esa fecha del 11 de mayo de 1974. Luego se continuó con la erradicación de los seis barrios de la zona a diversos puntos del Gran Buenos Aires y de la Capital, desarmando de este modo los proyectos de las villas más organizadas.

Durante la dictadura militar hubo secuestros, torturas, asesinatos, desapariciones y persecuciones de mucha gente de la villa o vinculada a ella. Retiro era un lugar de referencia por donde pasaban decenas de jóvenes y profesionales que colaboraban de diversas maneras con la organización y el asesoramiento, y con el compartir e intercambio con los dirigentes villeros, con jóvenes y mujeres que se organizaban por sus reivindicaciones y su compromiso social y político. Héctor Sobel fue un abogado, gran colaborador, que atendía a los reclamos laborales de la gente, asesoraba a las comisiones de los barrios, y se encuentra desaparecido desde aquel entonces, como asimismo Lucía Cullen, una asistente social que frecuentó durante muchos años la Villa. Muchos villeros fueron perseguidos, detenidos, torturados –un trabajador portuario fue tan torturado que casi pierde la visión–. Alberto Alfaro fue asesinado y desaparecido en 1977 en la localidad de Ciudadela, adonde había sido trasladada mucha gente de Retiro. Recién en agosto de 2001, gracias al trabajo del Equipo Argentino de Antropología Forense, se pudieron encontrar los restos de Alberto en una tumba clandestina en el cementerio de San Martín y darle sepultura. Se repitieron en muchas de las villas las desapariciones, los secuestros, las persecuciones. En la cárcel me encontré con varias mujeres que habían sido secuestradas y luego pasaron a la cárcel de Devoto y que habían trabajado junto a Carlos Mugica: una abogada y una catequista. Con los años nos fuimos enterando de las personas amigas que sobrevivieron a la dictadura y muchos otros que continúan desaparecidos. El ‘Negrito’ Juan Carlos Martínez es uno. Desde muy joven trabajó con la hermana Alice Domon en la Villa 20 de Lugano, hasta su detención-desaparición en agosto de 1976. Recién en 2003 volvimos a reencontrarnos con su esposa Sylvia y su hija Martina. ¡Qué alegría!

Casi todos los dirigentes de la Villa 31 lograron sobrevivir después de mucha persecución. Algunos dirigentes ancianos han fallecido recientemente, como José Valenzuela, quien fue durante 15 años presidente de la comisión de vecinos de Comunicaciones, el barrio de Retiro donde Carlos tenía la capilla. Julio Lares vive en su provincia natal de Salta. Carmelo Sardina, quien era presidente de los vecinos de Güemes también en Retiro, cuando mataron a Chejolán, vive en un barrio del Gran Buenos Aires. Todos los años nos encontramos con delegaciones de todas las demás villas en la capilla Cristo Obrero de Retiro, para conmemorar un nuevo aniversario de la muerte de Carlos y evocar su memoria. En miles de casas desparramadas por todo Buenos Aires se encuentran ex habitantes de Retiro, donde casi siempre está presente el retrato de Carlos con sus palabras. Recordar a Carlos es tener presentes muchos años de lucha, de dolor, de ausencias, de amigos/as por todas partes, de creer en el hombre nuevo, en una iglesia comprometida que da la vida por los pobres. Es escucharlo cantar. Había dos canciones que le gustaban mucho y las cantaba con fuerza: el salmo El Señor es mi Pastor, nada me puede faltar, y Vamos a vencer. Su vida fue un testimonio de Jesús entre los más pobres.



Una entrega generosa y creativa en medio de la violencia represiva

Patricio Rice

Cuando terminé el noviciado en 1974, ya había decidido quedarme en Argentina, y en la reunión de Reconquista de ese año se acordó que yo daría comienzo a una Fraternidad junto con Enrique de Solan en un medio obrero del sur del país. Esto nunca llegó a concretarse, debido a que ante el allanamiento policial de la Fraternidad en Las Talas, Enrique tuvo que irse de La Rioja a principios de 1975. Comencé entonces con Marcelo Laffage esta búsqueda por el sur. Fuimos a Neuquén a ver al obispo De Nevares al alto valle de Río Negro, luego a Necochea donde visitamos a unas religiosas que habían tenido que refugiarse de la persecución política en Uruguay, y a Mar del Plata donde nos entrevistamos con el obispo Eduardo Pironio. Poco tiempo después la “Triple A” asesinó a la decana de la Facultad de Humanidades de la Universidad Católica local, María del Carmen Maggi, y el propio obispo Pironio tuvo que irse al exilio. En ese tiempo con Marcelo comenzamos a tomar conciencia de la represión política en la región del Cono Sur y una de sus consecuencias: los exiliados; una causa que Marcelo asumió luego con alma y vida, dando tal testimonio de esperanza que muchos perseguidos de entonces aún lo recuerdan por su entrega tan generosa.

Al volver a Buenos Aires, Marcelo recibió el ofrecimiento de trabajar como cuidador en una casa dedicada a recibir a refugiados chilenos y que dependía de una institución ecuménica –CAREF–. Decidimos que Marcelo debía aceptar y se fue a vivir a esa casa, en la zona de Flores. Yo lo acompañaba y allí compartimos la vida de las familias exiliadas. A veces me quedaba en La Boca, donde estaban Román, Enzo y algunos otros. Mientras tanto trabajaba en la construcción en la zona de Avellaneda.

En agosto de 1975 llegó Chiche Kratzer de Colombia. La Fraternidad de Cartagena se había cerrado por los problemas de “visa” que Chiche y Juan habían tenido con las autoridades. Cartagena había sido una experiencia muy fuerte, sobre todo en lo sindical, puesto que también en ese país se vivía un clima muy politizado. En otras palabras, Chiche llegó bien motivado a incorporarse a la Fraternidad en Buenos Aires.

Marcelo siguió con su opción con los refugiados chilenos, un compromiso serio y exigente, que poco tiempo después lo obligó a irse del país a raíz de la persecución.

Con Chiche buscamos insertar la Fraternidad de Buenos Aires en un medio que nos interesaba: las villas miseria. Hicimos contacto con diferentes sacerdotes y amigos y finalmente tuvimos la invitación de un sacerdote capuchino, Carlos Bustos, para ir a vivir en la Villa 3 donde él estaba. Era el asentamiento de Soldati, ubicado al lado de las quemadas de la basura de la ciudad de Buenos Aires. Compramos una casita muy sencilla y nos instalamos en esa zona, que tenía más de 10.000 habitantes. Chiche consiguió trabajo en los ferrocarriles y yo seguí en la construcción. Apoyábamos a Carlos en su trabajo pastoral, ya que terminaba de armar una pequeña capilla en el barrio. Pasamos la Navidad de 1975 allí y nos iba gustando esa vida aunque la situación nacional ya era muy crítica, con los militares golpeando a la puerta de la presidencia de 'Isabel' Perón. Había mucha violencia política, sobre todo los asesinatos de la "Triple A", y nosotros, como muchos otros sectores de la vida argentina, mirábamos perplejos y preocupados estos acontecimientos. En las vísperas de Navidad de 1975 hubo un intento de copamiento guerrillero a un cuartel en las cercanías de Buenos Aires, con numerosos muertos. Las Hermanitas de Jesús vivían en la villa cercana al cuartel (Monte Chingolo), y sufrieron estos acontecimientos en forma personal. En esos días llegó Gerardo Huet, un hermano de Jesús refugiado de Chile, quien estaba gravemente enfermo. Gerardo había sido detenido en el Estadio Nacional de Chile junto a otros hermanitos de Jesús y allí tuvo su primera lesión en la columna. Hospedado en la Iglesia de Santa Rosa en la ciudad de Buenos Aires, por su cercanía con el Hospital Italiano, Gerardo fue atendido en forma extraordinaria por Domingo, Elías y Ada. Alrededor de Gerardo nos reuníamos y comentábamos la gravedad de las cosas que estaban sucediendo pero su optimismo nos daba gran fuerza. Falleció en enero de 1976 y bajo una lluvia torrencial lo enterramos en el cementerio de San Justo. Ya para esta fecha supimos de la desaparición de Nelio Rougier. Pascual, quien seguía estudiando en Córdoba, nos mantenía informados. Arturo ya no podía regresar y Héctor y Rogelio ya se habían ido del país.

En esos meses llegamos a conocer bien a Carlos Bustos, un cordobés joven e inquieto, quien comenzó a dedicarse al mundo villero en 1970 cuando fue a vivir con otro capuchino, Pedro, a la Villa 20, -denominada Ciudad Oculta-, del barrio de Mataderos en Buenos Aires. Allí Carlos participó del intenso proceso político de 1973 y acompañó a muchos jóvenes que se comprometían en la lucha política del peronismo.

Mientras tanto, en las villas miseria de Capital Federal había un importante movimiento de reivindicación: el Movimiento Villero Peronista, en el que participaba Carlos Bustos entre otros sacerdotes. Muchos de sus

miembros fueron también catequistas que trabajaban en las capillas. Carlos me invitó a participar en ese movimiento. Así, entre otros conocí a Fátima, quien había trabajado en Retiro. Los militantes venían de las mismas villas de emergencia, pero el movimiento fue considerado subversivo por los militares debido a su vinculación con el peronismo de izquierda y la lucha de Montoneros. Sin embargo también en las villas había sectores relacionados con la derecha del peronismo y otros con sectores no peronistas pero que se definían como revolucionarios, tales como el Partido Comunista o el PRT/ERP. Nuestras inquietudes se centraban en las reivindicaciones de los habitantes, pero a partir del golpe militar en 1976 las cosas empezaron a ponerse muy difíciles. Estaba claro que los militares querían erradicar totalmente a los habitantes de estos asentamientos urbanos para darles otro destino. Se intensificaron el control y la persecución en la propia villa. Los ocupantes de una casa tenían que colocar en la puerta una lista con los nombres de cuantos vivían allí. Si los militares o policías allanaban la vivienda y encontraban a algún desconocido, este iba preso automáticamente. No se podían hacer más habitaciones y las autoridades municipales marcaron todas las construcciones nuevas con una cruz. Luego llegaban los obreros municipales y las derribaban. Lo peor vino a partir de abril o mayo de 1976, cuando comenzaron a aparecer cadáveres en la quema de basura cercana a nuestra villa. Así aparecieron los cuerpos de los políticos uruguayos que habían sido secuestrados unos días antes: los legisladores Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz y un matrimonio amigo de ellos. Años después me hospedé en la casa de los Michelini en Uruguay y recordamos aquel trágico acontecimiento. Ya para esa fecha Carlos Bustos nos había aconsejado dejar la casa de la villa debido a la represión. Con mucha tristeza resolvimos vender la casa aunque yo seguí yendo allí casi todos los días y especialmente los fines de semana. Volvimos con Chiche otra vez a la Fraternidad de La Boca.

La represión recrudecía de forma espantosa. En julio de 1976 fue secuestrado un matrimonio de nuestro grupo, Guillermo y Nelly, y luego los dos aparecieron brutalmente torturados a pesar de que Nelly estaba embarazada de varios meses. Marta Garaygochea la tuvo en su casa de La Boca y pocos días después nació la hija de ambos, María. Ellos volvieron a la villa pero en 1977 fueron secuestrados otra vez. Después lograron fugarse a Francia con el apoyo del hermano Domingo Moreau. Un tiempo antes, un integrante del grupo de otra villa, Juan Carlos Martínez, fue secuestrado y nunca apareció. Antes, dos sacerdotes, ex jesuitas, Orlando Yorio y Francisco Jalics, habían sido secuestrados en la villa cercana de Bajo Flores junto a un grupo de catequistas. Los sacerdotes fueron dejados en libertad después de varios meses, pero el resto del grupo nunca apareció. Entre sus integrantes estaban una hija de Emilio Mignone y otra de Marta Vásquez, dos personas que luego llegarían a ser importantes dirigentes del

movimiento por los derechos humanos en Argentina. Para ese entonces yo había sido nombrado responsable de las Fraternidades en Buenos Aires por los hermanitos en una reunión. Chiche viajó en junio de 1976 a representarnos en el Capítulo en Roma y cuando volvió las cosas estaban aún más críticas. Visitábamos regularmente al cardenal Aramburu, a quien exponíamos nuestra preocupación y con quien tuvimos un diálogo bastante abierto. Yo participé con Chiche y Carlos de varias reuniones y encuentros del movimiento de Cristianos por la Liberación, que recién comenzaba. Era un movimiento que procuraba nuclear a los sectores progresistas de la Iglesia, ya que el antiguo Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo se había disuelto. Conocimos en estos encuentros a Pablo Gazzarri, un joven sacerdote que había trabajado como seminarista en una villa al otro lado del Riachuelo de La Boca, llamada Isla Maciel. Pablo además estaba interesado en la vida de la Fraternidad y quería entrar como postulante. Vivía en una parroquia del barrio de Urquiza donde llevaba adelante un intenso trabajo entre los jóvenes. También conocía mucho a algunos miembros de la Fraternidad seglar como Roberto Scordato, con quien compartimos más tarde encuentros y reuniones. Roberto posteriormente tuvo que exilarse con su familia en Italia. Para entonces la Fraternidad de La Boca se había transformado casi en un oasis para muchos amigos que necesitaban de un espacio durante la semana donde rezar juntos y celebrar la eucaristía. Allí todos los martes nos encontrábamos para cenar después de concelebrar la misa. La última vez que pudimos celebrarla fue a principios de julio de 1976. Estuvieron presentes Chiche Kratzer, Enzo Bona, Marta Garaygochea, Mauricio Silva, Carlos Bustos, Pablo Gazzarri –quien presidió–, Marcos Cirio, Roberto Van Gelderen y Emilio Barletti, un seminarista palotino. Emilio estaba interesado en la Fraternidad y su comunidad palotina ya había recibido amenazas. Del encuentro de aquella noche, hoy quedamos únicamente Marta, Enzo, Chiche y yo. Los otros seis están muertos o desaparecidos. Verdaderamente fue una última cena para nuestras Fraternidades en Buenos Aires.

La primera víctima fue Emilio, quien murió asesinado el sábado siguiente junto a otros cuatro miembros de su comunidad. Todavía veo la mirada de espanto de Pablo cuando el domingo por la tarde me comunicó la noticia al encontrarnos en la parada del bus cerca de la Fraternidad. Unas semanas antes Raúl Rodríguez y Antonio Di Pietro (dos seminaristas asuncionistas), amigos de la Fraternidad, habían sido secuestrados en San Miguel (provincia de Buenos Aires). Tiempo después se supo que el comando militar, autor del asesinato de los palotinos, había pasado por la iglesia capuchina donde normalmente residía Carlos Bustos y también por la parroquia de Pablo antes de llegar a la parroquia de San Patricio en Belgrano, donde consumaron una horrible masacre. En ese momento, Carlos y Pablo estaban con nosotros en la Fraternidad de La Boca. ¡Cuánto lamentamos que Emilio no se hubiera quedado aquel martes!

Ante esta dramática situación, se decidió que lo mejor para todos era dejar la casa de La Boca y que cada uno buscara vivienda por su lado. En cierto modo decidimos pasar a la clandestinidad, ya que “compartimentamos” luego el lugar de residencia de cada uno. En ese sentido el más insistente fue Carlos Bustos, quien se preocupaba por la seguridad de todos.

Yo conseguí una pieza cerca de Villa 3 en el barrio de Soldati. Y comencé una vida aún más anónima trabajando siempre como carpintero de obra en la construcción. Chiche y Pablo fueron a vivir en un departamento céntrico y Carlos volvió con los capuchinos. Pablo era ya postulante. Fue en esta situación cuando nos llegó la noticia del asesinato de los sacerdotes Carlos de Dios Murias y Gabriel Longueville en Chamental, La Rioja. Carlos Murias frecuentaba la Fraternidad de Suriyaco y muchas veces lo tuve como pasajero en la moto. Un joven sacerdote cuya cruel muerte me sigue produciendo mucha indignación. Mientras tanto, Mauricio seguía en la Fraternidad de Malabia con su vida de barrendero, ya que Jesús se había ido a Venezuela para el noviciado. Y tuvo en su Fraternidad a dos jóvenes, Carmen y Lorenzo, de la comunidad de “Manuelito” de San Miguel, quienes habían huido ante el secuestro de los seminaristas asuncionistas Raúl y Antonio en junio de 1976. Seguimos reuniéndonos en La Boca o en la Fraternidad de Malabia. Ya estábamos en tratativas para conseguir otra vivienda en alguna casa religiosa, lo cual nos daría mayor seguridad. En agosto de 1976 nos llegó otra noticia tremenda: el asesinato del obispo Angelelli en La Rioja. Debido a la amistad del obispo Angelelli con la Fraternidad, los hermanitos en Buenos Aires decidimos viajar hasta La Rioja para ver qué había sucedido. Fuimos Carlos Bustos y yo. Esta fue mi primera labor en el campo de los derechos humanos y me dejó profundamente marcado. Tuve una primera parada en Córdoba y sufrí una requisa militar muy comprometedoras. Luego seguí hasta La Rioja. A la vuelta me detuve en Chamental, de donde había partido el obispo justo antes de su muerte. El sillón vacío del obispo a la hora del almuerzo, el silencio y la tristeza de los curas en el obispado, el desconcierto y la desolación de las hermanas cuando narraban los últimos momentos de monseñor y de los curas Carlos y Gabriel en Chamental, fueron todas imágenes impactantes e inolvidables. Me desconcerté también por la poca reacción del clero local. Alguien me decía muy abatido: “¿Para qué preocuparse tanto de la denuncia, total el “Pelado” no va a volver?”. Tal vez los golpes fueron demasiados y había casi una resignación ante los hechos. Parecía que el miedo se había apoderado de todos.

De vuelta en Buenos Aires, con Carlos hicimos un informe¹⁴ sobre estos y otros hechos notorios de violencia contra la Iglesia. El documento, firmado por “grupos parroquiales de Buenos Aires”, tuvo tanta difusión que el general Harguindeguy, ministro del Interior, lo descalificó mostrando su gran enojo. Las investigaciones posteriores, sin embargo, demostraron

¹⁴ Ver informe “La violencia y la Iglesia” en pp. 186 y ss.

que nuestras denuncias no pudieron ser desmentidas. Mi mayor sorpresa fue cuando volví a Irlanda, a fin de año, y el mismo informe ya había sido publicado en inglés. Su prólogo, escrito por Carlos Bustos, destaca que esa violencia de la dictadura contra personas de la Iglesia fue un intento por manipularla y coartarle su libertad de acción.

Respecto a mi detención-desaparición, nunca pensé seriamente que algún día me iba a tocar. Hasta hoy me cuesta creer cómo puede haber seres tan depravados y perversos que torturan a otros seres humanos en estado de total indefensión. Ahora sé que es así y que el ser humano tiene una capacidad única para la brutalidad y la maldad. He detallado en diferentes testimonios e incluso en el juicio contra el general Videla y demás miembros de la Junta Militar en 1985 todo mi calvario. Si bien fue una experiencia atroz, también tengo que confesar que pude descubrir a Dios en medio de todo ese dolor y esa incertidumbre. Nunca me sentí verdaderamente derrotado y creo que con Fátima, detenida junta a mí en ese momento, compartimos algo muy profundo con nuestros hermanos y amigos que hoy no están. Sobre todo su fortaleza y su alegría a pesar de todo. Algunos sobrevivientes me han contado de los últimos días de Pablo en el centro clandestino de detención de la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), de su espíritu inquebrantable y su buen humor a pesar de la tortura. Este es el recuerdo que da fuerza en los momentos difíciles. Cuando en diciembre de 1976 fui llevado esposado al avión y expulsado del país, no tenía idea de lo que me esperaba. La Embajada de Irlanda se ocupó de mí y partí con la decisión de denunciar todo lo que estaba pasando en Argentina. En esos días supe también del secuestro de Pablo. Tuve sensaciones muy encontradas al hallarme en Londres y luego en Irlanda, porque pensaba en los que se quedaron en Argentina. Por eso sentí la obligación de hablar. Me acuerdo de que en esos momentos meditaba bastante sobre el profeta Jeremías quien, guardando las distancias, tuvo que hacer cosas que no le agradaban pero que se le presentaban ineludiblemente. Denuncié lo vivido durante la tortura en una conferencia de prensa en Londres. Días después, totalmente agotado, sufrí una crisis psíquica y terminé internado en un conocido hospital psiquiátrico de Londres. Recibí buena atención y cuando me dieron el alta pude empezar mi recuperación gracias a la ayuda del psiquiatra irlandés Robert Daly, especialista en asistir a víctimas de este tipo de traumas.

En febrero viajé a Jamaica para encontrarme con Chiche, Rogelio Vedovaldi y Héctor Artola. Fue muy lindo el reencuentro; allí tratamos de organizar un poco nuestra vida de exiliados. Luego Chiche volvió a Argentina y yo a Londres. Tuve reuniones con Javier, de la Fraternidad Central, y decidimos que yo me quedara en la Fraternidad de los Hermanitos de Jesús en Londres. Allí empecé una vida más normal. Al principio cobraba una suma semanal como desocupado y me dedicaba a organizar un comité

para la defensa de los derechos humanos en Argentina, y a apoyar un centro latinoamericano para refugiados en Londres. Tiempo después, conseguí por intermedio de un sacerdote amigo un cargo como capellán en un hospicio para enfermedades terminales. Allí pasé el verano de 1977. Después estuve hospedado en el centro latinoamericano que se iniciaba y dos hermanitos de la Fraternidad que iban a África me acompañaron durante varios meses. Fue muy linda esa experiencia. A principios de 1978 volví a Venezuela y después de pasar un tiempo en Monte Carmelo con Arturo me fui a hacer una campaña en Estados Unidos por los hermanos desaparecidos en Argentina. Allí me integré en la Casa Tabor, una comunidad de solidaridad con América Latina, orientada por el carmelita Pedro Hinds y la religiosa Betty Campbell. Jesús Silva participó conmigo en esta actividad y fuimos juntos para hacer una experiencia de Fraternidad en la isla caribeña de Jamaica. Volví definitivamente a Caracas en 1980 cuando comenzamos con Arturo y Jesús la Fraternidad de Petare. En 1981 asumí un compromiso más exigente en derechos humanos cuando colaboré en la creación de la Federación Latinoamericana de Asociaciones de Familiares de Detenidos-Desaparecidos (FEDEFAM), el organismo con el cual sigo colaborando. En 1984, durante mi primer viaje de regreso a Argentina después de la dictadura, me reencontré con Fátima, quien había estado detenida dos años y luego casi dos años más bajo el régimen de libertad vigilada. Luego de un tiempo de enamoramiento decidimos casarnos para hacer el camino juntos. Nos casamos en Baruta, Venezuela, en mayo de 1985. Siempre estaré muy agradecido a los hermanitos de Venezuela que nos hicieron sentir en todo momento parte de la Fraternidad después de nuestro casamiento. Ya con nuestros dos hijos Amy y Carlos volvimos a Argentina a fines de 1987.

En 1989 nació nuestra tercera hija, Blanca. Trabajé varios años en la coordinación del Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos (MEDH). En estos últimos años nos incorporamos a la Fraternidad Laica, a la cual dedicamos muchas de nuestras energías.

Cada tanto nos encontramos con los sobrinos y jóvenes familiares de nuestros amigos y hermanos desaparecidos como Mauricio, Carlos, Pablo, Marcos y tantos otros, que nos preguntan y nos piden comentarios sobre ellos, sus luchas y sus ideales. Quieren saber la verdad respecto a ellos. Al superar todo el contexto de sufrimiento que rodeaba el fin de sus vidas, es muy lindo compartir sus testimonios de vida, sus gozos y experiencias. Decía monseñor Romero: *"Si me matan, resucitaré en la lucha del pueblo salvadoreño"*. Y los primeros cristianos afirmaban: *"Los mártires son las semillas"*. Estoy seguro de que ninguno de nuestros amigos y compañeros se adjudicaría ese título de mártir. estuvieron tan llenos de vida y proyectos hasta el final. No se los puede imaginar de otra forma. Como el propio Carlos de Foucauld. Este espíritu y la entrega generosa y creativa de sus jóvenes vidas es la herencia que queremos transmitir a las nuevas generaciones.

Documento

Caso 2450 - Patrick Rice CIDH, Informe Anual 1978 - Sección Segunda - Argentina

ANTECEDENTES:

1. En Comunicación del mes de mayo de 1977, la Comisión recibió la siguiente denuncia:

“El sacerdote católico Patrick Rice, ciudadano irlandés, fue secuestrado por fuerzas de seguridad junto con una joven, mientras caminaban en una de las calles de la Plata. Ambos fueron brutalmente torturados. El Padre Rice fue finalmente liberado debido a las presiones ejercidas, especialmente, por el Gobierno irlandés”.

“La suerte de la joven es desconocida. El arresto y encarcelamiento ocurrió entre los meses de octubre noviembre de 1976”.

2. La Comisión, en nota del 7 de diciembre de 1977, transmitió las partes pertinentes de esta denuncia al Gobierno de Argentina, solicitándole que suministrase la información correspondiente.

3. En nota del 9 de enero de 1978, el Gobierno de Argentina respondió al pedido de la Comisión en los términos siguientes: [...]

c) Personas sobre las que no se registran antecedentes de detención y son objeto de búsqueda policial centralizada por el Ministerio del Interior: Rice, Reverendo Padre Patrick (2450).

4. Se transmitieron al denunciante, en carta del 16 de mayo de 1978, las partes pertinentes de la respuesta del Gobierno, invitando en la misma a que formulara observaciones a dicha respuesta.

5. En carta del 9 de abril de 1978, el padre Patrick Rice envió a la Comisión un informe detallado de su detención en los siguientes términos:

El lunes 11 de octubre de 1976, mientras acompañaba a Fátima Edelmira Cabrera, argentina, 18 años de edad, residente en los monobloques de Villa Soldati, sobre Mariano Acosta, quien había ido a buscar ayuda por la enfermedad de su hermana menor, a las 8 de la tarde, nos paró un señor con una pistola, quien bajó de un vehículo viejo. Nos amenazó, nos tiró contra el piso y nos pidió los documentos. Después de entregarle nuestros documentos, disparó un tiro al aire y vino otro señor a ayudarlo. Nos subieron en el vehículo y nos llevaron hasta la Comisaría 36 de la Policía Federal de Villa Soldati. Allí nos encapucharon enseguida. Me tomaron los datos y cuando les pregunté por qué me habían detenido, me dijeron que iban a ver. Me revisaron toda la ropa, me esposaron, me hicieron

sentarme en una silla y comenzaron a darme muchos golpes, sobre la cabeza, en la cara, en los testículos, pisando los pies. Cuando gritaba, ellos silbaban y hacían ruido para tapar los gritos. Luego me llevaron al calabozo y poco después vinieron otros a decirme que iba a los militares, que iba a ver que los romanos no sabían nada cuando perseguían a los primeros cristianos, en comparación con los militares argentinos. Que habían llegado unos 30 soldados de Tucumán y que iban a disfrutar de la chica Cabrera. Así me sacaron, siempre encapuchado, y me pusieron en el baúl trasero de un coche. Como soy grande, tuvieron bastante problema para hacerme entrar. Escuché los sollozos de Cabrera en el asiento trasero, pero muy pronto llegamos a algún lugar. El coche empezó a girar mucho, dando vueltas muy bruscas y después paró. Me bajaron y como estaba muy golpeado, uno preguntó al otro si me habían dado electricidad y él dijo que no sabía”.

“Me hicieron entrar en un edificio y allí me pusieron otras esposas, amarrándome contra la pared al nivel del piso con las manos extendidas. Se escuchaba mucho tráfico, tanto que parecía que la casa estaba en medio de una autopista. Pero el tráfico iba a gran velocidad. Las luces estaban siempre prendidas. Poco después vinieron dos personas, me soltaron y me llevaron a una pieza al lado y me hicieron sentar sobre una camita que tenía un colchón grueso de goma de pluma. Me sacaron los trapos que me hicieron de capucha, me ordenaron no mirar y me pusieron una capucha de lona, que llegaba hasta mitad del cuerpo pero que tenía una cuerda al nivel de la garganta. Empezaron a interrogar, acusándome de estar colaborando con los terroristas y preguntándome por personas que están vinculadas o miembros de estos grupos, en la Villa, o en otras villas. Yo les expliqué que era un sacerdote que trabaja allí pastoralmente pero que pasaba la mayor parte del día trabajando en una obra de construcción en Avenida La Plata/Estados Unidos y que no sabía nada de lo que preguntaban. Uno me dijo entonces que me acostara, (tenía las manos esposadas detrás). Apenas estuve en esa posición cuando uno que estaba sentado al lado me empezó a golpear sobre el cuerpo, a meter algo duro como una pistola contra el cuerpo, etcétera. Les pregunté quienes eran, para tratarme así, y me dijeron que eran la “Triple A”. Luego me dijeron que iban a limpiarme la boca y uno me agarró de la cabeza y la nariz mientras mediante una manguera o una pava empezaron a meterme agua en la boca hasta que me asfixiaban. Después de un largo tiempo (no sé si había perdido el sentido), me pusieron unas esposas también en los pies. Me hicieron parar y me querían hacer caminar, pero me caí y así me arrastraron de vuelta

a la pieza. Esta vez me ataron sencillamente los pies esposados a la pared. Así estuve todo el día. Les pedí ir al baño y me bañaron en agua fría, y cada rato me golpeaban y bañaban con agua”.

“Finalmente vinieron, me desataron, que era un gran alivio y me llevaron de vuelta a la pieza. Me hicieron acostar en la cama con toda la ropa puesta y muy mojada. Me ataron las manos y los pies y conectaron algunos cables. Me cambiaron la capucha por una venda muy chiquita, y de repente sentí torcerme el cuerpo sin control y en medio de muchos chispazos como de soldadura de arco. Tanto que me desató totalmente de la cama. Entonces me ataron muy fuertemente y siguieron dándome electricidad y diciendo que debía decir lo que sabía. Después me dejaron. Escuché los gritos de Fátima Cabrera en la misma pieza, a quien también le administraron electricidad. Después de un tiempo, llamaron a una persona que era médica y le dijeron que revisara a Fátima, porque pareció que dejaba de respirar. Ella recomendó un remedio y uno mandó a otro a buscarlo diciendo que “estaba cerca la Facultad de Medicina”.

[...]

“Después dijeron que estaban ya cansados de nosotros. Le dieron una pastilla a Fátima y luego empezaron a echarme agua encima y a darme mucha electricidad, esta vez también sobre distintas partes del cuerpo. Había un olor a quemado en la pieza. Trajeron a Fátima en una silla, era de muy baja estatura, y empezaron a darnos la electricidad juntos. Luego me pusieron un cable sobre la cabeza y quedé como paralizado. Me dijeron que era muy fuerte, que podría resistir mucho, pero por culpa mía iban a destrozar a Fátima. Me dejaron atado allí, mientras uno limpiaba el piso y preparaba café. Siempre tenían música muy fuerte como de un radio de coche. Finalmente me desataron, me hicieron parar y con una goma detrás en que apoyarme entre los dos caminaba de vuelta a la otra pieza. Allí me ataron pero me dejaron un largo rato con la venda y pude mirar la pieza. Había unas siete personas todas con capuchas y un número encima, en la pared. Había ventanas chiquitas arriba y pude ver así la luz del día afuera. Después me encapucharon de vuelta, y poco después empecé a escuchar los gritos de Fátima. Esto siguió por todo el día a intervalos. Como me desesperaba con estos gritos levantaba la capucha para ver donde estaba ella, y cuando me vieron me ataron con la cuerda, y me sofocaba. Creo que perdía el sentido porque no me acuerdo cuando me sacaron la cuerda.

Finalmente me dejaron ir al baño, me dieron un poquito de agua para tomar, después de asegurar que en las 24 horas antes no me habían dado electricidad”.

“Luego me vinieron a buscar. Me sentaron en la cama y me ofrecieron cigarrillos. Apenas pude inhalar uno. Me dijo uno, que era un oficial militar y que hacía 8 horas que estaba detenido (esto era el jueves). Me reiteraron las acusaciones y las negué. Me dijeron que esto era peor para mí pero que él iba a informar a sus superiores. Me llevaron de vuelta y me ataron. Luego vinieron dos que me sacaron y me pusieron en el baúl del coche y me llevaron. Mientras íbamos en el coche ellos hablaron, silbaron y parecían felices. Antes de salir uno les dijo que trajeran de vuelta la capucha porque estaban perdiendo muchas últimamente”

“Llegamos después de bastante a algún lugar. Subimos en un ascensor. Después supe que era la Coordinación Federal de la calle Moreno. Uno me interrogó al llegar y me dieron unos golpes muy fuertes en la barriga, tanto que me caí. Allí me pusieron en una celda y había unos 6 presos en el mismo pasillo en otros calabozos, otros 4 muchachos en una celda grande y otras tantas mujeres en otra celda grande. Había una cruz esvástica pintada en la pared del fondo (con la plancha de ‘fingerprint’). Los otros presos me aseguraron que no tenía que temer nada. El día después llegó Fátima al mismo lugar. Me comentó que la habían golpeado mucho con bolsas de arena, que se sintió muy mal de la columna, que sufría de asma y por eso le habían dado unos remedios, pero que la habían sacado cuatro veces en total para darle electricidad y las otras veces sacándole toda su ropa. Finalmente recibieron una orden que como ‘las Naciones Unidas pedían por ella’, tenían que hacerla recuperar pronto y la administraron muchos remedios”.

“Allí fui examinado por un médico que recetó algún tratamiento de antibióticos. Allí siempre se tiene que andar con los ojos vendados. Luego me interrogó una persona, que me preguntaba cómo había recibido las heridas que tenía. Le dije lo que me había pasado y me contestó que de ese momento en adelante me había caído por una escalera. Si no decía eso iba a terminar en el fondo del río en un pedazo de hormigón. Después me sacaron una declaración que firmé. El lunes 19 de octubre, me sacaron, me afeitaron (con navaja), me perfumaron el pelo y me llevaron a ver al embajador, mister Lennon (Irlanda). Justo antes de entrar a verlo me sacaron la venda y él y su secretario (Justin Harman), se alegraron mucho al verme pero se asustaron por la condición en que estaba. Les expliqué lo que me había pasado pero que tal vez no era lo mejor para mí en este momento que tomara estado público. Me aseguraron que pronto iba a estar libre y nos despedimos”.

6. Se transmitieron las partes pertinentes de la información anterior al Gobierno de Argentina, mediante nota del 9 de junio de 1978. En dicha Comunicación se solicitó información acerca del caso,

con referencia especial sobre la respuesta que en su nota de fecha 9 de enero de 1978 dio el Gobierno argentino a la Comisión.

7. En el mes de junio durante el 44° Período de Sesiones de la CIDH, el Padre Rice presenta el siguiente testimonio:

“Quiero someter a la consideración de la Comisión Interamericana de los Derechos Humanos mis observaciones sobre la última respuesta del Gobierno argentino de fecha 9 de enero, 1978 con respecto a mi caso N° 2450”. “Según el Gobierno argentino soy ‘una persona sobre la que no se registra antecedentes de detención y es objeto de búsqueda policial centralizada por el Ministerio del Interior’”.

“Como evidencia de mi secuestro adjunto además de una copia de denuncia completa la noticia que fue publicada en el diario La Nación del día jueves 14 de octubre, 1976, página 18. El día 18 de octubre, 1976 el canciller argentino Contralmirante César A. Guzzetti reconoció que había sido ‘arrestado por la Policía’ (ver copia de La Nación). También hay un cable de Buenos Aires del día 14 de octubre, 1976 donde el Secretario de la Embajada de Irlanda informa que yo me encontraba ‘detenido en dependencia de la Policía Federal’”.

“En el informe completo del hecho que ya sometí a la Comisión y que adjunto ahora en una forma más completa, doy testimonio de los muchos malos tratos a que fui sometido tanto como fátima edelmira cabrera. Como evidencia de esto y también del hecho de mi detención adjunto un informe médico hecho por los médicos argentinos que me atendieron en la cárcel. Este fue mandado al psiquiatra quien me atendió en Irlanda, el profesor R. J. Daly, quien tiene el original. Uno, el Dr. Real admite que tenía lesiones cuando fui admitido a Unidad 9 (La Plata). ‘En razón de presentar lesiones se labró el acta respectiva’. Otro dijo que me vio con una herida en el pie derecho, producida mientras me torturaban con electricidad y por haber recibido golpes al pie contra la parte de la cama a la cual estaba atado”.

8. Mediante Nota SG 192 del 8 de agosto de 1978, el Gobierno de Argentina dio respuesta a la solicitud de información de la Comisión, omitiendo referirse a los hechos específicamente denunciados que le fueron transmitidos, limitándose a informar en los términos siguientes:

“liberados y expulsados”

4. CABRERA, Fátima: Detenida a disposición del Poder Ejecutivo Nacional por su vinculación a banda subversiva Montoneros, concediósele libertad vigilada por Decreto N° 3891 del 27-12-77 pudiendo desplazarse libremente en el marco de la Capital Federal y oficiando de autoridad de control la Policía Federal Argentina.

5. RICE, Patrick Michael: Expulsado por Decreto 2665 del 27-10-76 bajo cargo infracción a la Ley 21-259 que sanciona actividades que afecten paz y seguridad de la Nación. El nombrado mantenía vinculaciones con elementos de banda subversiva Montoneros (Caso 2450).

La Comisión Interamericana de Derechos Humanos, RESUELVE:

1. Declarar que obran en poder de la Comisión pruebas inequívocas de que el sacerdote Patrick Rice, y la joven Fátima Cabrera, fueron detenidos ilegalmente por agentes del Gobierno argentino, el día 12 de octubre de 1976; y por aplicación de Artículo 51, inciso 1) del Reglamento, presumir verdaderos los hechos denunciados, relacionados con la incomunicación, la crueldad en los interrogatorios, las torturas y las condiciones de la detención.

2. Observar al Gobierno de Argentina, que tales hechos constituyen gravísimas violaciones al derecho a la libertad, seguridad e integridad de la persona (Artículo I); al derecho de justicia (Artículo XVIII y al derecho de protección contra la detención arbitraria (Artículo XXV), de la Declaración Americana de Derechos y Deberes del Hombre.

3. Recomendar al Gobierno de Argentina: a) que disponga una investigación completa e imparcial para determinar la autoría de los hechos denunciados; b) que de acuerdo con las leyes de Argentina, sancione a los responsables de dichos hechos; c) que adopte medidas tendientes a que termine la situación de libertad condicionada de Fátima Cabrera; y d) que informe a la Comisión, dentro de un plazo máximo de 30 días, sobre las medidas tomadas para poner en práctica las recomendaciones contenidas en la presente Resolución.

4. Comunicar esta Resolución al Gobierno de Argentina y al denunciante.

5. Incluir esta Resolución en el Informe Anual a la Asamblea General de la Organización de los Estados Americanos, de conformidad con el Artículo 9 (bis), inciso c, iii del Estatuto de la Comisión.

[Aprobada en la sesión 605ª del 18 de noviembre de 1978 (45º período de sesiones) y transmitida al Gobierno de Argentina].

9

Debo agradecer a Dios ser una sobreviviente*Fátima Cabrera*

Con la visita de Gerardo Fabert a Argentina y el encuentro de Semana Santa en Foz tuvimos, tal vez, la primera oportunidad, en años, para construir nuestra historia y nuestra memoria. Con dolor, con respeto pero con la profunda convicción de que nuestra lucha por la justicia y la verdad no fue en vano ni puede detenerse, trataré de contarles una parte de mi historia.

Mi lugar de origen es Santa Ana, Tucumán, donde desde niña viví la lucha de los trabajadores del azúcar por defender los ingenios azucareros. Recuerdo cuando en una huelga de este ingenio de Santa Ana, el más grande del sur de la provincia, el sacerdote del pueblo llegó a mi casa y con la camioneta de mi padre pudo salir sin que lo vieran y comunicarse con las autoridades a las que entregó el petitorio de los obreros. Los soldados tenían rodeado el ingenio y todos los trabajadores incluido mi padre estaban de huelga. Luego el conflicto se resolvió, pero unos días después un desconocido agredió al sacerdote rompiéndole varias costillas.

En diferentes momentos de mi vida tuve cerca testimonios muy fuertes de hombres y mujeres como Carlos Mugica, Carlos Bustos, mi madre, comprometidos con su Iglesia y su pueblo, que me transmitieron una fe muy sólida y la confianza en Jesús.

Nos tocó vivir la noche trágica de la dictadura militar y hoy debo agradecer a Dios ser una sobreviviente. Era una jovencita de 18 años cuando me secuestraron junto a Patricio. Como él lo dice en su testimonio conocimos el horror de la tortura, la desesperación y la crueldad encarnado en su máxima expresión en los militares. Durante días y horas fui torturada casi hasta no tener conciencia del tiempo. En varias oportunidades me tuvieron que reanimar porque debido a que soy asmática, estuve a punto de hacer un paro cardíaco. Hubo momentos donde podía ver cómo me torturaban y tenía la sensación de que ya no estaba viva.

Ellos, los militares, eran los dueños de la vida, así nos lo hacían sentir hasta en las cosas que nos decían. En el caso de las mujeres mientras nos torturaban en los genitales, afirmaban que lo hacían para que jamás pudiéramos tener hijos. Pienso que sobreviví gracias a la presión que hizo la Embajada de Irlanda a instancias del caso de Patricio y la difusión que tuvo nuestro caso.

Luego pasé a Coordinación Federal de la Policía que era un lugar de paso donde se decidía si los detenidos pasaban a la legalidad o eran “trasladados”. Entre los otros secuestrados había un familia que había sobrevivido al bombardeo de su casa. Allí habían matado a varios dirigentes incluyendo a Victoria, la hija del escritor Rodolfo Walsh. Allí estuvimos varios días, donde el Día de la Madre (17 de octubre de 1976), pedimos a un guardia que nos dejara rezar juntos en el pasillo. Patricio celebró una misa allí. El guardia nos dio poco tiempo. Sentados en el pasillo oscuro al lado de las puertas de las celdas, Patricio repartió un pedazo de pan duro y rezamos por nuestras madres y por poder sobrevivir al horror que estábamos viviendo. Ese hecho nos dio fuerza y luz en medio de tantas tinieblas.

Allí pude ver que la solidaridad aun en los momentos límite era posible. Un guardia un día me separó hacia otro sector de las celdas con la intención de abusar de mí. Un adolescente, que estaba preso al lado de mi celda, me dijo que si yo gritaba, todos comenzarían a golpear las puertas para que se descubriera el hecho. Esto a mí me dio mucha fuerza y fue así que cuando el guardia me separó del grupo y me amenazó, yo me animé a decirle que si me tocaba, todos los prisioneros golpearían las puertas ante mis gritos. Así fue que me dejó tranquila.

¡Sería interminable contar los ejemplos de dignidad y coraje que experimenté tanto en estos lugares de secuestro, como en la cárcel de mujeres donde fui trasladada!

Un día, durante la tortura, Patricio comenzó a rezar en inglés. Los secuestradores buscaron urgente un traductor porque pensaban que estaba dando datos. Cuando vino el traductor, enojado les dijo que estaba rezando y los retó a todos.

Llegamos a ser 1.200 mujeres en la Cárcel de Devoto de Buenos Aires. Allí todo se compartía: el dolor, las alegrías de las visitas, las noticias de la muerte y desaparición de amigos, los cuentos que se hacían para los hijos y los hermanos pequeños de las presas, las fiestas de Fin del Año, hasta un arbolito de Navidad hecho con palitos sacados de la escoba, como también las sanciones masivas por la resistencia para poder sobrevivir a las condiciones de la cárcel.

Salí en 1978, y estuve casi dos años con libertad vigilada. A fines de 1979 cuando ya me habían dado la libertad definitiva, visitaron mi casa cuatro personas haciéndose pasar por abogados defensores de los derechos humanos. Yo estaba trabajando, y esa misma tarde pude ver a estas personas merodeando por allí. Al llegar a mi casa me enteré que habían hablado con mi madre. Avisamos a la Cruz Roja. Ellos querían entrevistarme en un bar. En la Cruz Roja me asesoraron para que lo hicieran en mi casa ya que ellos insistían en hablar conmigo.

Así fue que pocos días después los atendí en mi casa y aquello fue un verdadero interrogatorio. Ahí se confirmaron mis sospechas, eran personal de inteligencia. Cuando comencé a hablar de la tortura y todo lo que me había pasado, me dijeron que eso no les interesaba. Querían saber qué era lo que decían en las misas los sacerdotes. Qué era lo que le decíamos a la gente.

Uno de ellos con mucho odio me dijo *“Ustedes le dicen a los pobres que son todos iguales. ¡Eso es comunismo!”*. Yo no sé de dónde saqué fuerzas pero le contesté con rabia: *“Eso lo dice Jesús, está en el Evangelio”*. Otro me contestó: *“Pero si ustedes dicen esto a los pobres, ellos se levantan. Eso es comunismo”*. Seguí así, citando el Evangelio mientras les contestaba. Mi madre me miraba y temblaba de miedo. Presentía lo peor a medida que el interrogatorio avanzaba. Me preguntaron si tenía contacto con Patricio, con el extranjero, cuáles eran mis horarios, qué hacía cuando salía. Yo en ese momento trabajaba 12 horas como empleada de comercio. Se dirigían a mi madre y le preguntaban si tenía novio. Luego de dos horas, se fueron aconsejándome que lo mejor sería que me casara cuanto antes, y que les parecía raro que estuviera sola.

Así pasé todos esos años en el país, con el miedo de ser secuestrada nuevamente. Siempre había policías merodeando la zona de mi casa y mi trabajo. Después me enteré de que preguntaban a los porteros de los edificios sobre mi “conducta”.

Finalmente se recuperó la democracia en el país. En ese año viví la muerte trágica de una de mis hermanas de 21 años. Enferma de depresión la atropelló un tren o se “suicidó”. Nunca pudimos saber con seguridad. Fue en Navidad de 1983. El gobierno democrático de Raúl Alfonsín comenzaba. En ese momento se hacían las denuncias en el país de los miles de desaparecidos, secuestros y asesinatos.

En 1984 me reencontré con Patricio sin pensar que formaríamos una pareja. Después de muchas cartas y algunos meses fuimos descubriendo que nuestras vidas deberían seguir juntas. Fue un cambio muy brusco para mí. Pasaba del horror, del silencio de años, de la muerte de mi hermana, a la vida en Venezuela. Allí junto a Jesús, Elena, los chicos que tenían ellos, los hermanitos de la Fraternidad, amigos argentinos, uruguayos, chilenos, venezolanos y otros, comenzamos a formar una familia. Así se produjo nuevamente la vida que venía de nuevo a nosotros en Carlitos, nuestro primer hijo, luego Amy y finalmente Blanca Libertad.

No fue fácil, pero con pequeños pasos fuimos reconstruyendo una vida nueva, con esperanzas junto a nuestros hijos, en diferentes lugares, primero en Venezuela y luego en Buenos Aires, hasta la fecha.

10

**Más allá del esquema tradicional
de la vida religiosa**

Juan José 'Chiche' Kratzer

Desde mi ingreso en la Fraternidad, momento que coincidía con coyunturas especiales en la Fraternidad de América Latina, en esa época concentrada mayormente en Argentina, aunque de forma muy intuitiva se daba una apertura o búsqueda en dos direcciones en la recientemente creada Región:

- Una línea de compromiso político como consecuencia de un camino y compromiso con los pobres.
- Una línea de búsqueda de superación del esquema tradicional de la vida religiosa, abierto a otros miembros no religiosos que pudieran integrar la Fraternidad.

Entre las razones de estas intuiciones, había en el fondo una búsqueda de superación de la línea tradicional de “presencia gratuita” entre los pobres. En América Latina la pobreza era vista no como un valor, sino como un pecado a destruir. La opción por los pobres debería ubicarse en un nuevo contexto y traía nuevas exigencias. Un camino de amor serio con el pueblo, inevitablemente, tendía a cierto tipo de compromiso en organizaciones revolucionarias, como instrumento que pudiera canalizar la liberación de la injusticia.

Fraternidad Amplia

Con este término se quería designar un nuevo tipo de Fraternidad liberada de la carga jurídica occidental, clerical machista y jerárquica tradicional en las congregaciones y en la curia romana. En una línea de fidelidad al Evangelio, no se podía aceptar “dos clases de cristianos”, de las cuales una era “más perfecta”. La opción por el Evangelio, los pobres, y la vida contemplativa era la única posibilidad para asumir, en serio, “el Evangelio para todos”. Al mismo tiempo se quería romper con la marginación de la mujer e incorporarla con todo su aporte a una vida de Fraternidad.

El desarrollo de estas intuiciones dependió de la realidad en la cual a cada hermano le tocó vivir, así como de la historia y el camino personal de cada uno. En cuanto a Fraternidad Amplia quizás el camino futuro sea a través de la integración efectiva y afectiva de las Fraternidades en las comunidades eclesiales de base, a partir de las cuales se viene operando un nuevo surgimiento de la Iglesia, semejante a la revolución franciscana. Cuando realmente se viva eso, la institución religiosa (hermanos, sacerdotes, religiosas, etcétera) sí que deberá ocupar el último lugar. Desaparecerán las barreras y las llamadas identidades, que no siempre son tales.

En la línea del compromiso político, algunas cosas se han ganado y muchas otras son aún un camino abierto:

- Queda desplazada la “pobreza en sí”. Lo que vale es el amor a los pobres (no en abstracto). Cuando ese amor tiene rostro y nombre, recién el amor y la pobreza son verdaderos. Ese amor debe ser canalizado y mediado por todos los instrumentos necesarios para que produzca efectos liberadores. Se supera así el concepto de “gratuidad”, la cual pasa a vivirse como el desinterés y la pérdida de sí mismo en una nueva escala de valores, en una sociedad donde se destierren los pecados de esta sociedad individualista y competitiva.
- La política, a través de sus propuestas y organizaciones populares, es el terreno legítimo donde debemos canalizar un camino de liberación, liberado de los perjuicios de una política herramienta del poder opresor. Esto, si queremos que nuestra vida sea realmente de servicio al pueblo. Los pobres no necesitan “testimonios” de pobreza, sino hombres y mujeres entregados a la causa de la justicia y la liberación.
- Tenemos una tarea y una responsabilidad “supletoria” como intelectuales (no somos del pueblo aunque estemos con el pueblo), al servicio de las necesidades que vayan surgiendo. Tenemos una función de puente, de “intercomunicación”, de “enlazadores de personas, grupos y comunidades”. Debemos cultivar las cualidades y capacidades propias, como una responsabilidad de suma importancia, al mismo tiempo debemos saber desaparecer en la medida en que surja el liderazgo dentro del mismo pueblo. Entonces se revisará con la misma comunidad nuestro papel.

Dentro de esta función, es sumamente importante mantener el contacto con la realidad del mundo de trabajo y de explotación a través del trabajo manual, aunque no debemos dogmatizar sobre esto sino estar abiertos a las necesidades y los requerimientos de la realidad. Por sobre todas las cosas, sin renegar de nuestra comunidad, no podemos tener como dogma “nuestra identidad”, el pertenecer a “otro

grupo”, sino hacer ver con nuestra práctica que nuestro grupo no tiene un fin en sí mismo, sino a través del compromiso con el pueblo pobre y explotado.

- En términos generales nuestra opción política, por el camino de liberación de las mayorías, debe encuadrarse en un trabajo de frente popular, de base, de formación y educación popular, de desbloqueo ideológico dentro de las mismas filas de los creyentes. A partir de la realidad popular religiosa, y el papel de las iglesias en el continente, debemos aportar al camino político que busca soluciones estructurales. No sólo hay que comprometerse, sino buscar dónde podemos ser más eficaces, dónde se nos necesita más y dónde podemos durar más tiempo con el pueblo, lo cual nada tiene que ver con el neutralismo del miedo y la falta de compromiso.
- Resumiendo algunos errores que necesitan, más que verse como tales, una práctica superadora, podemos enumerar los siguientes:
 - La falta de experiencia, especialmente en situaciones de represión dura y generalizada.
 - El encuadramiento en estructuras sectoriales y el aislamiento fruto de las circunstancias en las que se vivía.
 - La falta de inserción debida a la clandestinidad a la que las circunstancias llevaron, la falta de experiencia para un trabajo en esas circunstancias, sin infraestructura y con la imposibilidad de hacer nuevos análisis de la realidad, asumir el compromiso y buscar propuestas superadoras del trabajo.
 - La falta de apoyo dentro del mismo grupo y la soledad de cada uno en esas circunstancias.

Como primera conclusión creo que:

1. Debemos revisar profundamente la dimensión de la pobreza, como concepto y como consecuencia de un amor y una opción de clase. Este es el eje en torno al cual podemos comenzar a cambiar muchas cosas. ¿No seremos víctimas de preconcepciones que tienen poco que ver con la historia y realidad de injusticia de América Latina y del Tercer Mundo en general? ¿Dónde fue elaborado el eje de la vida religiosa para Occidente y bajo qué conceptos culturales?
2. Revisar profundamente si trabajamos en función del Reino de Dios o en función de lo que nosotros pensamos deben ser la liberación, la evangelización, el testimonio, etcétera.

3. Reflexionar si la Fraternidad no habrá caído dentro del esquema cultural tradicional de las congregaciones, que buscan su propio fin antes que la construcción del Reino y, si lo proclaman, no siempre lo hacen despojándose de sí mismas, abiertas a las exigencias de la historia.

Otra conclusión, como fruto, es la relativización de muchos valores tenidos como inmutables. Se relativiza la institucionalización de grupos y se pierden los privilegios. Hay circunstancias en la vida en las cuales sólo quedan los valores esenciales; aquellos con los cuales estamos dispuestos a ir hasta la muerte: el valor de la solidaridad y la amistad, el sentido de la oración de inmolación, la pasión y la resurrección (la esperanza) de Cristo, el sentido de pueblo más allá de las fronteras.

Una vida evangélica más radical

Juan José 'Chiche' Kratzer

*1972: Hacia fines de 1971 viajé a Suriyaco para entrevistarme con Arturo con la finalidad de gestionar mi ingreso en la Fraternidad de los Hermanitos del Evangelio. Ordenado sacerdote en diciembre de 1968, había conocido la Fraternidad a través de retiros con Arturo y de la lectura de escritos de Carlos de Foucauld y del libro *En el corazón de las masas* de René Voillaume. Tenía además los pasos anteriores que había dado Nelio Rougier, de quien fui compañero en el mismo seminario de Paraná, Entre Ríos. Después de cuatro años de parroquia y uno de asesor diocesano de la juventud, me sentía atraído hacia una vida evangélica más radical. Ya hacia aquellos años, especialmente entre la juventud con quien trabajaba, comenzaba una fuerte corriente de compromiso social como exigencia fundamental de la fe cristiana.*

No lo encontré a Arturo en Suriyaco. Fui recibido y aconsejado por Julio Saquero. Sentí que “se desconfiaba un poco de los curas postulantes”. Acepté el desafío y según las indicaciones recibidas y su consejo, seguí viaje a Fortín Olmos donde fui recibido por Mario Grippo y Enrique de Solan. Arreglamos mi “postulantado”, que comenzó en enero de 1972. Fue rica mi experiencia, trabajando de sol a sol en una fábrica de ladrillos. Los ejemplos de los hermanos me marcaron profundamente. En esos meses ingresaron otros postulantes: los hermanos Silva: primero Mauricio, luego Jesús. En un encuentro con Mauricio se armó un proyecto de Fraternidad y comenzamos a vivir en Rosario, Santa Fe. El proyecto consistía en trabajar con los cirujas o recolectores de basura. Yo trabajaba en una empresa de demoliciones y luego como albañil.

Al terminar esta experiencia, busqué abrir la Fraternidad, mayoritariamente concentrada en Argentina, hacia América Latina. Arturo y los demás hermanos de Suriyaco apoyaron la idea. Estábamos en diciembre de 1972.

Reunión de los Hermanitos en Suriyaco

Todos los hermanos de Argentina nos reunimos en una asamblea regional en Suriyaco. El marco de los acontecimientos sociopolíticos de la época marcó profundamente a los hermanos en opciones políticas a las que se veía como “mediaciones necesarias coyunturales para una misma opción común de lucha contra las opresiones”. La compartimentación a la que obligaban las diferentes opciones políticas dificultaban el diálogo y la discusión distendida entre los hermanos.

1973: Salimos con el mexicano Juan Martínez hacia Venezuela para otra reunión regional que se realizó en Caracas, pero previamente el objetivo era buscar un lugar para iniciar una nueva Fraternidad en Colombia. Después de mucho ir y venir propusimos ir a un barrio tugurizado, en Cartagena, llamado Fredonia.

Ya en Cartagena, nos fuimos metiendo en organizaciones de base como exigencia natural de nuestra amistad e inserción con las clases más desposeídas. Fredonia fue una experiencia formidable y también una escuela de verdadero espíritu franciscano para los dos.

Nuestra militancia con los campesinos colombianos y lo extraño de una vida religiosa como la plantea la Fraternidad, dentro del contexto tan conservador de la iglesia colombiana, comenzó a traer consecuencias de persecución por parte de las autoridades, que finalmente terminaron con la amenaza de expulsión del país. Pero mientras tanto, lo crítico era la Fraternidad en Argentina. No se debe olvidar que en esa época estaba en pleno auge la “Triple A”. Arturo que debió salir a Venezuela. Fortín Olmos que debió entregarse a la diócesis de Reconquista y Mario Grippo que también viajó a Venezuela. Se dio una dispersión de los hermanos en Argentina, cárcel y muerte... Enrique, Nelio, ‘el Gato’ y ‘la Gorda’, etcétera.

En los meses previos a nuestra salida de Colombia, con Juan Martínez trabajamos en lo que sería la sede del nuevo noviciado para América Latina, en lugar de Suriyaco, ya proscripto: Estaba ubicado en el caserío de Bojó, cerca de Sanare, en el estado de Lara, Venezuela.

1975: Los pocos hermanos que quedaban estaban recluidos en La Boca, zona de conventillos, en Buenos Aires. Me integré a ellos al regresar a Argentina. Estaban Patricio, Mauricio, Marcelo, Marta y, después, nuevos postulantes como Carlos y Pablo. Luego de unos meses armamos dos Fraternidades: la de la calle Malabia y la nuestra con Patricio en la Villa 3 de Villa Soldati.

Pablo, Carlos, Patricio y yo nos sentíamos identificados en un determinado camino de compromiso político; estábamos convencidos de que esa era la forma en la que en ese momento debíamos

dedicarnos a la liberación de nuestro pueblo mayoritariamente peronista. Patricio trabajaba como albañil, Pablo como técnico electricista a domicilio, Carlos como taxista y yo como obrero ferroviario. Periódicamente nos encontrábamos todos en La Boca, en la calle Malabia o en otra parte.

1976: *El golpe militar era un hecho inminente, hasta que sucedió. Nadie pensaba que sería como fue. Los hermanos seguíamos nuestra vida de trabajo, de Fraternidad y de militancia, aunque cada día con mayores dificultades, hasta que comenzaron las desapariciones. Ante la proximidad del Capítulo General de la Fraternidad, que se realizó en Roma ese año, los hermanos me propusieron como delegado. Era un momento difícil pero acepté pensando que nuestro aporte a una concepción de compromiso con los pobres desde nuestra experiencia podría ser importante. Fue una experiencia dolorosa por la soledad y la falta de comprensión de nuestra realidad que percibía en el conjunto de la Fraternidad. Yo llevaba la voz de nuestros hermanos de América Latina pero particularmente de Argentina. Regresé de Roma, desandando el camino desde México hasta Argentina, compartiendo las conclusiones del Capítulo con los hermanos. Mientras tanto se cometieron los asesinatos de los padres palotinos, monseñor Angelelli y de tantos otros. El 11 de octubre de 1976 fue secuestrado Patricio. Pablo, Carlos y yo vivíamos clandestinos en un departamento sin baño ni cocina mientras Mauricio, Marta y Jesús seguían en la calle Malabia. En esa situación nos visitó el prior elegido en el Capítulo de Roma, ¡cuánto habrá sufrido al no entender nada! ¡La clandestinidad era total salvo en la Fraternidad de Malabia!*

Ni bien sucedió lo de Patricio asumí la denuncia del caso ante la curia, representada por monseñor Aramburu, y la Embajada de Irlanda, donde realmente encontramos verdadera solidaridad. El propio embajador me llevaba en su auto muchas cuadras hasta dejarme en un lugar seguro cada vez que iba a la Embajada. El 27 de noviembre, nos mudamos a un conventillo, y ese mismo día en el que celebramos la eucaristía por el quinto aniversario de su ordenación sacerdotal, Pablo Gazzarri salió de noche para no volver nunca más. Con Carlos seguimos con nuestra vida de militancia y clandestinidad.

Reunión de la Fraternidad de América Latina en Cartagena, Colombia

Nos reunimos en enero de 1977. Las expectativas y ganas de encontrarnos sin tensiones y en un clima de tranquilidad eran enormes. Fuimos todos: Rogelio y Héctor desde su exilio en Estados Unidos, Juan Martínez de México, Mauricio y yo de Argentina. Patricio no estaba bien de salud y concertamos encontrarnos con él después de la reunión de Cartagena en Kingston, Jamaica, como realmente lo hicimos. De regreso a Argentina yo seguí viviendo con Carlos Bustos, y Mauricio con Marta y otros hermanos de paso como Giovanni (João).

1977: *La vida seguía en medio del sufrimiento y el terror. La Pascua de ese año nos encontró juntos, por última vez, a todos los hermanos que quedábamos, en calle Malabia. Ese Viernes Santo, 8 de abril, a las 3 de la tarde, fue secuestrado Carlos. Quedé solo, buscado por los militares y sin perspectivas. Después de unos días de dormir de casa en casa, una religiosa amiga me refugió en la Nunciatura Apostólica de Buenos Aires, quien con protección diplomática me sacó del país el 19 de abril de 1977. Del resto de la Fraternidad de la calle Malabia ya se sabe. En menos de dos meses fue desaparecido Mauricio y había terminado la presencia de la Fraternidad del Evangelio en Argentina.*

11

Dos vidas de búsqueda y compromiso

Juan José 'Chiche' Kratzer

Lo que transcribo a continuación, son las reflexiones que hemos compartido largamente en la Fraternidad con Pablo, Carlos y Patricio, que fueron redactadas por mí como síntesis personal en 1978, en Caracas.

Carlos Armando Bustos

Carlos nació en la localidad de Cruz del Eje, Córdoba. Tenía un solo hermano, Marcelo, y su mamá murió cuando era niño. Su padre volvió a casarse y tuvo otros dos hermanos de este casamiento, Andrea y Juan. Cuando niños la familia se trasladó a Buenos Aires y Carlos sorprendió a todos cuando entró en el postulante de los Capuchinos. Había sido un chico demasiado travieso, según sus familiares. Estudió en diferentes seminarios y fue ordenado en 1971, después de haber estado como misionero en Formosa.

Carlos tenía muchos talentos, era buen guitarrista, cuentista, cocinero, y siempre estaba dispuesto para alguna picardía o un chiste. Sin embargo, vivía muy intensamente todas las cosas. En los proyectos y trabajos conjuntos resaltaban su sentido común y su franqueza para dar su opinión sin ofender. Animaba los campamentos universitarios en diferentes provincias argentinas y luego se fue a vivir a la villa Ciudad Oculta, de Buenos Aires, con otro sacerdote capuchino, Pedro, actualmente misionero en África.

Al mismo tiempo comenzó a trabajar de chofer en buses-colectivos y en taxis. Participó en un proyecto de "Fraternidad Amplia franciscana" en Montevideo, Uruguay. Al volver a Argentina en 1975, comenzó a trabajar en Villa Soldati mientras vivía en la comunidad capuchina de la basílica Nuestra Señora de los Ángeles, de Núñez (Buenos Aires). Desde su compromiso con los villeros en Ciudad Oculta, participó en el grupo de Sacerdotes de la Pastoral Villera que había fundado Carlos Mugica, con su fuerte apuesta al peronismo. Carlos participaba codo a codo con los vecinos en la lucha por sus derechos pero mantenía una actitud crítica hacia el gobierno peronista. Esta opinión suya fue minoritaria en el grupo de sacerdotes villeros, pero seguía asistiendo a las reuniones.

Cuando él nos invitó a compartir su vida en Villa 3 –Señora de Fátima–, Soldati, era claro que buscaba también una comunidad religiosa más comprometida con la gente. Seguía siendo capuchino pero nos sentíamos unidos por los mismos sentimientos y convicciones. A partir de ese momento compartimos la vida con Carlos, Pablo y Patricio y nos veíamos casi todas las semanas con Mauricio, Jesús y Marta.

Carlos seguía con fidelidad acompañando a sus amigos y luchando por sus convicciones a lo largo de 1976 y 1977, hasta que fue secuestrado por un comando militar, el Viernes Santo, 8 de abril de 1977. Pocas semanas antes del secuestro había viajado a su Córdoba natal para entrevistarse con el cardenal Raúl Primatesta. Gestionaba ante el presidente de la Conferencia Episcopal Argentina su mediación para iniciar tratativas con vistas a un acuerdo de paz entre las Fuerzas Armadas y la guerrilla de los Montoneros. El cardenal rechazó totalmente sus intentos y tuvo que huir del obispado ante la amenaza de quedar detenido. Carlos coordinaba en ese tiempo el movimiento de Cristianos por la Liberación, en reemplazo de Pablo. Pero en esos días de abril de 1977 los miembros de ese movimiento sufrieron varios allanamientos y muchos quedaron desaparecidos. Se supo por sobrevivientes que Carlos estuvo detenido en el centro clandestino de detención Club Atlético, ubicado a pocas cuadras del centro de la ciudad de Buenos Aires. Después de su estadía allí nunca se pudo saber que pasó con él. Actualmente ha cobrado mucha notoriedad este centro clandestino, ya que se están haciendo excavaciones en el lugar. Algunos sobrevivientes también afirman que en junio Mauricio pasó por el mismo lugar. ¿Habrán estado allí juntos? Alrededor de Carlos y su memoria se ha nucleado un importante movimiento de solidaridad. Todos los años se celebra su aniversario en la basílica de Nueva Pompeya, gracias a la iniciativa de los capuchinos, sus amigos y la Fraternidad. Su humildad y la seriedad de su compromiso lo han convertido en uno de los referentes que más cautivan a la juventud hoy día. Hay un proyecto de publicar sus cartas a sus superiores capuchinos que son un extraordinario testimonio de su búsqueda y compromiso.

En una carta a su hermano, Carlos escribió: “Es maravilloso vivir en estos tiempos difíciles porque tenemos el humilde orgullo de pensar que el Señor confía en nosotros... Cristo vivió como pobre y murió en la más extrema pobreza... Me estoy preparando para todo...”

Pablo Gazzarri

Pablo había nacido en Buenos Aires y entró a temprana edad en el seminario menor, pasando luego al seminario mayor de la arquidiócesis de Buenos Aires cuyo rector era el cardenal Eduardo Pironio. El hermano de Pablo hizo el mismo camino, aunque dejó el seminario antes de su

ordenación. Siempre inquieto, Pablo mostraba mucho carisma para trabajar con los jóvenes, acompañándolos en campamentos de trabajo durante el verano. Antes y después de su ordenación desarrolló trabajos en villas miseria como la Isla Maciel, ubicada en el viejo puerto de Buenos Aires. Como varios seminaristas de esa época, empezó a acercarse al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Con la influencia de este movimiento y de sacerdotes como Carlos Mugica se aproximó al peronismo, que entonces estaba proscrito. Así animaba la participación cristiana y sacerdotal con la militancia política. Sin embargo, su gran inquietud era acercarse más a un compromiso directo con los pobres y por eso decidió entrar como postulante en la Fraternidad. Dejó su parroquia de barrio Urquiza y comenzó a vivir con los hermanitos. Antes de su secuestro se debatía ante su inminente viaje a Venezuela, tanto para tomar distancia de Argentina y del proceso político del cual se sentía parte, como para entrar en el noviciado de la Fraternidad.

Fue un hombre práctico, inteligente y de grandes convicciones. Tenía una personalidad alegre y tranquila, que disfrutaba inmensamente de la amistad. De sonrisa ancha y de un estilo sencillo, era coordinador del movimiento Cristianos por la Liberación hasta su secuestro el 27 de noviembre de 1976, mientras devolvía el coche familiar a su padre después de una mudanza de la Fraternidad. Según informes no confirmados, cuya fuente es el militar Adolfo Scilingo, actualmente preso en España por crímenes de la dictadura, Pablo fue trasladado en un “vuelo de la muerte” a principios de 1977. Sabemos por varias fuentes que estuvo secuestrado hasta entonces en la Escuela de Mecánica de la Armada en Buenos Aires. Pablo ha sido considerado “la oveja negra” entre el clero de la Arquidiócesis de Buenos Aires. En 1995 se pudo celebrar la primera misa en su homenaje después de casi veinte años y aun así hubo resistencias. La celebramos en una capilla perdida en el barrio de Liniers, ya que se nos negó la Basílica de San Cayetano, lugar donde él había trabajado. Pero en todas las grandes marchas aparecen los grupos juveniles de su ex parroquia de Urquiza con un cartel que dice: “Padre Pablo Gazzarri ¡Presente!”.

Patricio Rice tuvo la oportunidad de visitar a su madre varias veces antes de que falleciera, y le impactaron sus opiniones sobre Pablo. Decía, como respondiendo a las críticas que seguramente había escuchado, que ella quería que Pablo fuese sacerdote tal cual era. Mostraba sus cartas y fotos y expresaba su orgullo por su hijo y su testimonio de vida.

A Pablo Gazzarri¹⁵

Patricio Rice

*¡Pablo, nunca fuiste ausencia!
Después de que tus huellas desaparecieron
en las arenas movedizas de la dictadura
te vemos aparecer en el fuego,
vos Pablo, con ojos sonrientes
cruzando nuestros caminos
por encima de las luchas encendidas de los pobres.
Yo aprendí la maldición el mismo día de tu detención-desaparición
cuando te llevaron a la Escuela de Mecánica de la Armada.
Pero sé, que nosotros estuvimos en tus pensamientos
cuando empezaste a volar siempre sonriente
hacia el espacio infinito del Amor.
Ahora nosotros para seguirte nos levantaremos
como el gran cóndor majestuoso con alas extendidas
para penetrar en aquellos territorios del alma no más inaccesibles.
Tu sonrisa de Jesús es un faro
para el revoleo tormentoso del tiempo.
Un sueño precioso la evoca
con palabras de conversaciones pasadas
bajo el horizonte de la mente, escondidas.
El silencio con sus telas ricamente tejidas
devela tus secretos, perlas preciosas que brillan más fuertes
en la oscuridad de tu ausencia que cuando
caminábamos por la calles de Buenos Aires
y charlábamos juntos hace veintiséis años.*

¹⁵ Poesía leída en el homenaje al sacerdote pablo gazzarri en la plaza de villa urquiza, el 27 de noviembre de 2002, a 26 años de su detención-desaparición.

12

Fraternidad de la calle Malabia

Patricio Rice

Esta Fraternidad desde sus inicios fue orientada hacia la inserción en el mundo de los barrenderos de la ciudad de Buenos Aires. Y fue la última comunidad de los hermanitos en Argentina.

Mauricio Silva

Mauricio nació en Montevideo, Uruguay, y a edad temprana entró en la congregación de los salesianos. Su hermano Jesús tomó la misma opción. Mauricio hizo sus estudios en Argentina y sus primeros años de trabajo transcurrieron en la localidad patagónica de San Julián, una experiencia que siempre recordaba con mucho cariño. Su curso en el seminario fue notable por haber tenido de compañero de promoción a don Jaime de Nevares, uno de los obispos más destacados en Argentina de los últimos años.

Por acompañar más a su madre, quien había enviudado, Mauricio decidió radicarse en la Arquidiócesis de Montevideo y dejó la congregación salesiana. Como sacerdote diocesano empezó a tener una destacada actuación en la renovación conciliar que vivió la Iglesia a partir de la década de los años sesenta. Un acontecimiento que lo marcó fue la huelga cañera de 1962, donde actuó como mediador.

En 1970 Mauricio, quien conocía la Fraternidad desde hacía muchos años, viajó a Argentina resuelto a entrar como novicio. Aspiraba a compartir la vida de los más desheredados sin ningún tipo de privilegios. Hizo su noviciado en Suriyaco con Arturo y Julio. Allí consiguió trabajo en una fábrica de ladrillos a más de diez kilómetros del Molino, donde estaba la Fraternidad, y muchas veces caminaba esa distancia al no encontrar transporte.

Hombre intenso y de profunda oración, vivió su primera experiencia de Fraternidad con Chiche Kratzer en Rosario. Su inquietud era dedicarse a trabajar con los *cirujas*, los que revisaban la basura para juntar cartón, latas, vidrios o cualquier otro elemento que podía ser negociado. Esta experiencia duró pocos meses. Chiche y Mauricio volvieron a La Rioja para la reunión anual de 1972. Allí se decidió que Mauricio fuera por un tiempo con Mario Grippo a Fortín Olmos.

En Fortín Olmos se responsabilizó de una camioneta comunitaria como chofer y administrador. A principios de 1973 lo acompañó en este trabajo Patricio, hasta mediados de año, cuando decidió realizar su sueño de dedicarse al mundo de los barrenderos. Viajó a Buenos Aires y con gran entusiasmo empezó su búsqueda. Logró entrar como barrendero en la Municipalidad de Buenos Aires y dio comienzo a la Fraternidad ubicada en la calle Malabia. Mauricio se instaló en un conventillo cuyos dueños eran los Padres Agustinos. Allí vivían varias familias. Empezó con su hermano Jesús, quien también consiguió un puesto de barrendero. Compartía la vida con ellos un sacerdote agustino, Veres mundo Fernández, quien luego resolvió casarse y se fue a vivir a la provincia de San Luis.

En 1975 la experiencia fue reconocida oficialmente por los otros hermanitos de Argentina y se decidió que Jesús viajara a Venezuela para el noviciado de 1976. En ese entonces había tres Fraternidades en Buenos Aires: La Boca (con Marcelo, Ada, Marta, y Enzo), Villa Soldati (Chiche y Patricio, con Carlos Bustos y Pablo Gazzarri compartiendo mucho su vida) y Malabia.

Con la represión tuvieron que irse Marcelo y luego Ada, y días más tarde se cerró la Fraternidad de Soldati. Luego se tuvo que cerrar La Boca y Marta fue a vivir a Malabia, que quedó como la última Fraternidad en Argentina en 1977.

Poco tiempo después de que Mauricio empezara a trabajar como barrendero, se dio una fuerte lucha de este sector de recolectores de basura por mantener su estatuto de empleados municipales, con la toma de un edificio de la Municipalidad y una intensa actividad política y gremial. Mauricio participó en esa lucha y llegó a ser bastante conocido entre sus compañeros. Sentía profundamente la justicia de su lucha y se dedicaba de alma a ella. Durante la reunión regional de Cartagena, en 1977, los hermanitos trataron de convencerlo de que no volviera a Argentina pero, aunque él era consciente del peligro, sentía que habría sido un privilegio ponerse a salvo en el exterior, mientras los amigos quedaban expuestos a la cárcel o al secuestro. Volvió en abril y continuó su vida hasta el 14 de junio de 1977.

Así nació nuestra Fraternidad

Mauricio Silva

Esta Fraternidad en Buenos Aires comienza concretamente el 2 de enero de 1974, pero su punto de partida hay que ubicarlo con mayor precisión en años anteriores. En efecto, venido y desde muchos años atrás de la vida religiosa tradicional, uno de los primeros descubrimientos que me impactaron fue el modo de las “fundaciones” de las nuevas Fraternidades.

“Mauricio, si tú no eres capaz de ser amigo de este hombre, tampoco tienes derecho a ser su sacerdote”, me enseñó Arturo Paoli. “Aquí no valen las investiduras o nombramientos de obispos para presentarte a los feligreses de una parroquia... ni los proyectos de obras y construcciones para entrar en un barrio, aquí la relación y por tanto la presentación es por la única puerta que Dios le puso a la vida: la amistad”, me comentó muchas veces Mario Grippo.

Ser capaz de anunciar la resurrección de Jesús, la paternidad de Dios, el Reino, la fraternidad humana, desde el ámbito más simple y gratuito. Siendo un amigo, compartiendo una vida, sencillamente amando.

Los años de Fortín Olmos y casi un año en Suriyaco fueron madurando lentamente en mí este nuevo modo de vida religiosa y despertando el deseo de una “nueva partida desde mi tierra” –¿Tal vez para mí lo que René Voillaume¹⁶ llama en *Cartas a las Fraternidades* “la segunda llamada”? Muchos hermanos con su vida me hicieron percibir con claridad que esto sólo lo podría alcanzar desde la fe. Porque detrás de esta intuición genial de Carlos de Foucauld se abren las otras más difíciles y profundas, que son como el fundamento y el sostén de ésta: la contemplación, don del Señor, pero posibilitada por un compromiso real de adoración; vida de Nazaret, silencio; inserción en el mundo de los pobres...

Todo esto, en un proceso sin retorno, se me iba convirtiendo en una gran aventura en la que he sentido siempre al Señor como el protagonista insustituible. Dejo de lado muchas vicisitudes y dificultades, marchas y esperas, fallas temperamentales y fragilidades de carácter, inevitables por otra parte en quien descubre la historia recién a los 45 años.

Lo cierto es que un buen día en Buenos Aires, con toda mi carga de esperanzas, me sorprendí mirando en La Boca a un barrendero... un hombre pequeño y sucio limpiando una calle. Fue cosa de segundos... allí estaba mi lugar... y los *“muchos hombres que tengo en la ciudad para tí”*, como encontré luego en San Pablo. El cuadro me lo decía todo. Como uno de ellos, para ellos, buscando con ellos, para anunciarles a ellos...

¹⁶ René Voillaume, *Cartas a las Fraternidades*, Tomo 1.

Tengo que decir que siendo éste un trabajo municipal me costó mucho entrar. Colas y esperas interminables y, aunque parezca mentira, también la imprescindible recomendación política (¿?) como todos. El primer intento –frustrado– me costó tres meses; el segundo –favorable– cinco.

Al poco tiempo el Señor se hizo presente y me regaló dos hermanos sacerdotes. Veremundo, joven español que conocía a Francisco Hulsén y se interesaba por la Fraternidad, y mi propio hermano Jesús, venido de Uruguay, que desde años atrás me visitaba. A mediados del año los tres estábamos en lo mismo. Ya en equipo nos resultaba más fácil la experiencia.

Buenos Aires en ese entonces ocupaba unos 13.000 obreros en limpieza, dividida en seis grandes zonas. Logramos ubicarnos cada uno en un sector distinto. Nos comprometimos a hacer el camino tomándonos todo el tiempo que exigieran las circunstancias... y con un propósito: dar a conocer nuestra identidad sólo en la amistad, y como fruto de un cuestionamiento y un descubrimiento personal.

El camino se fue poblando en estos tres años de muchos encuentros y rostros fraternales. Dejando aparte anécdotas y cosas novedosas que todos los días se daban, quisiera ir a lo más sustancial de nuestra experiencia.

La evangelización

Sentimos que para la evangelización, el primer tiempo de pura amistad, en el que desconocían nuestra condición de religiosos y sacerdotes, era de un valor incalculable. La palabra, un gesto, una actitud, la solidaridad ante la injusticia, hasta la simple alegría, todo lo que parecía una ingenua camaradería, ahora adquiere una fuerza evangelizadora insospechada, porque ellos mismos, en un sorprendente análisis retrospectivo, redimensionan todo aquello con una fe que a veces nosotros mismos no pusimos, y los mueve ahora a obrar con mayor decisión en el mismo sentido. La amistad gratuita humaniza y evangeliza. ¿También aquí habrá razones que descubre el corazón y no la mente?

Otra constatación: la comunidad, la vida de fraternidad es la que más evangeliza. Todo en común y viviendo en una casa que no tiene más comodidades que las de ellos, es lo que hace caer barreras. Compartiendo todo y en particular la búsqueda de fe, es capaz por sí solo de ofrecer un nuevo rostro de iglesia.

Otra: no crear expectativas por breve tiempo. No quemar etapas. Echar raíces. ¿Nos concederá el Señor ocho o diez años con ellos para poder pensar que los evangelizamos? Recién en tres años estamos conociéndolos.

Compromiso político

Este es el desafío y la encrucijada más grande en la que nos puso la Fraternidad y es el aporte mayor que podemos dar desde Argentina. El punto de partida para esta reflexión es esta pregunta: ¿los que al fundar la Fraternidad en 1933 exigieron el trabajo manual, como condición de esta forma de vida religiosa y modo de asumir a los pobres, captaron el alcance de lo que esto significa?

Nosotros creemos que René Voillaume y sus compañeros fueron instrumento del Espíritu en aquel momento... y que es nuestro deber asumir hoy esta realidad y desentrañarla de acuerdo al mismo Espíritu.

Nuestro camino, fruto de la reflexión y de la práctica en estos tres años, fue el siguiente en etapas que describo muy brevemente:

El trabajo

Fue lo primero: barrenderos para asumir a los pobres, a través de un sector humano de 13.000 peones de la limpieza de la ciudad de Buenos Aires. Grupo humano muy pobre, que en su mayoría vive en las villas, en los alrededores de la ciudad. ¿Compromiso? Sí, la amistad.

Compromiso gremial

Al poco tiempo se nos planteó el problema y creímos que sí, que debíamos asumirlo porque toda lucha obrera sin organización va al fracaso. Participamos en reuniones y grupos por reivindicaciones laborales... estuvimos en comisiones de prensa y finanzas, etcétera.

Compromiso político

Argentina 1973-1975. Movimiento Peronista. Organizaciones obreras sumamente politizadas. Aquí descubrimos que un proyecto gremial no tiene fuerza si no está respaldado por un proyecto político. Necesidad de participar en una ideología: Buscando con los compañeros, escuchando... con aciertos y errores...

Compromiso revolucionario

La traición del Partido Justicialista al pueblo, el rechazo injusto de Perón a la juventud, la acción del imperialismo yanqui en connivencia con la oligarquía nacional y la experiencia de Chile ponen en cuestión: ¿es posible el cambio y la transformación por medios simplemente políticos?, ¿o son necesarios los medios revolucionarios en América Latina, gobernada casi toda ella por militares obedientes a Washington? Esta puede ser la respuesta.

En Argentina, el pueblo peronista desilusionado descubre esta nueva dimensión en su seno: las vanguardias revolucionarias como parte integrante y esencial de sí mismo. El partido peronista no podrá hacer nada porque la tercera posición es un falso planteo ideológico. El punto de partida está en la posición del hombre frente a la riqueza. Caben así dos ideologías y no tres:

- La riqueza de todos: Socialización.
- La riqueza de pocos: Capitalismo.

Nuestra alternativa: ¿Cual? Dudas... Marchas y contramarchas...

Decisión final: participar a nivel del pueblo, conociendo proyectos, apoyando, concientizando desde una postura en la que quede de manifiesto nuestra opción primera y fundamental: nuestra vida religiosa y sin pertenecer a la organización revolucionaria. La reunión de Cartagena nos ayudó muchísimo a reflexionar y a encontrar, en lo profético, el elemento más esencial, dinámico, evangelizador y revolucionario a la vez de nuestra vocación religiosa.

Situación actual de nuestra Fraternidad

Éramos tres. A finales del '74 Veremundo entró en una crisis que compartimos mucho. Se laicizó y hemos quedado muy unidos en una gran amistad.

Hoy -enero de 1977- yo hice mis votos en Cartagena y vuelvo a Argentina para continuar. Jesús en una actitud que valoro muchísimo se queda a hacer su noviciado en Bojó.

Dejo para otra oportunidad contar algo sobre nuestra hermosísima relación con Marta y Carmen, dos chicas excepcionales con quienes compartimos mucho. En un país con crisis de vida religiosa (de una sola congregación salieron ochenta juntas) buscan vivir su consagración a Dios junto a la Fraternidad porque coincide con su búsqueda, bastante reacia a lo institucional.

Cartagena, enero 1977.

La lucha por Mauricio

João Cara

João Cara, por entonces responsable regional latinoamericano de la Fraternidad, estuvo visitando la Fraternidad de calle Malabia en Buenos Aires en junio de 1977. Nos relata su experiencia ante la desaparición forzada de Mauricio y la angustiada búsqueda del primer tiempo.

Después del regreso de François Vidil (prior desde julio de 1976) a Europa, me fui a Argentina para pasar algún tiempo con Mauricio, que se encontraba solo en Buenos Aires. Llegué a la Fraternidad de Malabia el 26 de mayo de 1977. El 6 de junio fui junto con Mauricio a la Nunciatura, donde encontramos al nuncio Pio Laghi. Charlamos con su secretario, monseñor Kevin Mullen, que nos tranquilizó diciéndonos que el gobierno militar se había comprometido a no “tocar” más a los curas o religiosos. Igual nos aconsejó que habláramos con el cardenal Aramburu, arzobispo de Buenos Aires.

El 7 de junio nos entrevistamos con el cardenal Aramburu y le presenté las cartas de la Congregación de los Religiosos (Roma), que me acreditaban como regional de la Fraternidad en América Latina. El cardenal nos aseguró que podíamos andar tranquilos porque, durante la última asamblea de los obispos, un general los había ido a visitar –en helicóptero– con el fin de asegurarles que el gobierno militar no tenía nada en contra de los curas o religiosos. Solamente estaban buscando un tal “Chichio” (sic) a quien todavía no habían encontrado. Probablemente se estaba refiriendo a Chiche, quien ya estaba en Venezuela. Le pedí al arzobispo si podía extender un documento de reconocimiento a Mauricio en nombre de la arquidiócesis. Lo hizo redactar enseguida con el celebret –la autorización para predicar y confesar–, y fue firmado por el propio cardenal. Cuando fue detenido, Mauricio llevaba esos papeles encima.

Por entonces Marta también vivía en el conventillo. El 13 de junio a las 21 horas, mientras estábamos en la capilla de la Fraternidad, llegó sorpresivamente Enrique de Solan recién liberado de la cárcel después de un año de detención. Había sido detenido sin motivo y puesto a disposición del Poder Ejecutivo Nacional (PEN). Diez días más tarde sería nuevamente detenido cuando, haciendo un trámite de pasaporte, saltó un pedido anterior de captura de un juez de La Rioja. Esa noche decidimos ir nuevamente a entrevistarnos con el nuncio por el caso de Enrique.

Junio de 1977: comienza la búsqueda

El 14 de junio a las cinco y media de la mañana, salió Mauricio al trabajo después de rezar en la capilla donde juntos habíamos leído y comentado un texto de la Carta de Pablo a Filemón. ¡De esto me acuerdo tanto! A las nueve y media fui con Enrique a la Nunciatura. Otra vez hablamos con monseñor Mullen quien pareció muy optimista. No había problema para Enrique ni para Mauricio. A las once volví solo a la Fraternidad, donde habíamos previsto almorzar juntos. A las doce llegó Rubén, un compañero de trabajo de Mauricio, a quien yo no conocía. Quedé algo desconcertado por su modo de hablar y su desconfianza. Quería hablar con Marta y pidió que ella lo encontrara a las tres y media. Empecé a preocuparme por el atraso de Mauricio, porque pensaba volver más temprano ese día. A la una y media llegó Marta y a las dos llegó Enrique. A las tres Marta fue a encontrarse con Rubén y al regresar nos comunicó la triste novedad de la detención de Mauricio. Decidimos que sería mejor para Enrique irse de Malabia y con Marta fuimos al corralón donde trabajaba Mauricio. Allí los barrenderos tienen su base de operaciones, pero los responsables nos dijeron que Mauricio no se había presentado al trabajo este día escondiéndonos la verdad. Esa noche, a las ocho y media, volvimos con Marta a encontrarnos con Rubén. Él era compañero de Mauricio en el sindicato y ante los hechos decidió entrar en la clandestinidad para más tarde ir al exilio. El día siguiente, 15 de junio, con Marta volvimos al corralón a primera hora, a las seis y media, para tener información de sus compañeros, los vecinos y las familias del barrio donde él trabajaba. Pero había mucho miedo, nadie quiso hablar ni contestar a nuestras preguntas. A las once y media fuimos a la Nunciatura y nos recibió otra vez monseñor Mullen. Cuando se enteró de la detención de Mauricio pegó un puñetazo sobre el escritorio y dijo textualmente: “¡Ay, no! ¡Esto no debe ser. Los militares habían prometido!” Luego fuimos al arzobispado, pero nos dijeron que el cardenal Aramburu no estaba. A las cuatro de la tarde fuimos con Marta a buscar un abogado para interponer un recurso de habeas corpus por Mauricio.

A las siete de la tarde, mientras estábamos en la cocina de la Fraternidad, llegaron cuatro hombres armados que se presentaron como miembros de la Policía Federal Argentina y nos mostraron sus credenciales. Se quedaron dos horas, allanaron todos los cuartos y nos interrogaron por separado a Marta y a mí. El interrogatorio se centró en las ideas y actividades de Mauricio y la Fraternidad. Y se deducía por el tenor de sus preguntas que tenían a Mauricio en su poder –otras fuentes confirmaron que para ese momento Mauricio estaba alojado en la Comisaría 41, ubicada cerca de su zona de trabajo-. El 16 de junio a las ocho de la mañana, fui al Consulado de Uruguay para denunciar su detención, ya que Mauricio era ciudadano uruguayo. Luego fui otra vez al arzobispado donde me encontré con un

obispo auxiliar. Este intentó tranquilizarme aconsejándome que tuviera paciencia y me dijo algo verdaderamente idiota: “*Quédese tranquilo. Estoy informado personalmente de que ahora los militares no torturan más a nadie. Lo peor que le pueden hacer es que les pongan una inyección de Pentotal (un suero llamado de la verdad)*”. Esa noche, a las nueve y media, me encontré con Enrique para despedirme. Decidimos que tenía que alejarse de la casa de la Fraternidad...

El 17 de junio a las ocho de la mañana fuimos con Marta a firmar el pedido de habeas corpus y a llevarlo al tribunal correspondiente. Después viajé hasta La Plata para encontrarme con el obispo auxiliar monseñor Pichi, quien había sido compañero de Mauricio como salesiano y a quien Mauricio consideraba un amigo. Pero actuó como si apenas lo hubiese conocido. El 18 de junio decidimos con Marta volver al corralón con la esperanza de que alguien tuviera un poco más de confianza para hablar con nosotros. Fuimos a la calle que él barría y una señora nos contó que había visto a Mauricio barriendo aquella mañana y a eso de las nueve llegaron coches Ford Falcon blancos y fue secuestrado por sus ocupantes. Enseguida me fui a la casa de Domingo Moreau, de los Hermanitos de Jesús en San Justo, para comunicarles la noticia. Varios meses después, en septiembre, monseñor Pichi nos informó que había localizado a Mauricio en Campo de Mayo –un inmenso cuartel militar– y que estaba a disposición de la Justicia Militar. Un mes más tarde el mismo obispo nos comunicó que no estaba más en ese lugar, pero que quedaba en manos de los militares. ¿Dónde? ¿Cuándo? Nunca se supo. Entrevistas posteriores con el cardenal Primatesta y con el secretario del presidente *de facto* Videla no nos llevaron a ningún lado.

1978: continúa la lucha

A partir de 1978, Patricio y Jesús trabajaron en la denuncia del caso en Estados Unidos. Varios legisladores y el propio Departamento de Estado hicieron gestiones en su favor. Hubo una audiencia en el Congreso auspiciada por el senador Christopher Dodd en el que se expuso el caso de Mauricio y de Nelly Forti. Esta audiencia tuvo bastante repercusión en Argentina.

En 1978 corrió el rumor de que una religiosa habría asistido a un Mauricio moribundo en un hospital de Buenos Aires. Nunca pudimos localizar a esta hermana ni pudimos saber la verdadera naturaleza de esta historia, que fue muy difundida en Argentina. Posteriormente supimos que varios miembros de Madres de Plaza de Mayo habían visitado muchos hospitales en su búsqueda. Sin embargo el nuncio Pio Laghi también había repetido la versión. En marzo de 1984, algunos amigos de Mauricio pensaron haberlo reconocido en un programa de televisión filmado en el hospital

psiquiátrico Borda, en Buenos Aires. Pero no se pudo confirmar nada. El tema de Mauricio sigue abierto en Argentina como el de otros miles de desaparecidos. Hay una versión no confirmada de que el propio papa Pablo VI había hecho una intervención personal por él, pedida por René Voillaume, y que ante este u otros pedidos los militares resolvieron “trasladarlo” porque no quisieron que apareciera vivo debido al estado en el que se encontraba. Parecería cierto que, para el momento de la mediación papal en el conflicto argentino-chileno en la zona del Canal de Beagle, el caso de Mauricio había sido archivado tanto por la Nunciatura como por la dictadura. Esto fue en 1979, cuando sugestivamente circulaba un rumor sobre su supuesto fallecimiento en un nosocomio de Buenos Aires. Durante 2002, se pudo saber por las investigaciones que se estaban realizando en el predio del ex centro de detención Club Atlético, que Mauricio posiblemente estuvo detenido allí en junio de 1977. Esperamos que estas investigaciones puedan develar tantas incógnitas sobre su destino. La razón de la persecución contra Mauricio estuvo sin dudas en la decisión de los militares de combatir cualquier “subversión”, aun en los ámbitos religiosos. La opción que Mauricio había asumido de trabajar con los barrereros les resultaba incomprensible –así le dijeron a João los policías cuando lo interrogaron–. *“¿Cómo puede ser que un hombre de tantos estudios como Mauricio, un sacerdote, se dedicara a esta vida?”* Además Mauricio tenía un compromiso sindical por lo que era considerado peligroso. Desearía citar como conclusión parte de la carta que recibimos de Domingo Moreau –un hermanito de Jesús que vive en la Fraternidad de San Justo, Buenos Aires, desde hace muchos años–: *“La persona a la que conocí más íntimamente en este drama es Mauricio. Los últimos meses que pasó en Buenos Aires antes de desaparecer fueron de gran soledad. Él venía a celebrar la misa en San Justo. Creo que tenía una sensibilidad que lo hacía sumamente vulnerable y lo que él vivió debió ser la Pasión más atroz que puede concebirse. Creo verdaderamente que fue un auténtico mártir de América Latina”.*

El último tiempo de la Fraternidad de Malabia

Marta Garaygochea

Oriunda de Mar de Plata, Marta entró de joven en la congregación de las Franciscanas Misioneras de María en Córdoba. Estaba buscando una vida cercana a los pobres y, antes de su profesión perpetua, pidió a sus superiores un tiempo de alejamiento, ya que buscaba una forma de vida religiosa menos conventual. Quiso conocer más a Carlos de Foucauld y a los hermanitos. En un retiro se encontró con Arturo, quien la invitó a acercarse a la Fraternidad de La Boca. En 1974, comenzó a participar en la vida de la Fraternidad con Ada, Marcelo, Francisco, Patricio y Enzo, dedicándose al mundo de las empleadas domésticas. Vivía en el mismo barrio de La Boca, en otro conventillo. Ante la salida de los hermanos de La Boca en 1975, Marta comenzó a tener una mayor integración con la Fraternidad de Malabia. Varios meses después de la desaparición de Mauricio, tuvo que salir al exilio a Venezuela. Luego regresó a Mar del Plata en 1980. Se integró al Instituto Jesus Caritas, y ahora se dedica a un hogar de niños en esa ciudad, entre otras actividades, sobre todo en la villa llamada El Martillo.

¡Por cierto fueron momentos duros y difíciles, pero claramente providenciales y fecundos! ¡Para mí fueron años de gracias extraordinarias! Los tiempos difíciles de persecución exigen hombres y mujeres fuertes, que vivan perseverantes en la esperanza, decía monseñor Pironio.

Por eso necesitábamos rezar, como es vital comer y dormir. Necesitábamos cada día unirnos en la oración, tanto en la misa como en la adoración. Al caer cada noche celebrábamos la eucaristía, siempre acompañados por algún hermano inesperado. Compañeros de trabajo, jóvenes militantes que nos decían “Vengo a tomar fuerzas”, algún religioso o religiosa conocido, y alguna vez monseñor De Nevares.

En esa pequeña y humilde capillita, codo a codo, sintiendo casi el latir del corazón de cada uno, estaba la experiencia fuerte de la vida de cada día y la riqueza de la fe.

Leíamos, desde esta fe que nos sostenía, que había una misteriosa asociación entre la Pasión de Jesús y la trágica realidad de nuestro pueblo. Y aunque teníamos miedo y lo decíamos sin pudor, renovábamos cada día el compartir sencillamente como uno más del pueblo, desde el trabajo explotado, los sufrimientos y las búsquedas que marcan siempre la vida de los más pobres y desheredados.

Nuestra querida gente sufría opresión y violencia cotidiana; por eso pedíamos el don de la fortaleza. Cada día el terrorismo de Estado aumentaba. Veíamos desaparecer amigos, masacres de familiares y conocidos, compañeros de trabajo, hermanos en la fe.

Muchos, con buena intención, nos aconsejaban que nos fuéramos del país. Con Mauricio, muchas veces charlábamos sobre el sentido de ser fieles a la suerte de los pobres en la persecución. Ellos no tenían amistades influyentes ni dinero guardado, ni estructuras para protegerlos... Sólo a Dios y a sus pares, otros pobres.

“No sé lo que me sucederá, sólo sé que el Espíritu testificará por mí y que me aguardan prisiones y tribulaciones” (Hch 20, 23).

Nuestra Fraternidad no quería politizar el Evangelio, pero tampoco acallararlo o reducirlo a una doctrina espiritualista. Fuertemente comprometidos con Jesús, fuertemente comprometidos con los más pobres. Concretamente con los barrenderos de basura y las obreras que limpian las casas de las clases privilegiadas. Una porción de los “excluidos” en la gran ciudad de Buenos Aires.

Esta era una Fraternidad de trabajo, muy precaria, pero abierta todas las horas y todos los días a quien lo necesitase. Mauricio y Jesús, especialmente, tenían el corazón y el oído abierto siempre a la escucha y el mate caliente sobre la mesa con el pan.

Después del secuestro de Mauricio y el allanamiento por parte de las fuerzas parapoliciales, tuve que partir. En ese momento tomé conciencia de que realmente estaba sola. Giovanni me pidió que saliera del país, aunque mi convicción era permanecer fiel como tantas veces hablamos con Mauricio, a la suerte de los pobres. Como pude, traté de continuar averiguando: abogados, compañeros, Consulado, todo inútil...

Tres entrevistas con monseñor Pichi (ex compañero salesiano de Mauricio), en La Plata... Este obispo averiguó que Mauricio estaba en Campo de Mayo, muy golpeado, en un estado de total fragilidad y que sería objeto de un juicio militar. La tercera y última entrevista, dijo que no podía saber nada más porque había sido trasladado. ¡Tiempo más tarde supimos lo que significaba “traslado”! También fui a ver a monseñor Graselli (capellán militar), tras requisas vergonzosas hasta la retención del documento de identidad. ¡Todo inútil!

Todo este tiempo continuaba trabajando casi como lo hacía habitualmente. Servicio doméstico de mucama. Sindicato de tarde. La dificultad era la noche. Tuve que dejar el conventillo donde estaba la Fraternidad porque supe que me vigilaban. Todas las noches dormía –o no dormía– en algún lugar distinto. Muchos conocidos me cerraron sus puertas y muchos pobres me las abrieron. Dormí en estaciones de trenes como Retiro y Constitución con la gente de la calle. Eran noches largas, de miedo y oración. Dormí en los pasillos de los hospitales y sobre todo en

los cuartitos de servicio de jóvenes compañeras domésticas que trabajaban con “cama adentro” y me brindaban su cama para descansar mis huesos y mi cabeza. A la mañana partía temprano para que no me viesan sus patrones.

Un día al llegar al sindicato, me avisaron que me habían estado buscando y que era mejor, por la seguridad de nuestras compañeras, que no fuera más. Entré a trabajar con “cama adentro” para no hacerme ver. Cuando finalizó septiembre me fui a Córdoba al campo, donde una hermana, más que amiga, me recibió, me escondió y me alimentó de noviembre de 1977 a marzo de 1978. Ese tiempo en la calle me había enflaquecido mucho y psicológicamente estaba desintegrada. Carmen, mi amiga, me ayudó tanto, tanto, sobre todo con una contención y un afecto que nunca olvidaré.

Pasé a Bolivia por tierra, con temor por las listas... Allí con el apoyo de los Hermanitos del Evangelio y Jerry y Nadia trabajé vendiendo “sándwiches de matambre”. Así me pagué el viaje hacia Ecuador. En este país viví un tiempo largo en la Casa Misional de monseñor Proaño en Riobamba. Fue hermoso todo aquel peregrinar y sus vivencias. Con gozo descubría una Iglesia servidora de los pobres y del pueblo. Y todo desde la amplitud del Evangelio y el amor fraterno. Teníamos el privilegio de rezar, desayunar y celebrar la eucaristía cada día con monseñor Proaño, siempre rodeado de aborígenes, religiosos, sacerdotes y laicos. También alternaba un día a la semana con las Hermanitas del Sagrado Corazón. De allí pasé un tiempo viviendo en Venezuela, donde me ganaba la vida en el mercado como vendedora callejera de tortas y pasteles. Pastoralmente compartí con un Equipo Pastoral en Petare, donde participaban algunos hermanitos del Evangelio.

Finalmente con el reestablecimiento de la democracia entré a Argentina y descubrí que el “exilio interior” de mis hermanos había sido muy duro, y las secuelas eran profundas. Pero, “hay que seguir andando nomás” como decía monseñor Angelelli, a quien conocí en Córdoba y La Rioja.

¡No me alcanzarán las horas ni los días de vida para agradecer a nuestro Padre Bueno por tanto Amor que recibí, junto a las gracias del testimonio de nuestros mártires con la Fe y la Esperanza siempre renovadas de nuestro pueblo!

Carta de Mauricio Silva a Mario Grippo

30 de marzo de 1977

Hace una semana exactamente que me encuentro nuevamente en Argentina. Llegué muy bien aunque muy cansado. Aquí en casa me encuentro con la novedad de que Giovanni [João] recién estará por la primera semana de abril. Ojalá podamos pasar juntos la Pascua. [...] Por casa encontré a todos muy bien [...] Por mi parte recién podré reintegrarme al trabajo el día 4 de abril; no me lo permiten antes.

[...] te confío que me siento muy bien, he aprendido mucho en este tiempo y estoy con ganas de echar raíces hondas. Es mi deseo -tengo que entregarme totalmente al Señor, pero las barreras interiores que me lo impiden son también grandes-.

Espero muchísimo de tus oraciones y de tu amistad que fueron siempre mi apoyo en mi peregrinaje. Por otra parte me preocupa dar también este mismo apoyo a los que tengo a mi lado. Quiero exigirme en esto y asumir seriamente el compromiso que contraí con la Fraternidad [...] Para todos mi abrazo bien fraterno.

Mauricio

Oración de Mauricio

Señor, yo sé que Tú estás
en la fe luminosa
de una noche de estrellas
de un día radiante
de azul y de sol.

Yo sé que Tú estás
en la espera gozosa
de un niño que viene,
de una carta que llega,
de un amigo que vuelve.

Tú estás,
Yo sé que Tú estás
en el amor inmenso
de unas manos que abrazan
y en el puro cariño
del beso que me dan.

Mas también sé que estás
en la fe desprovista y desnuda
cuando un día a otro día
le cuenta su rutina
de trabajo y pobreza
y mi alma se hunde
en tiniebla total

Yo sé que Tú estás
cuando la esperanza
es cuesta empinada,
la cumbre es incierta
y las fuerzas muy pocas
Tú estás.

Yo Sé que Tú estás
cuando amar es un surco
humilde y oscuro
que reclama al grano
para ser fecundo
y morir en soledad.

Yo sé que Tú estás,
Señor que te creo,
Señor que te espero
Señor, que me amas,
Yo sé que Tú estás.
Amén

Institución del Día del Barrendero

La Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires instituyó al 14 de junio como “Día del Barrendero” en homenaje a Mauricio Silva. La ley fue aprobada el 28 de mayo de 2003. El proyecto fue promovido por el diputado de la ciudad de Buenos Aires Luis García Conde; su asistente María Rosa Ravarte trabajó con mucho empeño en la gestión.

ART. 1º Institúyase “EL DÍA DEL BARRENDERO DE LA CIUDAD”, el 14 de junio de cada año en el ámbito de la Ciudad de Buenos Aires.

ART. 2º Comuníquese, etc.

FUNDAMENTOS: Los conceptos que dignifican el trabajo en general se encuentran hoy desvalorizados, por lo que es menester protegerlos y sobre todo el trabajo manual.

El oficio del barrendero es quizás aquel en el que mejor se realiza el vínculo entre el esfuerzo de hombre con la comunidad a la que sirve. La relación que se establece entre el que ejerce esta labor y la sociedad donde se desarrolla no siempre es apreciada debidamente.

Nuestros Barrenderos merecen el reconocimiento de la sociedad por tan abnegada labor, por el esfuerzo diario en cumplir con su trabajo, por el ejemplo que nos brindan todos los días del año en mantener la ciudad limpia, y la permanente solidaridad para con los ciudadanos de Buenos Aires.

Instaurar el “DÍA DEL BARRENDERO” tiene por objeto homenajear a todos los trabajadores que cotidianamente desarrollan dicha actividad en nuestra ciudad. Sí, establecemos el 14 de junio como su día, significa recordar en Mauricio Silva a todos los barrenderos. Hace veinticinco años, un día 14 de junio del año 1977 el barrendero municipal y sacerdote católico Mauricio Silva Iribarnegaray de cincuenta y siete años de edad, mientras desempeñaba sus tareas dentro de las horas de la mañana, en la intersección de las calles Magariños Cervantes y Terrero, del barrio de Villa Devoto, fue secuestrado y posteriormente desaparecido. Durante el terrorismo de Estado vigente en el país a partir del 24 de marzo de 1976, fueron desaparecidos y asesinados más de ochenta religiosos católicos, de acuerdo a los datos registrados en los archivos en la CONADEP. Mauricio Silva Iribarnegaray, con número de Legajo 2682 de la Comisión anteriormente mencionada, pertenecía a la Fraternidad del Evangelio, y aparte de desarrollar su actividad pastoral, trabajaba como barrendero en la ex MCBA desde 1974 en el Corralón de las Villas, sito en la calle Varela 555 de esta ciudad de Buenos Aires. El interés de declarar “DÍA DEL BARRENDERO”, en coincidencia con la fecha de su detención-desaparición, tiene el sentido de compromiso con la memoria desde un contexto histórico,

donde la vida de las personas, por defender a los humildes, pertenecer a la clase trabajadora, sostener sus convicciones políticas y sociales, era considerada peligrosa y sufrían el martirio que significó la política del terrorismo de Estado en Argentina. Es necesario desarrollar proyectos que mantengan la memoria viva, para que las nuevas generaciones retransmitan a las futuras la verdad de lo ocurrido y sientan la obligación de supervisar el cumplimiento de los Derechos Humanos. El rescate de la importancia de la tarea cotidiana que realizan todos los trabajadores, y en este caso nuestros trabajadores del Gobierno de la Ciudad en la higiene urbana, debe ser reconocido como un ejemplo de servicio público. Este tipo de homenajes debe ir evolucionando en el marco de la lucha por los derechos sociales y políticos, y nosotros, los legisladores, somos los mandatarios para realizar hoy este sincero acto de justicia.

**HONORABLE CONGRESO DE LA NACION ARGENTINA
2015-01-19**

El Congreso de La Nación instituyó el 14 de junio del 2014 como Día Nacional del Barrendero con la Ley 27.069 sancionada el 10-12-2014. Fué promulgada de hecho el 9-01-2015. El proyecto fué promovido por la diputada nacional Adela Segarra.

HOMENAJE

Ley 27.069

Institúyese el 14 de Junio como Día Nacional del Barrendero.

Sancionada: Diciembre 10 de 2014

Promulgada de Hecho: Enero 09 de 2015

El Senado y Cámara de Diputados de la Nación Argentina reunidos en Congreso, etc. sancionan con fuerza de

Ley:

ARTÍCULO 1º – Institúyese el día 14 de junio de cada año como Día Nacional del Barrendero, en homenaje al sacerdote Mauricio Kleber Silva, a Néstor Julio Sanmartino y a Julio Armando Goitía, trabajadores barrenderos del “Corralón Municipal de Floresta”, desaparecidos durante la última dictadura cívico-militar.

ARTÍCULO 2º – Comuníquese al Poder Ejecutivo nacional.

DADA EN LA SALA DE SESIONES DEL CONGRESO ARGENTINO, EN BUENOS AIRES, A LOS DIEZ DIAS DEL MES DE DICIEMBRE DEL AÑO DOS MIL CATORCE.

– REGISTRADA BAJO EL N° 27.069 –

JULIAN A. DOMINGUEZ. – JUAN H. ESTRADA. – Lucas Chedrese. – Juan C. Marino.

Link de Ley:

<https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-27069-240960/texto>

Otras publicaciones sobre Mauricio Silva del año 2023:

<https://www.argentina.gob.ar/obras-publicas/comision-ddhh/silva-mauricio>

<https://www.cultura.gob.ar/muestra-martires-del-pueblo-13399/>

<https://aica.org/noticia-misa-en-memoria-del-sacerdote-barrendero-desaparecido-en-la-dictadura>

<https://diarioelatlantico.com.ar/2023/07/04/misa-en-memoria-del-sacerdote-silva/>

13

Informe sobre la represión a la Iglesia argentina*Patricio Rice****Antecedentes***

La propuesta de hacer este informe surgió en Cristianos por la Liberación y la Fraternidad luego del asesinato de monseñor Angelelli, el 4 de agosto de 1976. Los medios informaron que esta muerte fue el resultado de “un accidente de ruta”. Ante esta noticia miembros de la Fraternidad en Buenos Aires resolvimos formar una delegación integrada por Patricio Rice y Carlos Bustos para visitar La Rioja, con el fin de expresar nuestras condolencias e investigar lo que había sucedido verdaderamente con el obispo amigo. Patricio también pasó por Córdoba, estuvo en Chamental y en el Obispado de La Rioja. Carlos estuvo con los capuchinos Antonio Puigjané y Eduardo Ruiz, residentes entonces en La Rioja. Pablo Gazzarri investigó la masacre de San Patricio además de otros hechos y elaboró el listado anexo. El resultado entonces fue un informe completo sobre la cruel violencia que sufría gente de la Iglesia, sobre todo durante los primeros meses de la dictadura militar (1976 -1983). El prólogo es un texto del Concilio sobre la libertad religiosa y fue especialmente elegido por Pablo y Carlos dado que consideraban que la violencia ejercida contra tanta gente de la Iglesia pretendía hacer callar su voz. El ataque a la libertad de la Iglesia era además un argumento que podría hacer despertar la conciencia de los obispos sobre la crítica situación que se vivía en el interior del clero. Escribimos y publicamos el informe original en septiembre de 1976¹⁷ bajo el título: “Informe sobre la violencia contra la Iglesia de las comunidades parroquiales de Capital Federal y el Gran Buenos Aires” Aunque su difusión en forma mimeografiada fue limitada, por las circunstancias de la represión, su contenido fue desmentido inmediatamente por el ministro del Interior, general Albano Harguindeguy¹⁸. ¿Quién podría haberse imaginado entonces que los mismos autores del informe íbamos a ser muy pronto víctimas de la violencia que denunciábamos, y que para el año siguiente Pablo y Carlos iban a engrosar la lista de los detenidos-desaparecidos?

¹⁷ Fue mimeografiado en copias bastante precarias, tanto que la traducción al inglés tiene algunos errores de lectura del original.

¹⁸ Según declaraciones del ex policía Peregrino Fernández, Harguindeguy, quien fue responsable de todos los campos clandestinos de detención que operaban en dependencias de la Policía Federal, “manejaba personalmente los hechos referentes a la Iglesia” (Página/12, 10 de septiembre de 1997, p. 2).

La violencia y la Iglesia¹⁹

Carlos Bustos, Pablo Gazzarri y Patricio Rice

“Entre aquellos aspectos que pertenecen al bien de la Iglesia pero también al bien de la sociedad terrenal, están aquellos que se tienen que defender y salvaguardar de todo daño en cada lugar y en cada momento. Lo más destacado ciertamente es que la Iglesia disfrute de aquella libertad de acción que su responsabilidad por la salvación de la humanidad requiere. Esta es una libertad sagrada legada a la Iglesia por el unigénito Hijo de Dios y adquirida mediante el sacrificio de su sangre. De hecho pertenece tan íntimamente a la Iglesia que atacarla es oponerse a la voluntad de Dios. La libertad de la Iglesia es el principio fundamental que gobierna las relaciones entre la Iglesia y las autoridades públicas y todo el orden civil.”

(Concilio Vaticano II, Dignitas Humanae,
Cap. 2, parágrafo 13)

Introducción

Lo que describimos brevemente en este texto pretende informar a las diferentes comunidades cristianas acerca de los acontecimientos sufridos por algunas de esas comunidades, y que no han tenido más resonancia en los medios que una simple noticia policial. Como grupo de sacerdotes nos sentimos obligados a hacer este pequeño esfuerzo de resumir la información disponible, esperando que por esta vía sencilla podamos continuar llevando la voz y el testimonio de estos religiosos asesinados, que los enemigos del pueblo no podrán silenciar.

Los casos

Padre Carlos Francisco Mugica

El 11 de mayo de 1974 el padre Mugica fue asesinado por el conductor de un automóvil Peugeot negro en frente de la parroquia de San Francisco Solano (Floresta), Buenos Aires. Acababa de celebrar la misa de la tarde. Algunos días antes el padre Mugica había celebrado una misa fúnebre por Alberto Chejolán, habitante de una villa miseria asesinado durante

¹⁹ Publicado como *Death and Violence in Argentina* (Catholic Institute for International Relations, CIIR, Londres, octubre 1976). Como no pudimos rescatar el original, este texto en castellano es una traducción –la más exacta posible– de la versión inglesa. Ver listado de sacerdotes detenidos o desaparecidos en “Documentos anexos” pp. 261-262.

una manifestación política cerca de Plaza de Mayo. El compromiso del padre Mugica con los oprimidos fue abierto y público. Sus últimas palabras fueron: "Hoy es más necesario que nunca estar con el pueblo".

Padre José Tedeschi

El 2 de febrero de 1976, el padre José Tedeschi fue detenido en Villa Itatí en Bernal (provincia de Buenos Aires) por un grupo de "civiles" armados. Su cuerpo apareció luego con señales de tortura y con los ojos arrancados. El padre Tedeschi fue un defensor público de los derechos del pueblo. Los habitantes del área sienten indignación y repugnancia por este asesinato atroz que nunca fue aclarado.

Padre Francisco Soares

En la mañana del 15 de febrero de 1976, en la capilla de Carupá de la diócesis de San Isidro (provincia de Buenos Aires), el padre Soares fue asesinado junto a su hermano discapacitado por un grupo vestido de civil. Se vincula su asesinato con la muerte de otras tres personas –dos sindicalistas del astillero ASTARSA y la esposa de un sindicalista, catequista en la Capilla de Carupá, que había sido detenida, torturada y asesinada poco tiempo antes–. La encontraron sangrando con los senos cortados. La Policía de Tigre –de forma no oficial– se hizo cargo de estos asesinatos como parte de una campaña de persecución política. El padre Soares ofició en el entierro de esta señora y denunció los asesinatos, nombrando a los culpables.

Padres Francisco Jalics y Orlando Yorio

El domingo 23 de mayo de 1976, casi 100 efectivos de la Marina rodearon el sector de la villa de emergencia de Bajo Flores e irrumpieron en la capilla donde un sacerdote amigo de los padres Jalics y Yorio estaba celebrando la misa. Cuando terminó la celebración, los uniformados hicieron salir a toda la congregación con la excepción de nueve catequistas. Al mismo tiempo ocuparon la casa de los sacerdotes después de colocar hombres armados sobre los techos de los edificios lindantes y de cortar las rutas de acceso. Los padres Jalics y Yorio fueron detenidos. La casa fue allanada y los efectivos de la Marina interrogaron al padre Yorio durante varias horas sobre sus supuestos vínculos con el marxismo y la "subversión". Mientras tanto, los catequistas tuvieron que estar de pie con las manos sobre la cabeza, contra una pared dentro de la capilla, y con las armas apuntándolos desde atrás.

Los padres Yorio y Jalics fueron llevados en un auto. Los catequistas encapuchados y con las manos atadas fueron tirados al piso de una camioneta. Se supone que todos fueron llevados a la Escuela de Mecánica de la Armada en la ciudad de Buenos Aires. Uno de los catequistas es sobrino

del político Francisco Manrique²⁰. Mediante la intervención de este todos fueron liberados al día siguiente de haber sido interrogados y de recibir amenazas sobre que “*si volvían a la zona, serían llenados de plomo y abandonados en una zanja*”.

Una de las catequistas, una ex religiosa llamada Mónica Quintero, había sido detenida días antes, junto a un grupo de seis jóvenes que realizaban trabajo pastoral y social en la Villa del Bajo Flores junto al Padre Ricchiar-delli. Luego del allanamiento de la villa, los restos de Mónica fueron devueltos a sus padres por la Marina²¹. Esta fuerza negaba tener a los padres Jalics y Yorio bajo su custodia. Nadie sabe dónde están o si están vivos o muertos. No se ha dado información a sus superiores jesuitas ni al vicario episcopal de Flores²².

Padres Kelly, Duffau y Leaden, seminaristas Barletti y Barbeito

El domingo 27 de junio de 1976, el párroco de San Patricio en el barrio de Belgrano, Buenos Aires, predicó en su homilía contra la pena de muerte como una violación de los derechos humanos. El seminarista, Salvador Barbeito, profesor en el Colegio de San Marón, había recibido amenazas anónimas. Está claro que los responsables de estas amenazas estaban en desacuerdo con lo que enseñaban los catequistas en el colegio. Aunque no vinculada con el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, la parroquia de San Patricio adhería totalmente a las ideas y directivas del Concilio Vaticano II y la Conferencia del CELAM en Medellín, Colombia (1968). Los profesores del colegio secundario de San Patricio también recibieron amenazas de violencia. En la madrugada del domingo 4 de julio de 1976, el hijo de un importante oficial militar que vive en la zona vio un auto Peugeot con cuatro ocupantes en circunstancias sospechosas. El auto guiñaba sus luces. El joven informó a la Comisaría 37 de la Policía Federal. No le dieron importancia a la información, hasta que finalmente el joven se identificó para que atendieran el asunto. La Policía le ofreció llevarlo a su casa. El no aceptó, pero al acercarse a su casa pudo ver que el patrullero policial se acercaba al Peugeot estacionado e intercambiaba algunas frases con sus ocupantes. Luego el patrullero se fue. El joven llegó a su casa y mencionó el hecho al policía que estaba allí de guardia. El policía dijo que los ocupantes del Peugeot se habían identificado como miembros de la Policía secreta del Servicio de Inteligencia del Estado (SIDE) y habían dicho: “*Venimos para reventar a unos zurdos*”. Desde su casa el joven vio a los hombres armados entrar y salir de la casa parroquial. Pensó que para su mayor conveniencia, los policías habían pedido permiso a los sacerdotes para pasar por la casa parroquial. Alrededor de las 2.55 hs., el Peugeot se fue rápidamente. A la mañana siguiente uno de los jóvenes de la parroquia golpeó a la puerta de la casa parroquial. Como no recibió respuesta, entró a la casa por una ventana y encontró a los padres Duffau,

²⁰ Oficial naval y político. Ocupó el cargo de jefe de la Casa Militar durante los gobiernos dictatoriales de los Grales. Lonardi y Aramburu. Ministro de Salud y Acción Social durante las dictaduras de los Grales. Levingston y Lanusse. Fue candidato a la presidencia en 1973 por la Alianza Popular Federalista.

Kelly y Leaden y a los seminaristas José Emilio Barletti y Salvador Barbeito asesinados a balazos en las habitaciones. Los sacerdotes mostraban señales de golpes en la boca con armas. Sobre una de las alfombras había un grafiti pintado con aerosol: “¡Por corromper los mentes vírgenes de los jóvenes!” Y en una de las puertas con tiza: “¡Por nuestros camaradas muertos en la Superintendencia de Seguridad Federal!”²³. Estos escritos fueron inmediatamente borrados por la Policía cuando llegó el domingo por la mañana.

Obispo Angelelli y padres Longueville y Murias

Antecedentes

Inmediatamente antes del golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, el obispo Enrique Angelelli, de La Rioja, dio una homilía durante una misa celebrada en la Base Aérea de Chamental advirtiendo contra el golpe de Estado. Un oficial mayor se quejó del sermón, diciendo que no había ido a misa para escuchar hablar de política. El obispo Angelelli prohibió más tarde ofrecer servicios religiosos en la Base Aérea. Contraviniendo la voluntad del obispo local, el obispo vicario castrense Victorio Bonamín fue a celebrar la misa en esta Base Militar. Los sacerdotes de Chamental, padres Longueville y Murias, apoyaron al obispo en sus acciones. El padre Gabriel Longueville era francés y había trabajado en La Rioja durante cinco años. Era uno de los sacerdotes extranjeros que trabajaba en Argentina. El padre franciscano Carlos de Dios Murias era argentino, nacido en Córdoba. Había estado en La Rioja durante poco más de un año. Antes de entrar en el seminario, fue alumno en el Colegio Militar de Córdoba. Muchos de sus colegas de entonces son ahora oficiales del Ejército argentino. En la parroquia de Chamental ha habido una tensión de larga data entre la Iglesia y un grupo de extrema derecha llamado “Tradición, Familia y Propiedad” (TFP), que tenía su sede provincial en la ciudad. TFP publicaba propaganda en varios diarios provinciales denunciando al obispo y al clero. Y sistemáticamente grababa las homilias de los sacerdotes de Chamental.

Dos semanas antes del asesinato de los sacerdotes, un dirigente comunitario, Wenceslao Pedernera, fue asesinado en la puerta de su casa. Su esposa dijo que antes de matarlo le habían preguntado: “¿Dónde están los sacerdotes?”

Los asesinatos de los padres Longueville y Murias

Los padres Murias y Longueville estaban cenando en la casa de las religiosas, al lado de la parroquia, cuando dos hombres con credenciales de la Policía Federal llegaron preguntando por ellos. No había duda de que no los conocían personalmente. Conversaron a solas con los sacerdotes durante unos diez minutos. Luego la Policía fue a despedirse de las hermanas.

²¹ Esta noticia no resultó cierta y Mónica Quinteros se encuentra desaparecida hasta la fecha pese a que tenía un tío marino, el almirante Molina Pico.

²² Los padres fueron liberados a fines de octubre de 1976 y tuvieron que exiliarse hasta el retorno de la democracia.

Dijeron que habían ido para llevar a los sacerdotes a la ciudad de La Rioja con el fin de identificar a algunos detenidos.

Los sacerdotes fueron a la parroquia a recoger algunos efectos personales, ya que querían aprovechar el viaje a La Rioja para participar en una reunión pastoral de varios días, que comenzaba el lunes mismo. Las hermanas, ansiosas por la situación, viajaron a La Rioja adonde llegaron a las 4.00 de la madrugada e informaron al obispado sobre los eventos de la noche anterior. En Chañar, una población algunos kilómetros al sur de Chamental, se encontraron los cuerpos sin vida de los sacerdotes. El del padre Carlos mostraba señales de tortura. La gente en la zona informó que escucharon algunos tiros en la mañana y pensaron que provenían de cazadores. Obreros del ferrocarril vieron dos bultos por la mañana, sobre las vías férreas, y pensaron que se trataba de personas durmiendo. Volviendo por la tarde encontraron los bultos cubiertos con frazadas del ejército. Dieron la alerta y así descubrieron los cuerpos. Un listado con nombres de sacerdotes había sido dejado con los cuerpos. Cuando los llevaron a la morgue la primera cosa que hicieron fue quemar las frazadas.

El asesinato del obispo Enrique Angelelli

Informado sobre la detención de los padres Longueville y Murias, el obispo Angelelli fue en seguida a Chamental. Durante el servicio fúnebre por los dos sacerdotes, el obispo habló durante casi una hora sobre el espíritu de abnegación de ambos padres y las posibles razones de sus muertes. El obispo sugirió que estos asesinatos tenía la finalidad de “*silenciar la voz de la Iglesia, la voz de los que no tienen voz*”.

El obispo Angelelli pasó los siguientes días en Chamental, durante los cuales mantuvo tres reuniones con todo el presbiterio. La noche antes de su asesinato, el 3 de agosto de 1976, el obispo Angelelli y el sacerdote que lo acompañaba volvieron después de la cena a la casa parroquial en Chamental. Notaron algunos movimientos en el terreno detrás de la casa donde habían dejado la camioneta del obispado, una Fiat multicarga. Inmediatamente después un vehículo con luces apagadas dejó el predio por una calle lindera.

Al día siguiente alrededor de las 15.00 el obispo Angelelli y el sacerdote partieron en la camioneta en dirección a la ciudad de La Rioja. En el lugar conocido como Punta de los Llanos (en la ruta 38), un auto Peugeot los alcanzó y, después de observarlos un rato, empezó a chocar a la camioneta de costado para sacarla de la ruta. Cuando la camioneta intentó subir a la ruta otra vez, chocó y se golpeó durante 16 metros. Se dio vuelta y siguió otros 13 metros dándose vuelta algunas veces. El obispo Angelelli salió despedido por el parabrisas y murió inmediatamente al quebrársele el cuello. El sacerdote acompañante fue llevado a Chamental en un auto privado. El cuerpo del obispo quedó sobre la ruta

²³ Se refiere al atentado contra esta dependencia de la Policía Federal que ocasionó la muerte de varios policías.

hasta las 20.40, cuando llegó el juez. La camioneta fue llevada en seguida a la Base Aérea de Chamental. No se había reventado la goma de la rueda trasera izquierda –como habían alegado los voceros oficiales–. El obispo llevaba consigo un maletín con informes sobre los asesinatos de los sacerdotes de Chamental. Este maletín desapareció misteriosamente (copias de estos informes están, sin embargo, en manos de la jerarquía episcopal). Por orden del juez, una delegación policial fue a allanar la habitación privada del obispo en La Rioja. El vicario general les negó el permiso alegando disposiciones del derecho canónico. Cuando el cuerpo del obispo fue vestido para el funeral, el juez ordenó una autopsia. A las cinco de la mañana del día siguiente el cuerpo fue entregado a sus amigos para el funeral. La misa del servicio fúnebre fue concelebrada por diez obispos y ochenta sacerdotes y hubo una gran multitud de fieles. De las personas con las cuales hablamos en La Rioja, nadie ponía en duda las reales circunstancias que había detrás del supuesto “accidente”.

Comunidad de La Salette, Córdoba

La Salette es una casa religiosa fundada hace algunos años y mantenida por sacerdotes norteamericanos. El padre Santiago Weeks ha estado a cargo de la comunidad de La Salette desde su fundación. Había cinco seminaristas viviendo en la casa. Las actividades pastorales de la comunidad eran similares a las de la parroquia de San Patricio (ciudad de Buenos Aires). Cerca de medianoche del 3 de agosto de 1976, llegaron personas desconocidas a la casa religiosa y se identificaron como miembros de las fuerzas de seguridad. Por fortuna su actitud le resultó sospechosa a una religiosa presente, que inmediatamente se puso en contacto con el arzobispado de Córdoba. Mientras tanto, los cinco seminaristas y el padre Weeks fueron llevados detenidos. El arzobispo se puso en contacto con altos oficiales del Tercer Cuerpo del Ejército, incluyendo al general Vaquero. Esta gestión evitó que se perpetraran los asesinatos esperables, a diferencia de lo sucedido en Chamental, y las fuerzas de seguridad admitieron tener a los religiosos detenidos. Esa mañana, sin embargo, la Policía informó igualmente a los medios que los guerrilleros Montoneros le habían comunicado que un comando Montonero había hecho “justicia popular” en La Salette.

Buenos Aires, septiembre de 1976.

DEATH AND VIOLENCE IN ARGENTINA

A report on some recent acts of violence
and threats of violence against church people
in Argentina

compiled by a group of priests in Argentina

Translated and published by the Catholic Institute for International Relations
1 Cambridge Terrace, London NW1 4JL. Tel: 01.487.4431

FATHER CARLOS FRANCISCO MUJICA

On May 11th 1974 Father Mujica was the driver of a black Peugeot in front of a mass in Solano de Floresta, Buenos Aires.

Some days previously Father Mujica was arrested for Jose Chejolan, a priest, in the Plaza de Mayo.

Father Mujica's communique after his arrest. His last words were "today we are with the people".

FATHER JOSE TEDESCO

On February 2nd 1974 Father Tedesco was in 'Villa Itati' in Buenos Aires. His body appeared damaged. He was gouged out. Father Tedesco's rights. The inhumanity and abhorrence at Villa Itati explained.

FATHER FRANCISCO

On the morning of the 1st in the Diocese of Cordoba his invalidity was explained.

Informe sobre la represión a la Iglesia argentina, publicado por el Catholic Institute for International Relations, CIIR, en Londres, en octubre de 1976.



- ❶ La capilla de la Fraternidad de Fortín Olmos, provincia de Santa Fe.
- ❷ Talla de Jesús resucitado y transfigurado de la capilla de Fortín Olmos. Tildada de “subversiva” por la Policía, fue retirada cuando los hermanitos cerraron la Fraternidad.
- ❸ Julio Saquero: vivió en las Fraternidades de Fortín Olmos, San Miguel y Suriyaco.
- ❹ Magdalena Tanturier: de origen francés, fue una de las fundadoras de la Fraternidad Laica en Reconquista, provincia de Santa Fe.

**“Gritar el Evangelio con la vida,
en medio de los pobres.”**

Carlos de Foucauld



Nelly Sosa de Forti, junto a amigos y dos de sus hijos, el día antes de ser detenida-desaparecida en el Aeropuerto Internacional de Ezeiza. Febrero, 1977.



Enrique de Solan, quien integró las Fraternidades de Fortín Olmos, Suriyaco y Las Talas, junto a Felipe y Marita González, miembros de la Fraternidad Amplia de Córdoba hasta su detención en 1975.



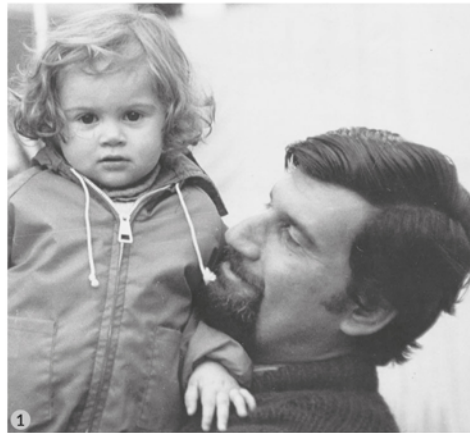
Arturo Paoli, responsable de la Fraternidad de los Hermanitos del Evangelio en Argentina desde 1959 hasta 1974.



Antonio Lazarotto, integrante de la Fraternidad de Tucumán

***“Ninguna forma
de perder la vida
es tan signo como
este desaparecer
en la nada.”***

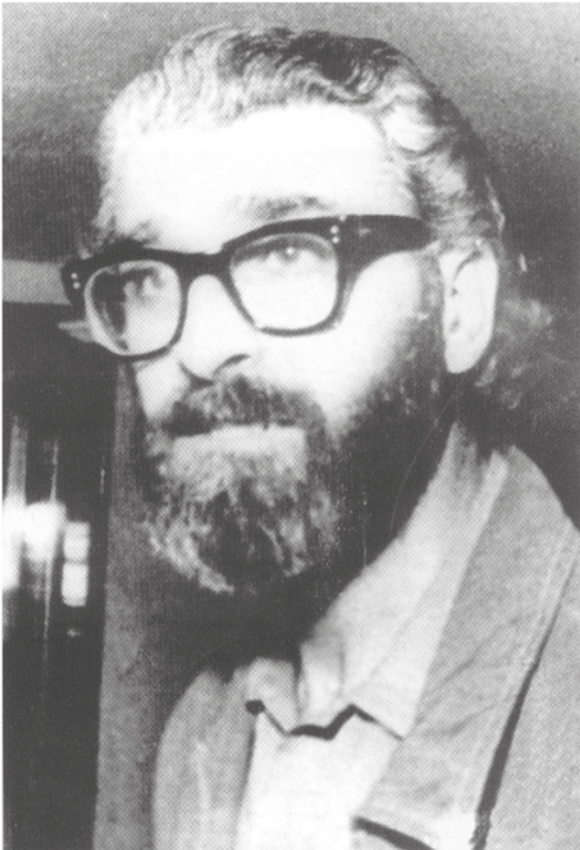
Arturo Paoli



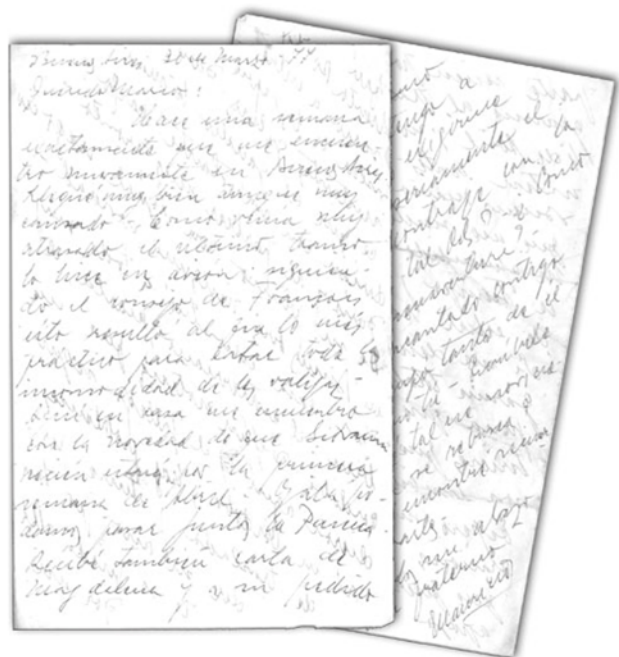
- ① Carlos Bustos, sacerdote capuchino, compartió su vida con los Hermanitos del Evangelio, hasta su desaparición en abril de 1977.
- ② Pablo Gazzari, sacerdote del clero de Buenos Aires y postulante de la Fraternidad de los Hermanitos del Evangelio. Se presume que fue “trasladado” en un “vuelo de la muerte” en enero de 1977.
- ③ Marta Garaygochea, integrante de la Fraternidad Amplia de La Boca, Buenos Aires.
- ④ Ada D'Alessandro, integrante de la Fraternidad Amplia de La Boca, Buenos Aires.

“Cuando comprendí que había un Dios, me di cuenta de que no podía vivir sino para Él.”

Carlos de Foucauld



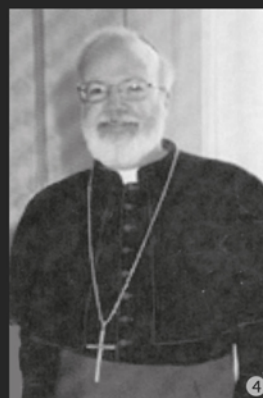
Mauricio Silva, el "hermano barrendero", miembro de la Fraternidad de los Hermanitos del Evangelio, nacido en Montevideo. Desaparecido el 14 de junio de 1977.



Carta de Mauricio Silva al hermano Mario Grippo, quien estaba viviendo en la Fraternidad de Boj6 en Venezuela.

**“En el atardecer de la vida
te reclamarán en el Amor.”**

San Juan de la Cruz



- ❶ Primera plana del periódico The Cork Examiner, del 6 de diciembre de 1976, a la llegada de Patricio Rice a Irlanda luego de ser liberado en Argentina.
- ❷ Noticia del arresto de Patricio Rice en un periódico de Argentina.
- ❸ Adolfo Pérez Esquivel, Premio Nobel de la Paz en 1980 y amigo de la Fraternidad desde los inicios.
- ❹ Sean O'Malley, capuchino, siendo vicario episcopal pronunció la célebre homilía de denuncia a la represión en Argentina el 25 de mayo de 1977, en Washington. Actualmente es cardenal y arzobispo de Boston.

***“La fe es un acto profundo
de libertad y amor que
ilumina la vida de cada ser.”***

Adolfo Pérez Esquivel



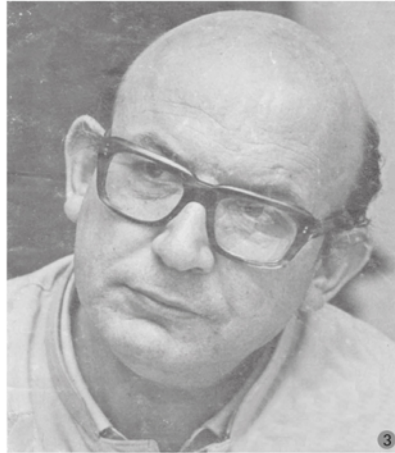
René Bros (responsable regional),
Juan José Kratzer, Wilber (Bolivia),
Marita Gonzalez, Patricio Rice,
Juanín Pilatti y Esteban de Quirini
(arriba). Héctor Artola, Francisco
Hulsen, Fátima Cabrera y
Felipe Gonzalez (abajo).
Hurlingham, provincia de
Buenos Aires, 1998.



Patricio Rice, Fernando Portillo, Juan Martínez, Fátima Cabrera, Juanín Pilatti y Luis Torres,
miembros de la Fraternidad Laica, febrero 2000.

***“Tu vida de Nazaret
puede llevarse a todas partes:
llévala al lugar más útil
para el prójimo.”***

Carlos de Foucauld



- ① A poco de llegar a Fortín Olmos, Arturo Paoli junto a Carlos Mugica (arriba, tercero y segundo a la izquierda respectivamente), entre otros integrantes del clero, con el obispo de Reconquista.
- ② Carlos Mugica, sacerdote "villero" y amigo de la Fraternidad. Asesinado el 11 de mayo de 1974.
- ③ Enrique Angelelli, obispo de La Rioja, asesinado el 4 de agosto de 1976, en un fraguado accidente de ruta.

***“Debemos estar con
un oído en los pobres
y otro en el Evangelio.”***

Enrique Angelelli

14

Cronología de la represión a miembros y amigos de las Fraternidades en Argentina

Francisco Hulsén y Gerardo Fabert

En la década de los sesenta: primeras intrigas por parte de la Policía en contra de la Fraternidad de Fortín Olmos.

1968

- Orden judicial de arresto contra Arturo Paoli, quien tuvo que presentarse a la Policía en la provincia de Santa Fe.
- Persecución a Esteban de Quirini en Vera, provincia de Santa Fe. Estuvo detenido tres días.

Década de los setenta: grupos paramilitares amenazaron a los laicos comprometidos con la Fraternidad de Fortín Olmos.

1971

- Se puso bajo control policial a la Fraternidad de Fortín Olmos; todos los visitantes tenían que registrarse en el destacamento policial del pueblo.
- En Córdoba, los hermanos Nelio Rougier y César Torres fueron maltratados, golpeados y arrestados por 48 horas, mientras participaban en una protesta obrera que terminó con serios incidentes.

1972

- En junio fue detenido el hermano José Pineau cuando participaba de un seminario de capacitación en la casa de los padres pasionistas en la provincia de Córdoba. Hubo un allanamiento con 150 soldados.
- En Paraná, hubo un allanamiento de la Fraternidad y los hermanos fueron arrestados; más tarde Roger Gagnon pasó a la clandestinidad y Max Decrop volvió a Francia.

1973

- En Suriyaco, La Rioja, comenzaron los ataques de los llamados “Cruzados de la Fe” contra los sacerdotes, religiosos, sindicalistas, jóvenes del movimiento rural diocesano; la agresión era promovida y financiada por el movimiento “Tradición, Familia y Propiedad”, cuyo blanco principal era el obispo monseñor Enrique Angelelli.

1974

- En mayo la “Triple A” publicó una lista de personas declaradas subversivas y sentenciadas a muerte; el segundo en la lista era Arturo Paoli quien salió en abril para Venezuela y ya no pudo volver más a Argentina.
- El 11 de mayo el padre Carlos Mugica, amigo de la Fraternidad, fue asesinado al salir de una iglesia en Buenos Aires.
- El 19 de mayo, a causa de un operativo antiguerrillero en la provincia de Tucumán por parte de la Policía Federal, los cuatro hermanos de la Fraternidad: Héctor Artola, Rogelio Vedovaldi, Antonio Lazzarotto y Marcos Cirio fueron golpeados y tomados presos; permanecieron 12 días detenidos y luego fueron liberados. La gente del lugar acompañó a los hermanos. Rogelio escribió después:
“La Fraternidad fue sospechada a causa de denuncias y por ser de origen francés, además no estaba lejos de un campamento guerrillero. El juez nos declaró inocentes pero para la Policía no lo éramos a causa de nuestro estilo de vida y por nuestra actuación en la defensa de la justicia”
- En mayo es allanada la oficina de Ada D’Alessandro en Buenos Aires; la Policía Federal confiscó documentos personales de Arturo y los archivos de la Fraternidad, que luego fueron devueltos parcialmente a través de la Nunciatura.
- En junio, a causa de un segundo operativo antiguerrillero, esta vez conducido por las Fuerzas Armadas, Héctor Artola y Rogelio Vedovaldi cayeron presos por segunda vez; fueron golpeados y amenazados con un simulacro de ajusticiamiento; después de interrogatorios y averiguaciones fueron liberados. Así terminó la Fraternidad de Tucumán. Para finales del año ambos hermanos partieron hacia el exilio a México.
- Tras un allanamiento, la Fraternidad de Suriyaco fue puesta bajo control de la Policía Federal.
- Jerry Ryan, hermanito de Jesús, quien tuvo que dejar la Fraternidad de Santiago después del golpe militar en Chile, fue arrestado cuando trabajaba como hachero en las islas del río Paraná; fue llevado a la ciudad de Paraná y después liberado.
- En diciembre se da la persecución y el allanamiento contra la Fraternidad de Córdoba; Nelío, ausente en esa ocasión, tuvo que pasar a la clandestinidad. Felipe y Marita González con su hijito fueron detenidos y permanecieron en la cárcel hasta mayo de 1975. Fueron detenidos por segunda vez en marzo de 1976 y encarcelados hasta mayo de 1979.

1975

- En enero, Roger Gagnon fue arrestado en la provincia de Entre Ríos y luego expulsado del país.
- El 18 de enero Marcos Cirio fue arrestado en Campo Grande, Tucumán, y detenido 10 días con los ojos vendados. Luego fue liberado.
- En febrero se produjo un nuevo allanamiento y saqueo a las Fraternidades de Suriyaco y Las Talas, lo que ocasionó su cierre definitivo; Enrique de Solan tuvo que partir y, dejando la Fraternidad, se radicó en Goya, provincia de Corrientes.
- El 15 de marzo, Nelio Rougier fue detenido en Tucumán por un comando de las Fuerzas Armadas y nunca más se supo de él.

1976

- En mayo se tuvo que cerrar la Fraternidad de Villa Soldati por la persecución que aumentó en las villas miseria.
- El 14 de mayo de 1976, siete jóvenes que realizan trabajo pastoral y social en la Villa del Bajo Flores junto al padre Ricchiardelli: Mónica Mignone; María Marta Vásquez Ocampo; César Lugones; Beatriz Carbonell; Horacio Pérez Weiss; Mónica Quinteiro y María Esther Lorusso Lammler, fueron secuestrados, aún hoy continúan desaparecidos, y llevados a la Esma.
- El 23 de mayo son secuestrados de la Villa del Bajo Flores los sacerdotes jesuitas Orlando Yorio y Francisco Jalics junto a siete de sus catequistas por un grupo de Tareas de la Esma. Los catequistas fueron liberados pocos días después, los sacerdotes permanecieron en cautiverio durante 5 meses.
- En junio se produjo la detención y la desaparición de los seminaristas Raúl González y Antonio di Pietro de la Comunidad Asuncionista de Buenos Aires. Comenzaba la persecución contra los grupos juveniles de la Iglesia de la Unidad en Olivos y su párroco Jorge Adur. Eran todos amigos de la Fraternidad, ya que Marcos Cirio antes formaba parte de esta comunidad.
- En junio detuvieron a Julio y Elsa Saquero en Buenos Aires. Salieron al exilio al recuperar la libertad.
- El 4 de julio se produjo el asesinato de la Comunidad Palotina en la Iglesia San Patricio, en la zona residencial de Belgrano en Buenos Aires. Uno de ellos, Emilio Barletti, visitaba frecuentemente la Fraternidad y había planteado su interés de vivir con los hermanos en La Boca. Fue un golpe durísimo.
- 26 de julio: secuestro y asesinato de los sacerdotes Gabriel Longueville y Carlos de Dios Murias en Chamental, La Rioja. Carlos participaba de los retiros y encuentros en Suriyaco.

- 30 de julio: Enrique de Solan fue detenido en Goya hasta el 6 de Junio de 1977; luego fue detenido nuevamente el 24 de junio de 1977 y encarcelado hasta marzo de 1978.
- A finales de julio los hermanos de Buenos Aires tuvieron que vivir en la clandestinidad.
- 4 de agosto: asesinato del obispo de La Rioja, monseñor Enrique Angelelli, en un simulacro de accidente en la ruta entre Chamental y La Rioja. Patricio Rice y Carlos Bustos viajaron para investigar el hecho y redactaron el informe "La Iglesia y la violencia" sobre la represión a la Iglesia, que fue difundido en Buenos Aires y fuertemente criticado por el ministro del Interior.
- En agosto fueron asesinados en diferentes hechos Juan Isla Casares y Alejandro Sackman, ambos de la Iglesia de la Unidad, Olivos, y amigos de la Fraternidad.
- 11 de octubre: detención de Patricio Rice y Fátima Cabrera -quien trabajaba como catequista en la villa miseria de Soldati-. Patricio fue expulsado en diciembre y Fátima fue liberada finalmente a fines de 1978. Se volvieron a encontrar en 1984 y se casaron unos meses después.
- 17 de noviembre: secuestro y desaparición de Marcos Cirio; nunca más se supo de él.
- 27 de noviembre: secuestro de Pablo Gazzarri, sacerdote diocesano de Buenos Aires, quien vivía como postulante en la Fraternidad de La Boca. Estuvo en el centro clandestino de la ESMA (Escuela de Mecánica de la Armada) hasta su "traslado" en un "vuelo" en enero de 1977. El vuelo era un traslado por avión sobre el Atlántico sur durante los cuales los militares arrojaban a un grupo de detenidos desaparecidos desde el avión al mar.
- Durante ese año tuvieron que salir al exilio debido a la persecución: Esteban de Quirini, Marcelo Laffage y Ada D'Alessandro.

1977

- 18 de febrero: Nelly de Forti fue secuestrada en el aeropuerto de Ezeiza, Buenos Aires, con todos sus hijos y quedó desaparecida. Colaboraba con la Fraternidad de Córdoba como docente.
- 8 de abril: detención y desaparición de Carlos Bustos, sacerdote capuchino, momentos antes de llegar para las celebraciones del Viernes Santo en la Basílica de Nueva Pompeya, Buenos Aires. Vivía como postulante en la Fraternidad.
- 19 de abril: Chiche Kratzer tuvo que salir al exilio a Venezuela, porque era buscado por los militares.
- Junio: detención y desaparición del joven abogado Roberto Van Gelderen, amigo de la Fraternidad y miembro de la Iglesia de la Unidad (Olivos); tampoco se supo más de él.

- 14 de junio: detención y desaparición de Mauricio Silva mientras barría las calles en Buenos Aires. João Cara y Marta Garaygochea, que estaban en la Fraternidad de la calle Malabia, hicieron las gestiones correspondientes de búsqueda con resultados negativos. Finalmente se tuvo que cerrar la Fraternidad del Evangelio en Argentina.

15

Gestiones y acciones de solidaridad realizadas por la Fraternidad

Francisco Hulsén y Gerardo Fabert

Enrique de Solan

Enrique fue arrestado por primera vez en Goya, provincia de Corrientes, el 30 de Julio de 1976. Estuvo preso un mes en la cárcel de Corrientes y luego nueve meses en la cárcel de Resistencia. Se pudieron realizar las siguientes gestiones:

- Un amigo sacerdote, descubriendo su ausencia, tomó contacto enseguida con el cónsul de Francia en Rosario.
- Un hermanito de la Fraternidad de Buenos Aires también visitó al cónsul de Francia, quien respondió inmediatamente tratando de conseguir la salida al exilio de Enrique.
- Recién el 5 de septiembre Patricio Rice pudo avisar por carta a los hermanos de la Fraternidad Central. Monseñor Marozzi, obispo de Resistencia, envió una carta a la Secretaría de Estado del Vaticano y otra a la madre de Enrique.
- El padre René Voillaume escribió también a monseñor Pasquale Macchi, de la Secretaría de Estado del Vaticano.
- Esta Secretaría se comunicó con la nunciatura apostólica de Buenos Aires; el nuncio Pio Laghi respondió que había pedido a monseñor Tortolo, vicario castrense, que interviniera ante la autoridades militares y también, personalmente, con el ministro del Interior. René Voillaume y Mario Grippo enviaron cartas a monseñor Juan José Iriarte, obispo de Reconquista.
- El cónsul de Francia viajó a Goya y Corrientes pidiendo visitar a Enrique, lo cual le fue negado argumentando que Enrique había adquirido la nacionalidad argentina.
- Enrique recibió varias visitas: de monseñor Marozzi en septiembre de 1976, de monseñor Iriarte en marzo de 1977, de Madeleine Tantturiez –gran amiga de la Fraternidad de Reconquista– en abril de 1977 y ese mismo mes la del cónsul de Francia.

- El hermano prior, François Vidil, en su visita a Argentina en noviembre y diciembre de 1976 no logró verlo. Enrique fue liberado sorpresivamente el 6 de junio de 1977. Y el 15 de junio se firmó el decreto otorgándole el derecho de opción para dejar Argentina; después comenzó los trámites para viajar a Francia.
- Enrique fue arrestado por segunda vez el 24 de junio de 1977
- Fue trasladado a la Policía Federal de Buenos Aires a causa de un pedido de interrogatorio por parte del juez federal de La Rioja, en referencia a acontecimientos producidos en Las Talas en enero de 1975, tras el allanamiento de la Fraternidad. Como Enrique estaba ausente en esos momentos, se lo había acusado de prófugo, asociación ilícita y tenencia de literatura subversiva.
- La Fraternidad Central envió cartas a monseñor Iriarte y al presidente de la Cruz Roja Internacional en Ginebra (CRI), pidiendo la intervención de la CRI en Argentina. La Fraternidad Central tomó contactos con el padre Ludovic Rebillard, secretario general del CEFAL (Comité Episcopal Francia América Latina), que había estado el año anterior en Goya y conocía a Enrique; este padre hizo gestiones desde Francia ante el Ministerio del Exterior y la Embajada de Francia en Buenos Aires.
- El 1º de septiembre, Enrique fue interrogado por el juez de La Rioja.
- EL cónsul y el vicedcónsul de Francia en Buenos Aires siguieron ocupándose de su caso.
- Enrique recibió dos veces la visita del padre Martínez de la Nunciatura, así como de Madeleine Tanturiez. Mediante Ada D'Alessandro, la Fraternidad Central se contactó con el CIMADE (Servicio Ecuménico de Defensa de los Derechos Humanos) en París.
- Enrique fue trasladado a la cárcel de Villa Devoto y después, el 19 de octubre, a la cárcel de La Plata.
- Puesto que desde junio de 1977 ya no había ningún hermano del Evangelio en Argentina, la Fraternidad Central envió a Francisco Hulsen a Buenos Aires, donde permaneció desde el 29 de noviembre al 14 de diciembre de 1977. Ahí encontró a la madre de Enrique y a Madeleine Tanturiez. Viajó a La Plata y pudo encontrarse con monseñor Picchi, el obispo auxiliar, quien no se mostró muy favorable a intervenir. Tras un serio análisis se descartó la posibilidad de visitar a Enrique en la cárcel ya que cualquier hermano del Evangelio era considerado como sospechoso o subversivo. Tanto es así que, al visitar al cardenal Juan Carlos Aramburu, que estaba averiguando también por la desaparición de Mauricio, el cardenal aconsejó a Francisco que no se quedara más tiempo en Argentina.
- Enrique fue liberado en marzo de 1978.

Patricio Rice

Fue secuestrado en Villa Soldati, junto a Fátima Cabrera, catequista, por policías de civil el 11 de octubre de 1976. Después de haber estado en un centro clandestino donde ambos fueron brutalmente torturados, Patricio estuvo preso en las cárceles de Villa Devoto y La Plata. Fátima estuvo presa en Villa Devoto hasta 1978 y luego pasó a un régimen de libertad vigilada hasta 1979. Se pudieron realizar las siguientes gestiones:

- Comunicación telefónica de Chiche Kratzer el 13 de octubre de 1976 a la Fraternidad Central.
- La Fraternidad Central envió el mismo día una carta al cardenal Aramburu a Buenos Aires pidiendo que colaborara en la averiguación sobre el paradero. La Fraternidad Central escribió al Ministerio de Asuntos Exteriores de Irlanda en Dublín, a la familia de Patricio y a las Hermanitas de Jesús en Dublín.
- Desde Irlanda, el obispo presidente de la Comisión Justicia y Paz tomó contacto con el Ministerio de Asuntos Exteriores en Dublín, con el presidente de la Junta Militar Argentina y con la Embajada Argentina en Dublín, la cual afirmó que Patricio estaba arrestado por la Policía militar.
- Desde Irlanda, se dio parte a los medios de comunicación social.
- El 20 de octubre de 1976 el embajador de Irlanda en Buenos Aires Wilfred Lennon pudo ver a Patricio.
- En noviembre, el hermano prior, François Vidil, llegó a Argentina pero no pudo ver a Patricio debido a la situación.
- La Embajada de Irlanda en Buenos Aires seguía presionando por la libertad de Patricio.
- Se recibió carta de Patricio desde la cárcel de La Plata comunicando que su situación había mejorado y que podía asistir a misa una vez a la semana con otros cinco sacerdotes.
- Fue liberado en diciembre de 1976.

Pablo Gazzarri, desaparecido

Fue secuestrado en pleno centro de la ciudad de Buenos Aires y estuvo en el centro clandestino de la ESMA. Las gestiones fueron las siguientes:

- Comunicación telefónica de Chiche el 2 de diciembre de 1976 a la Fraternidad Central.
- La Fraternidad Central tomó contacto con monseñor Eduardo Pironio en Roma.
- La Fraternidad, mediante un hermano de Jesús y otro amigo, hizo gestiones ante la Secretaría de Estado del Vaticano.

- Patricio Rice hizo una campaña en Estados Unidos por Mauricio, Nelio, Pablo y Carlos en la que se enviaron numerosas cartas al Departamento de Estado y los miembros del Congreso pidiendo su intervención. Hubo también protestas ante las autoridades argentinas y sus representantes en Washington.

Nelly de Forti, desaparecida

Fue secuestrada en el aeropuerto de Ezeiza en Buenos Aires en enero de 1977. La Fraternidad Central y Ada D'Alessandro hicieron gestiones ante el Consejo Ecuménico de las Iglesias en Ginebra. Patricio participó con su hijo Alfredo en muchas gestiones y denuncias en Estados Unidos.

Carlos Bustos, desaparecido

Fue secuestrado llegando a la iglesia de Pompeya (8 de abril de 1977). La Fraternidad Central hizo gestiones ante la Secretaría de Estado del Vaticano mediante el padre Cavalli, encargado de América Latina. Patricio realizó muchas gestiones por él tanto en Estados Unidos como en Inglaterra.

Mauricio Silva, desaparecido

En la calle, cuando realizaba su trabajo de barrendero, fue secuestrado por hombres de la Policía Federal, el 14 de junio de 1977. Se hicieron estas gestiones:

- Ante el Secretario General de la ONU, Kurt Waldheim, y la División de los Derechos Humanos de la ONU en Ginebra.
- Ante el Consejo Ecuménico de las Iglesias y el CIMADE (Servicio Ecuménico de Defensa de los Derechos Humanos).
- Ante Amnesty International y la Cruz Roja Internacional en Ginebra.
- Ante el ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados) en Ginebra.
- Ante el CELAM y el CEFAL (Comité Episcopal Francia-América Latina).
- Mediante la ayuda de los Hermanitos de Jesús, las Hermanitas de Jesús y René Voillaume en Roma, se realizaron gestiones ante el cardenal Pironio, la Secretaría de Estado del Vaticano (sucesivamente monseñor Pasquale Macchia, cardenal Villot, cardenal Casaroli), y ante monseñor Gantin, de la Comisión Justicia y Paz del Vaticano.
- Se difundieron comunicados en prensa y revistas de diferentes países de Europa.
- Carta al cardenal Pironio de parte del prior François Vidil, para que la Iglesia, desde el Vaticano, interpusiera algunos gestos proféticos por el caso.

- Cartas a la Nunciatura de Buenos Aires y al cardenal Aramburu.
- Cartas a monseñor Vicente Zaspé, arzobispo de Santa Fe, y a Jaime De Nevares, obispo de Neuquén, presidente de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH) de Argentina.
- Cartas a obispos amigos en Francia.
- La Fraternidad Central mandó a Francisco Hulsén a Buenos Aires, donde estuvo del 29 de noviembre al 14 de diciembre de 1977, quien junto a Marta Garaygochea tomó contacto con la APDH, el Servicio Paz y Justicia, el presidente de la Conferencia de Religiosas y Religiosos, la Embajada de Uruguay, el ACNUR, el nuncio monseñor Pio Laghi, el cardenal Aramburu y otros religiosos que intentaban conseguir información.
- João Cara estuvo también en Buenos Aires en junio de 1978, llegando a la conclusión de que ya no se sabía a qué puerta llamar. Todo parecía cerrado.
- Hubo múltiples gestiones realizadas por Patricio Rice en Londres, en Roma y en Washington, ante el Departamento de Estado, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA y las embajadas de Argentina en dichos países. Patricio hizo mandar centenares de cartas, firmadas por personas amigas, a las embajadas de Argentina en todo el mundo a favor de Mauricio y de los otros hermanos y amigos desaparecidos y, a partir de 1980, siguió gestiones con FEDEFAM (Federación Latinoamericana de Asociaciones de Familiares de Detenidos y Desaparecidos).
- En una audiencia con el papa Juan Pablo II en abril de 1980, junto con los miembros de la Asociación General Carlos de Foucauld, el hermano prior Francisco Hulsén pidió la intercesión papal a favor de los hermanos desaparecidos. El Papa respondió que, precisamente para conseguir informaciones del gobierno sobre los presos y desaparecidos, intentaba apoyarse sobre la mediación que le habían pedido ante el conflicto entre Chile y Argentina por el canal del Beagle. Esta posición del Papa ¿sería acaso una respuesta a la carta de enero de 1979 escrita por exiliados argentinos, laicos y sacerdotes? En esta carta expresaron:

“Visto que esta mediación para el canal de Beagle tuvo lugar, le rogamos, Santo Padre, que no sea separada de esta otra mediación, más importante, que todos esperamos: Que sean liberados los presos políticos, que cese la tortura, que la lista de todos los muertos sea conocida y que las cárceles dejen de ser un infierno. Sin esta última, la otra mediación para el canal de Beagle es un contra testimonio, haciendo aparecer a su Santidad como aliado de estos gobiernos militares, y al mismo nivel que un Videla o un Pinochet. Para nosotros su Santidad es un signo de esperanza, quizás uno de los raros signos de esperanza que nos queda”.

- Francisco Hulsén, prior, estuvo en Buenos Aires como uno de tantos familiares de los detenidos y desaparecidos. Llamó a varias puertas pero el muro del silencio de parte del gobierno militar estaba herméticamente cerrado. Acudió a la sede de las Madres y las Abuelas de Plaza de Mayo buscando y dando consuelo. Tuvo una entrevista con Pío Laghi, que lo dejó más que perplejo por los argumentos del nuncio. También se entrevistó con el cardenal Juan Carlos Aramburu, quien le informó que los militares le habían enseñado un video que involucraba a Pablo Gazzarri y Chiche Kratzer, sin dar ninguna precisión.

Trabajo de Patricio Rice con FEDEFAM

Después de ser liberado en diciembre de 1976 y de un período de recuperación, Patricio escribió desde Londres, en abril de 1977, lo siguiente:

“Guardar silencio hubiera sido una infidelidad con mis amigos, con todos los que sufren todavía y que no tienen voz. [...] Es de suma importancia para los cristianos saber que Dios está plenamente presente con su gracia y su fuerza en las situaciones más terroríficas. No nos abandona, por el contrario se vuelve casi visiblemente presente [...]. Cuando miro el pasado, empiezo a darme cuenta de cuánta bendición ha sido para mí vivir estos cuatro últimos años en la Fraternidad en Argentina. Fue una verdadera explosión profética del amor de Dios para con los pobres y un testimonio absoluto de su voluntad para su liberación. Esta experiencia intensa fue poco común... con sus debilidades, sus excesos, sus errores y también con mucha valentía y mucha fe. El hermano Carlos nos inspiró en esta búsqueda y buscamos todavía. [...] Nelio, hasta el día en que desapareció, siempre sintió que nos pertenecía; en su persona dio testimonio de que Dios quiere salvar a su pueblo [...]. Enrique en la cárcel está en la ruta de la fidelidad al pueblo que ama, donde Dios es su guía por una vía misteriosa. Pablo desaparecido quien buscaba dar el Evangelio en la vida de los pobres y Marcos desaparecido quien tenía una intuición tan delicada de Dios [...]. Hubo mucho sudor y muchas lágrimas en estos años [...]. Cuando te quedas solo largos espacios, o con una capucha en la cabeza, o con los ojos vendados, o rodeado por gente que busca aniquilarte por todos los medios que puedas imaginar... entonces un Amigo que no escuchas te aparece. [...] Cuando uno escucha los gritos desesperados de nuestros amigos que están siendo torturados y experimenta la incapacidad total de hacer algo, se aprende que ‘orar e interceder’ delante de Dios es el único acto humano digno que uno sea capaz de hacer. [...] El Evangelio, para nosotros en la cárcel, era nuestra fuerza, nuestra arma contra el mal, contra el odio, contra la opresión. [...] Mi vida está y estará siempre centrada sobre Argentina”.

Esto explicaba a todas luces que Patricio había asumido la responsabilidad de llevar adelante un trabajo pastoral, con toda su alma, en relación con los derechos humanos y con los desaparecidos de América Latina. En particular siguió luchando a través de las gestiones a favor de los hermanos y amigos presos o desaparecidos. Fue sobre todo a partir de 1980 que, desde Caracas, colaboró con FEDEFAM y asumió un cargo directivo. Fue una lucha intensa, un peso angustiante, como lo decía, que no tenía otra fuente que la fe ciega en Dios, con la responsabilidad de convertir los dolores de los familiares en germen de esperanza. Las metas de FEDEFAM eran no resignarse, luchar para encontrarlos vivos o para arrancar las informaciones a las dictaduras, exigiendo castigo a los asesinos y, cosa importante, rescatar del olvido para que estos hechos no se repitan nunca más, y que las democracias no sean construidas con la fragilidad de un castillo de naipes.

Parte III

Reflexiones y aportes

1

Tiempos intensos de búsqueda y compromiso*Julio Saquero*

Me piden que cuente lo que pasó en las Fraternidades de los Hermanitos del Evangelio, en los años duros de la represión militar argentina (1974-1978). Años atrás me lo pidió Arturo y no tuve el valor para hacerlo. Se trata de volver a abrir viejas heridas. Recordar mucho sufrimiento, propio y ajeno. Es imposible, creo, ser imparcial y rehacer la historia tal como fue. Tal como cada uno de nosotros la vivió.

De todos modos doy mi testimonio, desde el corazón, con el ánimo de mantener viva la memoria de nuestros hermanos que sufrieron persecución, tortura y, algunos de ellos, dieron la vida por fidelidad al Evangelio. La defensa de la justicia y la libertad de nuestro pueblo, el compromiso con los pobres, hasta las últimas consecuencias, como toda acción humana, no estuvo exenta de confusiones y errores, pero ellos, si en verdad se cometieron, no pueden sino atribuirse a la complejidad del momento histórico que vivimos. Con humildad, narro, pues, lo que recuerdo.

En primer lugar, debo decir que en 1973 yo no renové mis votos religiosos y dejé de pertenecer a la Fraternidad. Me casé con Elsa, con quien comparto desde hace 24 años la vida y la búsqueda. Con ella tuve que partir al exilio a fines de 1976: primero en Suiza, donde nació nuestra hija Lucía y luego en Ecuador, donde nacieron Pablo y Cecilia. Regresamos a Argentina al término de la dictadura, en 1983, y vivimos en Chubut, en la Patagonia, desde hace 12 años, al borde del río Epuyén, que corre entre montañas y cordilleras, en el límite del bosque, justo donde comienza el desierto. Aquí crecieron nuestros hijos.

La última etapa: 1974-1976

Nos casó Arturo en marzo de 1974. En la foto de la celebración, que sobrevivió, amarillenta, a todos los viajes, mudanzas y exilios, están los hermanitos que vivían en Buenos Aires en esa época. En el centro, está el rostro barbado y pensativo de Mauricio Silva.

En esa época mantuvimos una cercana y hermosa relación con Ada, su hermana Elda y Marcelo Laffage de la Fraternidad de La Boca. Arturo que partió ese año a Venezuela ya no pudo regresar más a Argentina: en las

calles de Buenos Aires su nombre aparecía en el segundo lugar de una lista. Eran los condenados a muerte por la célebre “Triple A”. En la distracción de la partida extravió nuestro certificado matrimonial, que debería haberse registrado en la parroquia de la Santa Cruz, donde nacieron pocos años después las Madres de Plaza de Mayo.

Un día, los hermanitos de La Boca nos enviaron a un matrimonio exiliado chileno con un niño pequeño, que no tenían adonde ir. Meses después, recibimos en nuestro departamento a otro matrimonio de exiliados uruguayos. Los primeros eran cuadros del Partido Comunista. Los segundos, sindicalistas. Más tarde recibimos otros exiliados, comprometidos con organizaciones revolucionarias.

De tanto en tanto nos encontrábamos con Enzo, Gerardo Guiet y otros hermanitos de paso, con los que compartimos momentos muy lindos. A mediados del 74 todo empezó a oscurecerse en el país y en nuestras vidas.

Una noche, muy tarde, Francisco Hulsén golpeó a nuestra puerta para decirnos que los hermanitos de Tucumán habían sido secuestrados. Quedamos de acuerdo en encontrarnos al día siguiente en la oficina de Ada y Elda. Virtualmente, esa era la secretaría de la Fraternidad, y donde se brindaba todo tipo de ayuda a los muchos exiliados que venían de otros países latinoamericanos, escapando de las dictaduras que se habían apropiado del poder en Brasil, Uruguay, Paraguay, Chile y Bolivia. Muchos de estos exiliados eran enviados por las Fraternidades de esos países... en especial de Chile, con nuestras direcciones y nombres.

Llegué a la cita con Francisco y Ada media hora antes. Eso me permitió estar en el momento en el que un grupo de civiles armados entró a la oficina con el pretexto de buscar una bomba que debía estallar en cualquier momento. En realidad, venían a buscar papeles comprometedores y buscaban a Ada. La dirección la habían obtenido seguramente al secuestrar a los hermanitos en Tucumán.

Cuando llegó Ada le hicieron abrir un armario que mantenía bajo llave: allí estaban los documentos de la Fraternidad en América Latina: Las cartas de los hermanitos, el listado de direcciones, los documentos de las Asambleas Anuales que se celebraban desde 1969, etcétera.

El jefe del operativo metió todo dentro de un bolso negro de plástico. Luego, antes de llevarse arrestada a Ada, le permitió llamar a un familiar por teléfono. Ella llamó a su primo, un juez, que estaba en el Palacio de Justicia, a pocos metros de la oficina. En cuestión de minutos se hicieron presentes el juez y un oficial superior de Policía Federal con varios agentes de uniforme, lo que sorprendió al grupo armado de civiles. Tras una breve discusión sobre la ilegalidad del procedimiento, se hizo un acta y partieron todos, Ada incluida, a la oficina central de la Policía Federal (Coordinación Federal). Hasta ese momento me había mantenido en un rincón, como un cliente más de la oficina, entonces me obligaron a firmar el acta como testigo y quedé libre.

Este episodio anecdótico tuvo consecuencias posteriores muy serias para todos quienes figurábamos en la documentación secuestrada por la Policía Federal. Ada y Elda tuvieron un allanamiento policial en su vivienda y debieron partir al exilio en Europa, donde viven actualmente.

Elsa y yo, esa noche, evacuamos nuestra vivienda y pedimos a los hermanos franciscanos (Puigjané y Jorge), quienes años atrás habían residido en la Fraternidad de Suriyaco durante un tiempo difícil, que nos dieran ayuda. Ellos nos recibieron fraternalmente en su comunidad de San Miguel, facilitándonos la casita del jardinero del convento, que no estaba ocupada. Enrique de Solan, que acababa de dejar Suriyaco por sugerencia de monseñor Angelelli, nos ayudó a arreglarla y vivió con nosotros, antes de partir hacia Goya donde sería finalmente arrestado tiempo después.

El pequeño departamento de Buenos Aires, en el que habíamos vivido hasta entonces, fue violentamente ocupado una noche a fines de 1975 por un grupo de la "Triple A". Tenían mi nombre. Me buscaban: habían encontrado mi nombre y mi dirección en el bolsillo de alguien a quien acababan de matar... ¡Nunca supe quién era!

A los amigos que estaban allí –estudiantes sin militancia política– les destrozaron y robaron todo, los encapucharon y los interrogaron, hasta que los obligaron por la fuerza a conducirlos al convento franciscano donde vivíamos.

Elsa fue detenida por hombres de civil, armados con ametralladoras, que invadieron el convento franciscano violentamente. Después me fueron a buscar a mí al colegio secundario donde enseñaba y me detuvieron. Nos llevaron en dos Ford Falcon verdes al Departamento Central de Policía (Coordinación Federal) donde fuimos interrogados toda una noche. Al amanecer nos dejaron libres, así como a nuestros amigos, en medio de una gran confusión y un movimiento de tropas policiales. En esas horas se había intentado desde un cuartel militar el primer golpe de Estado contra el débil gobierno de 'Isabel' Perón.

Creo que en buena parte salvamos nuestras vidas por la intervención valiente de la directora del colegio donde yo trabajaba y por la presión inmediata ante el Ministerio del Interior que hizo Armin Ihle, Pastor de la Iglesia Luterana, responsable del Comité Argentino de Refugiados (CAREF), organización ecuménica que patrocinaba el Alto Comisionado de Naciones Unidas para Refugiados (ACNUR), pues desde hacía un año yo colaboraba con este organismo, siendo asistente social de los Centros de Recepción de Refugiados en las ciudades de José C. Paz y San Miguel, que reagrupaban a más de 150 familias de origen chileno y uruguayo.

El hermano Marcelo Laffage era responsable de otro refugio de la misma organización no gubernamental, en Capital Federal en la misma época.

Quedamos con Elsa casi un año más, hasta octubre de 1976, viviendo en la misma casita de los hermanos franciscanos, hasta que secuestraron

a Rolo Freire, Rubén Varela y Sergio Gobulín, entrañables amigos. Ese día decidimos partir al exilio a Suiza, donde fuimos recibidos por una comunidad ecuménica que había apoyado y continúa apoyando el trabajo de las comunidades de Fortín Olmos y Suriyaco, dando becas de estudio a los jóvenes campesinos. En Suiza nació un mes después de nuestro arribo nuestra hija mayor, Lucía. Ada y Elda nos acompañaron y ayudaron fraternalmente en esa ocasión, celebrando con nosotros la continuidad de la vida.

Poco tiempo antes de dejar Buenos Aires, en junio de 1976, recibimos la visita de Marcos Cirio. Nos dijo que estaba viviendo con otros dos estudiantes de teología asuncionistas y un sacerdote llamado Jorge Adur en La Manuelita, un barrio de San Miguel. Los dos seminaristas fueron secuestrados y figuran como desaparecidos. Se trata de Carlos Di Pietro y Raúl E. Rodríguez. El sacerdote Jorge Adur partió al exilio. De Marcos, nunca más tuvimos noticia. Jorge Adur fue desaparecido en 1980 en la frontera brasileña-argentina.

La Fraternidad de Fortín Olmos: 1966

Para comprender lo que nos sucedió a quienes fuimos parte de la Fraternidad de Foucauld en Argentina, durante la represión militar que intentó aniquilarnos físicamente y clausurar todas las Fraternidades, siento que debo reflexionar acerca de lo que me sucedió desde el momento en que me acerqué por primera vez a una Fraternidad y, a riesgo de ser fastidioso, recorrer ese trayecto de siete años decisivos en mi vida.

Lo hago para intentar comprender esos misteriosos designios de la Providencia. Para intentar leer en esas tenues huellas de la historia y explicarme los meandros y las curvas de ese torrentoso río que nos llevó por paisajes que nunca imaginamos.

Llegué a Fortín Olmos, una noche lluviosa y fría de julio de 1966. Un hermano me hizo lugar en su colchón tirado en el suelo y me dio una parte de su manta para cubrirme. Al día siguiente vi su rostro: Enrique de Solan.

A Arturo Paoli apenas lo vi después de la oración, porque partió hacia Buenos Aires. A Marcelo Laffage lo conocí tiempo después. Enrique trabajaba en el monte como hachero y con él, 'Miquicho', un joven tucumano, con quien partió hacia Francia a fines de ese año para hacer el noviciado.

No viví mucho tiempo en Fortín Olmos, pero lo que descubrí allí es de lo más valioso que atesoro en mi vida. Las amistades que hice entonces las mantengo.

Había conocido la pobreza y la tristeza de los "cantegriles"²⁴ de Montevideo. En Fortín Olmos descubrí otra pobreza sin esperanza: la pobreza del campesino sin tierra y sin cultura de la tierra, la del hachero. Había conocido formas de oración tradicionales, ahora descubría la mirada contemplativa del hermano Carlos, desde la capilla de los pobres.

²⁴ En un sentido irónico, y en contraposición con las zonas residenciales de los balnearios del este de Uruguay, en la década de los años cincuenta se denominaban así los barrios de viviendas precarias próximos a los centros urbanos. En la actualidad es más usual la palabra asentamiento.

Tenía ideas generales acerca de los movimientos sociales y culturales que comenzaban a surgir en América Latina, después de la Revolución Cubana. En Fortín Olmos descubrí con 'Miquicho' a los poetas cubanos y sentí que nacía un tiempo nuevo en nuestra historia, escuchando a los hermanitos. Tampoco conocía el movimiento pacifista de Gandhi. Allí descubrí a discípulos de Lanza del Vasto que ponían en práctica sus ideas...

Pienso en los amigos que pasaron por Fortín Olmos y que luego por su compromiso personal y político sufrieron cárcel, tortura o que desaparecieron. Algunos me impresionaron mucho entonces por su autenticidad y su vida de pobreza: Juan Beláustegui y su esposa Mirta (Juan creo que murió como revolucionario). Rubén y Ana María me enseñaron mucho desde su amor por los pobres y su estrategia de lucha no violenta. La madre de Ana María Seghezzo, 'Mamina', fue durante años la persona más paciente y cariñosa que se pudiera encontrar en el mundo con los hermanitos que invadíamos su casa en Buenos Aires, en cualquier momento y circunstancia. En su casa surgió prácticamente el Movimiento Justicia y Paz Latinoamericano (SERPAJ) y al que fue conferido el Premio Nobel de la Paz en la persona de Pérez Esquivel. En esta casa de la calle Matheu nos refugiamos cada vez que fuimos perseguidos. Finalmente Ana María y Rubén –médico en Fortín Olmos por muchos años– debieron partir al exilio a Canadá, adonde los acompañó 'Mamina' durante un primer tiempo.

Pienso también en la Fraternidad Laica de apoyo de Reconquista, especialmente los Nardelli. Este matrimonio sufrió la mayor violencia represiva (tortura, vejaciones, cárcel) en el año 76, por su fidelidad al Evangelio y su compromiso con el mensaje del hermano Carlos. ¡A todos ellos, les debemos mucho!

Para muchos de los hermanitos, la Fraternidad de Fortín Olmos fue una dura matriz de aprendizaje, por el contexto de miseria y opresión en que se dio. Y fue una escuela de esperanza, porque también allí se descubrió de algún modo la espiritualidad y la teología de la liberación. Dialogando con 'Miquicho' y los hombres y mujeres de la Cooperativa de Hacheros, Arturo escribió su *Diálogo de la liberación*, obra introductoria a la nueva teología latinoamericana.

El descubrimiento de la realidad de pobreza y marginación a la que era sometida la población campesina de esa región y la cerrada negativa del poder para cambiar el sistema económico antievangélico en el que se basaba fue determinante en la radicalidad de muchas opciones políticas y sociales que se tomaron en la década de los setenta en Argentina, al menos eso creo.

La Fraternidad de Isla Margarita: 1969

La Fraternidad más antigua en Venezuela está en Santa María del Erebató. La segunda que se fundó, al borde de la selva, fue Maripa en el año 1966.

En el año 1969 llegamos con Pascual Ranz a la Isla Margarita para acompañar a la Fraternidad de Hermanitas del Evangelio en su inserción en el mundo de los pescadores. Con Pascual, durante dos años compartimos la vida de los pescadores y comprobamos qué poco estábamos preparados para asumir la complejidad y la problemática del mundo cultural y social caribeño y latinoamericano. En realidad, en nuestra perplejidad, fuimos virtualmente “adoptados” por nuestros nuevos amigos. Involuntariamente vimos el comienzo del enorme impacto cultural, económico y político de la sociedad opulenta nacida del petróleo y el dólar fácil sobre la isla, que debía transformarse en los años siguientes en un centro turístico internacional, para sectores privilegiados del primer mundo.

Por aquel tiempo, en Santa María del Erebató viviendo y trabajando con los indios *makiritares* estaban René Bros y Jean François Nothomb. En Maripa, Marcelo Laffage y José Pineau.

A mediados de 1969 en un lugar llamado Cocollar, en la montaña, nos reunimos todos los hermanitos y hermanitas de Venezuela, en una especie de retiro. Recuerdo que el lugar era hermosísimo, en la altura, rodeado de selvas impenetrables. Sobre nuestras cabezas ronroneaban esos días helicópteros del ejército venezolano que buscaban guerrilleros del movimiento revolucionario de Douglas Bravo.

Al fin del encuentro, creo que el primero de ese tipo en realizarse en América Latina, se acordó escribir un recordatorio, que sintetizara nuestra reflexión de esas jornadas. Se intentó describir en pocas palabras aquellos puntos que constituían para la Fraternidad en América Latina “los grandes desafíos” de aquel entonces. Además, se tomaron algunas decisiones.

Ese documento, que fue secuestrado por la Policía Federal Argentina en 1974, en la oficina de Ada, decía más o menos esto (debo hacer un esfuerzo para memorizarlo ya que no quedó ninguna copia):

Desafíos:

1. Asumir el compromiso evangélico con los pobres en su dimensión política.
2. Buscar seriamente nuestra inserción cultural, social y política en nuestro pueblo latinoamericano.
3. Abrir la Fraternidad a laicos que quieran compartir nuestras vidas (Fraternidades Amplias).

Decisiones:

1. Crear una Región y una Coordinación Latinoamericana.
2. Reagruparnos para hacer los estudios cerca de la Facultad de Teología y Filosofía de los Jesuitas, en San Miguel, Buenos Aires, donde se daban condiciones excepcionales para tomar contacto con la naciente teología de la liberación y otras corrientes bíblicas, antropológicas y filosóficas latinoamericanas (Enrique Dussel, Severino Croatto, Gustavo Gutiérrez, Juan Carlos De Zan, etcétera).
3. Repensar la estrategia y la forma de inserción de los hermanitos en América Latina, de modo que no quedáramos aislados unos de otros, ni marginados del gran movimiento histórico que comenzaba a gestarse en nuestros pueblos.

Estas opciones estratégicas marcaron, junto a la puesta en marcha de la renovación conciliar y las decisiones del Episcopado Latinoamericano en Medellín, el futuro desarrollo de la Fraternidad de los Hermanitos del Evangelio en Argentina y en parte explican el sentido y la radicalidad del compromiso de los hermanos hacia el Evangelio, hacia la historia y hacia los pobres, que fueron asumiendo a continuación.

Fraternidad de estudio de San Miguel: 1971

A principios de 1971 Arturo Paoli, Pascual Ranz, Godofredo Walcher y yo comenzamos la Fraternidad de estudios para América Latina en la localidad de San Miguel, en el Gran Buenos Aires. Fuimos generosa y fraternalmente recibidos por una comunidad laica de inspiración cristiana, que nos ayudó a construir en su predio nuestra Fraternidad.

Entre nuestros profesores tuvimos a Severino Croatto como biblista y a Juan Carlos De Zan en antropología filosófica. Este último dejó la Universidad de Paraná, donde enseñaba, para venir a compartir nuestra vida. Posteriormente cuando regresó a su ciudad fue duramente perseguido, encarcelado y debió partir al exilio en Italia.

A poco de organizar nuestra nueva vida en San Miguel se sumaron otros hermanos: Rogelio Vedovaldi y Héctor Artola, que vivían muy cerca, Antonio, Max Decrop, Francisco Hulsen, Roger Gagnon, entre otros.

Desde esta Fraternidad partimos todos hacia los nuevos lugares de inserción de la Fraternidad del Evangelio en los años subsiguientes. Nelio Rougier y César Torres, y más tarde Pascual Ranz, hacia Córdoba; Arturo, Julio y después José Pineau hacia Suriyaco; Héctor, Rogelio, Antonio Lazzarotto y Marcos hacia Tucumán; Max y Roger hacia Paraná; Marcelo Laffage hacia La Boca.

Fueron años muy intensos de búsqueda y compromiso en los que parecíamos vivir permanentemente en el límite. Sabíamos teóricamente que vendrían tiempos difíciles y tormentosos. No sabíamos con certeza cuál sería nuestro papel en todo eso.

Otros hermanos llegaban a Fortín Olmos y comenzaban una nueva etapa de evangelización y organización popular: Mario Grippio, Mauricio Silva, Patricio Rice, Chiche Kratzer.

Y los tiempos huracanados llegaron de inmediato. Nelio y César, por decisión del cardenal Primatesta, arzobispo de Córdoba, debieron pasar un tiempo en la parroquia de Ferreyra, un barrio industrial, antes de comenzar una vida de Fraternidad e insertarse en la pastoral diocesana, ayudando al cura de esa localidad.

Allí estalló, pocas semanas después del arribo de los hermanos, una violenta protesta obrera por las malas condiciones laborales: fábricas ocupadas, barricadas en las calles, incendios, levantamiento popular. Se produjo una represión sangrienta por parte del Ejército. Nelio y César, por el solo hecho de formar parte del equipo pastoral de la parroquia, fueron maltratados, golpeados y arrestados. El cardenal nada hizo por los hermanos. Para todos nosotros fue como un bautismo de fuego. En la vida de Nelio en particular, este episodio tuvo que significar mucho.

Roger y Max partieron en 1972 a Paraná para continuar estudiando con Juan Carlos De Zan. Vivieron en un barrio popular y sufrieron la represión militar por vivir entre los pobres (allanamientos, arrestos, etcétera). Roger, comprometido políticamente, finalmente pasó a la clandestinidad. Max regresó a Francia. El pensionado universitario que dirigía nuestro amigo De Zan fue allanado y clausurado y él mismo sufrió vejaciones, cárcel y finalmente el exilio. El obispo de la ciudad de Paraná, monseñor Tórtolo, defensor a ultranza de los militares, no fue ajeno a esta persecución: ¡la justificó teológicamente!

Marcelo, en La Boca, comenzaba en un conventillo una nueva Fraternidad en la que se integró Ada, luego Enzo y otros hermanos.

En Córdoba los hermanos fueron finalmente a la villa de Barranco Yaco y se integraron con ellos Felipe y Marita González.

En nuestra estadía en San Miguel hicimos grandes amigos. Uno de ellos, que vivió en la Fraternidad, fue Rubén Varela. El continuó allí cuando los hermanos partieron, transformándola en un centro de albergue y capacitación para jóvenes del barrio, proyecto que compartía con Rolo Freire el médico del barrio. En septiembre del 76 Rolo, Rubén y Sergio Gobulín (otro amigo nuestro de esa época) fueron secuestrados por el ejército, torturados salvajemente y mantenidos desaparecidos durante varios meses. Finalmente recuperaron la libertad. Sergio y Rubén quedaron seria-

mente afectados en su salud. Sergio partió con su esposa y su hijita exiliado a Italia. Rubén y Rolo continuaron trabajando en el mismo barrio con los pobres hasta hoy.

La Fraternidad de Suriyaco

A fines de 1971, Arturo sintió la necesidad interior de hacer un año de desierto. Nos preguntó si alguien lo acompañaría, y yo me propuse porque también experimentaba esa necesidad. Así partimos para La Rioja donde monseñor Enrique Angelelli nos recibió con los brazos abiertos y con la enorme generosidad que lo caracterizaba.

El nos llevó en su camioneta y nos instaló en el viejo molino abandonado de Suriyaco (San Blas de los Sauces), en un paisaje salvaje y hermosísimo. De tanto en tanto, con un afecto entrañable llegaba y nos cuidaba con una delicadeza extraordinaria. Aparecía sin aviso previo, atravesando el lecho seco del río con una caja llena de fideos, arroz, un queso, dos salamines: elementos preciosos para nosotros. Se quedaba algunos días compartiendo nuestras vidas y haciéndonos partícipes de su sabiduría y amor a los pobres. De él aprendí a sembrar papas. De sus labios escuché: *“Debemos estar con un oído en los pobres y otro en el Evangelio”*.

Cuando comenzaron a llegar otros hermanos para compartir nuestro “desierto”, él se integró a nuestras búsquedas: bendijo el compromiso de Felipe y Marita (primera pareja en hacer votos con la Fraternidad) y de Ada que se integró como hermana a nosotros.

Lo acompañé un día en un viaje pastoral en 1973. Sus sacerdotes y monjas no querían que viajase solo, temían un atentado. En ese entonces, lo sentí tremendamente agobiado por la campaña de injurias y mentiras de la cual su diócesis era objeto. Poco antes, en Anillaco, él y sus sacerdotes y monjas habían sido insultados y agredidos físicamente por integrantes del grupo Tradición, Familia y Propiedad, liderados por Amado Menem, hermano del ex presidente argentino Carlos Saúl Menem. Dos curas ya habían sido encarcelados en la diócesis, las Hermanas de la Asunción habían sido saqueadas en su comunidad y la capilla groseramente profanada, la Fraternidad de Suriyaco fue denigrada en un folleto que circuló profusamente en el país.

Finalizado nuestro año de retiro, comenzaron a llegar otros hermanos: José Pineau y Mauricio, Jorge, Juan, Daniel, y más tarde Enrique, Patricio, Chiche.

Los tiempos se aceleraron y los acontecimientos políticos nos sacudían fuertemente. La diócesis de La Rioja dió testimonio del Evangelio y de su compromiso con los pobres poco tiempo más tarde, con cuatro

hechos dolorosísimos: los asesinato de Wenceslao Pedernera –dirigente laico del Movimiento Rural de Acción Católica–, y de los sacerdotes Gabriel Longueville y Carlos Murias de Dios y, finalmente, del propio obispo.

Antes de este desenlace trágico otros hechos lo fueron preanunciando, o al menos eso me parece hoy, cuando lo reflexiono: recuerdo especialmente dos de ellos que nos conmovieron en la Fraternidad de Suriyaco.

Uno tiene que ver con una tarea que iniciamos de algún modo con José y que luego continuó Enrique. Se trataba de acompañar a los jóvenes del Movimiento Rural de Acción Católica del lugar, que estaban organizando un sindicato de obreros rurales. Una vez fuimos invitados a participar por este trabajo pastoral a un seminario de capacitación en un convento de los Padres Pasionistas de la ciudad de Mercedes, en la provincia de Buenos Aires. El curso se atrasó dos días por causa de las lluvias. José quedó en el lugar ayudando en las tareas de la casa. Yo viajé a visitar a mis padres. La segunda noche, unos 150 soldados armados tomaron por asalto al convento y detuvieron a todos los que estaban allí. El matrimonio responsable era de Reconquista y pertenece a la Fraternidad Laica (el matrimonio Sartor)²⁵. Más adelante ambos sufrieron nuevas persecuciones y largos años de cárcel. José tuvo grandes problemas para salir del país luego de esta detención, ya que se le abrió un proceso judicial por “subversivo”. Desde ese momento, a fines del 72, fue claro para él que debía partir para Venezuela, cosa que hizo meses más tarde cuando el juez le permitió dejar Argentina.

El otro hecho tiene relación con el Movimiento Rural Católico, que había crecido en todo el país y se había transformado en un movimiento de masas que preocupaba al gobierno militar de esos años. En las provincias del noreste se habían organizado combativas Ligas Agrarias que demandaban créditos, mejores precios para sus productos, etcétera. No se pedía en absoluto la reforma agraria ni reformas estructurales de fondo. Pero los militares presionaron y los obispos decidieron finalmente liquidar ese movimiento. A fines del ´72 se nos comunicó en Córdoba a todos los obispos, sacerdotes, religiosos y laicos, que teníamos responsabilidades en dicho movimiento, que ya no formaba parte de la Iglesia Argentina. Monseñor Angelelli decidió que en La Rioja igual continuaría existiendo. A partir de ese momento, en el resto del país los militares reprimieron ferozmente a todos quienes formaban parte del movimiento.

A medida que se acercaba el año 1973 se acentuaba el desgaste de la dictadura militar, encabezada por el general Agustín Lanusse, y la represión contra el sindicato de obreros rurales que acompañábamos se acentuó. Sobre nuestra Fraternidad también. Cuando dejé la Fraternidad, en septiembre del ´73, ya había un control policial especial en el acceso a nuestra casa. Luego la allanaron y saquearon en dos ocasiones, pero yo ya no estaba.

²⁵ Eduardo estuvo preso varios años. Rita después de muchos años de testimonio de vida y de lucha en la Fraternidad de Reconquista falleció en septiembre de 2004.

Quiero decir, por último, que este tiempo de vida en Suriyaco fue para mí, y creo que para todos quienes compartieron nuestra búsqueda en esos años, muy rico y creativo. Por allí pasaron muchos hermanos y hermanas que hoy ya no están (Mauricio, Nelio, Marcos, monseñor Angelelli, entre ellos) y otros que sufrieron a partir del 76 la persecución, la tortura, la cárcel, el exilio. Para todos Suriyaco fue un lugar de contemplación como deseó el hermano Carlos: un lugar donde se unían la belleza y la grandiosidad del desierto, el compromiso con los pobres y la búsqueda de Dios.

2

Mataron al pastor: el martirio de Enrique Angelelli*Arturo Paoli**Artículo publicado en Revista SIC. Venezuela, 1978.*

La ruta de asfalto que sale de Córdoba, una de las ciudades más importantes de Argentina, tanto por su desarrollo industrial como por su tradición cultural, se estrecha de repente, se hace pobre, áspera, accidentada. Una miserable capa de asfalto apenas impide que las piedras, tan puntiagudas como los cardos que bordean la ruta, agujereen los neumáticos. Los autos deben pasar en una sola hilera y detenerse constantemente a un costado para permitir el paso de los otros.

Punta de los Llanos se llama esta zona límite: después de haber superado la pintoresca "sierra" de Córdoba –evidentemente cuidada para recibir a los turistas, y ocupada en todas sus ondulaciones por villas y casinos, elogiados o vituperados por sus lujosísimas instalaciones–, se entra en una llanura deshabitada. Las cabras espectrales que no se sabe qué comen emiten su gemido, comunicándonos que allí, en aquellos zarzales, también viven hombres.

Quien resiste la desolación de este viaje atraviesa una puerta vigilada como seguramente debieron estarlo las ciudades-castillo en el medioevo, pasa la franja de los miserables tugurios de barro y desemboca en una plaza aristocrática, ennoblecida por los árboles y por la exquisita cortesía de la gente que, por turnos, los aloja en ella como en sus salones. Más allá de esta plaza se desarrollan calles que inmediatamente vuelven a subir los valles y se abren en abanico sobre paisajes imponentes, como de otro planeta. Preparado por la valerosa travesía de la llanura, el turista que continúa su viaje hacia el norte o el este, recuerda como un remoto pasado burgués el pasaje por la sierra de Córdoba. Todo allí es grandioso, austero. En la sierra de Córdoba el hombre aceptó el don de la naturaleza, y, reduciéndola a su medida, la ha bastardeado. El hombre riojano ha dejado que Dios sea Dios, que la belleza no pierda la función de desafiar al hombre, de asustarlo para erradicar de él la mezquindad y la sordidez que distorsionan sus relaciones y todo aquello que llama creación.

Angelelli, el hombre cuyo recuerdo me atormenta y me tranquiliza al mismo tiempo, contaba a menudo a los amigos que allá donde muere el asfalto rico y comienza el camino pobre, el día que iniciaba la travesía, no

como turista sino como obispo, había bajado del auto, se había arrodillado y había besado esta frontera. Recordó las palabras que son el prelude obligado de una vida que representa una opción: *“Deja tu país, a los de tu raza, y a la familia de tu padre, y anda a la tierra que te mostraré”*.

Ocho años después, precisamente allí donde comienza el camino de los pobres, el obispo cayó. Lo dejaron seis horas abandonado sobre la ruta quienes querían hacer desaparecer los indicios del asesinato. Su sangre penetró lentamente en aquella tierra que realmente era suya. El vehículo que infatigablemente los transportaba por su inmensa y deshabitada diócesis (un habitante por kilómetro cuadrado) fue retirado inmediatamente para que no documentase el asesinato. Pero el cuerpo permaneció como signo –los asesinos no lo pensaron– de aquella simbiosis ocurrida entre el ciudadano de la aristocrática Córdoba y la tierra riojana.

He vuelto a pensar a menudo sobre el beso del obispo Angelelli, como el beso de San Francisco sobre el rostro del leproso. El gesto puede parecer teatral, y lo es, cuando el beso no es un símbolo de compromiso, ni asume a nada ni a nadie, pero aquel fue el beso del esposo. Me contaba que todas sus fibras le gritaban que volviese atrás, hacia el camino rico, que no conducía solamente a los casinos y a las villas del ocio, sino también a los amigos, a los obreros de los barrios de Córdoba. A esas comunidades que visitaba continuamente con su moto, animándolas a defender el derecho al trabajo, a la vivienda, a la vida. Pero sintió que allí, donde muere el asfalto, le esperaba el leproso que no puede traspasar el límite. Y el beso era la señal del pacto que en ocho años no traicionó jamás. En aquel momento lo que quedaba a sus espaldas ya no le pertenecía más, y aquello hacia lo cual se dirigía se convertía en su nueva patria. Comenzaba a encarnarse en él una manera de ser de la tierra riojana sumamente original. No era ese estilo insolente de los poderosos que hablan de la ciudad de la que son administradores, como de “su ciudad”, como si hablaran de una propiedad recibida por derecho de herencia. Su temperamento telúrico, capaz de asimilar por todos los poros, lo había ayudado a interiorizar en poco tiempo esta tierra fascinante, su historia y su gente sufrida, como a ningún otro argentino.

Él supo dignificar a su gente, que se hace cada vez más escasa por el empobrecimiento de la tierra. Se había familiarizado con la historia de la heroica resistencia al proyecto centralizador de la metrópoli portuaria, que había unificado todas las provincias destruyendo su identidad y centralizando todos los recursos económicos.

Uno de los jefes de la resistencia, uno de esos pueblerinos carismáticos, que catalizaban la rebelión de las masas, fue decapitado en una plaza de esta provincia. El obispo fue a menudo identificado con el nombre del general de las sandalias de cuerda, tanto por los adversarios como por los administradores. *“El Chacho Angelelli”* le decían, refiriéndose al Chacho Peñaloza. Sabían que el obispo no perdía ocasión para exaltar a una raza

que habían preferido la libertad a la prosperidad económica. Aquello que para los de la ciudad es un pueblo de miserables e idealistas, se transformó a sus ojos en un pueblo de artistas, de contemplativos, de héroes. Cuando se daba cuenta de que en su afán apologista, el amor y la conmoción lo apartaban de la realidad humana en la cual vivía inmerso, concluía, con su humorismo sano, que La Rioja es como todas las cosas humanas, como nosotros, cielo y fango. Y cuando el grupo de oyentes se hacía más íntimo, la comparación era cada vez más gráfica y terminaba con esa risa en sus ojos húmedos que era, quizás, la apología más bella y más realista.

Su identificación con el pueblo explica la coherencia de su programa pastoral, a menudo obstaculizado también por aquellos a los que quería rescatar de siglos de opresión y por esa inercia fatalista de quien se sabe excluido de todos los planos del progreso político y económico.

En la catedral de La Rioja, está entronizado un San Nicolás de madera negra, austero y amenazante en sus ricas "armaduras" obispales. Tan amenazante que el pueblo lo venera con supersticioso temor. San Nicolás es malo –dice el pueblo– y, profundizando en el sentido de este atributo suyo bastante incompatible con la santidad, el pueblo quiere decir que San Nicolás exige fidelidad absoluta a la promesa, de otro modo se toma venganza. En otro ejemplo, que es una joya artística, testigo del origen antiguo y la historia nada vulgar de la ciudad, se venera al "Niño Alcalde", una curiosa estatua que representa a un niño de aspecto sumamente cándido, vestido de guerrero, con la espada y el yelmo adornado de plumas. Sus mejillas sonrosadas y su sonrisa de muñeca aseguran al pueblo que no escogerá los rayos y los castigos del fiero San Nicolás. El yelmo emplumado, la espada y el manto de terciopelo rojo son como vestiduras para un juego: como a todos los niños, al Niño de la Iglesia de los frailes le gusta jugar al guerrero. Las dos estatuas fijan una leyenda bastante importante para la historia y la visión antropológica del pueblo riojano.

En el tiempo de la conquista, los indios decidieron tomar por asalto la ciudad ocupada por los blancos y llegaron a sus puertas en un lugar que se llama Las Padrecitas. Como árbitro de paz en el encuentro, actuó san Francisco Solano, un franciscano que convencía a la fe con la palabra, los milagros y, sobre todo, con el violín, que tocaba angélicamente. Los indios no querían saber nada de obedecer a un alcalde que tenía fama de tirano. Y el santo los habría convencido diciendo que el verdadero alcalde no era un blanco, sino el Niño Jesús, a quien todos debían obediencia. En recuerdo de esta victoria de los blancos sobre los indígenas, cada año, el 1º de enero, a mediodía, en el momento en el que el sol hiere implacablemente las pobres cabezas descubiertas, san Nicolás desciende de su trono altísimo, el "Niño Alcalde" sale de su aristocrático templo, y el obispo negro se arrodilla tres veces delante del niño guerrero, ante el silencio general

de toda La Rioja reunida en la plaza. Dios, aliado con los blancos, constituye el poder que es necesario reconocer y aceptar por los siglos de los siglos.

No existe ninguna duda acerca de que la alianza de la espada y de la cruz, que fue la fuerza de la conquista, dio sus frutos. En otros lugares de América Latina el blanco escondió su feroz codicia y su propósito de rapiña tras la imagen cándida de un Niño Dios o de la Virgen: las leyendas siguen testimoniándolo. Debajo de estas expresiones de la religiosidad popular se encarna la fórmula sagrada: *“rey, jefe o alcalde por la gracia de Dios”*. Los tiempos cambian, pero esta voluntad divina, sellada por apariciones o por visitas de santos que jamás soñaron pasar por ahí, fijan para siempre el derecho del conquistador.

Esta situación divide aún hoy a la gente de La Rioja en dos grupos: los blancos, secuaces del “Niño Alcalde”; los indios, los esclavos, partidarios de san Nicolás. El obispo preside la procesión de san Nicolás y con él se arrodilla tres veces delante del “Niño Alcalde”. Para el obispo Angelelli esta tradición adquirió veracidad histórica: él tomó el partido del pueblo, se identificó con los indígenas. Hizo suyo el gesto de sujeción a Cristo, en quien creía profundamente, pero pretendió vaciarlo del veneno de la conquista. Reconocer al “Niño Alcalde” era reconocer que nadie de carne y hueso tiene derecho a dominar y a pisar a sus hermanos. El gesto de humillación y de vasallaje podía también significar: *“no tendrás otro Dios más que a mí”*.

Los descendientes de los blancos advirtieron rápidamente que este obispo no se dejaba atrapar en las redes sutilísimas del culto, que no se alegraba ante el espectáculo de todo el pueblo domesticado, unido en una fe común. El gesto de fe se redime de toda la malicia y se hace gesto de libertad. No obstante su intención pacífica, los *“aristócratas”* sintieron de inmediato que el obispo no estaba de su parte, y se encerraron en su templo, convirtiéndolo en fortaleza de la resistencia antipopular. Usaron todos los medios para abatir este resurgimiento del rechazo de los indígenas. Recurrieron a un medio estúpidamente jocoso para difamar la figura del obispo: burlándose de su nombre lo llamaron “Satanelli”. Todos aquellos que lo conocieron, aunque sea un poco, saben que existen pocas personas cuya alma se exprese en los ojos y en el rostro como se apreciaba la suya. A su lado he pensado muchas veces en lo que decía Raissa Maritain sobre León Bloy: que se parecía a las antiguas catedrales, con su superficie ennegrecida por el tiempo, pero que ante la mínima incisión de un escalpelo muestran el blanco de la piedra. No había ningún rastro de hipocresía en él, que vivía bajo los ojos del pueblo.

Bastó su fidelidad al pueblo para poner en evidencia que existe una religión del opio, sostén de los poderosos y cobertura de maniobras interesadas y opresoras. Él desenmascaró la conspiración, no con el ateísmo, sino con la fidelidad al verdadero culto. Proféticamente, proclamó

una vez más que el verdadero culto a Dios consiste en no marginar ni despreciar a nadie. La oligarquía no dudó en usar la fragilidad de la organización religiosa y el *gangsterismo* político y económico para defender posiciones que conservaba por lo menos desde hacía tres siglos. Pero el obispo, apacible, dulce, aparentemente simple como un adolescente, no *"bajó la guardia"* ni un momento, defendió coherentemente a su pueblo contra todos y contra todo.

No era un temperamento político, y puedo afirmar con seguridad que jamás dio su nombre a un partido o a un movimiento político; fue coherentemente profético y se levantó contra todos los poderes. En la ciudad más conservadora de Argentina permanecerá para siempre imborrable el gesto del obispo de abandonar el pan y el vino sobre el altar, al comenzar el ritual de la misa, de atravesar la muchedumbre que llenaba la catedral, en el silencio de los grandes dramas, y dirigirse a las autoridades convocadas por él en su propia sede, para denunciar la injusta detención de sus hermanos, entre ellos un sacerdote. Su elección impuso una decisión: o con él, del lado del negro Nicolás, con los pobres, con el pueblo, o en contra de él, con los opresores, con los blancos. Todos recordarán cuando asistía al recibimiento de un general-presidente, en el sagrario de la catedral, con la misma desilusionada impasibilidad del pueblo, que en él sonaba a condena. Había aceptado con cortesía la invitación del gobernador cuando se trataba de organizar la ilustre visita. Y después de haber escuchado atentamente los detalles de la fatigosa jornada: a las nueve aterrizaje en el aeropuerto, a las nueve y cinco encuentro con el obispo en el salón de honor, a las doce y veinticinco almuerzo con el obispo, a las trece una breve visita a la catedral para confiar al Altísimo todo cuanto era necesario hacer para la administración de aquella pequeña porción de su familia. Sin interrupciones, al final sonrió: *"Permítame señor gobernador agregar un detalle: y es que el obispo no irá a recibir al presidente. El obispo no puede estrechar la mano que oprime a su pueblo"*.

No desaparecieron completamente de la Iglesia aquellos obispos de los que san Ambrosio decía que eran de oro y consagraban el vino en cálices de madera. Todavía existen, pero los oculta la historia diplomática que se proclama astuta y prudente, y que recubre con su miserable mediocridad hasta los gestos proféticos del Papa como su queja ante el poderosísimo Franco por la ejecución de los sacerdotes católicos, y la afirmación del derecho de Angola a su libertad. La profecía se hace pasar por una broma, como lo hacen los directores de escuela cuando oportunamente acallan algunos comentarios de los alumnos haciéndolos pasar por una broma. Así, estos resplandores de la Iglesia profética son tragados por la mediocridad de la historia de una institución puesta por Dios para clamar por la libertad.

Yo, que estuve al lado de este obispo, más por amor que por tiempo, puedo afirmar que le era completamente ajena la pasión por sobresalir, la búsqueda de ocasiones para llevar a cabo un acto heroico. Sé que por dentro temblaba: la duda y el sufrimiento de estar solo para asumir la responsabilidad de una decisión, contrastaban dolorosamente con su carácter optimista, que trataba de no disgustar a nadie, y en la intimidad de su ser, afloraba y se descubría aquella fragilidad de adolescente que era el secreto de su encanto. Muchas veces pensé en Jeremías, en su protesta, porque él, el pacífico campesino de Anathot, nacido para cantar serenatas en las noches de luna a la belleza de su pueblo, debía vivir en una lucha permanente contra los sanguinarios y los detentores del poder.

Su denuncia no era doctrinaria, sino que nacía de la permanente solidaridad con su pueblo. Una jornada de desafío contra un general se cerraba en el encuentro sereno, despreocupado, alrededor de una sencilla mesa de gente humilde, que compartía con su contagiosa jovialidad. Me admiraba sobremanera ver cómo pasaba de una situación sumamente tensa a momentos de alegría totales. Nunca percibí en él la bufonería repugnante, bastante común en las sacristías: su alegría ruidosa era la expresión del placer de estar con la gente. Sí, la vida era dura, y ser un hombre fuerte y de carácter no era placentero, pero están los amigos, existen doña Nicolasa y don Martín y todos aquellos que le hacen sentar sobre un tronco, porque no tienen sillas, pero le reciben con el corazón en la mano, y todos los surcos cavados por las privaciones se transforman en surcos de luces cuando viene el obispo con una botella de buen vino riojano y un pan y una lata de sardinas. Su constante posición de primera línea no le impidió sentir la alegría de vivir, que es la alegría de sentirse aceptado: *“Vuestro Maestro come con los pecadores...”* Él descubría la alegría de vivir fuera de la “25 de Mayo”, como llamaba al espacio que contiene la catedral y todos los palacios del poder, y que se extendía hasta acoger a las familias de la vieja aristocracia. Aquellos blancos que se hacen representar por el “Niño Alcalde” y tienen sus propios clubes, su propio templo, y se enfurecen por no tener su propio obispo. Mientras ellos, en su club, comentaban el escandaloso disconformismo del obispo Angelelli, él gozaba en un tugurio de fango el milagroso aferrarse a la vida de los viejos que no conocen las lujosas reuniones ni las festivas iniciativas de los blancos, y el alboroto alegre de los niños de los pantalones andrajosos y del cuerpo en permanente déficit de alimentos. Realmente aquella era su casa y su gente. De su familia de emigrantes italianos, que pasaron de la pobreza a una comodidad de la cual tenía el aislamiento de la riqueza, había heredado la capacidad de no dejarse robar la alegría del presente pobre por la expectativa del mañana opulento. *“Lo poco es mucho para quien sólo tiene poco”* se hacía en él vital, y se expresaba en la totalidad con la que recibía los momentos de alegría que le concedía la vida.

El haber asumido con coherencia la marginación de los pobres y el haber hecho del contenido dialéctico de su evangelización, la aceptación constante de vivir luchando, le daba el derecho de proclamar *“Bienaventurados los pobres... bienaventurados los que lloran... bienaventurados los hambrientos y los sedientos de justicia”*. Esa felicidad del Evangelio, si no es proclamada desde una situación de lucha contra la injusticia, suena como una burla y quema a la persona que la pronuncia del lado de aquellos que hacen llorar, que provocan hambre, que encadenan la libertad. La vida entre el pueblo, la identificación con los pobres, habían liberado su fe de formas idealistas; su fe era, como la del pueblo, una manera de vivir la vida, de gozarla como un don, de esperarla de la cruz, por la bondad del Padre, y la solidaridad con los hermanos. No se advertía en él la presencia de aquellos rinconcitos oscuros, que esconden motivaciones, y que, en muchos religiosos, son como la reserva misteriosa de su prestigio y de su superioridad. Como quien habla de las riquezas fabulosas que posee en un país inalcanzable. En Angelelli todo estaba a la vista, hasta la fe: lo que pensaba y creía se hacía visible en su cuerpo tan robusto y sin embargo no vulgar. Evidentemente, su corpulencia no se debía a una egoísta acumulación de reservas: era la constitución del luchador, no la del burgués en retiro.

De él siempre conservaré una imagen, aquella que formó la luz sobre la altura rocosa de Suriyaco. Éramos tres, en aquel desierto de piedra, en el espacio que, como pocos, deja que Dios sea Dios, encontramos sobre una altura una cruz. La había tallado sobre la roca un español, que había construido allí cerca una casa y un molino. El complejo, en ruinas, llevaba las señales de una genialidad y de un espíritu excepcional. Este hombre que el recuerdo de la gente describe escaso de estatura y de cuerpo, había cavado un canal en la piedra para el agua, había producido energía eléctrica, había transportado no se sabe cómo moles de piedra que muchas personas juntas mueven con grandísimo esfuerzo. Todo lo había hecho acompañado de una mujer fragilísima –que conocí– que, entre otras cosas, le daba un hijo al año. Su soledad, las increíbles creaciones de sus manos, su estilo brusco y taciturno, la extraña mezcla de misticismo cristiano y de poderes que superan la medida del hombre, le habían hecho una fama de sabio y de mago. Su fin merece ser narrado tanto como su vida: la mujer legítima llevaba la cuenta de su edad en España, donde se había quedado completamente privada de cualquier relación epistolar. Cuando le pareció que la edad era señal de que la muerte estaba cerca vino de España a tiempo para “salvarle el alma”. Pacíficamente alejó a la mujer que la había sustituido durante muchos años y, al parecer, sin ninguna disputa, porque ella no tenía interés en adueñarse del fruto de tantos años de trabajo, lo recogió reconciliado con Dios, el día que cayó fulminado en la puerta del molino, y volvió a España con la misión cumplida, para cerrar ella también los ojos.

La cruz resiste por sobre todas las ruinas porque está esculpida en la roca, como el canal para el agua. Allí nos arrodillamos los tres e, imprevisiblemente, el obispo se levantó y miró a su alrededor. Tenía delante la llanura que llega hasta la base del Famatina, cuya altura sobrepasa los 6.000 metros: el llano ardiente comunica su deseo permanente de agua y de frescura a la masa de nieve permanentemente acumulada sobre la inaccesible cima. Allí el obispo vio su Tabor: él, tan alejado de los arrebatos místicos, se iluminó y predijo que de aquella piedra y de aquel momento comenzaría un hecho muy importante para Argentina y para toda la América Latina. El molino restaurado apenas para ser habitado, llegó a ser el centro de cálidos y fecundos encuentros, fue objeto de sospechas policíacas, de requisas, transmitió la tradición de sabiduría y de magia, difundió en el valle esperanza y temor; aparecía como atrayente y pavoroso al mismo tiempo, lugar de maquinaciones subversivas, de encuentros diabólicos y de diálogos con el mundo de Dios. Ahora llora nuevamente su destrucción, envidiando la inmortalidad de aquello que el español excavó en la piedra.

La profecía del obispo pareció dispersarse por el viento riojano que avanzaba furioso y majestuoso, vestido de tierra marrón por la llanura que confinaba con los Andes al paso famoso hacia Chile. En este momento de lucha fratricida la profecía parece no haber superado este límite, y ninguna voz de esperanza puede consolar al pueblo, porque es la hora de la sangre. Sin embargo, la historia debe ceder: todo está revuelto, pero la historia no puede destruir la profecía: "Mis palabras no pasarán", dijo Jesús, palabras que los profetas tienen la orden de dar validez histórica y de transmitir. Era necesario que este obispo desapareciese, que su inmensa humanidad, su carga de fe y de esperanza fuese transmitida a la tierra. Un hombre como él es verdaderamente creativo después de la muerte y por la muerte. Esto no lo sabrán jamás los detentores del poder.

La gran astucia de la historia –como diría Hegel– consiste en esconder la verdadera fuerza revolucionaria, la subversión verdaderamente subversiva en los profetas desarmados. Que son peligrosos es algo bastante evidente, por eso los matan. Hasta qué punto la persecución y el asesinato los convierten en peligrosos, es algo no suficientemente evidente: por eso los dictadores de todas las épocas no han hallado otro remedio fuera del asesinato. El martirio, la cruz, es el ocultamiento de la verdadera vitalidad permanente de la historia. La historia de la tierra argentina, donde está sepultado este grano de trigo y con él tantos que conocí, que bajaron a la tierra cargados de profecía, es la historia de la liberación del continente, que aquí se hace señal y punto de condensación. La historia de la independencia que caracterizó los primeros treinta años del siglo XIX tuvo puntos más importantes, así como sus profetas más celebrados, como Bolívar. Ahora ese punto es Argentina.

3

**La Fraternidad Laica: sal y levadura
en medio de una realidad convulsionada***Roberto Scordato*

Descubrí la Fraternidad con Alberto Ballerini en 1956, por medio del libro del padre René Voillaume *En el corazón de las masas*. Desde ese momento mi vida quedó ligada a la espiritualidad de la Fraternidad con una fuerte atracción por el modo de vivir de los Hermanitos de Jesús. La experiencia obrera que viví en Chile, las visitas a la Fraternidad de los hermanitos en Talca y la amistad con don Carlos González, responsable de la Fraternidad sacerdotal chilena y futuro obispo de Talca, marcaron de ahí en adelante mi modo de funcionar y mi visión de la Fraternidad Laica.

En Argentina, Fernando Portillo dio los primeros pasos para fundar una Fraternidad secular y sacerdotal. Con Jorge Pascale se pusieron en movimiento. Conocieron a María Matilde Castro Nevares y a su hermana en su editorial *Latinoamérica Libros*, muy ligada al mundo francés, que en su medio ambiente trató también de crear una Fraternidad laica.

Jorge Pascale, ya sacerdote, se lanzó como asesor de la Juventud Universitaria Católica (JUC) y en la Fraternidad Laica. A la salida del servicio militar a fines de 1959, entré a ayudarlo. Los grupos de Economía y Humanismo del padre Leuret se transformaron en equipos técnicos y aquí convergieron varios miembros de la flamante Fraternidad Laica. Con el apoyo del obispo de Avellaneda, Jerónimo Podestá, un primer grupo fue a trabajar a la fábrica metalúrgica Ferrum. Me junté con Fernando Portillo, quien en ese momento trabajaba como sacerdote obrero en un frigorífico. El grupo funcionó como una pequeña Fraternidad. Al año siguiente se repitió la experiencia en otra fábrica, INDUPAR, donde trabajaba un sacerdote de la Misión de Francia muy ligado a la Fraternidad.

Militaba en la JUC, con Jorge Pascale como asesor y con otros asesores ligados a otras facultades; la espiritualidad y las modalidades de acción de la Fraternidad embebieron la JUC de un estilo "a lo Foucauld". La militancia era multifacética: desde el trabajo de los centros de estudiantes a la relación con el mundo obrero, la riquísima reflexión teológica sobre los laicos que floreció con los teólogos conciliares, el descubrimiento y la relación con el mundo protestante, con la acción y el estudio conjunto con

el MEC (Movimiento de Estudiantes Cristianos), el movimiento estudiantil metodista de base, con posiciones y reflexiones que ayudaron al trabajo de sentar las bases de la futura teología de la liberación, la relación con la JUC brasileña, diezmada al fin del período durante el golpe militar en Brasil y creadora del movimiento guerrillero Acción Popular, hasta peregrinajes a Luján en medios de los campos con grupos de reflexión y oración que empujaban al compromiso con el mundo de los pobres. Fue un momento de fuerte transformación en todos los planos.

En estos tiempos la visión de la Fraternidad fue muy útil para cambiar el enfoque habitual, pasando de la discusión intelectual a actividades en común, y si era posible, en función de los más débiles, con momentos de oración. Un ejemplo: se realizó un retiro predicado por Arturo Paoli y se intercalaba la meditación con trabajos comunitarios para instalar postes de electricidad junto a la comunidad de la villa.

Cuando Jorge Pascale asumió como asesor de la JUC a escala latinoamericana, entré en el secretariado que se instaló en Buenos Aires. La Fraternidad estaba muy entrelazada con este proceso. Después de una adoración eucarística en la Fraternidad de las Hermanitas en Villa Jardín, sentados en un banco de Plaza de Mayo junto con otros integrantes de la JUC –que luego serían miembros de la Fraternidad Laica–, decidimos romper con la antigua barrera que impedía una militancia en medios marxistas y así comenzamos a militar en una agrupación estudiantil con una conducción maoísta.

Existieron dos tendencias en la Fraternidad: la primera era la de reducir la espiritualidad a los aspectos de oración eucarística, a una visión mística y a la meditación de los escritos espirituales del hermano Carlos, formando grupos de oración y de amistad fraterna, con una lectura chata y sin distinciones del concepto de “hermano universal” del hermano Carlos y con una visión burguesa de la pobreza evangélica. Luego, al intentar superar esta tendencia, la búsqueda se centró en la elección de vida entre los últimos del hermano Carlos y el estilo de vida entre los pobres de los hermanitos y las hermanitas. Los riesgos de esta visión fueron la tentación de realizar una fotocopia de los hermanitos/as mal adaptada a la condición laical o, al contrario, la pérdida de fuerza de la práctica contemplativa. La condición laical de la Fraternidad secular en esta óptica era la de un “contemplativo en la acción”, con un compromiso en la construcción de una sociedad nueva junto con los más pobres y, por lo tanto, los grupos tuvieron que tomar un rol de estímulo, de empuje y de sostén en las elecciones de vida de sus miembros. Estas dos visiones llevaron en la América Latina de ese tiempo a fuertes contraposiciones.

Si uno quisiera ver la huella de la Fraternidad en esa época de pasaje preconiliar en Argentina, se la debe buscar usando los signos de “sal” y “levadura”. De hecho muchos elementos que eran específicos hasta ese

momento de las Fraternidades, después del Concilio entraron a formar parte de la práctica y del patrimonio de muchas comunidades de religiosos y de numerosas comunidades laicas populares. Al mismo tiempo, en el campo de acción de muchos de sus miembros, en su búsqueda de coherencia al caminar junto a los más pobres en algunas realidades convulsionadas por procesos revolucionarios (que normalmente avanzaban sin la participación de cristianos o con un firme rechazo a los sectores cristianos, tradicionalmente conservadores y burgueses), la Fraternidad provocó fuertes reacciones, poniéndose codo a codo con sectores tradicionalmente anticlericales.

Un lindo ejemplo de esta “sal” y “levadura” se mostraba en un libro editado por el servicio de inteligencia de las Fuerzas Armadas que venía usándose en los cursos de adoctrinamiento de los oficiales y al que pudimos tener acceso en esos años. Su tema era cómo defender a la Iglesia Católica de la infiltración subversiva. La tesis era que, como la jerarquía eclesiástica argentina no estaba en condiciones de contrarrestarla, las Fuerzas Armadas debían tomar en sus manos, en lugar de los obispos, la eliminación de la contaminación. Es importantísimo tener en cuenta que hasta ese momento, la “*defensa de la fe*” había sido la columna ideológica fundamental para empujar a los oprimidos a defender con la propia vida los intereses de sus opresores. La alarma ante la posibilidad de perder la columna que sostenía ese dique de contención contra los movimientos insurreccionales había sido dado por Estados Unidos de América. Se trataba de un antecedente de la Doctrina de la Seguridad Nacional.

1966-1979: se inicia la tormenta

Junto a Maruja, mi esposa, fuimos elegidos como responsables de la Fraternidad secular en Argentina. Era el período de las crisis posconciliares y de la creciente radicalización política. La línea central asumida fue la del “*compromiso concreto con los oprimidos*”, que provocó fuertes resistencias en algunos sectores de la comunidad. Se eliminaron los gestos que podían convertir a la Fraternidad secular en una imitación de una “tercera orden de los Hermanitos”: la ceremonia de la “promesa” y el cargo de asesor eclesiástico. La llegada de los Hermanitos de Jesús a San Justo y la relación con los hermanos, junto con la posibilidad de hacer adoración eucarística en la Fraternidad, ayudó mucho a los miembros de la Fraternidad Laica en medio de la tormenta. Con Maruja terminamos nuestro mandato en la Asamblea Internacional de Asís (1970).

De 1973 a 1974 junto a otros integrantes de nuestro grupo, vivimos una fuerte experiencia de gobierno en la Provincia de Buenos Aires después del triunfo de Héctor Cámpora como presidente. Pero todo terminó de repente y comenzaron la represión militar y la clandestinidad, que se agudizaron a partir del golpe militar de marzo de 1976.

En ese período se realizó en Buenos Aires un encuentro latinoamericano de la Fraternidad Laica con la presencia del secretario internacional, el belga Julien Crystien, y de Adolfo Pérez Esquivel, futuro Premio Nobel de la Paz en 1980. El encuentro fue predicado por el padre Comblin. Participaron brasileños, uruguayos y chilenos. En esa oportunidad se eligió como nuevo secretario latinoamericano a Benedito Preziosi (Brasil), quien luego fue coordinador general. Se hizo una reunión de vida-información con los miembros que conocían la militancia revolucionaria en ese período de plena aplicación de la teoría de la seguridad nacional. Se invitó a Julien a que tomara conciencia de lo que estaba pasando en la Fraternidad. Fue la primera vez que la Fraternidad europea, muy centrada en esa época en las prácticas religiosas, tomó conciencia, de un modo realmente brutal, de la otra cara de la moneda de la Fraternidad... que se jugaba la vida en un mundo latinoamericano convulsionado por la violencia.

El impacto mayor fue darse cuenta de que no todos eran víctimas inocentes de represores que no respetaban los derechos humanos... sino que algunos no eran "víctimas" ni "inocentes", sino discípulos del Nazareno que habían optado por combatir codo a codo junto a sus hermanos oprimidos.

Más tarde tuve que exiliarme con mi familia en Italia donde nos reencontramos con Julien, quien nos abrazó emocionado porque nos había dado por muertos debido a las noticias que llegaban de Argentina sobre los crímenes de la dictadura militar. Mi idea de hermano universal y mi formación marxista internacionalista me orientaron a zambullirme en las luchas por la defensa de los oprimidos del lugar donde el Espíritu me había llevado... pero eso ya es otra historia, aunque muy ligada siempre a la familia del hermano Carlos.

Escuchar el silencio de Dios

Adolfo Pérez Esquivel

Reflexiones acerca de su detención y su
meditación sobre la oración del hermano Carlos.²⁶

Quedó grabada en mi vida la experiencia vivida los primeros días de mi detención, ese 4 de abril de 1977, después de regresar al país del exilio²⁷. Esa fecha adquirió para mí un significado profundo, por ser el aniversario del asesinato del líder negro por la defensa de los derechos civiles y Premio Nobel de la Paz, el reverendo Luther King, pastor bautista que cayó en Atlanta, Estados Unidos. También era el primer día de la Semana Santa, pasión y muerte de Jesús, torturado, calumniado, juzgado y sentenciado por el poder, una víctima inocente acusada de crímenes y de querer destruir al Estado, terminando en la cruz. Ese día fui llevado desde el Departamento Central de la Policía Federal a la Superintendencia de Seguridad Federal, al segundo piso, un centro de detención y torturas. Entonces era un lugar de tránsito, llegaban prisioneros y prisioneras para traslados o para darles la libertad, algunos salían al exterior. Allí estaban detenidos Daniel Divinsky y su esposa, editores de *De la Flor*, por un libro de cuentos para niños. Editaban los libros de Mafalda entre otras publicaciones y la locura de los dictadores llegaba a tal magnitud que todos eran subversivos, los que eran considerados “enemigos potenciales”. Los tenían en una de las “leonerías”, calabozos colectivos.

En otro sector estaban los “tubos”, diminutos calabozos oscuros, con una pequeña mirilla en las puertas para controlar a los prisioneros. Me encerraron en el “tubo 14” donde permanecí durante 32 días. El lugar era nauseabundo, una colchoneta de goma pluma en el piso y una frazada era todo. Durante los primeros días de oscuridad, nada era reconocible. Todo estaba en los pensamientos, en la oración, en tratar de analizar la situación y pensar en la familia, en los compañeros del SERPAJ, en los amigos y en el país. Esa primera semana para mí fue muy intensa. Cuando la guardia abrió la puerta del tubo y entró la luz en ese pequeño calabozo, un golpe tremendo, aún perdura, se reveló a mi vida. La fuerza del espíritu, hombres y mujeres que pasaron por situaciones límite plasmando en esos momentos de esperanza, en un segundo, toda la fuerza de la vida y de la fe. Aún puedo verlos en mi mente y mi corazón como si estuviera todavía frente a esos testimonios de vida.

Muchos hombres y mujeres habían pasado antes por ese centro de torturas, muchos vivieron el terror, la desolación, el desamparo. En esos momentos límite estamos desnudos frente a la vida, frente a nosotros mismos, despojados de todo, seres indefensos. Necesitamos mirar hacia adentro y recuperar nuestra identidad, nuestros valores espirituales y sociales. En las paredes del tubo pude leer, percibir el sufrimiento, sentir el olor de la sangre, el sudor y los miedos

²⁶ Tomado del libro de Adolfo Pérez Esquivel, *Una gota del tiempo*, Op Oloop Ediciones, Córdoba, 1996, pp. 61-68.

²⁷ Adolfo había salido antes del golpe militar de marzo 1976 y sólo en 1977 sintió que podía volver.

de esos seres humanos, de esas hermanas y hermanos en el dolor, cuando la vida y la muerte se funden en sí mismas.

Cientos de inscripciones. “En el atardecer de la vida te reclamarán en el Amor”, ese hermoso pensamiento de san Juan de la Cruz. “Padre perdónalos, no saben lo que hacen”. “Canas, hijos de puta, asesinos” “Abajo la dictadura militar”. “Resistir es vencer” “Virgencita de Luján, ayúdanos”. Una estrella de David también estaba grabada en aquella pared. “Viva Boca”. Nombres de seres queridos, insultos, oraciones, los clubes de fútbol preferidos, broncas, todo graficado de mil maneras. Era imposible leer todas las expresiones, dibujos, grafismos, siglas. Y allí estaba. Me costó poder leer lo que veía, quedé como paralizado, no podía dejar de mirar, no podía dejar de sentir un temblor en lo más profundo de mi ser mientras corrían mis lágrimas. “Dios no mata” escrito con sangre. Una mujer o un hombre, en ese momento límite de la vida y la muerte, en el dolor de la tortura, tuvo ese acto profundo de fe, de amor, al escribir con su propia sangre “Dios no mata”. Viví profundamente esa Semana Santa en ese acto de amor, de despojo, de coraje. A cada segundo, aun en la oscuridad podía ver la sangre derramada y el calvario de un pueblo que carga su cruz. Creo que toda la fuerza de la oración, de la Vida y del Amor, estaban en esas tres palabras grabadas con la sangre del pueblo: “Dios no mata”. Necesitaba de la oración continua. Llevaba en mi mente la oración del hermano Carlos de Foucauld: “Padre mío, me abandono a ti”. La guardia me había quitado el libro de Carlos Carreto²⁸ Cartas del desierto, que llevaba en el momento de mi detención, por subversivo.

Cuando regresamos con mi familia desde el exilio veníamos de una experiencia dura y a la vez enriquecedora vivida en Riobamba, Ecuador, donde fuimos detenidos y expulsados junto a 17 obispos latinoamericanos y 4 norteamericanos. También acusados de subversivos por la dictadura militar ecuatoriana. Cuando en realidad era un encuentro de Pastoral Social Latinoamericana organizado por un grupo de obispos, entre ellos el arzobispo de Santa Fe Vicente Zaspé, en el cual yo participaba como asesor. Esperábamos a otro obispo argentino, monseñor Enrique Angelelli de La Rioja, quien fue asesinado pocos días antes del encuentro, el 4 de agosto de 1976. Recordaba a monseñor Vicente Zaspé durante nuestra detención en Ecuador, cuando caminábamos esperando una solución. “Si esto nos pasa a nosotros, obispos de este continente, ¿qué no les pasa a aquellos que están totalmente desamparados? ¿Qué les pasa a los indígenas, a los pobres campesinos?”

Allí, en esos tubos, tenía la explicación de esos despojados de todo. Pero también de ese acto profundo de fe y amor que no pueden explicar las palabras, donde los discursos no tienen sentido. Lo que sí sé es que necesitaba alcanzar el silencio interior, dejar atrás el tumulto de los pensamientos, las incertidumbres, los miedos, estar en disponibilidad frente a Dios y a la Vida, estaba despojado de todo, debía despojarme de mí mismo. Hacer el desierto y el silencio interior, dejar que ese silencio me permitiera escuchar el silencio de Dios.

²⁸ Hermano del Evangelio y fundador de Spello, un centro para retiros y encuentros cerca de Asís, Italia.

Al principio fue desesperante por mis propias limitaciones, por la fragilidad de mis pensamientos que se atropellaban permanentemente, no podía lograr un minuto de silencio interior. Necesité disciplinarme. Venía de la práctica del yoga y comencé a regular la respiración, a retenerla, a expandirla; poco a poco fui avanzando, pero me resultaba difícil controlar los pensamientos, tratar de encauzarlos en la oración, expulsando a través de la respiración los pensamientos negativos, reteniendo los positivos para encontrar el sentido y la energía en cada palabra, en cada pensamiento.

La oración del hermano Carlos me ayudó a caminar:

*Padre mío, me abandono a Ti,
haz de mí lo que quieras.
Lo que hagas de mí te lo agradezco.
Estoy dispuesto a todo,
lo acepto todo con tal que
tu voluntad se haga en mí y en todas tus criaturas.
No deseo nada más, Dios mío.
Pongo mi alma en Tus Manos.
Te la doy, Dios mío,
con todo el Amor de mi corazón, porque te amo,
porque para mí amarte es darme,
entregarme en Tus Manos sin medida,
con infinita confianza
porque Tú eres mi Padre.*

Poco a poco fui haciendo el desierto en mi espíritu, el vacío interior. Los pensamientos se fueron aquietando, pero sin desaparecer. Los podía analizar, reflexionar, tenerlos más controlados a pesar de la incertidumbre. Lo importante fue lograr ese silencio espiritual, estar en disponibilidad.

También uno va descubriendo que la fe es un acto profundo de libertad y amor que ilumina la vida de cada ser. En ese momento, ese prisionero o prisionera se encontró con Dios y clamó por toda la humanidad porque el rostro de Nuestro Señor está en los miles de muertos, desaparecidos, torturados, que también caminaron y cargaron la cruz en el camino al Gólgota.

4

Nelly Sosa de Forti: una mujer testigo de la nada²⁹*Arturo Paoli*

“Las experiencias de Dios de nuestras historias concretas tienen necesidad de un representante y un testigo en el cual apoyarnos frente al abismo, aparentemente privado de sostén, de la nada, quien nos dé coraje no sólo para mirar cara a cara tal abismo oscuro, sino también confiarnos a él o a ella, en la vida y en la muerte. Si queremos ser sinceros tenemos todas las razones para buscarnos tal amigo o amiga quien pueda darnos fuerza y pueda decirnos en el pleno conocimiento de la problemática de nuestra vida y de la oscuridad de Dios, y aun del tormento de la muerte: ‘No temas.’”

Bernard Welte, *La luz de la nada*, Queriniana, p. 59.

He podido retornar a esta lectura en la amistad con Nelly Forti, una de las tantas mujeres argentinas tragadas por las fauces monstruosas de la represión militar, una de las tantas víctimas de los defensores del “Occidente cristiano”. Nelly se decía atea y colocaba la razón de su ateísmo en esta pregunta: ¿Qué necesidad hay de Dios? Sin embargo, si debiese definir a Nelly, la llamaría una contemplativa madura en la experiencia de la nada, una hermana de Juan de la Cruz. Encontraba los signos de la nada hasta en su opción política, la anarquía. No la anarquía ideológica, la suya era la anarquía sin definiciones, aquella que es como la forma de ser del hombre y de la mujer más acá de las ideologías y aun antes de las opciones, la forma de ser de una persona libre de todas las definiciones. La anarquía de Nelly era la condición de quien vive en la nada no destruida, en la nada continuamente creada y recreada. Nelly me dio un modelo de la compasión, la comprensión y la comunión. En otras palabras, ¿cuál es el camino para convivir verdaderamente con los otros sin juzgarlos, sin adularlos y sin permitirles crear con nosotros y sobre nosotros una relación de superioridad? Es descubrir al hombre y la mujer en esta experiencia de la nada –libre de aquel que se le ha puesto encima o que ha puesto encima de otros–, un ser en relación y capaz de relacionarse, es decir capaz de amar

²⁹ Reflexiones sobre el testimonio de vida y la detención-desaparición de Nelly Sosa de Forti, extraídas y adaptadas del libro de Arturo Paoli, *Haciendo verdad*, Ediciones Paulinas, 1987.

y ser amado. Yo recuerdo, por ejemplo, la visita que hicimos con Nelly a un amigo religioso y cómo ella salió conmocionada de la entrevista. Este religioso no la había escandalizado con palabras o actitudes criticables, pero ella lo había visto sepultado bajo necesidades superficiales. Después de una noche de insomnio sentí la necesidad de escribirle: ella, atea, se hacía consejera de un religioso porque intuía que un religioso, para ser testigo del todo, debe ser testigo de la nada. La compasión en Nelly se transformaba en necesidad de comunión y por lo tanto en necesidad de llevar al hermano consigo a la nada, a aquel nivel de autenticidad desde el cual sólo se puede partir para la aventura de la libertad, porque ha comprendido experimentalmente lo que es realmente ser libre.

De Nelly después he recogido la diferencia entre esteticismo y contemplación. El esteticismo es una forma de egoísmo y voracidad, por lo tanto expresión de desigualdad. Es un modo de adueñarse de las cosas, de encontrarlas bellas para consumirlas. El esteta se ve a sí mismo detrás de las cosas, y las cosas son sacadas de su ciclo vital y encerradas en una jaula para llevarlas a otra parte. Para ser estetas es necesario ser ricos con una mirada concupiscente que perjudica la vida. El contemplativo en cambio debe ser necesariamente pobre, para poder asomarse a la realidad en su proceso creativo con una mirada transformada en adoradora. El contemplativo detrás de las cosas ve a Dios, y por consiguiente ve las cosas vivamente, en un proceso creativo, como son en realidad. La contemplación deja las cosas en su lugar, las respeta profundamente.

Nelly amaba la belleza, se vestía con mucha elegancia, era una mujer agradable. Sin embargo, en cierta ocasión, durante una aguda crisis personal pasó por una tentación de suicidio. Un amigo me confió que estaba encerrada en su casa y que había roto toda comunicación. Pedí verla. Inesperadamente me abrió la puerta. La nada no le enviaba mensajes y era el momento de morir, me decía. La casa, a la que di una rápida mirada, me pareció la imagen del caos. Al día siguiente, cuando desde la nada comenzaron otra vez a llegar mensajes, la casa había vuelto al orden y manifestaba la presencia de una mujer de gusto y amante de la verdadera y esencial belleza. Veía entonces a Nelly volver de la nada descubriendo otra vez el sentido de las cosas como cordialidad. Las cosas que había de nuevo dispuesto con elegancia, eran su aceptación de convivir con los otros. La contemplación es esencialmente esta cordialidad, este descubrirse amado viendo aquellas personas que están al lado, acariciadas por una ternura invisible pero calurosísima, presente. Aquel episodio me convenció definitivamente que hacer la experiencia de la nada es diferente de no hacer ninguna experiencia. Nelly estaba por ceder a la tentación de rechazar la experiencia de la nada, pero aceptando tal experiencia, salió victoriosa. Los tres signos que recogí en Nelly, esta testigo de la nada, fueron: la absoluta incapacidad de juzgar, la incapacidad de poseer y la

solidaridad. La renuncia a juzgar a otra persona no era el fruto de una represión rigurosa de la permanente tentación al juicio de los demás, que es el signo más trágico de la desigualdad. Era más bien una imposibilidad en ella. Hablé antes de su elección política que definí como anárquica; Nelly había identificado la que le parecía en armonía con su experiencia de la nada; pensaba no esconderse detrás de una ideología o, por los menos, que la ideología estuviese en condiciones de hacer a los seres humanos realmente iguales. Su sufrimiento interior se originaba sobre todo por la incapacidad de alcanzar una relación de igualdad; su tensión era hacia una política que despojase al ser humano de todas las añadiduras, las calificaciones, las connotaciones. Una utopía, se dirá. Pero caminar por aquel camino conduce a la auténtica Fraternidad. Como consecuencia nace la actitud de profundo respeto hacia el otro, el amor sin posesividad. Nelly, testigo de la nada, era capaz de vivir la relación afectivamente sin poseer, es decir, sin buscar retener más allá de sus límites, la alegría que genera cada forma de amor y sin rechazar la tristeza que nace cuando el amor ha superado el límite de la alegría. Vivir la relación sin apropiársela, y por tanto sin cerrarla como proceso, genera la solidaridad. Esta relación es la verdadera y auténtica pobreza porque yo no puedo nunca apoderarme de ella, ni encerrarla en una caja fuerte, ni transformarla en un título de seguridad porque está confiada al otro, al tiempo, es decir a aquello que no está en mis manos. En Nelly estas líneas –la incapacidad de juzgar, la incapacidad de poseer y la solidaridad– no eran virtud, no eran el resultado de la larga gimnasia de la voluntad sino el signo de su total arraigamiento en la nada. Alguna vez le pregunté: *¿por qué no llamarlo Dios?* De hecho era consciente que de la nada venían valores e indicaciones: la nada le hablaba. *¿Por qué no llamar Dios a este imperativo categórico que había perdido el ceño severo de juez y se había hecho maternal?* *¿Por qué no llamar Dios a la voz que exige acariciando?* Su respuesta fue una mirada llena de lágrimas. Este llanto sumiso me intimidaba y yo no insistía más en la pregunta. Cuando me encuentro con un dios fácil, vendido a bajísimo precio, siento vergüenza por haber dirigido a Nelly la pregunta: *¿Por qué no llamarlo Dios?* Yo lo llamo Dios pero me pregunto continuamente si no confundo a Dios con un ídolo. Desde aquella visión clara adonde la arrojó el martirio y donde se sabe el verdadero nombre de Dios, ahora es ella quien me devuelve la pregunta: *¿Estás seguro de que el tuyo es el verdadero Dios?*

¿Dónde está ahora esta mujer testigo de la nada? Desapareció de la tierra tragada por el caimán argentino que vive en el agua y atrapa con sus fauces a los que pasan. Nelly desapareció con millares de otros argentinos. Pero esta manera suya de desaparecer es también simbólica. Tal vez no sepamos nunca dónde está su tumba, dónde está su cuerpo, que poco a poco se va haciendo nada. *¿Dónde está?* No nos lo dirán jamás. He pensado también en María, la madre de Jesús. El Evangelio no nos dice lo que

los pintores de todas las escuelas han ilustrado -María que se adormece bajo la mirada estática de los apóstoles, entre un regocijo de flores para indicar que la suya no es una muerte-. El Evangelio después del Viernes Santo no habla más de María: "desaparecida" en la entrega final de Jesús, María fue elegida para ocupar con Jesús "el último puesto". El ser humano hoy no es Adán ni Eva salido de las manos del Dios Creador, sino seres como aquel hombre despojado y abandonado en el camino de Jericó, reducido a nada, despreciado, indigno de ser mirado porque no le quedaba ningún signo de su antigua belleza. Hombres y mujeres reducidos a nada porque están excluidos de las cosas, despojados del derecho a usar los bienes de la tierra, proscritos de la sociedad política y crucificados fuera del campamento. El camino de Jesús comenzó en este abismo de la nada, allí donde están los signos de la fraternidad y de la igualdad traicionadas, fue allí donde recomienza la historia de la igualdad y de la fraternidad.

Por este abismo de la nada fue tragada Nelly, en solidaridad con todas las víctimas desaparecidas como ella en aquel gran abismo. Pero continúa lanzando mensajes aunque yo no osaré colmar con palabras improvisadas en mi fantasía el vacío desde donde llegan estos mensajes. El Evangelio sólo nos dice lacónicamente: "*Quien pierde la propia vida por el Reino la encontrará*" y ninguna forma de perder la vida es tan signo como este desaparecer en la nada, donde aun desaparecen hasta las huellas del cuerpo.

Quienes han hecho desaparecer a Nelly, como a los otros millares, han alcanzado la última frontera de la barbarie y son los últimos frutos envenenados de la triste planta que se llama "civilización occidental y cristiana". Esta desaparición en la nada fue un epílogo tan coherente de la ida de Nelly que no puedo dejar de ver en él un signo de la Providencia, que se sirve de hechos nefastos para rasgar el misterio de su presencia entre nosotros. La historia es verdaderamente hecha por los últimos, mediante sus derrotas, su desaparecer. Ante una mirada superficial, la historia es una sucesión de imperios que se derrumban, pero desde el vientre de la tierra y de los infiernos de la nada sale el murmullo de una corriente subterránea que revela el verdadero sentido de la historia que es crear libertad e igualdad, las verdaderas necesidades del ser humano. Lo que sobrevive, lo que queda vivo en todas las vicisitudes, son estos valores humanos producto de la nada que se hacen cada vez más visibles y deseables. La desigualdad es el gran Goliat armado que se adorna cada día con armas más sofisticadas, y sólo el adolescente desnudo, David, armado con una piedra es capaz de enfrentarlo. Sólo la nada, sólo aquel que desaparece en la nada pueda derrotar al gigantesco guerrero. Quienes han tratado de justificar sus infamias con el pretexto de defender "la civilización cristiana" han arruinado, quizás para siempre, este tipo de civilización, pero al mismo tiempo, han liberado la auténtica fuerza del cristianismo que es el Evangelio. Echemos una mirada a este duelo: por una parte el gran Goliat armado que

defiende la gran ciudad, los edificios imponentes de la civilización occidental y cristiana, del otro la pequeña y débil Nelly, que es símbolo de todos los pobres, los indefensos, los que tienen las manos vacías, el símbolo de la nada. Goliat es derrotado, la gran ciudad se derrumba, y los verdaderos derrotados fueron quienes confiaron en ella, que para defenderla sostuvieron al injusto Goliat. Muere la civilización cristiana y el Evangelio de Jesús se libera de sus ataduras. Quienes han pretendido defender con la injusticia al Reino que han definido de Dios, lo han destruido. Ahora podemos esperar con una esperanza inmutable que nazca una nueva forma del Reino de Dios, un paso adelante hacia la Fraternidad total. Nelly atea, sentía fuertemente la afinidad con cristianos explícitos. Pero no les pidió una catequesis, antes bien, se defendió dulcemente pero con mucha firmeza. Y desde su vida enseñó a liberar la fe de aquellos cristianos y los renovaba a su modo sin palabras. No se encontraba por azar entre los cristianos, los había elegido ella. ¿Fue una experiencia ecuménica? No lo diría, al menos como se entiende comúnmente. Fue el “caminar juntos” en el camino de Emaús. Pero al llegar, nosotros quedamos fuera. Ella entró a la cena.

5

Una homilía valiente y solidaria*Patricio Rice*

En 1977, como protesta por la detención desaparición del padre Carlos Bustos, un movimiento norteamericano de cristianos de base –la Casa Tabor– se hizo presente el 25 de mayo en la catedral San Mateo, de Washington, donde los militares y funcionarios argentinos con sus invitados especiales celebraban la fiesta patria argentina con una misa solemne. Todos los años crecía esta protesta que se hacía especialmente en solidaridad con las Fraternidades en Argentina. En una ocasión posterior, el 25 de mayo de 1979, mientras se protestaba ante el templo, el sacerdote celebrante, un capuchino conocido de la Fraternidad y vicario episcopal, Sean O'Malley, pronunció una homilía que tuvo gran impacto. Cuando comenzó a explicar la condena de la Iglesia y del papa Juan Pablo II a la Doctrina de la Seguridad Nacional, varios militares con sus familias comenzaron a retirarse de la catedral, en medio de un tumulto, hasta que salió toda la corporación. Un solo oficial se quedó para el resto de la misa y posteriormente explicó su actitud: *“Decidí darle la otra mejilla”*. Entre los que abandonaron la Iglesia estuvo el propio embajador Aja Espil, un hombre que se considera católico. El padre Sean tuvo que terminar la misa con el templo prácticamente vacío. Fue tanto el enojo de la Embajada Argentina que el año siguiente, 1980, la misa del 25 de Mayo fue organizada dentro de la base militar Fort McNyer en Washington. Nunca más invitaron al padre Sean O'Malley, quien es actualmente arzobispo de Boston. Su homilía ya es un documento histórico. Ninguna otra homilía, dentro o fuera de Argentina, desnudó tanto la hipocresía de las Fuerzas Armadas y los funcionarios civiles de la dictadura como ese mensaje del 25 de mayo de 1979.

Homilía Justicia y paz

Vicario episcopal Sean O'Malley, ofm, (Cap).

El Papa Juan Pablo II en su discurso magistral, al inaugurar la Tercera Conferencia del CELAM en Puebla (México) hace poco tiempo, declaró:

“Quizás una de las mayores debilidades de la civilización actual está en una inadecuada visión del hombre. La nuestra es, sin duda, la época en que más se ha escrito y hablado sobre el hombre. Sin embargo, paradójicamente, es también la época de las más hondas angustias del hombre respecto de su identidad y destino, del rebajamiento del hombre a niveles insospechados, época de valores humanos conculcados como jamás lo fueron antes.

¿Cómo se explica esa paradoja? Es el drama del hombre amputado de una dimensión esencial de su ser – el Absoluto. Y puesto así frente a la peor reducción del mismo ser. La verdad completa sobre el ser humano (esclarecido en el Misterio de la Encarnación) constituye el fundamento de la enseñanza social de la Iglesia, así como es la base de la verdadera liberación. A la luz de esta verdad, no es el hombre un ser sometido a los procesos económicos o políticos, sino que esos procesos están ordenados para el hombre y sometidos a él. De este encuentro de Pastores, sin duda, saldrá fortificada esta verdad sobre el hombre que enseña la Iglesia”.

Así el Santo Padre inició las reuniones de la Tercera Conferencia del CELAM en Puebla, expresando en su discurso las grandes verdades de la fe sobre Cristo, la Iglesia y la humanidad, reiterando la opción de la Iglesia por el ser humano y el amor preferencial al pobre. Y al celebrar esta misa por las fiestas patrias argentinas, la Iglesia de Washington se une a estos sentimientos del Sumo Pontífice y de los obispos latinoamericanos congregados en Puebla.

Nuestra celebración aquí no puede ser política, sino una expresión de estima y hermandad con el gran pueblo argentino que hoy celebra el Día de su Independencia. Procurando asiduamente evitar la instrumentalización de la Iglesia, declaramos que las celebraciones en nuestra catedral no apoyan ningún parecer político, ningún gobierno, ni mucho menos ninguna ideología.

La casa de Dios es la casa de todos y acudimos acá como sus hijos y como hermanos, aunque grandes diferencias nos separan afuera. Estamos reunidos como creyentes para rezar. Aquí no puede haber tapujos ni poesías huecas, sino reflexiones serias y toma de

conciencia ante el Juez de los jueces. La crisis actual refrena el espíritu de festejo y exige una actitud de oración. Todos los católicos nos alegramos al ver la fe de Latinoamérica plasmada en el entusiasmo y la emoción del pueblo mexicano al recibir a nuestro Papa. Pero nos duele ver cómo este continente católico sigue siendo un valle de lágrimas, un río de sangre. ¡Cuántos obispos en Puebla nos hablaban de la persecución de la Iglesia! ¡Catequistas, sacerdotes, y religiosos, secuestrados, torturados y muertos! ¡Tantos campesinos, indígenas y obreros atropellados en la gran pugna entre ideologías opuestas!

En el documento del CELAM de Puebla leemos:

“A esto se suman las angustias que han surgido por los abusos de poder, típicos de los regímenes de fuerza. Angustias por la represión sistemática o selectiva, acompañada de delación, violación de la privacidad, apremios desproporcionados, torturas, exilios, Angustias en tantas familias por la desaparición de sus seres queridos, de quienes no pueden tener noticia alguna. Inseguridad total por sus detenciones sin órdenes judiciales. Angustias ante una justicia sometida o atada. Tal como indican los Sumos Pontífices:

‘La Iglesia, por un auténtico compromiso Evangélico, debe hacer oír su voz denunciando y condenando estas situaciones, más aún cuando los gobernantes o responsables se llaman cristianos’ (Conferencia Inaugural – Papa Juan Pablo II). “Angustias por la violencia de las guerrillas, del terrorismo y de los secuestros realizados por extremismo de distintos signos que igualmente gravan la convivencia social” (Documento Puebla, p. 8).

Después de condenar los errores del marxismo ateo y del capitalismo, Puebla nos habla de la ideología de los gobiernos militares: “La doctrina de la Seguridad Nacional”, dice, “está vinculada a un determinado modelo económico-político, de características elitistas y verticalistas, que suprime la participación amplia del pueblo en las decisiones políticas. Pretende justificarse en ciertos países de América Latina como doctrina defensora de la civilización occidental cristiana. Desarrolla un sistema represivo, en concordancia con su concepto de ‘guerra permanente’. En algunos casos expresa una clara intencionalidad de protagonismo geopolítico.

La Iglesia cree que una convivencia fraterna necesita de un sistema de seguridad para imponer el respeto, de un orden social que permita a todos cumplir su misión en relación con el bien común. Exige por tanto, que las medidas de seguridad estén bajo control de un poder independiente, capaz de juzgar las violencias de la ley y de garantizar medidas que las corrijan. La doctrina de la Seguridad Nacional se opone a una visión cristiana del hombre

en cuanto responsable de la realización de un proyecto temporal y del Estado en cuanto administrador del bien común” (Documento Puebla, pp. 103- 104). En otra parte del mismo documento los obispos nos advierten:

“La conciencia de la misión evangelizadora de la Iglesia la ha llevado a publicar, en estos últimos diez años, una cantidad impresionante de cartas pastorales y declaraciones sobre la justicia social; a crear organismos de solidaridad con los que sufren, de denunciar los atropellos y de defensa de los derechos humanos; a alentar la opción de sacerdotes y religiosos por los pobres y marginados, a soportar la persecución y a veces la muerte, en testimonio de su misión profética.

Sin duda falta mucho por hacer para que la Iglesia se muestre más unida y solidaria. El temor al marxismo impide a muchos enfrentar la realidad opresiva del capitalismo liberal. Se puede decir que, ante el peligro de un sistema de pecado, se olvida de denunciar y combatir la realidad implantada de otro sistema de pecado. Es preciso dar toda la atención a este, sin olvidar las formas históricas del Marxismo, ateas y violentas” (Documento de Puebla, p. 16). ¡Centenares de ciudadanos han desaparecido, algunos marxistas, otros opositores de otra índole, otras gentes apolíticas, otros simplemente familiares de disidentes! ¡Un obispo ha reclamado por los niños desaparecidos y las mujeres encintas, cuya suerte aún permanece desconocida! Demasiadas veces en Latinoamérica personas de conciencia, sin ningún interés político, luchando por la justicia, han sido tachados de marxistas y perseguidas como tales. Los que se escudan en una supuesta cruzada anti-marxista para hacer estragos, para violar todos los derechos y garantías de los ciudadanos, son criminales y no deberán atreverse a llamarse católicos y cristianos. En Puebla, cuando cesó el trueno de “¡Vivas!” por la visita del Papa, se escuchó el llanto y rechinar de dientes de las Madres de Plaza de Mayo que habían acudido a la Asamblea de Pastores. Se vuelven a cumplir las palabras del Profeta Jeremías que dice:

“Una voz se oye en Ramá, lamentación y gemido grande; es Raquel que llora a sus hijos y rehúsa ser consolada, porque no existen”. El sufrimiento de familiares de personas desaparecidas es un escándalo que requiere que el gobierno argentino actúe enseguida para descubrir la suerte de los desaparecidos y asegurar las garantías constitucionales para cada ciudadano. En el mismo documento de Puebla que trazara la enseñanza social de la Iglesia latinoamericana por muchos años, los obispos declaran que:

“La carrera armamentista, que vemos con grave preocupación como gran crimen de nuestra época, es producto y causa de las tensiones

entre países hermanos. Ella hace que se destinen ingentes recursos y compras de armas en vez de emplearlos en solucionar problemas vitales” (Documento de Puebla, p. 11).

Todas las naciones tienen que trabajar por la Paz que brota de una sociedad justa y compasiva. Y como anuncia el profeta de la primera lectura:

“Forjarán sus espadas en azadones y sus lanzas en podaderas. No alzará la espada gente contra gente, ni se adiestrarán ya para la guerra”.

Demasiados recursos en toda América han sido destinados a los preparativos para la guerra. Es alentador ver el diálogo entre vuestra república y el país vecino para resolver disputas fronterizas y así evitar derramamiento de sangre, que sea un modelo para solucionar conflictos internacionales. Sin embargo, la sinceridad de estos intentos de reconciliación se comprobará cuando los mismos dirigentes empleen los métodos cristianos para establecer paz y justicia en la vida interna del país, sobre todo para tratar la apremiante situación de las personas desaparecidas.

En conclusión quisiera reiterar los sentimientos de nuestros obispos latinoamericanos:

“La Misión de la Iglesia en medio de los conflictos que amenazan al género humano y al continente latinoamericano, frente a los atropellos contra la justicia y la libertad, frente a la injusticia institucionalizada de regímenes que se inspiran en ideologías opuestas y frente a la violencia terrorista, es inmensa y más que nunca necesaria. Para cumplir esta misión se requiere la acción de la Iglesia toda –pastores, sacerdotes, religiosos y laicos–, cada cual en su misión propia. Unos y otros unidos a Cristo en la oración y en la abnegación, se comprometerán sin odios ni violencias, hasta las últimas consecuencias, en el logro de una sociedad más justa, libre y pacífica, anhelo de los pueblos de América Latina y fruto indispensable de una evangelización liberadora” (Documento de Puebla, p. 106).

¡Nos cum prole pia benedicat Virgo María!

25 de mayo de 1979.

6

A modo de conclusión*Francisco Hulsen*

Se podría decir que en muy poco tiempo, los hermanitos y la Fraternidad en su conjunto se vieron inmersos en situaciones a enfrentar, para las cuales nadie estaba preparado. Parecía que todo lo que pasaba era una novedad extraña, que chocaba con concepciones instaladas, que sacudía interpretaciones estrechas. Por otra parte, los hermanos del continente enfrentaban dificultades para contactarse así como la falta de informaciones, sumado todo eso a los peligros aún latentes.

Después de que se cerró la última Fraternidad de Argentina, los hermanos de los otros países de América Latina continuaron insertos en sus realidades y sus tareas, donde había también persecución pero en menor escala, y no supieron quizás cómo coadyuvar a favor de los hermanos detenidos o desaparecidos. Con todo, quizás, ¿se podrá hablar de un entorpecimiento de la voluntad frente a los requerimientos del amor? ¿Se podrá advertir esas resistencias que suelen quedar ocultas, para compadecerse del “*hombre despojado y golpeado en el camino de Jericó*”, para detenerse, acercarse, encargarse de él y vivir el mandamiento de Jesús “*Haz tú lo mismo*”? (Lc 10, 30-37). De las gestiones que se hicieron en la Nunciatura de Buenos Aires, de muchas maneras y desde muchas fuentes, se puede hacer otras constataciones. Y la más relevante es que fueron en vano. La explicación es que hubo complicidad y colaboración activa de parte del nuncio Pio Laghi con los miembros de la dictadura militar. De ello las Madres de Plaza de Mayo están firmemente convencidas. Lo acusan de haber realizado una campaña para esconder hacia el interior y el exterior del país el horror, la muerte y la destrucción que se vivía. También lo acusan de haber trabado las denuncias internacionales sobre las desapariciones de casi 30 sacerdotes y la muerte de obispos, de dejar las denuncias que recibía bajo un manto de silencio, incriminando a esas víctimas de ser “*personas infiltradas en la Iglesia con graves desviaciones ideológicas*”. Lo responsabilizan además por haber nombrado capellanes militares que garantizarían el silencio sobre las ejecuciones y las torturas, y que habían colaborado con el ejército extorsionando a las víctimas para conseguir informaciones. Y sobre todo, de haber sido amigo íntimo del almirante Emilio Massera (miembro de la primera Junta Militar).

En la curia del Arzobispado de Buenos Aires, según denuncias de los familiares de los desaparecidos, funcionó una oficina de inteligencia bajo la dirección de monseñor Emilio Grasselli (capellán militar), donde los agentes de inteligencia de la Policía Federal, de incógnito, interrogaban a familiares de detenidos-desaparecidos. ¿Qué significado dar a las entrevistas con el cardenal Juan Carlos Aramburu? ¿No será que sus palabras, marcadas ante todo por la diplomacia, carecían de lealtad y sinceridad? Lo confirma un padre dominico amigo, que seguía el caso de Mauricio en Buenos Aires, al afirmar que el cardenal Aramburu, en una entrevista con él, le mencionó que “Este caso es el mismo que otros de la misma congregación” lavándose prácticamente las manos.

La visión de Jon Sobrino

Para cerrar este derrotero de amor de las Fraternidades de América Latina y de Argentina en el seguimiento de Jesús de Nazaret, merece ser iluminado para resaltar aún más su misterio profundo, con una luz que alumbrará nuevas sendas. ¿Qué luz más preciosa que la que viene de una reflexión de Jon Sobrino, director del Centro Pastoral de la Universidad Centroamericana en El Salvador?

“Los mártires actuales en todo el Tercer Mundo, que con libertad y por amor denuncian el pecado estructural, son ‘mártires jesuánicos [según el modo de Jesús]. [...] Han anunciado el Evangelio de un Reino para los pobres y han denunciado proféticamente el anti-reino que los oprime y reprime. [...] Su vida, su amor, su praxis fueron estructuralmente, según un más y un menos por supuesto, como las de Jesús. Su muerte, de alguna forma, es culminación de una praxis de defensa y de amor a los pobres y oprimidos, tal como lo fue la muerte de Jesús. [...] El mártir jesuánico es no sólo ni principalmente el que muere por Cristo o por causa de Cristo, sino el que muere como Jesús y por la causa de Jesús. [...] Su vida y su muerte poseen una excelencia cristiana excepcional, ejemplar, inspiradora, animante, juzgadora y acogedora. [...] Con esto, quizás, ni siquiera se dice lo más importante porque existe un auténtico martirio de las mayorías populares pobres, que las asemeja al siervo sufriente de Yahvé. Es él quien carga sobre sus espaldas el hambre, las torturas, las guerras, la indignidad, las migraciones, el desprecio, la muerte que el primer mundo le ha impuesto. [...] Esas mayorías pobres son

'el pueblo crucificado'. Y la razón de los mártires jesuánicos está en la defensa que han hecho del pueblo crucificado. Es la presencia de Cristo crucificado en nuestro mundo, máxima radicalización de Mateo 25. Cristo no está sólo presente en el que pasa hambre y sed, en el que está enfermo, desnudo, encarcelado, sino en el que es privado de todo, sobre todo de vida. [...] Estas mayorías, sin pretenderlo y sin saberlo, 'completan en su carne lo que falta a la pasión de Cristo'.

Los mártires jesuánicos se han incorporado activa y libremente a la muerte del pueblo crucificado, lo han hecho para salvarlo, y han sido salvados por él. ¿Y qué es lo que da sentido a la muerte del pueblo crucificado? La respuesta es que Dios los ama. De ellos es el Reino de Dios. [...] `Dos o tres mil millones de seres humanos han sido elegidos para vivir en pobreza y han sido puestos con el Hijo. [...] Y no hay que olvidar que son esos mártires jesuánicos los primeros que nos piden que no nos centremos en ellos, sino en el pueblo crucificado. Al fin y al cabo, por ese pueblo dieron ellos su vida. Ellos... [aquí miremos sus rostros queridos: Mauricio, Nelio, Nelly, Marcos, Pablo, Carlos] son los que nos piden que estemos junto a la cruz del pueblo crucificado, que respetemos profundamente su misterio –en el que se esconde y se transparenta a la vez el misterio de Dios–, que nos dejemos agradecer, perdonar, salvar por ellos. Y también que nos desvivamos, hasta dar nuestras vidas, por bajarlos de la cruz”.

Documentos anexos

**Listado (en construcción) de secuestrados/as,
desaparecidas/os y asesinados/as confesionales
por el terrorismo de estado.**

Hasta el año 2023 inclusive

Nº	APELLIDO	NOMBRE	FECHA DE SECUESTRO/ DESAPARICIÓN/ ASESINATO.	IGLESIA/CONFESION/GRUPO	FUENTES DE INFORMACION
1	Abad Zabala	Roberto Rodolfo	09/08/1976	Laico católico, desaparecido	Base de datos del MEDH-CONADEP
2	Abriata	Hernán	20/10/1976	Scout de Ntra Sra del Rosario, desaparecido	SCOUT POR LA MEMORIA
3	Adur Bernachea	Jorge Oscar	26/06/1980	Sacerdote asuncionista, desaparecido	Base de datos del MEDH-CONADEP
4	Aimetta	Liliana Ester	28/11/1976	Laica metodista, desaparecida	Base de datos del MEDH-CONADEP
5	Alajarin	Oscar Francisco	06/05/1977	Militante metodista MEDH, desaparecido	Base de datos del MEDH-CONADEP
6	Alemán	Martín Francisco	08/03/1978	Laico católico, gremialista, desaparecido	Contacto personal
7	Alvarez Aversa	Roque Agustín	27/07/1977	Ex seminarista, Jóvenes Pquia. de la Asunción de Avellaneda, desaparecido	Base de datos del MEDH-CONADEP
8	Angelelli	Enrique	04/08/1976	Obispo mártir	Base de datos del MEDH
9	Antokoletz	Daniel	10/11/1976	Docente de Abogacía (US), desaparecido	Detenidos- desaparecidos de la Universidad del Salvador
10	Arrighi	Ricardo Jorge	16/06/1977	Jóvenes Pquia. de la Asunción de Avellaneda, desaparecido	Base de datos del MEDH
11	Avalos	Jorgelina Aquilina	09/06/1977	Militante de la JOC, desaparecida	Base de datos del MEDH
12	Bacchini	Héctor Federico	25/11/1976	Pastor metodista, desaparecido	Base de datos del MEDH-CONADEP
13	Barbeito	Salvador	04/07/1976	Seminarista palotino, asesinado	Base de datos del MEDH
14	Barciocco	Andrés Luis	22/05/1976	Scout de San Francisco de Asís, desaparecido	SCOUT POR LA MEMORIA
15	Barciocco	Daniel Alberto	22/05/1976	Scout de San Francisco de Asís, desaparecido	SCOUT POR LA MEMORIA
16	Barletti	Emilio José	04/07/1976	Seminarista palotino, asesinado	Base de datos del MEDH
17	Barro	Fernando Gustavo	22/05/1976	Scout de San Francisco de Asís, desaparecido	SCOUT POR LA MEMORIA
18	Beltrán	Ignacio	ago-76	Laico católico, desaparecido	Base de datos del MEDH-CONADEP
19	Berardo Nervo	Amado	17/07/1976	Laico católico, trabajó en la villa 31 con Carlos Mugica, desaparecido	Desaparecidos.org
20	Berardo Nervo	Remo Carlos	08/12/1977	Laico católico, secuestrado de la Pquia Santa Cruz, desaparecido	Desaparecidos.org-Los 12 de Santa Cruz
21	Berrozpe	Roberto Jorge	27/07/1977	Jóvenes Pquia. de la Asunción de Avellaneda, desaparecido	Base de datos del MEDH
22	Biglia	Miguel Ángel	06/08/1976	Scout de San Francisco de Asís, desaparecido	SCOUT POR LA MEMORIA
23	Blaton	Francisco	29/05/1976	Laico católico, desaparecido	Base de datos del MEDH
24	Bogliolo	María Mercedes	16/06/1977	Catequista, desaparecida	Contacto personal-CONADEP
25	Boichenko Coleman	Víctor Pablo	04/04/1976	Pastor evangélico, desaparecido	Base de datos del MEDH-CONADEP
26	Bombara	Daniel	15/12/1975	Militante JUC, asesinado	Base de datos del MEDH
27	Bozzetti	Eduardo	01/06/1976	Militante Asuncionista de Jesús Obrero de la Manuelita (San Miguel), desaparecido	Base de datos de los Asuncionistas
28	Bradaco	Angel		Cristiano comprometido, desaparecido	Base de datos del MEDH
29	Brigante	Raúl Orlando	13/07/1977	Scout de Ntra Sra de Lourdes, desaparecido	SCOUT POR LA MEMORIA
30	Buchelini	Héctor Roberto	19/04/1977	Scout de San Francisco de Asís, desaparecido	SCOUT POR LA MEMORIA
31	Buchelini	Miguel Ángel	30/06/1977	Scout de San Francisco de Asís, desaparecido	SCOUT POR LA MEMORIA
32	Buchelini	Oscar Daniel	30/06/1977	Scout de San Francisco de Asís, desaparecido	SCOUT POR LA MEMORIA
33	Bustos	Armando Carlos	08/04/1977	Sacerdote capuchino, Cristianos para la Liberación, Postulante de la Fraternidad del Evangelio, desaparecido	Base de datos del MEDH -CONADEP
34	Cabrera de Larrubia	Alicia Severa	21/07/1978	Laica, Parroquia Rosa Mística de la Plata, ex Ntra Sra de la Victoria, desaparecida	CONADEP
35	Cacabelos de la Flor	Cecilia Inés	11/10/1976	Estudiante secundaria del colegio católico Ceferino Namuncurá, desaparecida	Contacto personal
36	Cacabelos de la Flor	Esperanza María	12/07/1976	Docente del colegio católico Ceferino Namuncurá, asesinada	Contacto personal
37	Cacabelos de la Flor	José Antonio	07/06/1976	Laico católico, desaparecido	Contacto personal
38	Calzetta Cattoni	Nélida Alicia	12/09/1976	Estudiante Psicopedagogía (US), desaparecida	Detenidos- desaparecidos de la Universidad del Salvador
39	Cantos	Luis Antonio	22/04/1977	Militante JUC, desaparecido	Base de datos del MEDH
40	Carbonell de Perez Weiss	Beatriz	14/05/1976	Catequista, desaparecida (embarazada)	Base de datos del MEDH
41	Carri	Roberto	24/02/1977	Estudiante Ciencias Sociales (US), desaparecido	Detenidos- desaparecidos de la Universidad del Salvador
42	Casariego	José Luis	04/08/1976	Abogado (US), desaparecido	Detenidos- desaparecidos de la Universidad del Salvador
43	Castello	Marcelo Aníbal	04/02/1977	Laico metodista, desaparecido	Base de datos del MEDH
44	Castro Montero	Alfredo Jorge	30/06/1977	Scout de San Francisco de Asís, desaparecido	SCOUT POR LA MEMORIA
45	Castro Montero	Luis Marcelo	30/06/1977	Scout de San Francisco de Asís, desaparecido	SCOUT POR LA MEMORIA
46	Catnich	Juan Carlos	31/08/1977	Militante católico desaparecido	Base de datos del MEDH
47	Ciocchini	María Clara	16/09/1976	Dirigente JEC-Scout de San Pío X, desaparecida	Base de datos del MEDH-SCOUT POR LA MEMORIA
48	Cirio Genoud	Marcos	17/11/1976	Ex Seminarista, ex postulante de la Fraternidad del Evangelio, desaparecido	Base de datos del MEDH-CONADEP
49	Cobo	Inés Adriana	01/09/1976	Militante metodista, desaparecida (embarazada)	Base de datos del MEDH-CONADEP
50	Coleman de Boichenko	Lilian	04/04/1976	Evangélica, desaparecida	Base de datos del MEDH
51	Congett Martínez	Jorge Luis	20/11/1976	Dirigente de Cáritas, desaparecido	Base de datos del MEDH-CONADEP
52	Corsiglia	Hugo	10/08/1977	Militante JUC, desaparecido	Base de datos del MEDH
53	Cruces	Celso	27/10/1975	Scout de Ntra Sra de Loreto, desaparecido	SCOUT POR LA MEMORIA
54	Cruspeire	Carlos Alberto	10/09/1977	Scout de San Francisco de Asís, desaparecido	SCOUT POR LA MEMORIA
55	Cuenca	Ricardo Raúl	16/06/1976	Scout de Florentino Ameghino, desaparecido	SCOUT POR LA MEMORIA
56	Cuestas Anzorena	Juan Carlos	12/08/1979	Estudiante Ciencias Sociales (US), desaparecido	Detenidos- desaparecidos de la Universidad del Salvador
57	de Angeli	Oscar	28/11/1977	Laico católico, desaparecido	Base de datos del MEDH
58	Depratti	Osvaldo Nereo	29/12/1977	Militante iglesia metodista, desaparecido	Listado de Domingo Bressi-CONADEP

59	Dean	Arturo Fidel	20/06/1980	Dirigente del Movimiento Rural, desaparecido	La memoria de los de abajo
60	Delgado	Mónica Eleonora	22/07/1976		En el ojo de la Tormenta-CONADEP
61	Delgado	Nora Mabel	27/07/1977	Jóvenes Pquia. de la Asunción de Avellaneda, desaparecida	Base de datos del MEDH-CONADEP
62	Di Domenico	Laura Susana	24/09/1976	Estudiante Letras (US), desaparecida	Detenidos- desaparecidos de la Universidad del Salvador
63	Di Pietro	Carlos Antonio	04/06/1976	Seminarista asuncionista, desaparecido	Base de datos del MEDH
64	Di Nella	Daniel Alberto	06/04/1977	Laico metodista, desaparecido	Buscando el Reino-CONADEP
65	Dixon	Patricia	05/09/1977	Laica católica, desaparecida	Base de datos del MEDH
66	Dixon de Garat	Valeria	27/12/1977	Laica católica, asuncionista,desaparecida	Base de datos del MEDH-CONADEP
67	Domnec	Gustavo		Scout, desaparecido	SCOUT POR LA MEMORIA
68	Domon	Alice	08/12/1977	Religiosa, desaparecida	Base de datos del MEDH
69	Dorniak	Carlos	21/03/1975	Sacerdote salesiano, asesinado	Base de datos del MEDH-Mártires de la Iglesia en Argentina
70	Dos Santos	Hilario	02/06/1977	Scout de Florentino Ameghino, desaparecido	SCOUT POR LA MEMORIA
71	Dufau	Pedro	04/07/1976	Sacerdote palotino asesinado	Base de datos del MEDH
72	Duquet	Renee Leonie Henriette	10/12/1977	Religiosa desaparecida - aparecida asesinada.	Base de datos del MEDH y CONADEP
73	Erbetta	Victorio José Ramón	13/08/1976	Militante Acción Católica, desaparecido	Base de datos del MEDH-LISTADO CONADEP
74	Erize	Marie Anne	15/10/1976	Delegada de la Villa 31, trabajó con Carlos Mugica, Scout, desaparecida	Base de datos del MEDH-SCOUT POR LA MEMORIA
75	Escudero	Ana Cristina	28/09/1976	Laica, Asuncionista de N.S. de la Unidad, desaparecida	Base de datos de los Asuncionistas-CONADEP
76	Escudero	Fernando Raul	28/09/1976	Laico, Asuncionista de N.S. de la Unidad, desaparecido	Base de datos de los Asuncionistas-CONADEP
77	España	Néstor Julio	27/11/1976	Desaparecido	En el ojo de la Tormenta-CONADEP
78	Espinoza Barahona	Mario René	Julio de 1976	Scout de San Jorge, secuestrado (fue visto en el CCDTyE de Orletti) en el marco del Plan Condor, desaparecido.	SCOUT POR LA MEMORIA- www.desaparecidos.org
79	Esplugas	Enrique	29/10/1976	Scout de Ntra Sra del Rosario, desaparecido	SCOUT POR LA MEMORIA
80	Esquivel	Antero Daniel	02/02/1977	Militante JOC, desaparecido	Base de datos del MEDH-CONADEP
81	Estigarria	Alejandro Luis	27/05/1977	Scout, desaparecido	SCOUT POR LA MEMORIA
82	Fernández de Colomer	María Cristina	20/05/1977	Estudiante Ciencias Sociales (US), desaparecida	Detenidos- desaparecidos de la Universidad del Salvador
83	Ferrari	Gerardo María	jun-69	Ex seminarista, asesinado	La memoria de los de abajo
84	Ferreirós	Héctor Jesús	31/03/1977	Ex sacerdote, asesinado	Base de datos del MEDH-CONADEP
85	Flaccavento	Jorge Abelardo	14/05/1976	Ex seminarista, Asuncionista, desaparecido	Base de datos de los Asuncionistas
86	Fontanella Velázquez	Adolfo Nelson	23/11/1978	Cristianos para la Liberación, desaparecido.	Base de datos del MEDH-CONADEP
87	Fortunato Simcic	Daniel Hugo	21/04/1976	Militante Asuncionista de Jesús Obrero de la Manuelita (San Miguel), desaparecido	Base de datos de los Asuncionistas-CONADEP
88	Fourcade	Pedro	08/03/1976	Sacerdote, desaparecido	Base de datos del MEDH
89	Frers Marziali	Elizabet	05/02/1977	Scout de San Pío X, desaparecida y asesinada en un enfrentamiento fraguado (21/04/77)	SCOUT POR LA MEMORIA-CONADEP
90	Frutos	Luis	01/07/1977	Scout de San Francisco de Asís, desaparecido	SCOUT POR LA MEMORIA
91	Futulis	Laura Inés	06/07/1977	Scout de Ntra Sra de la Merced, desaparecida	SCOUT POR LA MEMORIA
92	Gadea Marrapodi	Anibal Eduardo	08/06/1977	Ex seminarista, desaparecido	Base de datos del MEDH-CONADEP
93	Gaona Arambarri	Gustavo Enrique	21/03/1977	Estudiante Ciencias Sociales (US), desaparecido	Detenidos- desaparecidos de la Universidad del Salvador
94	Garat	Esteban Francisco	27/12/1977	Laico católico, asuncionista, desaparecido	Base de datos del MEDH-CONADEP
95	Garófalo	Alba Noemí	08/12/1976	Laica metodista, desaparecida (embarazada)	Base de datos del MEDH-CONADEP
96	Gastaldi	Patricia	02/10/1976	Laica católica, desaparecida	Base de datos del MEDH
97	Gazzarri	Pablo María	27/11/1976	Sacerdote, postulante de la Fraternidad del Evangelio, desaparecido	Base de datos del MEDH
98	Gervan Flores	Luis Oscar	04/11/1976	Ex sacerdote, militante JOC desaparecido	Base de datos del MEDH-CONADEP
99	Godoy	Rosa Cristina	10/09/1976	Scout de San Francisco de Asís, desaparecida	SCOUT POR LA MEMORIA
100	Godoy de Angeli	Laura Adhelma	28/11/1977	Catequista, desaparecida	Base de datos del MEDH
101	González	José Manuel	25/04/1975	Laico católico, asesinado	Base de datos del MEDH-No figura en CONADEP
102	González de Baronetto	Marta Juana	11/10/1976	Laica católica, catequista, docente, asesinada.	Base de datos del MEDH-CONADEP
103	González de Junquera	María Eugenia	09/11/1976	Militante JOC, desaparecida (posiblemente embarazada)	Base de datos del MEDH
104	Gonzalez Marelli de Duarte	Graciela Marina	12/06/1976	Escuela del Lenguaje del Sordomudo (US), desaparecida	Detenidos- desaparecidos de la Universidad del Salvador
105	Grill	Néstor Rubén	04/11/1976	Sacerdote del clero de Bahía Blanca, desaparecido	Los desaparecidos de la Iglesia
106	Habegger	Norberto Armando	06/08/1978	Cristianos para la liberación, secuestrado en Río de Janeiro en el marco del Plan Cóndor, desaparecido	La memoria de los de abajo
107	Pontí Harvey	Daniel Carlos	25/11/1976	Laico metodista, desaparecido	Buscando el Reino-CONADEP
108	Herrera	Ricardo Raúl	21/07/1976	Scout del Eq. Nacional Rover USCA, desaparecido	SCOUT POR LA MEMORIA
109	Hlaczik de Poblete	Gertrudis María	28/11/1978	Cristianos para la Liberación, desaparecida.	Base de datos del MEDH
110	Isla Casares	Juan Ignacio	04/06/1976	Ex seminarista, Asuncionista, desaparecido	Base de datos del MEDH-CONADEP
111	Jasminoy	Juan José		Laico, Asuncionista de N.S. de la Unidad, desaparecido	Base de datos de los Asuncionistas
112	Junquera	Néstor Oscar	09/11/1976	Militante JOC, desaparecido	Base de datos del MEDH
113	Jurado	Héctor	15/07/1972	Pastor metodista desaparecido en Uruguay	Base de datos del MEDH
114	Käsemann	Elizabeth	09/03/1977	Laica Iglesia Evangélica de Alemania, asesinada	Base de datos del MEDH-CONADEP
115	Kegler Krug	Marlene Magdalena	24/09/1976	Laica IERP, desaparecida	Base de datos del MEDH
116	Kelly	Alfredo	04/07/1976	Sacerdote palotino, asesinado	Base de datos del MEDH
117	Kloosterman	Dirk Henry	22/05/1973	Metodista, asesinado	Base de datos del MEDH
118	Lahourcade	Ernesto Bonifacio	22/10/1976	Laico metodista, desaparecido	Base de datos del MEDH-CONADEP
119	Landaburu de Catnich	Leonor Rosario	31/08/1977	Docente, catequista, desaparecida (embarazada)	Base de datos del MEDH
120	Landaburu Puccio	Adriana	07/06/1976	Laica católica, desaparecida	Listado de Domingo Bressi
121	Larrubia	Nora Alicia	13/08/1980	Laica, Parroquia Rosa Mística de la Plata, ex Ntra Sra de la Victoria, desaparecida.	CONADEP
122	Larrubia	Susana Alicia	11/12/1978	Laica, Parroquia Rosa Mística de la Plata, ex Ntra Sra de la Victoria, desaparecida.	CONADEP

123	Lauge	Héctor Oscar	20/12/1976	Ex seminarista Hnos de la Sagrada Familia, asesinado	Los desaparecidos de la Iglesia
124	Lavalle	Gustavo Antonio	21/07/1977	Scout de Ntra Sra de Lourdes, desaparecido	SCOUT POR LA MEMORIA
125	Leaden	Alfredo	04/07/1976	Sacerdote palotino, asesinado	Base de datos del MEDH
126	Lemos de Lavalle	Mónica María	21/07/1977	Scout de Ntra Sra de Lourdes, desaparecida, (embarazada, hija localizada y restituida)	SCOUT POR LA MEMORIA
127	Lenzi	Augusto María	23/11/1976	Scout de San Francisco de Asís, desaparecido	SCOUT POR LA MEMORIA
128	Lepiscopo	Pablo	05/08/1978	Estudiante Ciencias Sociales (US), desaparecido	Detenidos- desaparecidos de la Universidad del Salvador
129	Longueville	Gabriel	18/07/1976	Sacerdote, asesinado	Base de datos del MEDH
130	López	Mauricio Amilcar	01/01/1977	Pastor evangélico, desaparecido	Base de datos del MEDH-CONADEP
131	López Castro	Cármen Aida	13/07/1977	Scout de Ntra Sra de Lourdes, desaparecida	SCOUT POR LA MEMORIA
132	Lorusso Lämmle	María Esther	14/05/1976	Catequista, desaparecida	Base de datos del MEDH
133	Lugones Cassinelli	Cesar Amadeo	14/05/1976	Catequista, desaparecido	Base de datos del MEDH-CONADEP
134	Macarí	Roque Raúl	19/01/1978	Ex seminarista, desaparecido	Base de datos del MEDH-CONADEP
135	Maggi	María del Carmen	23/03/1976	Decana católica, asesinada	Base de datos del MEDH
136	Maiztegui	Mercedes Isabel	14/01/1978		En el ojo de la Tormenta-CONADEP
136	Mancebo	Beatriz Ofelia	11/01/1977	Laica metodista, desaparecida	Base de datos del MEDH
137	Marco	Susana Antonia	06/04/1977	Cristianos para la Liberación, desaparecida	Base de datos del MEDH
138	Merolla	Dante Anibal	20/07/1977	Jóvenes Pquia. de la Asunción de Avellaneda, desaparecido	Base de datos del MEDH
139	Merolla	Fernando Salvador	18/10/1977	Jóvenes Pquia. De la Asunción de Avellaneda, asesinado.	Contacto personal
140	Mignone	Mónica María Candelaria	14/05/1976	Catequista, desaparecida	Base de datos del MEDH-CONADEP
141	Minervini	Cecilia Laura	10/08/1977	Cristianos para la Liberación, desaparecida	Base de datos del MEDH
142	Money	Jorge	18/05/1975	Periodista (US). Asesinado por la Triple A	Detenidos- desaparecidos de la Universidad del Salvador
143	Moore Mc Cormick	Leslie Ricardo	27/07/1976	Laico metodista, desaparecido	Base de datos del MEDH-CONADEP
144	Morales	Alejandro Manuel	26/05/1976	Scout, desaparecido	SCOUT POR LA MEMORIA
145	Morandini	Nestor	18/09/1977	Scout de Sagrada Familia, desaparecido	SCOUT POR LA MEMORIA
146	Moras	Susana Carmen	06/04/1977	Juventud Acción Católica, desaparecida	Base de datos del MEDH
147	Moroni	Edgardo Omar	07/09/1977	Metodista, desaparecido	Base de datos del MEDH-CONADEP
148	Moze	Miguel Angel	17/05/1976	Ex seminarista, detenido a disposición del PEN, fusilado	Los desaparecidos de la Iglesia
149	Mugica	Carlos	11/05/1974	Sacerdote MSTM, asesinado por la Triple A	Base de datos del MEDH
150	Mugica	Susana	09/06/1976	Lic Ciencias Sociales (US), desaparecida	Detenidos- desaparecidos de la Universidad del Salvador
151	Mura de Corsiglia	María Cristina	10/08/1977	Laica católica, desaparecida	Listado de Domingo Bressi
152	Murias	Carlos de Dios	18/07/1976	Sacerdote, asesinado	Base de datos del MEDH
153	Nicolau Ansaldo	Miguel Angel	Octubre de 1976	Sacerdote salesiano, desaparecido	Base de datos del MEDH-SDH-CONADEP
153	Nievas	René	04/08/1976	Sacerdote del clero de Tucumán-Detenido a disposición del PEN, desaparecido	Los desaparecidos de la Iglesia
154	Nievas	Raúl	24/03/1976	Ex sacerdote, asesinado	En Medio de la Tempestad
155	Noguer de Villagra	María Fernanda	03/06/1976	Militante JIC, asuncionista, desaparecida	Base de datos del MEDH-CONADEP
156	Odell Cevey	Alejandro Roberto	14/08/1977		En el ojo de la Tormenta-CONADEP
157	Olivo Gómez	Juan Antonio	16/03/1977	Mártir	Base de datos del MEDH-CONADEP
158	Oshiro	Jorge Eduardo	10/11/1976	Iglesia Evangélica	Base de datos del MEDH-CONADEP
159	Oviedo	Patricia	08/12/1977	Militante católica desaparecida	Base de datos del MEDH
160	Pablo	Elsa Noemi	Mayo/Julio 1976	Caritas	Base de datos del MEDH-CONADEP
161	Paíra	Alberto	26/04/1977	Scout de San Jorge, desaparecido	SCOUT POR LA MEMORIA
162	Palacio	José Serapio	11/12/1975	Militante JOC, desaparecido	Base de datos del MEDH-CONADEP
163	Paluci Riou	Mario Oscar	08/12/1976	Laico católico, desaparecido	Base de datos del MEDH-CONADEP
164	Panbianco	Julio	02/03/1977	Scout, desaparecido	SCOUT POR LA MEMORIA
165	Pargas Fleitas	Carlos Raúl	12/07/1976	Estudiante Medicina (US), desaparecido	Detenidos- desaparecidos de la Universidad del Salvador
166	Pedernera	Wenceslao	25/07/1976	Dirigente pastoral, asesinado	Base de datos del MEDH
167	Pereyra	Julio Andrés	04/09/1976	Scout, desaparecido	SCOUT POR LA MEMORIA
168	Perez Rojo	José Manuel	06/10/1978	Scout de San Francisco de Asís, desaparecido	SCOUT POR LA MEMORIA
169	Pérez Weiss	Horacio	14/05/1976	Catequista, desaparecido	Base de datos del MEDH
170	Perosio	Beatriz	08/08/1978	Lic Psicología (US), desaparecida	Detenidos- desaparecidos de la Universidad del Salvador
171	Petrini	Osvlado Sergio	13/07/1977	Scout de Ntra Sra de Lourdes, desaparecido	SCOUT POR LA MEMORIA
172	Piotti	Jorge Luis	19/01/1977	Ex seminarista del Seminario Menor de Jesús María, desaparecido	Los desaparecidos de la Iglesia
173	Pites	Mónica	12/05/1976	Estudiante Ciencias Sociales (US), desaparecida	Detenidos- desaparecidos de la Universidad del Salvador
174	Poblete	José	28/11/1978	Cristianos para la Liberación, desaparecido	Base de datos del MEDH
175	Ponce de León	Carlos	11/07/1977	Obispo mártir	Base de datos del MEDH
176	Pons	Gustavo	29/05/1905	Docente, ex seminarista, desaparecido	En Medio de la Tempestad
177	Portillo	José Andrés	07/07/1976	Ex seminarista, desaparecido	Contacto Personal - CONADEP
178	Quinteiro	Mónica	14/05/1976	Ex hermana de la Misericordia, desaparecida	Base de datos del MEDH
179	Ramírez	Julio Cesar	13/06/1980	Ex seminarista Seminario de Jesús María, secuestrado en Lima, Perú en el marco del Plan Cóndor, desaparecido	Los desaparecidos de la Iglesia , CONADEP
180	Ramírez	Luis Alberto ("Chicho")	04/11/1976	Militante popular de la Capilla San José Obrero de Zárate, obrero de la construcción	Contacto de la familia y amigos-CONADEP
181	Ramos	Daniel	30/06/1977	Scout de San Francisco de Asís, desaparecido	SCOUT POR LA MEMORIA
182	Renevot	Santiago	17/11/1975	Sacerdote. Misiones Extranjeras de París. Detenido-Liberado-muerto al poco tiempo por las torturas recibidas	Los desaparecidos de la Iglesia
183	Rescigno	Carlos Alberto	30/06/1977	Scout de San Francisco de Asís, desaparecido	SCOUT POR LA MEMORIA
184	Ricci	Eduardo Luis	30/03/1977	Militante JEC-Scout de San Pío X, desaparecido	Base de datos del MEDH-SCOUT POR LA MEMORIA-CONADEP
185	Ricci	Francisca Ángela	30/06/1977	Scout de San Francisco de Asís, desaparecida	SCOUT POR LA MEMORIA
186	Riobó	Ricardo Emilio	25/05/1978	Estudiante Abogacía (US), desaparecido	Detenidos- desaparecidos de la Universidad del Salvador
187	Ríos	Carlos Rubén	24/10/1977	Laico metodista, desaparecido	Base de datos del MEDH-CONADEP
188	Rivera	Carlos	01/10/1976	Militante JUC, desaparecido	Base de datos del MEDH
189	Risso	Daniel Jorge	11/09/1977	Scout de la Catedral, desaparecido	SCOUT POR LA MEMORIA-CONADEP

190	Rizzo Molina	Carlos Alberto	13/12/1977	Laico metodista, desaparecido	Base de datos del MEDH-CONADEP
191	Rodríguez	Raúl Eduardo	04/06/1976	Seminarista asuncionista, desaparecido	Base de datos del MEDH
192	Romero	Pantaleón	16/03/1977	Mártir	Base de datos del MEDH
193	Rougier	Nelio	Septiembre de 1975	Sacerdote Fraternidad del Evangelio, desaparecido	Base de datos del MEDH-CONADEP
194	Russin	Bartolomé Horacio	02/10/1976	Militante JUC, Scout de San Pío X, desaparecido.	Base de datos del MEDH-SCOUT POR LA MEMORIA-CONADEP
195	Sabino Vidal	María del Carmen	29/08/1976	Estudiante Ciencias Sociales (US), desaparecida	Detenidos- desaparecidos de la Universidad del Salvador
196	Sackmann	Alejandro	29/08/1976	Militante JIC, asuncionista, desaparecido	Base de datos del MEDH-CONADEP
197	Salas	Diego Arturo	26/10/1976	Laico y Militante Social-Pquia Rosa Mística de La Plata, ex Ntra Sra de la Victoria, desaparecido	CONADEP
198	Salcedo	Edgardo de Jesús	12/07/1976	Laico católico, asesinado	Contacto personal
199	San Cristobal	Julio	05/02/1976	Hermano lasallano, desaparecido	Base de datos del MEDH
200	Santamaría	Guillermina Elsa Carlotta	08/07/1976	Laica metodista, desaparecida (embarazada)	Base de datos del MEDH-CONADEP
201	Saubiette Iturburu	Leonel Eduardo	05/04/1977	Laico metodista, desaparecido	Buscando el Reino-CONADEP
202	Schudel Cerutti	Juan Alberto	19/08/1976	Laico metodista, desaparecido	Buscando el Reino-CONADEP
203	Sforza	Juan Pedro	05/09/1977	Laico católico, desaparecido	Base de datos del MEDH
204	Silva Iribarnegaray	Mauricio	14/06/1977	Hermanito del Evangelio, desaparecido	Base de datos del MEDH
205	Soares	Francisco	13/02/1976	Sacerdote, asesinado	Base de datos del MEDH
206	Soler Guinard	Juan Marcelo	29/04/1977	Ex sacerdote del clero de Azul, desaparecido	Los desaparecidos de la Iglesia
207	Sosa de Forti	Nélida Azucena	18/02/1977	Laica, Fraternidad del Evangelio, desaparecida	Base de datos del MEDH
208	Surraco Britos	Carlos Adolfo	04/04/1978	Estudiante Abogacía (US), desaparecido	Detenidos- desaparecidos de la Universidad del Salvador
209	Surraco Britos	Pablo Basilio	14/03/1978	Abogado (US), desaparecido	Detenidos- desaparecidos de la Universidad del Salvador
210	Suter	Juan Carlos (h)	24 años Tafi Viejo	Scout de Inmaculada Concepción, desaparecido	SCOUT POR LA MEMORIA
211	Tajes García	Ricardo Néstor	09/12/1978	Docente Ciencias Sociales (US), desaparecido	Detenidos- desaparecidos de la Universidad del Salvador
212	Tedeschi	José	02/02/1976	Ex sacerdote salesiano, asesinado	Base de datos del MEDH
213	Tereszeczuk	Carlos Enrique	jun-76	Seminarista, secuestrado, asesinado	La memoria de los de abajo-CONADEP
214	Torres	Gustavo Daniel	11/05/1976	Laico metodista, desaparecido	Base de datos del MEDH-CONADEP
215	Triana	Elisa Noemí	26/10/1976	Laica, Militante Social-Pquia Rosa Mística de La Plata, ex Ntra Sra de la Victoria, desaparecida	CONADEP
216	Turbay de Casariego	Cristina	04/08/1977	Estudiante (US), desaparecida	Detenidos- desaparecidos de la Universidad del Salvador
217	Urfeig	Ernesto	15/09/1977	Colectividad israelita, desaparecido	Contacto personal
218	Vacas Uhalde	Elena Graciela	21/04/1976	Militante Asuncionista de Jesús Obrero de la Manuelita (San Miguel), desaparecida	Base de datos de los Asuncionistas-CONADEP
219	Valiño	Dario	01/07/1977	Scout de San Francisco de Asís, desaparecido	SCOUT POR LA MEMORIA
220	Valiño	María Mercedes	01/07/1977	Scout de San Francisco de Asís, desaparecida	SCOUT POR LA MEMORIA
221	Van Gelderen	Roberto Ricardo	31/05/1977	Laico militante católico, Abogado, Militante de N.S. de la Unidad, Asuncionista, Fraternidad del Evangelio, desaparecido	Base de datos del MEDH-CONADEP
222	Vásquez Ocampo de Lugones	María Marta	14/05/1976	Catequista, desaparecida (embarazada)	Base de datos del MEDH
223	Vexina	Juan Pablo	San Martín	Scout de Ntra Sra del Rosario, desaparecido	SCOUT POR LA MEMORIA
224	Viapiano	Osvaldo Ricardo	15/12/1976	Laico metodista, desaparecido.	Base de datos del MEDH-CONADEP
225	Vila	Juan de Dios	04/11/1976	Scout, desaparecido	SCOUT POR LA MEMORIA
226	Villagra	José	05/06/1976	Militante católico, desaparecido	Base de datos del MEDH
227	Viola	Néstor	Campana	Scout de Florentino Ameghino, desaparecido	SCOUT POR LA MEMORIA
228	Whitton Sonzini	Daniel	12/08/1976	Ex seminarista salesiano Córdoba, desaparecido	Los desaparecidos de la Iglesia
229	Wollert	Silvia	24/03/1977	Laica IERP desaparecida-asesinada	Base de datos del MEDH
230	Wurm	Hilda	26/10/1976	Laica IERP, desaparecida	Base de datos del MEDH
231	Zingareti	Zulma Pura	22/08/1976	Laica metodista, desaparecida	Base de datos del MEDH-CONADEP

Siglas:

IERP, Iglesia Evangélica del Río de la Plata
IELU, Iglesia Evangélica Luterana Unida
JEC, Juventud de Estudiantes Católicos
JIC, Juventud Cristiana Intransigente
JOC, Juventud Obrera Católica
JUC, Juventud Universitaria Católica
N.S de la Unidad: Parroquia Nuestra Señora de la Unidad
MEDH, Movimiento EcuMénico por los Derechos Humanos
MSTM, Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo
US, Universidad del Salvador

Fuentes:

"Los desaparecidos de la Iglesia" de María Soledad Cattoggio, Edit Siglo Veintiuno.
"En medio de la tempestad-Los Hermanitos del Evangelio en la Argentina" de Patricio Rice y Luis Torres, Edit Doble Clic.
"La memoria de los de abajo" de Roberto Baschetti, Edit De la Campana.
"Buscando el Reino" de Marta Diana, ED. Planeta
Domingo Bressi: Sacerdote de los Curas en la Opción por los Pobres.
Víctimas de desaparición forzada y ejecución sumaria (ARCHIVOS CONADEP)
"En el ojo de la Tormenta" de Marco Gallo, Edit. San Pablo
"Trazos de Memoria"-Colectivizando la memoria y recuerdos de los compañerxs desaparecidxs y asesinadxs de la UNS en la última dictadura genocida. Libro digital.

Enlaces con Bases de Datos:

Base de datos de los asuncionistas: <http://martiresargentinos.blogspot.com.ar/2012/08/>
Base de datos del CELS: https://www.cels.org.ar/common/documentos/adolescentes_detenidos_desaparecidos.pdf
Bases de datos del MEDH (Movimiento EcuMénico por los Derechos Humanos) en www.desaparecidos.org y posteriormente actualizada (2022).
Militantes Uno por Uno: <http://www.robertobaschetti.com/>
Mártires de la Iglesia en Argentina: <http://martiresargentinos.blogspot.com/>
Lista de Víctimas de Desaparición Forzada y Ejecución Sumaria por la Secretaría de Derechos Humanos (original en <http://www.derhuman.jus.gov.ar/anm/>). Por apellido:
<http://www.desaparecidos.org/arg/victimas/listas/an.pdf>
<http://www.desaparecidos.org/arg/victimas/listas/oz.pdf>

Otros enlaces particulares

Desaparecidos platenses:
<https://www.telam.com.ar/notas/201406/67349-homenajearon-a-siete-militantes-sociales-platenses-desaparecidos-en-la-dictadura.html>
Miguel Angel Nicolau, el camino: https://www.youtube.com/watch?v=fo_DIWiMT4o
Mi vida con Marta Juana González: <https://youtu.be/-fnvLK4qwwM>

Nota: muchos de los compañeros/as asesinados y/o secuestrados militaban en más de un movimiento/agrupación y figuran en más de una fuente consultada. Además, existen otras fuentes consultadas como los listados de desaparecidos.org. Finalmente, hallando discrepancias entre distintas bases de datos sobre fechas y/o nombres se tuvieron como correctos los datos que figuran en la CONADEP.

Actualización 04/02/2023

Este listado puede ser encontrado en **Facebook** en el siguiente link de **Mártires Confesionales del Terrorismo de Estado:**

<https://www.facebook.com/M%C3%A1rtires-Confesionales-del-Terrorismo-de-Estado-103320588653500>

Para cualquier agregado o corrección hacerlo por Messenger, desde Facebook o a René H. Flores: E-mail: rflores0709@gmail.com

Los Hermanitos del Evangelio compartieron su vida y su trabajo en Argentina, codo con codo con los más pobres, buscando caminos de igualdad y justicia. Tras dieciocho años, su presencia terminó con la desaparición forzada del último hermano, Mauricio Silva, el 14 de junio de 1977. Este libro surgió de la necesidad de rescatar del anonimato a un puñado de hombres y mujeres que asumieron, en las huellas del hermano Carlos de Foucauld, el verdadero sentido del mensaje de Jesús de Nazaret.

Este trabajo de rescate de la memoria fue emprendido por los Hermanitos del Evangelio y algunos miembros de la Fraternidad Laica, que sobrevivieron a la represión, así como de otros amigos que aportaron datos rigurosos sobre esa sanguinaria persecución. Es, por lo tanto, una obra colectiva, documentada y con estremecedores testimonios de primera mano.

Sacerdotes, religiosos, religiosas, laicas y laicos hicieron ofrenda de su libertad, y en muchos casos de su vida, desamparados incluso por buena parte de las altas jerarquías del clero argentino, cómplice de la cruel represión de la "Triple A" primero y, en seguida, de la dictadura militar. Hubo excepciones, claro, voces de sacerdotes y obispos que se levantaron valientemente contra la ignominia y llegaron a pagar con su sangre sus gestos proféticos, su compromiso y su opción por los más pobres.

Recuperar la memoria es una manera de celebrar la vida y la esperanza. En estas páginas el lector podrá reencontrarse también con la alegría, los sueños y el mensaje de auténtico amor cristiano que sembró la Fraternidad de los Hermanitos del Evangelio en América Latina y en especial en Argentina, un mensaje que los sobrevive y que ha sembrado fecundas semillas más allá de *la noche y las tinieblas*.

ISBN 978-631-00-3623-6



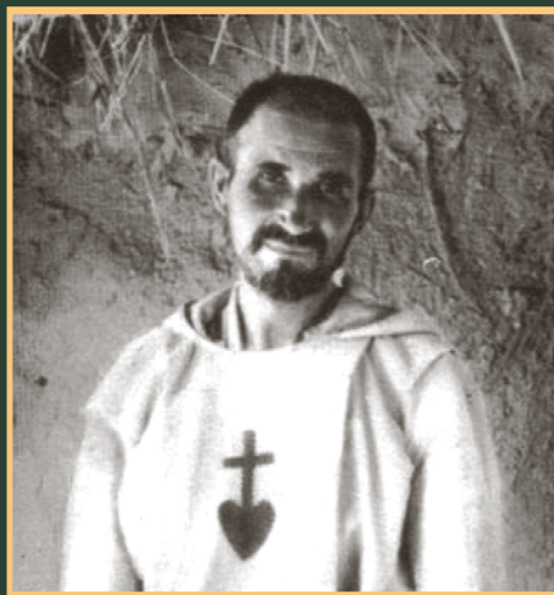
9 786310 036236



La Familia Espiritual del hermano Carlos

- **Unión Sodalidad Carlos de Foucauld**
- **Hermanitas del Sagrado Corazón**
- **Hermanitos de Jesús**
- **Hermanitas de Jesús**
- **Fraternidad Sacerdotal Iesus Caritas**
- **Fraternidad Iesus Caritas**
- **Comunitat de Jesús**
- **Asociación de Fieles Fraternidad Carlos de Foucauld**
- **Fraternidad Secular Carlos de Foucauld**
- **Hermanitos del Evangelio**
- **Hermanitas del Evangelio**
- **Hermanitas de Nazaret**
- **Fraternidad de Obispos**
- **Fraternidades de Betania**
- **Fraternidad de Emaús**
- **Fraternidad Carlos de Foucauld**
- **Hermanitas de la Encarnación**
- **Hermanitos de la Encarnación**
- **Grupo Charles de Foucauld**

*La forma en la que
el hermano Carlos de Foucauld
imitó a Jesús de Nazaret
nos ha seducido.
Es la sabia que alimenta
a los que formamos
su familia espiritual.*



Carlos de Foucauld (1858-1916)

Militar francés, explorador del Sahara. Después de su conversión religiosa fue monje trapense, ermitaño y misionero-monje entre los tuareg en Tamanrasset, Argelia, donde murió asesinado en un confuso episodio en 1916. Aunque nunca logró fundar una comunidad religiosa a pesar de sus esfuerzos, sus escritos y su testimonio de vida inspiraron a más de 18 grupos de su familia espiritual para seguir su camino de vida de Nazaret y “gritar el Evangelio con la vida” en medio de los pobres. En noviembre de 2005 fue proclamado beato por la Iglesia.